



Oficios
del Paisaje Cultural
Cafetero

Risaralda Caldas Quindío

Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera
Javier Alfonso López Morales
Gloria Inés Duque Arango
Juan Diego Gallego Gómez
Elizabeth Montoya Arias

Oficios
del Paisaje Cultural
Cafetero
Risaralda Caldas Quindío

Autores

Gómez Barrera, Yaffa Nahir Ivette; López Morales, Javier Alfonso, Duque Arango, Gloria Inés; Gallego Gómez, Juan Diego; Montoya Arias, Elizabeth.

-- 1 a. ed. -- Colombia: Pereira. 480 p.

ISBN: 978-958-8487-76-2 (Electrónico).

ISBN: 978-958-8487-78-6 (Impreso).

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.61>

1. Artesanía. 2. Patrimonio Inmaterial. 3. Oficios. 4. Paisaje Cultural Cafetero. 5. Cultura. I. Universidad Católica de Pereira. II. Ministerio de Cultura de Colombia. II. Universidad La Gran Colombia, sede Armenia. III. Universidad de Caldas. IV. Artesanías de Colombia.

CDD: 306.4 - Aspectos específicos de la cultura

Catalogación en la publicación – Universidad Católica de Pereira.

Primera edición 2021

Universidad Católica de Pereira

Rector: Pbro. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos

Vicerrector Académico: Nelson Londoño Pineda

Directora de Investigaciones e Innovación: María Luisa Nieto Tabora

Coordinadora de Gestión de la Investigación: Daniela Torres Morimitsu

Decana de la Facultad de Arquitectura y Diseño: Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera

Ministerio de Cultura de Colombia

Universidad La Gran Colombia, sede Armenia

Universidad de Caldas

Artesanías de Colombia

Diseño y Diagramación

Humberto Jurado

Reservados todos los derechos

© Universidad Católica de Pereira, 2021

Carrera 21 No. 49-95 Pereira

Teléfono (60) (6) 312 40 00

ucp@ucp.edu.co

www.ucp.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento de las Instituciones participantes, ni genera su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

Pereira, Colombia

Diciembre de 2021



Proyecto ganador de convocatoria Estímulos 2021



Oficios
del Paisaje Cultural
Cafetero

Risaralda Caldas Quindío



Oficios
del Paisaje Cultural
Cafetero

Risaralda Caldas Quindío



La cultura
es de todos

Mincultura

Proyecto ganador de convocatoria Estímulos 2021



Oficios
del Paisaje Cultural
Cafetero

Risaralda Caldas Quindío

Equipo Risaralda

Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera
Javier Alfonso López Morales
Elizabeth Montoya Arias

Con la participación de los estudiantes de trabajo de grado:
Juan David Henao Orozco
Alejandra Castro Hoyos

Con el apoyo de:
Alejandro Jaramillo Suárez (Enlace de Artesanías de Colombia)
Daniel Amariles Zapata (Diseñador de Artesanías de Colombia)

Equipo Caldas

Juan Diego Gallego Gómez
Paula Andrea Correa Montaño

Con la participación de los estudiantes del semillero
de investigación Usable

Con el apoyo de:
Alejandro Agudelo Holguín (Enlace de Artesanías de Colombia)
Jorge Fuentes Lerech (Diseñador de Artesanías de Colombia)

Equipo Quindío

Gloria Inés Duque Arango

Con la participación los estudiantes del semillero de investigación de
Patrimonio

Con el apoyo de:
Alejandro Jaramillo Suárez (Enlace de Artesanías de Colombia)

Diseño de Dirección Artística y guía para el trabajo fotográfico de la investigación de los oficios del PCCC.

Javier Alfonso López Morales

Fotografías:

Javier Alfonso López Morales, Paula Andrea Correa Montaño y Semillero de
Patrimonio de la Universidad La Gran Colombia Sede Armenia.

Diseño Visual:

Humberto Jurado DV.

Agradecimientos

En este camino recorrido por los diferentes municipios del Paisaje Cultural Cafetero queremos agradecer de manera especial a cada uno de los exponentes de los diferentes oficios por abrirnos sus puertas y compartimos sus experiencias de vida.

Del mismo modo, el agradecimiento para Artesanías de Colombia, por su respaldo institucional a esta investigación, a Jimena Puyo Posada y Ángela Merchán Correa de la subgerencia de desarrollo y fortalecimiento sector artesanal, y a Camilo Rodríguez Villamil, del Centro Investigación y Documentación para la Artesanía CENDAR, por sus aportes a las consultas requeridas, así como a los diseñadores industriales Alejandro Jaramillo Suárez, Alejandro Agudelo Holguín, Daniel Amariles Zapata y Jorge Fuentes Lerech de los Laboratorios de Diseño e Innovación de Risaralda, Quindío y Caldas, por todo su acompañamiento, retroalimentación y apoyo prestado, para la planeación y ejecución del trabajo de campo a partir del vínculo con cada uno de los artesanos.

Reconocer la motivación constante de Celina Rincón Jaimes, Asesora de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, porque profundizáramos desde la investigación, en el conocimiento y valoración del patrimonio presente en los oficios de este territorio.

Manifiestar nuestra gratitud a la Universidad Católica de Pereira, especialmente al equipo de la Dirección de Investigaciones e Innovación, por su gestión y orientación oportuna en las distintas etapas de todo el proyecto, así como para el desarrollo de los productos derivados del mismo. A la vez, agradecer a la Dirección del Programa de Diseño Industrial y al Grupo de Investigación GAD de la Facultad de Arquitectura y Diseño por su contribución a la divulgación de este trabajo.

Agradecimientos para la Universidad de Caldas, al Departamento de Diseño, al semillero de investigación y proyección Usable, a la Pinacoteca por el apoyo para la exposición virtual de Manos Artesanas, de igual modo, al Festival Internacional de la Imagen por permitirnos hacer parte de su programación, y, finalmente, a los participantes del Panel de Artesanos.

Por último, dar gracias también a la Universidad La Gran Colombia, seccional Armenia, al grupo de Investigación Territorio y Arquitectura Sustentable, a los estudiantes participantes y al Laboratorio de Fotografía de la sede Bogotá por su apoyo en la difusión de la investigación.

Oficios del Paisaje Cultural Cafetero

Risaralda Caldas Quindío

Patrimonio de la humanidad, Paisaje Cultural
Cafetero de Colombia
Gloria Inés Duque Arango

Los oficios del Paisaje Cultural Cafetero
Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera

La gente de los oficios del Paisaje Cultural Cafetero
Juan Diego Gallego Gómez

Los oficios de Risaralda
Textos de: Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera y Elizabeth Montoya Arias.
Fotografías de: Javier Alfonso López Morales

Los oficios de Caldas
Textos de: Juan Diego Gallego Gómez y Elizabeth Montoya Arias
Fotografías de: Paula Andrea Correa Montaño

Los oficios de Quindío
Textos de: Gloria Inés Duque Arango y Elizabeth Montoya Arias
Fotografías: Semillero de Investigación de Patrimonio.

Conclusiones

Tras las cámaras

Capítulo **1** página **18**

Capítulo **2** página **26**

Capítulo **3** página **39**

Capítulo **4** página **56**

Capítulo **5** página **198**

Capítulo **6** página **316**

Capítulo **7** página **441**

Capítulo **8** página **449**

Prólogo

“Abrir espacios y oportunidades de valoración y reconocimiento político, social y económico que favorezcan a los oficios del sector de la cultura a partir de su desarrollo social, productivo, administrativo, de gestión y de sostenibilidad” es el objetivo principal de la Política de fortalecimiento de los oficios del sector de la cultura en Colombia.

En los *Oficios del Paisaje Cultural Cafetero* de Colombia, desde Doña Esterilia Agudelo hasta Doña Gladys Quintero nos comparten, generosamente, sus conocimientos, sus experiencias, sus preocupaciones, en fin, su vida alrededor de muchos de los oficios que hacen parte de la integridad y del valor universal del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia.

Por ello, este libro contribuye de manera importante y maravillosa al cumplimiento del objetivo de la política y de los objetivos específicos relacionados con la identificación y caracterización de los oficios, y con elevar el reconocimiento social, la valoración, la calidad y sostenibilidad de los bienes y servicios de las artes, y los oficios relacionados con el patrimonio cultural.

Este libro es gracias a un proceso de investigación muy importante, interesante e innovador que involucra no solo a la Academia representada en las tres universidades que lideran este trabajo, con el apoyo de Artesanías de Colombia, sino también, y sobre todo, a los demás portadores de los oficios, de los conocimientos, de las historias ligadas a un territorio tan emblemático que hace casi diez años fue reconocido por la Unesco como Patrimonio Mundial. Lo que para la Unesco constituye un Valor Universal Excepcional, para el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCCC) es su forma de vida conformada por las interrelaciones entre las comunidades y el territorio, manifestadas en el patrimonio cultural material e inmaterial del que hacen parte los oficios sin los que no existiría todo este patrimonio que está en la base de la identidad cultural.

Yaffa Gómez y el brillante equipo de trabajo de Risaralda, Caldas y Quindío, nos presentan en este libro una ventana a los oficios propios del PCCC como la herrería, la tejeduría en seda, los oficios de la guadua, del palo de café, la cerámica y otros tantos, desde la materia prima hasta el producto final. Una ventana a los oficios en las palabras, en los rostros y

en las manos de los propios maestros, y con imágenes que complementan las palabras de una manera artística, actual y entrañable a la vez.

Portadores que nos comparten el orgullo de su vida, de su aporte a este conocimiento colectivo y acumulado que nos hace quienes somos hoy, que constituye el ADN de la identidad cultural del PCCC y de todo el país. El recuento de cada oficio nos muestra las relaciones con cada elemento necesario, las materias primas, las herramientas, los procesos, los significados y los desafíos que presenta la preservación de este legado, abriendo el compás de valoración y gestión de este patrimonio cultural a otros sectores, y a otros actores que pueden aportar mucho a su preservación.

Otro de los grandes valores de este libro es que presenta esa relación entre el conocimiento académico y el de los portadores. Valora, desde la Academia, los saberes y las técnicas de los portadores, y su rol para sacar adelante cada familia y, por ende, al país.

Los oficios que hacen parte de la vida cotidiana, que a veces damos por sentado, tienen un rol fundamental en nuestra vida, en nuestro presente y en nuestro futuro. Por ello, tenemos el honor y la responsabilidad de ampliar nuestra mirada para aprender de sus maestros, para, a nuestro modo, convertirnos en aprendices y hacer parte de su sostenibilidad y de su transmisión. Este libro nos abre una inmensa puerta a esta causa, a este placentero deber por nuestra cultura y por nuestra vida. Felicitaciones a todos los que participaron en el oficio de la construcción de este libro, y a quienes tendrán el goce de disfrutarlo y re disfrutarlo.

Alberto Escovar Wilson-White

Director de Patrimonio Ministerio de Cultura de Colombia

Introducción

La investigación que da lugar a esta publicación tiene como objetivo documentar los oficios presentes en el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano (PCCC) en los departamentos de Risaralda, Caldas y Quindío, en un esfuerzo conjunto de tres universidades que hacen parte de la red de investigación del Observatorio para la Sostenibilidad del Patrimonio en Paisajes, como son la Universidad Católica de Pereira, la Universidad de Caldas y la Universidad La Gran Colombia, sede Armenia, en alianza con Artesanías de Colombia. Si bien el Norte del Valle también hace parte del territorio del PCCC, para el momento de la realización de la investigación se contó con las voluntades de los aliados estratégicos que se vincularon al proyecto, de manera que el mismo se acotó a los tres departamentos mencionados.

En nombre de la Universidad Católica de Pereira participó el Grupo de Investigación de Arquitectura y Diseño, categorizado B en Minciencias; por la Universidad de Caldas está el Grupo de Diseño y Desarrollo de Producto Interactivo DICOVI, categorizado en A1; y por parte de Universidad La Gran Colombia, sede Armenia, se integró el Grupo de Investigación de Territorio y Arquitectura Sustentable, categorizado en B.

Metodología

El componente principal de la investigación es el método cualitativo, con el que se examinaron las historias de vida, las técnicas y los productos de quienes desarrollan oficios. Es así como el estudio presenta una visión amplia por medio de la narración de historias como creencias asociadas a la actividad

artesanal o la comunidad, que es un espacio de interpretación de momentos vividos, de identificación de valores ancestrales intangibles, pero culturalmente valiosos para la comunidad, con el fin de determinar qué de todas esas narraciones brinda un hilo conductor. Para tal efecto, se administraron encuestas semi estructuradas; de esta manera, se midieron y evaluaron aspectos cualitativos de la experiencia en los participantes para así comprender los oficios en todas sus dimensiones internas y externas, y generar teorías fundamentadas de los participantes que aporten al análisis de la artesanía en los Oficios del Paisaje Cultural Cafetero Colombiano.

Este proyecto de investigación cualitativa tiene como diseño básico la teoría fundamentada (Creswell, 2009; Glaser y Strauss, 1967), de tipo emergente, para desarrollar la teoría basada en datos empíricos con codificación abierta, de los cuales emergieron categorías que fueron conectadas y referenciadas en patrones para construir teoría. Asimismo, estos hallazgos fueron circunscritos en el contexto, demostrando una alta riqueza interpretativa y unos aportes a las nuevas visiones de los oficios. Se presentaron dos fases para el desarrollo de la investigación. Una inicial compuesta del soporte teórico que buscó entender las prácticas y las vocaciones de los oficios en el territorio objeto de estudio, y al mismo tiempo contar con unas sesiones expositivas por parte de los diseñadores de los Laboratorios de Artesanías de Colombia al equipo investigador para reconocer sus experiencias con los oficios en cada departamento. La segunda fase corresponde a un desarrollo aplicado o trabajo de campo donde, mediante la visita a los municipios

y a los talleres de los artesanos, se aplicaron los instrumentos de trabajo a 45 artesanos, realizando una triangulación de métodos de recolección de datos: realización de una entrevista soportada en una encuesta semiestructurada, registro fotográfico y de video. Los hallazgos obtenidos de los anteriores procedimientos fueron analizados y transformados en categorías. Aquellos que se repetían se convertían en patrones. Se explican, así, los oficios estudiados.

Participantes y muestra

Para el reclutamiento de participantes se recurrió a conveniencia por los artesanos reconocidos por artesanías de Colombia en cuanto a innovación y regularidad productiva. Se documentaron los oficios presentes en el Paisaje Cultural Cafetero en 22 municipios, entre los departamentos de Risaralda, Caldas y Quindío. En el departamento de Risaralda se visitaron siete (7) municipios (Dosquebradas, Guática, Santa Rosa de Cabal, Quinchía, La Celia, Pereira y Marsella), donde se registraron 17 artesanos con oficios como la marroquinería, tejeduría en bejuco, tejeduría en seda, tejeduría en chaquira, trabajo en madera, en guadua y en palo de café, cerámica, enchape sobre madera, orfebrería, cerámica en guadua, restauración de arte religioso, arriería y herraduría. En el departamento de Caldas, siete (7) municipios (Anserma, Aguadas, Filadelfia, Neira, Manizales, Riosucio con su resguardo de San Lorenzo y Salamina), se registraron los saberes de 13 artesanos que mostraron oficios de tejeduría en guasca de plátano y cañabrava, tejeduría en fique, tejeduría en seda, tejeduría en lana e hilo, sombrería, talla en madera, cerámica y metalistería. Finalmente, en el

departamento de Quindío, en ocho (8) municipios (Armenia, Calarcá, Circasia, Filandia, Montenegro, Salento, Córdoba y Quimbaya), se registraron 15 artesanos con oficios de joyería y orfebrería, trabajo en cáscara de huevo, talla en madera, construcción y restauración de casas de arquitectura tradicional de bahareque, alfarería, tejeduría en guasca de plátano, tejeduría en patchwork, enchape en hoja caulinar de la guadua, cestería y tejeduría en bejuco, trabajo en guadua escultórica y guadua arquitectónica.

Procedimiento

Para la implementación se desarrollaron preguntas a manera de guía para la realización de las entrevistas en campo. Se visitaron los artesanos en sus lugares de trabajo, iniciando con el consentimiento informado, para posteriormente realizar la entrevista semiestructurada. En forma paralela, se realizaba el trabajo fotográfico, el cual estuvo orientado por una guía de dirección fotográfica en la que se consignaban los géneros a fotografiar, el contexto del municipio, el taller, las herramientas, los productos, el artesano, y gestos de su rostro y manos.

Los contextos se documentaban desde una foto panorámica del municipio, un acercamiento a la plaza principal hasta llegar a la vivienda o taller de trabajo. Ya en el sitio de trabajo se registraba en video y fotografía todo lo referente a la persona como un artesano con su narrativa de historia de vida.

Recolección de datos

Para la implementación inicial se obtuvo consentimiento informado de cada artesano antes de la inclusión en el estudio. Se trabajó individualmente con cada uno de ellos aproximadamente durante sesiones de 45 minutos a dos horas. Los participantes del estudio eligieron un sitio libre no controlado. De manera simultánea se observó la interacción general. La recolección de la información se hizo mediante el diario de campo, la aplicación de encuestas, la observación participante y no participante, la revisión de documentos, materiales y artefactos, el registro fotográfico, de videos y audios.

Análisis de datos

Una vez obtenidos los datos derivados de la entrevista semiestructurada y los registros fotográficos, se pasa al análisis de datos con la técnica de reducción de la información con el objeto de expresarlos y describirlos en una estructura sistemática, inteligible y significativa (Bautista, 2011), para lo cual se hizo un conteo y una identificación de patrones, con el fin de rastrear los temas que más se repetían, al igual que el análisis de las causas y las explicaciones.

Diseño de la investigación

El diseño básico de la investigación se basa en la teoría fundamentada desde la perspectiva emergente, la cual es tomada como un procedimiento cualitativo que genera una teoría que explicará una acción específica (Glaser y Strauss, 1997). Su planteamiento básico es que las proposiciones teóricas surgen de los

datos obtenidos en la investigación más que de los estudios previos. El procedimiento que se desarrolla genera el entendimiento del fenómeno que, para este caso, será lo referido con los oficios del Paisaje Cultural Cafetero en los 22 municipios estudiados.

Además, este diseño contó con una aproximación a estudios etnográficos que pretenden explorar, examinar y entender sistemas sociales. Para este caso se visitaron comunidades, culturas y sociedades (Creswell y Creswell, 2018; Whitehead, 2005). Este tipo de investigaciones busca describir, interpretar y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas presentes, subsistemas de índole socioeconómico, educativo, político y cultural (Patton, 2015).

De igual manera, se estudió detenidamente la comunidad en razón de la colectividad, analizando sus elementos artesanales, lo que ellos simbolizan, rescatando temas culturales en objetos de adorno y utilitarios.

Abordaje teórico y resultados

El abordaje teórico se presenta a lo largo de los tres capítulos iniciales a partir del reconocimiento de Patrimonio de la Humanidad y el Paisaje Cultural Cafetero, con los fundamentos que orientan la valoración de las manifestaciones materiales e inmateriales de este territorio y de sus propios atributos. También desde la relación de los oficios del PCCC mediante el levantamiento de sus orígenes históricos, pasando por la identificación de las materias primas y técnicas que concurren en cada

uno de ellos. Al mismo tiempo, desde referenciar estudios que se han realizado acerca de la población artesanal presente en varios de los municipios del PCCC, en los cuales se tuvo también la oportunidad de realizar trabajo de campo.

Los resultados del trabajo de campo en los tres departamentos se presentan en los capítulos 4, 5 y 6, allí se muestran las historias de vida de cada uno de los exponentes de los oficios, en sus municipios donde están ubicados, con fotografías que ilustran los contextos de su hábitat y de su lugar de trabajo, detallando sus herramientas, procesos productivos y creaciones.

Seguidamente se dan a conocer las conclusiones que se establecen como elementos que se decantan después de toda la investigación, las cuales recogen diferentes aspectos tanto de las personas que realizan los oficios como de las labores mismas y las situaciones que hoy en día se presentan con estas actividades productivas en el PCCC.

Finalmente, se presenta el capítulo Tras las Cámaras, donde se combinan las imágenes con los diferentes momentos metodológicos de la investigación para dar testimonio del proceso llevado a cabo a lo largo de todo el proyecto.

Referencias

Bautista, P. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa. Epistemología, Metodología y Aplicaciones. Manual Moderno*

Creswell, J.W. (2009). *Research design. Qualitative, quantitative and mixed method approaches. Sage.*

Creswell, J.W. y Creswell, J.D. (2018). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches. (5.a ed.). SAGE Publications, Inc.*

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of grounded theory: Strategies for Qualitative Researchs. Aldine Transaction.*

Glaser y Strauss (1997). *Grounded theory in practice. Sage publications. London*

Patton, M.Q. (2015). *Qualitative Evaluation and Research. CA Sage.*

Whitehead, A.N. (2005). *Information and Social Theory. Sage Journals.*



Presentación

El Paisaje Cultural Cafetero ofrece un variado ecosistema de montañas, bosques y ríos, en los que se encuentra una amplia variedad de recursos, flora y fauna. Esto genera un ambiente único que propicia la unión entre la riqueza natural y la habilidad del potencial humano, lo que resulta en manifestaciones artesanales que se convierten en legado de nuestra historia material y simbólica.

Oficios del Paisaje Cultural Cafetero se convierte en un viaje que conjuga materias primas, referentes, paisajes, y la habilidad y memoria colectiva de hombres y mujeres que han tejido, labrado, tallado y elaborado con sus manos la herencia de su destreza y maestría en la construcción del patrimonio cultural de su región.

El constante interés de Artesanías de Colombia ha sido visibilizar el entrañable trabajo de los artesanos, reconociendo su permanente esfuerzo de entretejer décadas de historia y experiencia. Con el apoyo de las Universidades Católica de Pereira, la Universidad de Caldas y la Universidad La Gran Colombia, sede Armenia, respaldadas por las Direcciones de Investigación de estas Universidades, se ha construido este recorrido a través de los oficios, dando a conocer

a los maestros artesanos de la región, sus materias primas y las técnicas artesanales, estrechamente ligadas con la cultura del café.

En esta publicación encontraremos los resultados de una dedicada y cuidadosa investigación en la que podemos ver y entender el contexto de los oficios artesanales, adentrándonos en el espacio de trabajo, herramientas e insumos empleados por estos colombianos admirables que han dedicado su vida al desarrollo de sus oficios con destreza y maestría, elevando permanentemente su habilidad en el dominio de sus materias primas y perfeccionado sus técnicas en una labor incansable y muchas veces silenciosa, aún en sus mismas comunidades. Es por eso que esta investigación, además de sensibilizar al público en general sobre la belleza y complejidad de la producción artesanal, se convierte en un material invaluable para dar a conocer este valioso legado a las nuevas generaciones en cada uno de los departamentos. Este documento es, además, un tributo a los maestros y maestras de la artesanía en la región cafetera. Gracias a los artesanos que nos permitieron entrar a su mundo de creatividad, maestría y sensibilidad; gracias por permitirnos ver a través de sus ojos los oficios artesanales del Paisaje Cultural Cafetero.

Ana María Fries Martínez

Gerente General de Artesanías de Colombia

Capítulo 1

Patrimonio de la humanidad, Paisaje Cultural Cafetero de Colombia.

Gloria Inés Duque Arango

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.61.c606>

Históricamente, los grupos humanos han ocupado espacios geográficos convirtiéndolos en territorios y, de acuerdo con sus necesidades y limitaciones, los han transformado, haciendo uso de los recursos que este les proporciona, modificando los escenarios naturales en contenedores de valores culturales tangibles e intangibles donde se expresa la relación simbiótica de ellos con la naturaleza. Desde el siglo XIX se ha venido analizando el paisaje desde sus características físicas, antrópicas y naturales, pero ha sido en el último siglo donde se ha estudiado desde su complejidad en la interacción de todos sus elementos.

A partir de la Convención del Patrimonio Mundial (Unesco, 1972) y las políticas definidas en el Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa, 2000), el concepto de paisaje ha sido objeto de diversas interpretaciones y significados, con variadas dimensiones que van desde “concepciones puramente morfológicas, a visiones estéticas, simbólicas y espirituales” (Silva, 2009, p. 311). Particularmente, el concepto de paisaje cultural es, también, objeto de distintas miradas que confluyen en valoraciones complementarias.

Se pueden distinguir en él varias corrientes: una con una visión morfológica, orientada por Carl Sauer y la Escuela de Berkeley (1925), que entiende como paisaje cultural el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural original a través de un agente, la cultura, y cuyo resultado sería un paisaje cultural; lo cual, reafirma Sabaté (2008) cuando dice que “resulta más estimulante, entender el paisaje cultural como un registro del ser humano sobre el territorio; como un texto que se puede interpretar; entendiendo el territorio como construcción humana” (p.255). En cuanto a la corriente de la visión simbólica, Joan Nogué (2007) afirma que “entendiendo [...] el paisaje como una mirada, como una manera de

ver y de interpretar, es fácil asumir que las miradas acostumbran a no ser gratuitas, sino que son construidas y responden a una ideología que busca transmitir una determinada forma de apropiación del espacio” (p. 12). Entender el paisaje cultural es la manera de ver desde cada observador, cada grupo social, por lo que no se reduce a una mera cuestión del espacio geográfico, sino a indagar para develar las relaciones sociales, de poder e identitarias en todo su proceso material y de simbolización, permitiendo descifrar desde ellos su relación con la naturaleza y el espacio.

John B. Jackson y Pierce Lewis sustentaron la idea de que “todos los paisajes son inherentemente culturales, así que decir paisaje cultural es un pleonismo, con ‘paisaje’ a secas es suficiente para entender todo (y esto incluye los rurales desde granjas, puentes, o caminos tradicionales hasta centros comerciales o autopistas, y cada momento histórico va creando nuevos paisajes)” (Maderuelo, 2010, p. 16).

Así las cosas, considerar el paisaje como patrimonio se convierte en el vínculo que permite relacionar estas corrientes en la búsqueda de integración y recuperación de un territorio de una manera inclusiva a partir de la memoria, la identidad, la historia, belleza y el carácter, para el desarrollo humano integral, económico y cultural de los pueblos en un mundo contemporáneo marcado por la virtualidad la globalización y la banalización.

Por patrimonio cultural se entienden: i) los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; ii) los conjuntos: grupos de construcciones,

aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; iii) los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico (Unesco, 1972).

La manera como la Unesco expresa la idea de patrimonio y su conocimiento es vital para la cultura en las sociedades contemporáneas, considerando las creaciones materiales, lo natural y las manifestaciones intangibles, en cuanto se convierte en su “capital cultural”, lo que permite su apropiación, puesta en valor, fortalecimiento, sentido de pertenencia e identidad, destacando las producciones individuales y las construcciones colectivas, y rescatando la transmisión de la tradiciones y conocimientos entre generaciones. Esto contribuye de forma significativa a la creatividad e innovación de los productos culturales y potencia la diversidad, teniendo presente que no se considera el patrimonio material, sino también el natural y las manifestaciones inmateriales. Como lo manifiesta Ana Olivera (2011), «lo material y lo inmaterial son inseparables como el cuerpo y el alma de un territorio» (p. 668).

Los paisajes culturales son bienes culturales y representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza” citadas en el Artículo 1 de la Convención. Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/u oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas (Unesco, 1972).

El paisaje cultural y el paisaje urbano, aunque en realidad son conceptos y términos aplicados recientemente, han estado presentes dentro de los intereses de la conservación, restauración, rehabilitación e intervención y declaración del patrimonio. Por ello, ha sido necesario establecer los conceptos y las relaciones entre paisaje y patrimonio, entendiendo las diferentes escalas analíticas y los debates teóricos que se desarrollan en torno a ellos. De acuerdo con lo anterior, y en relación con las declaratorias de patrimonio, en 1992 las Naciones Unidas por medio de la Convención del Patrimonio Mundial incorporó la figura de “paisajes culturales” como bienes a reconocer y proteger. Su intención era posicionar dentro del catálogo de Patrimonio de la Humanidad, significativamente, los testimonios derivados de las interacciones entre los seres humanos y la naturaleza.

Así, los paisajes culturales se han incluido en la lista de acuerdo con tres categorías principales: 1) los paisajes de jardines y parques creados por razones estéticas. 2) El paisaje esencialmente evolutivo, el cual refleja el proceso evolutivo en su forma y composición, y se divide, a su vez, en dos categorías: el paisaje reliquia y el paisaje vivo. 3) El paisaje cultural asociativo (Rigol, 1992). Igualmente, en el 2000 el Consejo de Europa reunido en Florencia aprueba “La Convención Europea del Paisaje”. Este documento incluye los aspectos normativos en relación con la definición y aspectos generales del paisaje, políticos y legales, cooperación internacional entre los paisajes y los aspectos formales. De esta manera, se reconoce al paisaje dentro de la lista de Patrimonio, pero, además, se entiende como una construcción sociocultural en un territorio.

La Unesco establece una serie de condiciones acreditativas del valor universal excepcional que

deben ser satisfechas por los bienes que se incluyen anualmente en la Lista del Patrimonio Mundial. Estas condiciones, aunque poco precisas, pueden resultar orientadoras y, de ellas, son particularmente importantes las que atañen a la autenticidad y a la integridad. Como autenticidad se entiende la capacidad de mantener los significados originales e identitarios de un bien, en tanto que la integridad informa sobre la parte del bien que condensa los valores patrimoniales y cómo se inserta esa parte en el conjunto. En otras palabras, la autenticidad tiende a la abstracción, mientras que la integridad tiende a la identificación material de los valores.

“El Paisaje Cultural Cafetero de Colombia fue inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial el 25 de junio de 2011 mediante la Decisión 35 COM 8B.43, emitida durante la sesión 35 del Comité de Patrimonio Mundial que se llevó a cabo en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), en la ciudad de París, Francia” (Mincultura, 2011, párr. 2); y la Resolución 2079 DE 2011 Artículo 1°. Reconocer el Paisaje Cultural Cafetero como Patrimonio Cultural de la Nación y como bien inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco, que consiste en un territorio compuesto por zonas de especial interés arqueológico, histórico y cultural (Ministerio de Cultura [Mincultura], 2011).

El Paisaje Cultural Cafetero es un producto social, económico y cultural, representativo del proceso histórico de ocupación del territorio. Destacado por la identidad cultural generada a partir del cultivo del café (caficultura). Esta actividad agrícola y económica formó manifestaciones y tradiciones dentro de la sociedad. Actualmente, este paisaje es un símbolo de identidad nacional, pues representa no solo un periodo histórico, sino también el producto nacional que permite el reconocimiento de Colombia a nivel internacional.

Se conforma por varios elementos resultados del proceso de la colonización antioqueña: el café, valorado y reconocido como uno de los mejores del mundo; el trabajo del campesino en el proceso de recolección manual, tratamiento y distribución; la tradición y el legado familiar; y la transformación del paisaje. Por lo tanto, el reconocimiento de este paisaje productor se compone de un conjunto de bienes tanto material como inmaterial.

De acuerdo con el documento de divulgación del paisaje, la región declarada está conformada por una zona principal con áreas de 47 municipios y 411 veredas, en la de amortiguamiento 4 municipios y 477 veredas de los departamentos del Quindío, Risaralda, Caldas y Valle del Cauca, para un total de 51 municipios, en donde se encuentran cerca de 24.000 fincas cafeteras, en las que vive una población estimada de 80.000 personas. De esta manera, la conformación y las características se dan en torno a la producción cafetera que generó toda una cultura, desde la ocupación del territorio, la transformación de grandes terrenos para el cultivo, y el objeto arquitectónico (fincas cafeteras de arquitectura antioqueña).

[...] significa una importancia cultural y/o natural tan extraordinaria que trasciende las fronteras nacionales y cobra importancia para las generaciones presentes y venideras de toda la humanidad. Por lo tanto, la protección permanente de este patrimonio es de capital importancia para el conjunto de la comunidad internacional. El Comité define los criterios de inscripción de los bienes en la Lista del Patrimonio Mundial (Unesco, 2008, p. 20).

En este sentido, la inscripción del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia se realizó a partir de dos criterios y se definieron 15 atributos, así:

Criterio V

“Ser un ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización de la tierra o del mar, representativas de una cultura (o de varias culturas), o de interacción del hombre con el entorno, sobre todo cuando este se ha vuelto vulnerable debido al impacto de cambios irreversibles” (Unesco, 2008, p. 20).

Criterio VI

“Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional” (Unesco, 2008, p. 20).

Autenticidad e integridad

La autenticidad hace referencia a la veracidad y preservación en sus funciones y de sus significados, y la integridad en el grado de conservación de sus valores y su interacción con otros elementos espaciales.

El Paisaje Cultural Cafetero de Colombia es un auténtico reflejo de un proceso centenario de adaptación del hombre a las condiciones geológicas, hidrológicas, climáticas y naturales de una zona específica, conocida en el ámbito nacional e internacional como Eje Cafetero. El PCCC muestra un extraordinario grado de autenticidad, sin adiciones contemporáneas incongruentes a su patrón arquitectónico tradicional y sin modificaciones sustanciales a los pequeños pueblos ubicados tanto en el área principal como en el área de amortiguamiento del sitio. Aspectos tales como tradiciones, uso del idioma y otras formas de herencia inmaterial se han preservado, en su mayoría, debido a los propietarios y a la comunidad, que tienen un alto sentido de apropiación social de su herencia cultura (Duque y Castañeda, 2016).

Atributos

Considerados como las características en torno a las que se condensa la identificación social e institucional con los paisajes; además, permite discernir qué es lo patrimonial dentro de ellos y dónde se sitúa; igualmente, es un buen indicador del proceso de reconocimiento de ellos. A continuación, de los 15 atributos se relacionan los directamente vinculados con el patrimonio natural y cultural.

ATRIBUTO	DESCRIPCIÓN
PATRIMONIO NATURAL:	La caficultura en el centro occidente de Colombia se ubica en la Ecorregión Andina Tropical; por sus condiciones de localización, relieve, clima y suelos, presenta un elevado número de hábitat de interés estratégico para la conservación de la diversidad biológica (Rodríguez y Osorio, 2008)
PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO:	El PCCC posee un patrimonio que ha sido creado por los pobladores de la zona. Se trata de la arquitectura regional de bahareque, que se expresa en los saberes tradicionales del diseño y construcción de sus viviendas.
PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO:	Desde hace más o menos diez mil años se tiene conocimiento de la presencia humana en el Eje Cafetero. Se han dado a conocer hallazgos de vestigios arqueológicos. La orfebrería y la cerámica son algunos. Los aportes de nuestros antepasados han sido desde la domesticación de plantas alimenticias y animales hasta la evolución de prácticas agrícolas como la producción de café.
PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO:	La forma de nuestros pueblos ha sido una adaptación del modelo hispánico de trazado en cuadrícula. Este tipo de estructuras urbanas en contraposición con el relieve, las calles de gran pendiente y las manzanas ortogonales son una muestra de la adaptación de la cultura cafetera a las condiciones ambientales particulares de la topografía quebrada, dando como resultado las estructuras urbanas de damero en ladera.

Fuente: Duque y Castañeda (2016).

En cuanto a los valores patrimoniales de los paisajes, a menudo incluyen tradiciones culturales, uso y continuidad intergeneracional, aspectos socioeconómicos, sistemas y el medio ambiente natural. Los valores excepcionales del PCCC presentados para su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial son:

1. Esfuerzo humano familiar, generacional e histórico para la producción de un café de excelente calidad en el marco de un desarrollo sostenible.
2. Cultura cafetera para el mundo.
3. Capital social estratégico construido alrededor de una institucionalidad.
4. Relación entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad del producto.

En relación con el valor 2, en los paisajes culturales se presentan formas del patrimonio inmaterial o intangible que expresan la identidad cultural y social de los pueblos que los han conformado y habitado. Estas expresiones -que forman parte de la diversidad cultural del mundo y del genio humano- se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Pueden abarcar:

- Las lenguas y tradiciones orales.
- Las artes escénicas.
- Los usos sociales.
- Ritos y ceremonias religiosas.
- Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo.
- Mitos y leyendas.
- Fiestas, juegos y celebraciones.
- Técnicas artesanales tradicionales.
- Artes culinarias.

La importancia de la caficultura en el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia ha trascendido el aspecto económico. Alrededor de esta actividad se ha

desarrollado en la región una serie de tradiciones o manifestaciones culturales y sociales que se han transmitido de generación en generación. Entre estas pueden señalarse las siguientes:

- Los personajes y objetos que se han vuelto íconos como el arriero, el hacha y el machete o el jeep Willis, como muchos otros más que hacen parte de la Cultura Material Cafetera (Gómez, 2013). También dentro de los objetos representativos se encuentran los que hacen parte del patrimonio arqueológico piezas de orfebrería y cerámica finamente elaboradas y conocidas como estilo Quimbaya clásico.
- También los mitos o leyendas, los saberes culinarios, los sitios tradicionales que son o fueron punto de encuentro económico, social y recreativo, como las fondas camineras en la zona rural y los cafés en la urbana.
- Igualmente, las Fiestas tradicionales como las Fiestas Nacionales del Café, en Calarcá; la Fiesta del Canasto, en Filandia; y las Fiestas de la Cosecha, en Pereira. Otras fiestas, ferias o festivales promueven la música o el folclor tradicionales, el fervor religioso o la herencia indígena o española, como es el Carnaval de Riosucio; la Fiesta de la Guadua, en Córdoba; la Feria de Manizales; el Festival del Pasillo, en Aguadas; el Festival de la Bandola, en Sevilla; el Concurso Nacional de Duetos, en Armenia; el Concurso Nacional del Bambuco, en Pereira; y los alumbrados navideños de Quimbaya y de Salamina.
- Las artesanías y productos comestibles a lo largo de la región como conservas, colaciones, panderos, piononos, corchos, panela y otros derivados de la caña.
- El vestuario típico, representado en el atuendo del arriero, cuyos objetos más distintivos (el sombrero, el poncho o ruana y el carriel) siguen siendo usados por muchos de los productores cafeteros (Mincultura, 2011).

Las producciones materiales resultado de la interacción cultural de los grupos humanos están representadas en objetos asociados a las tradiciones a la herencia y a sus manifestaciones festivas donde expresan una estética de su arte popular. Según García Canclini (1977), la estética no es una teoría de la belleza o una justificación sobre la condición de autonomía del arte, sino un “modo de relación de los hombres con los objetos, cuyas características varían según las culturas, los modos de producción y las clases sociales” (p. 275). Con la denominación de artesanías se conocen estas producciones culturales populares donde se demuestra el dominio de las manos del artífice sobre los materiales, la tradición, la transmisión de la memoria y habilidad para desarrollar determinados productos.

“Estas manifestaciones son frágiles frente a la globalización, a los excesos comerciales, a la manipulación y a la difusión de patrones que no reconocen tales valores. Tratándose de un acervo cultural tan relevante y fuente de desarrollo sostenible, es fundamental preservarlo. Su conservación implica también proteger a sus portadores de modo de cuidar su autenticidad y pervivencia. Hoy en día, muchas organizaciones en el mundo abogan por la preservación de ese legado trascendental. De especial importancia resulta la Convención para la Salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO aprobada en 2003.” (Rigol, 2009, p. 38)

Para afrontar este riesgo, el PCCC, la comunidad y las instituciones relacionadas con el Paisaje han establecido estrategias de gestión orientadas a la investigación, valoración, protección, apropiación social y recuperación del patrimonio cultural en los ámbitos nacional, regional y local, contribuyendo de

manera significativa, como lo plantea la Unesco, a la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial en fomentar estudios científicos, técnicos y artísticos, así como metodologías de investigación para la salvaguardia eficaz del patrimonio cultural inmaterial, y en particular del patrimonio cultural inmaterial que se encuentre en peligro; en el reconocimiento de los individuos, grupos y comunidades, de manera particular a aquellas de origen indígena, cuyo aporte es muy significativo en cuanto a la conservación de las tradiciones, su transmisión generacional, y puesta en valor a través de la diversidad y la creatividad del patrimonio cultural por un valor simbólico derivado de su significado social y de su función como referente de tradición, memoria colectiva e identidad, y en la identificación de los riesgos y vulnerabilidades que como manifestaciones del patrimonio inmaterial enfrentan en los procesos de transformación de los territorios, de globalización, homogenización cultural, presiones económicas, situaciones de intolerancia por ser expresión de interacciones sociales complejas, dinámicas y no exentas de conflictos.

Referencias

Convenio Europeo del Paisaje (2000). Florencia, Italia. https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/090471228005d489_tcm30-421583.pdf

Duque, G. I. y Castañeda, Y. (2016). *Paisaje Cultural Cafetero. Excepcional fusión entre cultural, naturaleza y trabajo colectivo*. Mincultura; Unesco; Universidad la Gran Colombia; Federación Nacional de Cafeteros.

García Canclini, N. (1977). *Arte popular y sociedad en América Latina: Teorías estéticas y ensayos de transformación*. Grijalbo.

Gómez, Y. (2013) *Cultura Material Cafetera*. Pereira. Universidad Católica de Pereira.

Maderuelo, J. (2010). *Paisaje y Patrimonio*. Abada Editores.

Ministerio de Cultura. (Mincultura). (2011, 7 de octubre). *Resolución 2079 de 2011. Por la cual se reconoce al Paisaje Cultural Cafetero de Colombia como Patrimonio Cultural de la Nación*. http://paisajeculturalcafetero.org.co/static/files/Resoluci%C3%B3n_2079_de_2011_PCC.pdf

Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Editorial Biblioteca Nueva.

Olivera, A. (2011). *Patrimonio inmaterial, recurso turístico y espíritu de los territorios*. Cuadernos de Turismo, (27), 663-667.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (Unesco). (1972).

Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial. UNESCO. París, 2003. En: <http://www.unesco.org>

Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural 1972. <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (Unesco). (2008). *World heritage convention 2008*. Unesco.

Rigol, I. (1992). Módulo 4. *Gestión de paisajes culturales*. Unesco.

Rigol, Isabel (2009) CCBP: Programa de Desarrollo de Capacidades para el Caribe para el patrimonio mundial, módulo 4: Paisajes culturales. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (Unesco). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000217017>

Rodríguez, D. y Osorio, J. (2008) Sistema patrimonial Paisaje Cultural Cafetero. Modelo Cartográfico para la delimitación de la Zona Principal y Buffer. En J. Osorio, y A. Acevedo *Paisaje Cultural Cafetero (pp.23-68)*. *Risaralda- Colombia*. Ed. Universidad Católica Popular del Risaralda- Universidad Tecnológica de Pereira.

Sabaté, J. (2008). Paisajes culturales y proyecto territorial. En J. Sabaté (Ed.), *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 249-273). Biblioteca Nueva.

Sauer, C. O. (1925). *The Morphology of Landscape*. University of California Publications in Geography.

Silva, R. (2009). Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. Los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (49), 309-334.

Capítulo 2

Los Oficios del Paisaje Cultural Cafetero

Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.61.c607>

El territorio del Paisaje Cultural Cafetero “es un entorno productivo en el cual el patrimonio cultural debe ser motor de su desarrollo social (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2014, p. 6). Dicho patrimonio cultural está representado en diferentes tradiciones y manifestaciones, tangibles e intangibles, que se transmiten en muchos casos de generación en generación en una relación directa con el territorio. Siendo una de las manifestaciones importantes de este patrimonio los oficios artesanales relacionados con la cultura cafetera, de los cuales se han producido objetos icónicos de este paisaje como el sombrero aguadeño, las cestas o canastos de Filandia, los objetos en guadua y madera entre otros bienes, que hacen parte de la cultura material (Gómez, 2013) de esta región.

La vegetación y los cultivos del PCCC, fuentes para los oficios

En el espacio geográfico del Paisaje Cultural Cafetero se producen distintas especies naturales que sirven de materia prima para la transformación en objetos con valor identitario y cultural a través de las manos de los artesanos. Es así como en el PCCC son característicos los cultivos de café en ladera y la presencia de sombrío como expresiones del diseño y un tipo de arreglo agroforestal excepcional (Rodríguez y Osorio, 2008), constituyéndose en agrosistemas que, además de producir café, contienen cultivos de pancoger, especies pecuarias, frutales, guaduales, maderables, palmas, follajes, aromáticas (Borrero, 1986 y Duque, 1996, citados por Rodríguez y Osorio, 2008).

Es, entonces, como los “arreglos de policultivos resultan ser una combinación de unidades agrícolas y ecosistemas naturales con cierto grado de intervención” (Rodríguez, 2008, p. 228). De manera que se encuentra una diversidad de especies arbóreas usadas como sombrío al interior de los agrosistemas, como es el caso de los cedros, el nogal cafetero, el plátano y el guamo (Rodríguez et al., 2008)

Del mismo modo, las fibras naturales provenientes de las especies que se dan alrededor del cultivo de café brindan la materia prima para que los habitantes de la región cafetera se apropien de técnicas, oficios y tradiciones alrededor del cultivo y uso de la guadua, la calceta de plátano y la iraca, especie para la que se han desarrollado sistemas de cultivo en sitios aledaños a los centros artesanales.

Para suplir la creciente demanda de materia prima, todavía se recurre a las poblaciones silvestres en el caso de las fibras epífitas utilizadas en la cestería como el azufre, chipalo, chagualo, chusco, cucharo, yaré, tripepero y bejuco, las cuales son plantas que crecen trepando a lo largo de los grandes árboles.

El conocimiento de los artesanos acerca de las especies vegetales que producen fibras y sus formas de uso proviene, por un lado, de los lazos ancestrales detentados por las comunidades indígenas que poblaban el territorio y que a través de la oralidad han transmitido el saber sobre la capacidad de transformación de la materia prima, el diseño y elaboración de productos artesanales, artefactos

o artículos, ligados a las actividades cotidianas de la comunidad, en el campo o en el hogar (García y Galeano, 2009).

Y, por otro lado, por “el arribo del europeo, principalmente del español, que coloniza y transforma el paisaje y desplaza y se apodera de antiguos territorios indígenas, principalmente a lo largo de Los Andes y las faldas de las montañas, y los utiliza para su propio uso y provecho; en virtud del proceso de colonialismo, aprende del indígena tanto sobre el territorio como de sus especies y se funden y articulan antiguos conceptos que confluyen en una tecnología utilitaria ligada a la producción y a las formas de uso y manejo del suelo en Europa” (Linares et al., 2008, p. 18).

Es así como a la llegada de los españoles, en los núcleos indígenas más poblados ya existían oficios altamente especializados como tejidos, cestería y cordelería, en los que se utilizaban fibras que hoy siguen siendo de gran importancia en procesos artesanales (Abedrop, 2014; Aguilar, 2016 y Kuoni, 2006; citados por Arango, 2020) e industriales (fique, algodón, bejuco, esparto, cañas, palmas y juncos) (Guerrero, 2018), y que con el mestizaje y la introducción de ruecas y telares generan nuevas líneas de aprovechamiento como las enjalmas y costales, insustituibles en la agricultura y las arrierías (Tavera de Téllez, 1994; López et al., 2017); los costales, por ejemplo, son el empaque ideal para el transporte del café y de alimentos entre los centros poblados.

Las materias primas presentes en los oficios del PCCC

Las materias primas para la elaboración de piezas artesanales han sido clasificadas por Artesanías de Colombia en su Manual de Diseño (2015) en maderables, no maderables, fibras de origen vegetal, minerales, materiales de origen animal, textiles y otros.

Teniendo como base el esquema de esta clasificación de Artesanías de Colombia, a continuación, se establecen las materias primas reconocidas en el trabajo de campo de la investigación en los diferentes oficios presentes en el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano, determinando que en él se utilizan materias primas de las todas las diferentes categorías. Es así, como en maderables se utilizan en el PCCC el urapán, el nogal, el ciprés, el pino y el palo de café; en cuanto a las materias primas no maderables se utiliza la guadua; de las fibras naturales se utilizan la iraca, el fique y el bejuco e incluso las semillas; de las materias primas textiles se utilizan la lana y la seda; de los minerales el oro, la plata, la lámina de bronce y cobre, y la arcilla; de los materiales de origen animal se utilizan el cacho, la cáscara de huevo y el cuero; y de los materiales considerados como otros se utilizan las chaquiras. En los oficios reconocidos por materia prima están los trabajos en la calceta de plátano, en guadua y en enchape en hoja caulinar.

El aprovechamiento de estas materias primas brindadas por el territorio a lo largo de su historia resulta del vínculo físico e intelectual de los grupos humanos con el lugar, y en esa relación como sociedad genera un conjunto de símbolos que le permiten construir un paisaje físico y cultural (Quiñones, 2003). En ese proceso, se lleva a cabo la transformación de materias primas en objetos a través de la intervención humana mediante el uso de determinadas herramientas de trabajo para satisfacer algunas necesidades demandando su producción e intercambio, constituyéndose en manifestaciones que hacen partes de la identidad cultural.

En este sentido, los oficios son “las ocupaciones que se aprenden y se ejercen en la práctica de distintas maneras y en diferentes ambientes, y por las cuales se recibe una remuneración o algo a cambio. Se parte de reconocer que hay una profunda diferencia entre los oficios que hacen parte de la producción de elementos relacionados con las artes y los relacionados con el patrimonio cultural” (Ministerio de Cultura [Mincultura], 2018, p.10).



Gráfica 1. Materias primas de los oficios del PCCC
Fuente: elaboración propia a partir de la clasificación de Artesanías de Colombia

Los oficios y su valor

Los oficios relacionados con el patrimonio cultural son aquellas ocupaciones productivas adaptadas a las estructuras locales y comunitarias (trueque, mano cambiada u otras modalidades) que tienen un fin económico o comercial y que generan bienes y servicios basados en tradiciones locales valoradas por una comunidad. Estos oficios tienen las siguientes características:

- “Desarrollan actividades productivas basadas en tradiciones locales y que son referentes de memoria e identidades.
- Desarrollan actividades productivas basadas en el manejo experto de técnicas que han sido transmitidas de generación en generación y en diferentes ambientes de aprendizaje.
- Desarrollan actividades productivas en las que predomina el trabajo manual, así como el conocimiento, uso, adaptación y transformación de materias primas y herramientas que provienen de territorios determinados.
- Cumplen una función social.
- Generan trabajo, emprendimiento, ingresos” (Mincultura, 2018, p. 63).

Dentro de los oficios relacionados con el patrimonio cultural están presentes los oficios artesanales, siendo la artesanía la “actividad creativa y permanente de producción de objetos, realizada con predominio manual y auxiliada en algunos casos con maquinarias simples obteniendo un resultado final individualizado, determinado por los patrones culturales, el medio ambiente y el desarrollo histórico” (Art. 2, Cap. 1. Decreto reglamentario No. 258 del 2 de febrero de 1987 por el que se reglamenta la Ley No. 36 de noviembre 19 de 1984. Ley del Artesano). A la vez, en la actividad de la artesanía se combina el saber con la tradición y la cultura material

individual o colectiva, se transforman recursos naturales y materias primas en la producción, y se aplican la energía física y mental humana (Artesanías de Colombia, 2015).

Es en el taller artesanal el lugar en donde el artesano tiene instalados sus elementos de trabajo para lograr un proceso autónomo e independiente de producción de objetos artesanales y prestación de servicios (Art. 8, Cap. 1. Decreto reglamentario No. 258 del 2 de febrero de 1987 por el que se reglamenta la Ley No. 36 de noviembre 19 de 1984. Ley del Artesano).

De manera que el oficio “se constituye en el contexto dentro del que la creatividad explora todas las posibilidades para la diversificación funcional y/o estética de nuevos productos a partir del sistema materializado en cada taller. El oficio artesanal es arte aplicado, es algo a la vez productivo y creativo. El oficio homogeniza en cierto modo a los factores y rutinas presentes en una serie de talleres, emparentándolos y caracterizándolos desde el punto de vista de los factores específicos de producción, de la infraestructura y de las relaciones sociales y técnicas. En el oficio está presente la convergencia de diversos instrumentos, rutinas, acciones, capacidades y resultados” (Bejarano, 2014, p. 37).

Es así, como, junto al desarrollo de la industrialización en el país a finales del siglo XIX y su continuación hacia la globalización en el XX en distintos niveles de pequeña, mediana y gran industria, se presenta de manera contundente la permanencia de los oficios artesanales “como un modo de producción preindustrial al margen de la producción moderna dentro del sistema capitalista mundial, siendo un sector fundamental para la subsistencia de gran parte de la población” (Quiñones, 2003, p. 2).

La producción artesanal se consolida como un referente identitario de la memoria de un colectivo que ha

elaborado su noción de región o de país como comunidad imaginada (Anderson, 1983), entre otras cosas, a partir de las creaciones que realiza con sus manos. A la vez, estas creaciones, emanadas de las personas y agrupaciones que han encontrado en este territorio el sustrato para su invención, representan productos de carácter regional y nacional que posibilitan el reconocimiento del PCCC y del país en el exterior.

La puesta en valor de los oficios responde hoy al reconocimiento de los mismos como posibilidades productivas y de formación, pues no todas las personas tienen los mismos intereses y expectativas en la vida ni aprenden de la misma manera o no necesariamente tienen como vía la educación universitaria.

En este reconocimiento de los oficios se manifiestan distintas técnicas a partir de las cuales se elaboran los objetos.

Las técnicas de los oficios artesanales presentes en el PCCC

La técnica artesanal “está definida por el conjunto de procesos que son aplicados en un producto según un oficio y el recurso empleado y transformado para su elaboración. En esencia es el conocimiento que adquiere el artesano por medio de la práctica, que requiere de gran destreza y que regularmente se transfiere de generación en generación, ya que es una expresión de identidad cultural y un medio de sustento. Su objetivo es lograr reflejar una historia, una identidad y una cultura mediante la exaltación y la aplicación de la misma” (Artesanías de Colombia, 2015, p. 23).

A la vez, la técnica “es una manera particular de hacer las cosas, de producir un determinado resultado. La técnica puede estar más identificada con destrezas particulares del artesano, con materiales específicos, con rutinas o procesos que se siguen, con el uso de ciertos

instrumentos, entre otros aspectos. Sin duda, las técnicas empleadas para la producción de objetos artesanales son tan variadas como los mismos objetos y pueden ir desde procedimientos delicados y minuciosos hasta acciones rudas. Lo característico es que demanden la presencia de factores específicos y que no sean fácilmente replicables” (Bejarano, 2014, p. 40).

Los oficios artesanales y sus técnicas han sido clasificados en el Manual de Diseño de Artesanías de Colombia (2015), basados en esta clasificación y de acuerdo con el trabajo de campo desarrollado en la investigación se establece el siguiente esquema, en el cual se identifican los diferentes oficios y técnicas presentes en el Paisaje Cultural Cafetero, reconociendo que de manera similar a la presencia de las diferentes materias primas en el territorio, también están presentes la diversidad de oficios y técnicas relacionados con ellas.

Dentro del PCCC se encuentran oficios de tejeduría con técnicas tejido de punto, de anudados, trenzados, tejido plano y trabajos en tela; el oficio de cestería en capas entrelazadas, los oficios de la alfarería y la cerámica en modelado, torneado, rollo y moldeado; el oficio de la madera en torno, carpintería, talla, calados, aplicación de chaquiras y pintura; el oficio del cuero en la marroquinería; el oficio de los metales en cuanto a la metalistería, la orfebrería, la joyería en técnicas como el martillado, el repujado, el hilado, el laminado y la soldadura; y dentro de los oficios reconocidos por materia prima está el trabajo en guadua.



Gráfica 2. Oficios y técnicas del PCCC

Fuente: elaboración propia a partir de la clasificación de Artesanías de Colombia

Los tipos de artesanía del PCCC

Las artesanías se clasifican en artesanía indígena, tradicional y contemporánea (Artículos 5,6 y 7 Cap. 1. Decreto reglamentario No. 258 del 2 de febrero de 1987 por el que se reglamenta la Ley No. 36 de noviembre 19 de 1984. Ley del Artesano), presentándose en el PCCC con mayor preminencia la artesanía indígena y la tradicional, y fortaleciéndose cada vez más la artesanía contemporánea.

La artesanía indígena se construye en una expresión material de las culturas de comunidades, posee identidad colectiva, presenta oficio y técnicas tradicionales-ancestrales. Los objetos en general mantienen un contenido simbólico reflejado en la iconografía, la forma y el uso final. En general, los objetos corresponden a un proceso de adaptación al medio y el aprovechamiento del entorno inmediato (Artesanías de Colombia, 2015).

La artesanía tradicional, en objetos útiles que poseen identidad colectiva. Presenta oficio y técnicas tradicionales como dominio de materias primas. En general, los productos corresponden a un proceso de adaptación al medio y al aprovechamiento del entorno inmediato.

La artesanía contemporánea posee identidad individual o de taller. Se caracteriza por realizar una transición hacia la tecnología moderna por la

aplicación de principios académicos con enfoque hacia la innovación, enmarcados en el dominio y exploración de los oficios. Sus principios estéticos son de tendencia universal, destacándose la creatividad individual. Incorpora nuevos materiales, técnicas y elementos de diseño como respuesta a las necesidades y funcionalidad de la vida actual.

En cuanto a la artesanía indígena, dentro de los artesanos entrevistados se encontraron las manifestaciones la tejeduría en caña brava de los resguardos de San Lorenzo en Riosucio, Caldas, y en Risaralda, la tejeduría en chaquira o mostacilla checa de los Embera Chamí que viven en la ciudad de Pereira.

Por otra parte, la artesanía tradicional es muy amplia en los oficios del PCCC, evidenciada en el departamento de Caldas en el trabajo del torno y la talla en madera, la sombrerería y tejeduría en iraca, los trabajos en guadua y palo de café; mientras que en Risaralda se encuentra presente en los trabajos en madera, la cestería o tejeduría en bejuco, el trabajo en guadua y la orfebrería. Asimismo, en Quindío, la alfarería, la talla en madera, la orfebrería, restauración de casas antiguas, la cestería, el patchwork y el trabajo en guadua son expresiones de este tipo de artesanía.

La artesanía contemporánea en el PCCC se apoya en técnicas tradicionales para desarrollar nuevos productos acordes con gustos, necesidades y tendencias del mercado, los cuales tienen visos de

diseño y desarrollo de producto gracias a que Artesanías de Colombia ha aportado a esta comunidad muchos elementos formales y estéticos. En Caldas se revela en la cerámica, en la metalistería y en los productos de indumentaria de la tejeduría en seda; en Risaralda este tipo de artesanía tiene una importante diversidad, en la marroquinería, en la tejeduría en seda que si bien utiliza técnicas tradicionales, los productos son desarrollados atendiendo a gustos y tendencias modernos; el enchape sobre madera y el trabajo en palo de café, en este departamento, ha buscado la diversificación de productos para distintos mercados como la cerámica utilitaria y la cerámica de guadua, que es una verdadera innovación en la experimentación con este material. En el Quindío, la artesanía contemporánea se manifiesta en la búsqueda de nuevas técnicas utilizando materiales locales como es el caso del enchape en hoja caulinar, el trabajo en cáscara de huevo y en nuevos productos en guadua, en orfebrería y en la tejeduría en guasca de plátano.

De lo observado en el trabajo de campo

Durante el trabajo de campo llevado a cabo en los departamentos de Risaralda, Caldas y Quindío, se pudo evidenciar a través de las entrevistas que aproximadamente la mitad de los artesanos aprendió su oficio mediante la enseñanza de sus padres o su familia, y casi la otra mitad a partir de capacitaciones realizadas por instituciones como las gobernaciones, las alcaldías de sus municipios, el SENA, el Comité de Cafeteros, Artesanías de Colombia, con más de 25 años en la región del eje cafetero, y entidades de cooperación internacional como la GTZ o Colombo Italianas; además, han contado con capacitación o apoyo por parte de las Cámaras de Comercio; y en una muy pequeña proporción algunos artesanos han aprendido su oficio de manera empírica. Las Corporaciones Autónomas Regionales han tenido un papel regulador frente a la explotación de fibras naturales y la integración de estas unidades productivas dentro de los programas de Negocios Verdes.



Gráfica 3. Relación entre el Paisaje Cultural Cafetero y los oficios
Fuente: elaboración propia.

Risaralda se ha posicionado a nivel nacional gracias a oficios como el proceso y tejeduría en seda del municipio Guática, y la tejeduría en mostacilla checa de comunidades artesanales Embera Chamí. El alto nivel de destreza para desarrollar las diversas técnicas de los oficios ha sido el principal impulsor de la fama para estas comunidades. Las fibras y la tejeduría abarcan una gran parte de la población artesana.

En los municipios de Santa Rosa y Dosquebradas se puede apreciar cómo los oficios tradicionales han sido llevados a un nivel superior gracias a la práctica y perseverancia de algunas unidades productivas que se han mantenido vigentes durante los últimos 15 años.

La industria de la moda ha impactado significativamente el sector artesanal en Risaralda gracias a la apertura que tienen los artesanos para aplicar de las tendencias en diseño, color, nuevos métodos de producción y adaptarse al mundo de las redes sociales para promocionar este tipo de productos.

Aproximadamente un 30 % de los artesanos entrevistados en Risaralda ha aprendido el oficio desde sus familias. Se reconocen hacedores de oficios como la cestería y trabajos en madera quienes alcanzan importantes volúmenes de producción y surten los talleres de otros artesanos con el mismo oficio en diferentes departamentos.

En cuanto a la comercialización de sus productos, se encuentra que un 30 % de los entrevistados participa

en redes sociales constantemente y las usa para comercializar sus productos. Aún varios son reacios a la participación activa de sus marcas en las redes sociales; algunos manifiestan no necesitarlas ya que cuentan con el reconocimiento local.

Al relatar su historia, los artesanos reflejan la pasión por el oficio y las grandes satisfacciones personales que este les ha brindado.

Tradicionalmente, en el departamento del Quindío se ha contado con una oferta artesanal diversa, ocupando un lugar importante la cestería en fibra y el uso de la guadua.

Se observa que los artesanos de oficios como la cestería alcanzan importantes volúmenes de producción de productos tradicionales como los canastos, a la vez, el turismo presenta una demanda mayor de productos pequeños, lo que hace que se incursione en productos relacionados con los suvenires y bisutería.

Una de las grandes preocupaciones expresadas se centra en el relevo generacional, pues muchos de ellos que aprendieron su oficio por tradición familiar no encuentran el mismo interés en sus descendientes o familiares cercanos.

El mercadeo de sus productos se ve afectado por la incursión en la oferta local de productos fabricados industrialmente, importados y precios muy bajo, lo que genera una fuerte competencia.

En los aspectos relacionados con la formación y cualificación en innovación en diseños y exploración con nuevos materiales todos coinciden en el valioso aporte que han generado el SENA y los Laboratorios de Diseño de Artesanías de Colombia.

En las entrevistas, los artesanos, a través de su narrativa, evidencian el amor por el oficio que realizan a pesar de las dificultades que enfrentan de forma permanente. El 80 % de los entrevistados deriva su sustento del oficio y se dedica a él tiempo completo.

En el departamento de Caldas, de los 13 artesanos entrevistados la mayoría supera los 50 años de edad, seis han heredado de su familia el oficio que hoy en día realizan, y comparten la misma preocupación acerca del relevo generacional, pues sus generaciones siguientes no se han apropiado del saber ancestral. El género femenino es el que más trabaja los oficios a tal punto que en la tejeduría del sombrero aguadeño se reconoce por tradición familiar en la mujer.

Como oficio ancestral se encuentra la cestería, siendo el más emblemático en la vereda San Lorenzo en Riosucio, donde viven los indígenas Embera Chamí, y cuyo oficio podría superar los 150 años.

De manera similar a lo que sucede con otros artesanos en el Paisaje Cultural Cafetero, se hace necesario fortalecer las estrategias en cuanto al mercadeo, pues es baja la participación en redes sociales u otras plataformas para comercializar sus productos.

Referencias

Anderson, Benedict ([1983]1993). Las raíces culturales. En: B. Anderson (E. Suárez Trad). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (pp. 26-62) Fondo de Cultura Económica.

Arango, J. (2020). Plantas utilizadas en cestería por comunidades campesinas del municipio de Peque (Occidente Antioqueño- Colombia). *Ethnoscintia*, 5 (1),1-17.

Artesanías de Colombia. (2015). *Manual de Diseño*. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/5882>

Bejarano, E. (2014) Artesanías y Sistemas de Información. *Investigaciones y productos CID* (22), 2-47.

Departamento Nacional de Planeación. (DNP). (2014) *Política para la Preservación del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3803.pdf>

García, N. y Galeano, G. (2009) Extracción sostenible de “tripeperro” (*philodendron longirrhizum* m. Mora & croat, araceae) en Los Andes Centrales de Colombia. *Revista Colombia Forestal*, 12, 25-36.

Gómez, Y. (2013). *Cultura Material Cafetera*. Universidad Católica de Pereira.

Guerrero, Y. (2018). *Práctica nativa-originaria-campesina del tejido y su contribución al empoderamiento de la mujer dentro de la consolidación del proceso comunitario en la comunidad muisca en reconstrucción en el altiplano cundiboyacense* Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Linares, E., Galeano, G., García, N. y Figueroa, Y. (2008). *Fibras vegetales usadas en artesanías en Colombia*. Artesanías de Colombia S.A.; Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Instituto de Ciencias Naturales; Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

López, F., Olmedo, J., Moreno, C. y Castillo, M. (2017). *Viabilidad para producir y comercializar bolsas de fique para abastecer el mercado de los principales supermercados de cadena en Bogotá*. Universidad Católica de Colombia.

Ministerio de Cultura. (Mincultura). (2018). *Política para el fortalecimiento de los oficios culturales*. https://mincultura.gov.co/areas/patrimonio/publicaciones/Documents/Pol%C3%ADtica%20de%20fortalecimiento%20de%20los%20oficios%20del%20sector%20de%20la%20cultura%20en%20Colombia_2018-.pdf

Presidencia de la República. (1987, 2 de febrero). *Decreto 258 del 2 de febrero de 1987. Por el cual se reglamenta la Ley 36 de 1984 y se organiza el Registro de Artesanos y de Organizaciones Gremiales de Artesanos y se dictan otras disposiciones*. Diario oficial, año CXXIII. N. 37774.

Rodríguez, D., Duque, A. y Carranza, J. (2008). El patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda. En J. Osorio y A. Acevedo, *Paisaje Cultural Cafetero, Risaralda- Colombia*. (pp.207-232) Ed. Universidad Católica Popular del Risaralda- Universidad Tecnológica de Pereira.

Rodríguez, D. y Osorio, J. (2008) Sistema patrimonial. Paisaje Cultural Cafetero. Modelo Cartográfico para la delimitación de la Zona Principal y Buffer. En J. Osorio y A. Acevedo, *Paisaje Cultural Cafetero, Risaralda- Colombia*. (pp.23-68). Ed. Universidad Católica Popular del Risaralda- Universidad Tecnológica de Pereira.

Tavera de Téllez, G. (1994). Tejido precolombino, inicio de la actividad femenina. *Historia Crítica*, 9, 7-12.

Quiñones, A. (2003). *Reflexiones en torno a la artesanía y el diseño en Colombia*. Centro Editorial Javeriano.

Capítulo 3

La gente de los oficios del Paisaje Cultural Cafetero

Juan Diego Gallego Gómez Ph.D

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.61.c608>

Se estima una población superior a los 58.821 artesanos en el país. En el marco de las actividades de apoyo al sector artesanal, y con el fin dar alcance al objetivo del proyecto, el Sistema de Información Estadístico de la Actividad Artesanal (SIEAA) hace seguimiento a la cadena de valor de la actividad e identifica las características socioeconómicas, empresariales y organizativas de los artesanos y comercializadores de artesanías en el país. De otra parte, pretende suministrar información confiable y actualizada a diversos actores (personas e instituciones) que puedan requerirla para potenciar sus actividades relacionadas con la artesanía.

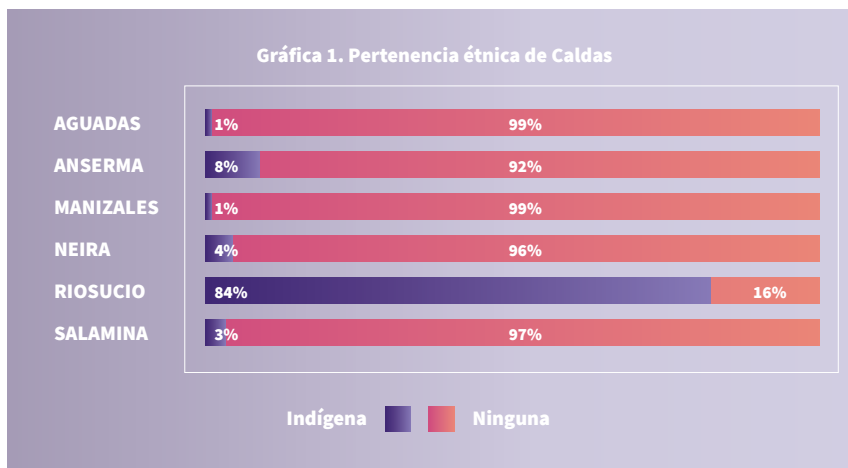
El SIEAA es el encargado de capturar, validar y analizar la información de todos los artesanos en el país con el propósito de caracterizar sociodemográfica, productiva y comercialmente al sector artesanal, para dar focalización efectiva y clara de los esfuerzos que ejerce la entidad. A partir de la información de artesanos colectada por el SIEAA - Serrano (2019), se realizó el proceso de sistematización, cuyo resultado se presenta a través de gráficas y datos numéricos. Se investigaron las características sociodemográficas de la población, los procesos de formación y oficios propios de la región o por lo menos los más representativos (Márquez y Serrano, 2017).

CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA Y SOCIODEMOGRÁFICA EN LA POBLACIÓN ARTESANAL EN CALDAS

Caldas ocupa el puesto 16 en número de población por departamentos a nivel nacional, la población basada en la proyección para el 2020 del censo del 2018 es de aproximadamente 998.255 habitantes. La ciudad de Manizales es la región más poblada del departamento, mientras que los municipios menos poblados son Marulanda, Norcasia y La Merced. En relación con los grupos étnicos se distinguen a gran escala los siguientes porcentajes referente a la población total: Mestizos y Blancos (93,16 %), Amerindios o Indígenas (4,29 %), Negros o Afrocolombianos (2,54 %) (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, 2012).

En esta medida algunas de las artesanías que produce el departamento de Caldas están ligadas a los sub productos, cultivos y plantas cercanas al paisaje cafetero, en especial, la palma de plátano y el sub producto de la guasca, la palma de iraca, los guaduales entre otros.

Gráfica 1. Pertenencia étnica

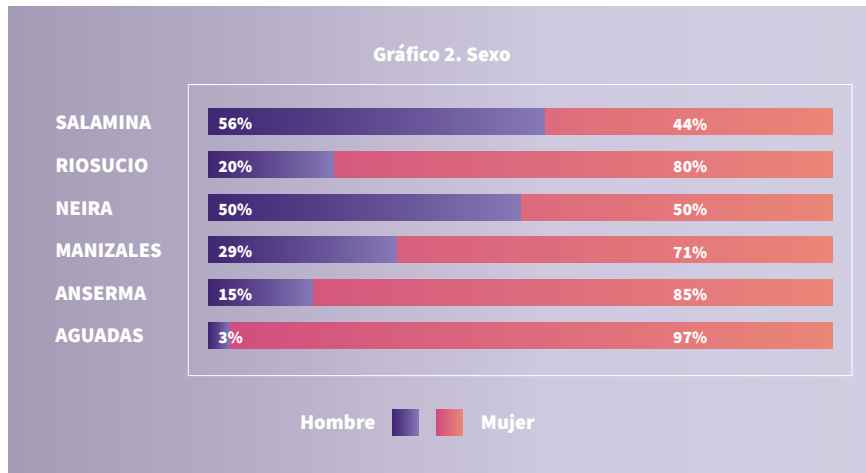


Fuente: SIEAA (2019).

Características sociodemográficas de la población artesanal de Caldas, corte a Julio.

De los municipios caracterizados se trabajaron con 629 artesanos distribuidos de la siguiente manera: Neira 26, Salamina 67, Anserma 74, Riosucio 114, Aguadas 154, Manizales 194. En Riosucio se evidencia un 84 % de pertenencia indígena. En los demás municipios, con un promedio de porcentaje del 97 %, no hay ninguna pertenencia étnica significativa.

Gráfica 2. Sexo

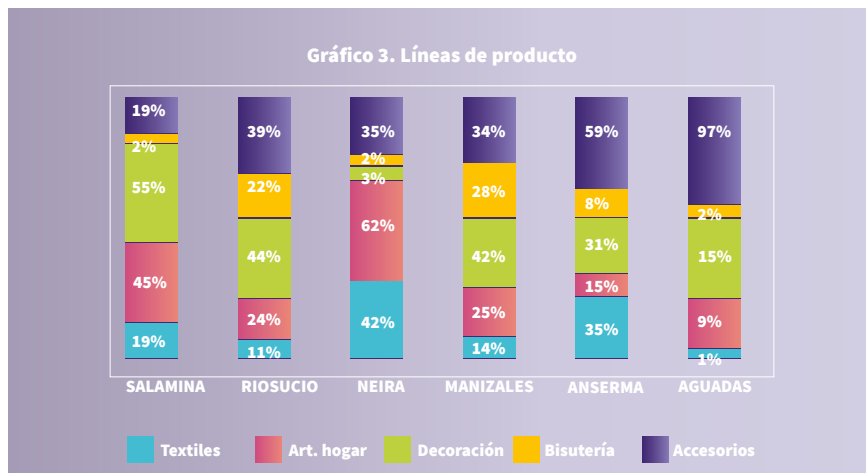


Fuente: SIEAA (2019).

Características sociodemográficas de la población artesanal de Caldas, corte a Julio.

En general, el porcentaje de mujeres caracterizadas es mayor, sin embargo, en Salamina es mayor la proporción de hombres artesanos. Para un total de 72 % mujeres y 28 % hombres.

Gráfico 3. Líneas de producto



Fuente: SIEAA (2019).

Características productivas de la población artesanal de Caldas, corte a Julio.

La tejeduría representa un oficio ejecutado en varios municipios el departamento de Caldas, dentro de este oficio existen aproximadamente 23 técnicas, entre las más recurrentes se encuentra el crochet, el tejido en telar manual y producción de bisutería con chaquiras, técnica especialmente usada por los Indígenas Embera; el telar horizontal y vertical, la sombrerería ya sea de origen aguadeño o de trenzados más gruesos como los que produce Riosucio, las costuras, confección, bordado, elaboración de bolsos y mochilas, el tejido en fibras duras como el bejuco o el bejuco tripa de perro en la elaboración de cestería y canastos, entre otras.

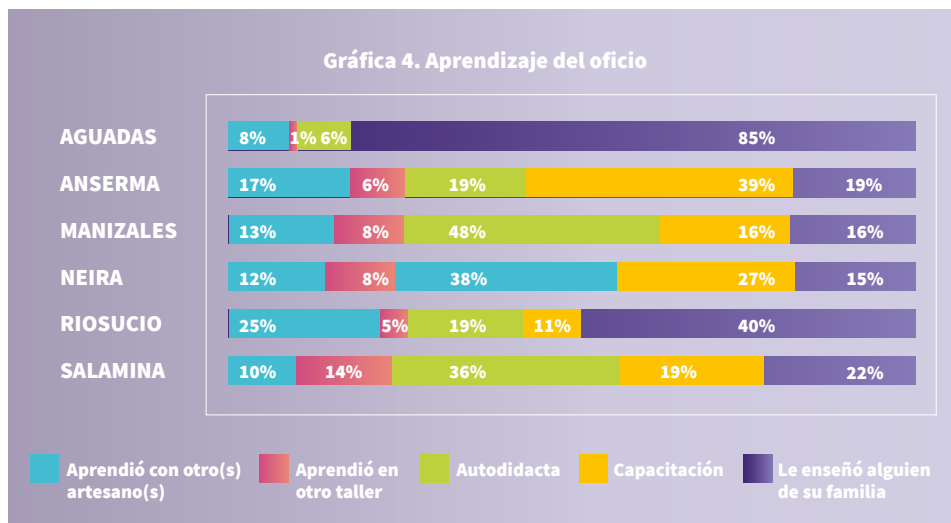
El trabajo en madera y guadua se destacan en Salamina, pueblo patrimonio de Colombia, siendo uno de los mejores exponentes en la técnica de calado en madera a nivel nacional, de igual forma, el uso de la guadua y el bambú, se destina a la creación de elementos decorativos o accesorios del hogar. El oficio en metales con técnicas como la soldadura, la escultura en clavos, la creación de herrajes, la joyería y la orfebrería, son también relevantes en varios municipios, de igual manera, el trabajo en gredas como la cerámica y la

alfarería. En la observación en terreno, la tejeduría en sus diferentes formas y materiales, y la producción de accesorios tuvo preminencia entre los artesanos entrevistados.

Forma de aprendizaje del oficio

Frente a las diferentes formas de aprendizaje se evidencia que se ha pasado generacionalmente el oficio con sus técnicas mediante la familia, sin embargo, es significativo mencionar que no muchos oficios son ancestrales, son más bien jóvenes que no traspasan dos generaciones. Le sigue el aprendizaje autodidacta desarrollado por técnicas nuevas o rediseñando otras formas, con valores agregados a través de mezcla de materiales y del diseño objetual por tendencias. La siguiente forma de aprendizaje es precedida por el trabajo con comunidades de artesanos que se promueve mediante cooperativas y comunidades, por el trabajo colaborativo para el avance de la técnica. Finalmente, la capacitación dada por los entes gubernamentales como el SENA ha sido significativa en municipios con diferentes vocaciones, donde la gobernación y el mismo municipio tienen el interés en conservar los oficios.

Gráfica 4. Aprendizaje del oficio

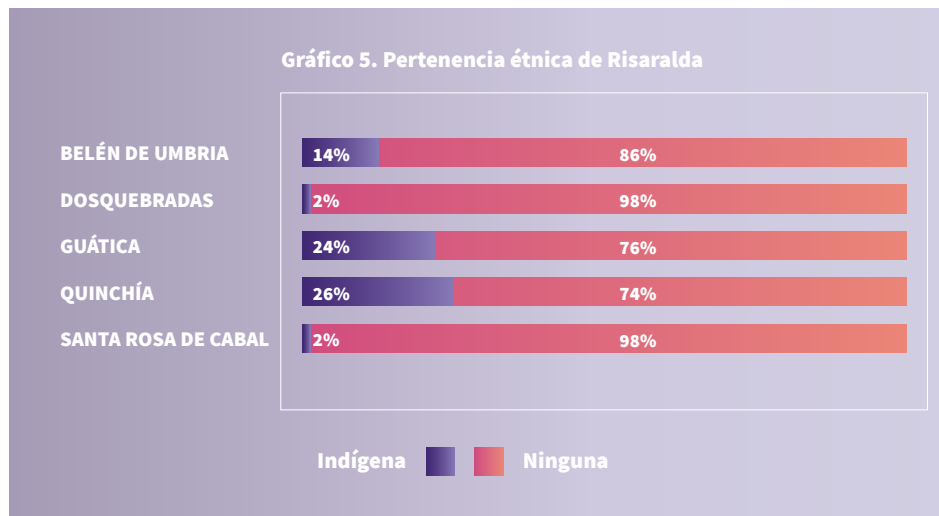


Fuente: SIEAA (2019).

Características productivas de la población artesanal de Caldas, corte a Julio.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN ARTESANAL DEL DEPARTAMENTO DE RISARALDA

Gráfico 5. Pertenencia étnica de Risaralda

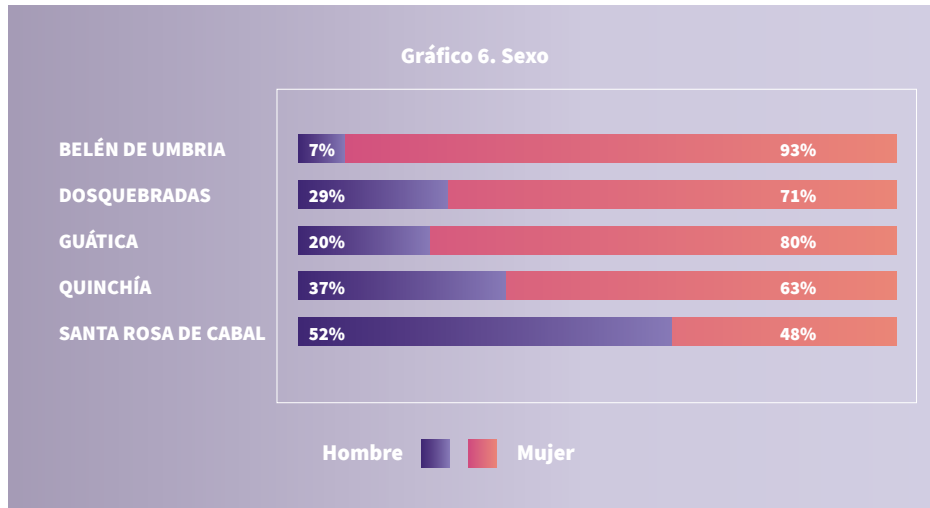


Fuente: SIEAA (2019).

Características sociodemográficas de la población artesanal de Risaralda, corte a Julio.

Cinco municipios caracterizados con 438 artesanos de la siguiente manera: Quincha 35, Guática 50, Belén de Umbria 59, Santa Rosa de Cabal 132 y Dosquebradas 162. En Quinchía 26 % y Guática con el 24 % de los artesanos se reconocen como indígenas, en los demás municipios, con un porcentaje de 87 %, no hay pertenencia étnica significativa.

Gráfico 6. Sexo

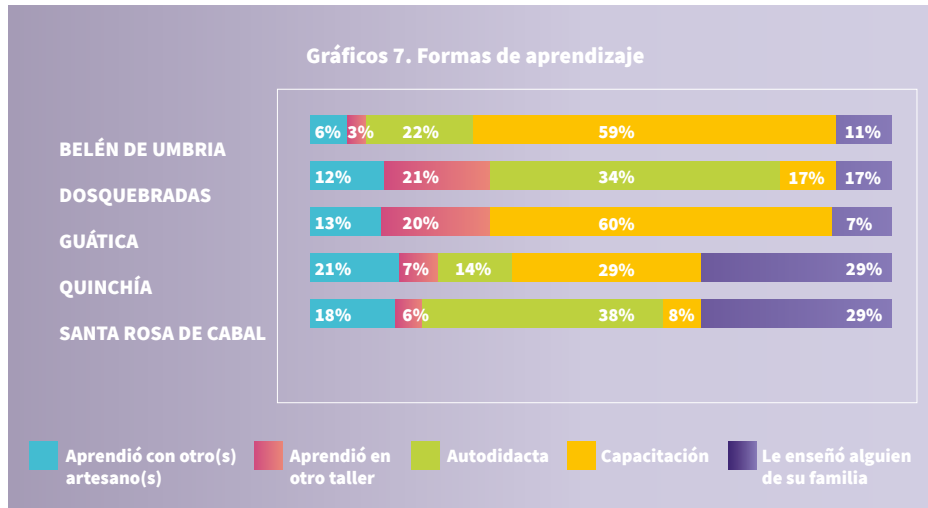


Fuente: SIEAA (2019).

Características sociodemográficas de la población artesanal de Risaralda, corte a Julio.

En general, el porcentaje de mujeres caracterizadas es mayor, no obstante, en Santa Rosa de Cabal es mayor la proporción de hombres artesanos. Para un total en Risaralda de 71 % de mujeres y 29 % de hombres.

Gráficos 7. Formas de aprendizaje

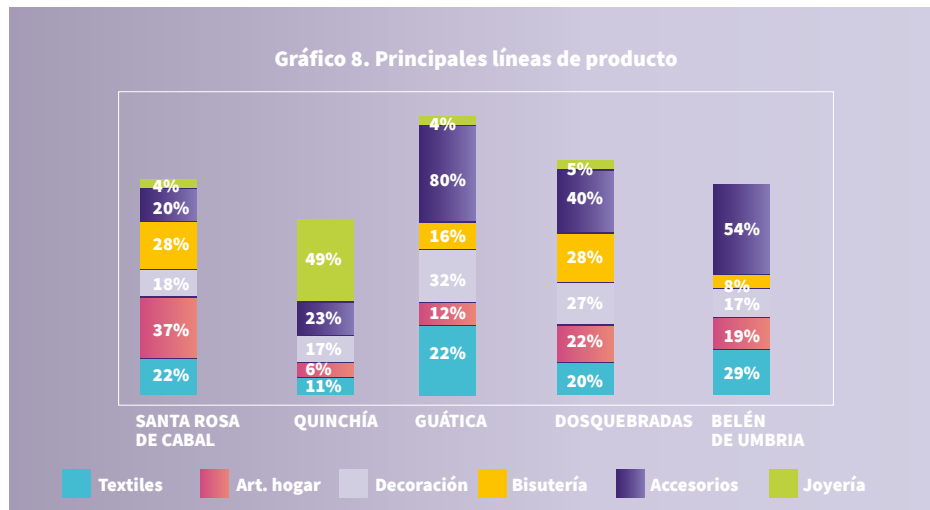


Fuente: SIEA.A (2019).

Características productivas de la población artesanal de Risaralda. corte a Julio.

De las diferentes formas como se adquirió el aprendizaje, se evidencia la reducida herencia de los oficios ancestrales, toda vez que los pasos del conocimiento se dieron por capacitación por entes gubernamentales como el SENA y ONGs, lo que aporta unos oficios jóvenes por nuevas técnicas, tendencias y demás situaciones emergentes, según lo arrojado en la caracterización reciente de Artesanías de Colombia. Le sigue el ser autodidacta o por enseñanza de la familia, lo que nos da pistas de que la artesanía se comporta de acuerdo con contextos como el turismo que es un ente dinamizador en la economía local. Finalmente, el núcleo de aprendizaje entre artesanos y el traspaso familiar de conocimiento ocupa los menores porcentajes, que de alguna forma ratifican lo expuesto.

Gráfico 8. Principales líneas de producto



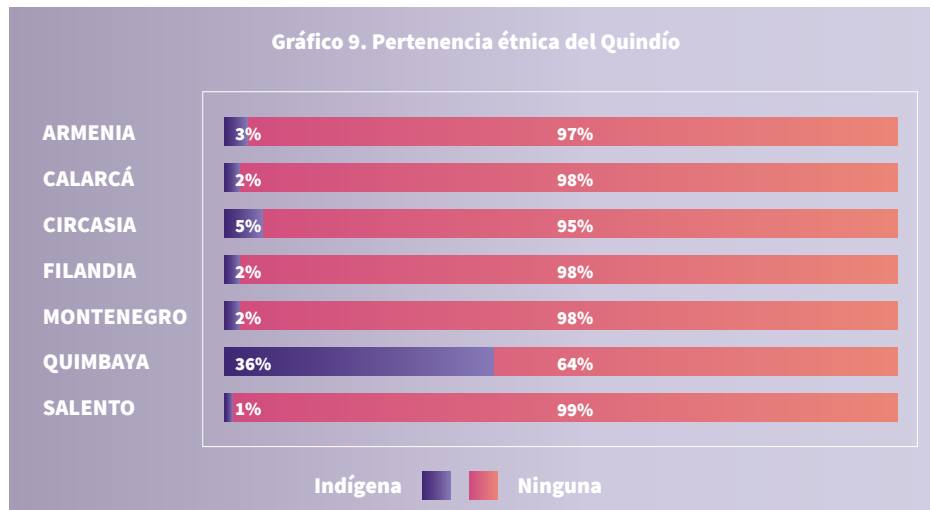
Fuente: SIEAA. (2019).

Características productivas de la población artesanal de Risaralda. corte a Julio.

La tejeduría representa un oficio ejecutado en varios municipios el departamento de Risaralda, entre las más recurrentes se encuentra el crochet, el tejido en telar manual y producción de bisutería con chaquiras, técnica especialmente usada por los Indígenas Embera; el telar horizontal y vertical, las costura, confección, bordado, elaboración de bolsos y mochilas, el tejido en fibras duras como el bejuco o el bejuco tripa de perro en la elaboración de cestería y canastos, entre otras. El trabajo en madera y guadua en Santa Rosa de Cabal. El oficio en metales con técnicas como la soldadura, la joyería, orfebrería, con exponentes con la filigrana son también relevantes en municipio como Quinchía. En la observación en terreno, los accesorios actualmente obtienen el más alto porcentaje dentro de los oficios referenciados, dadas las dinámicas y la forma como emergen nuevos materiales, técnicas y procesos que los transforman de manera más rápida que lo hacen más rentable.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN ARTESANAL DEL QUINDÍO

Gráfico 9. Pertenencia étnica del Quindío

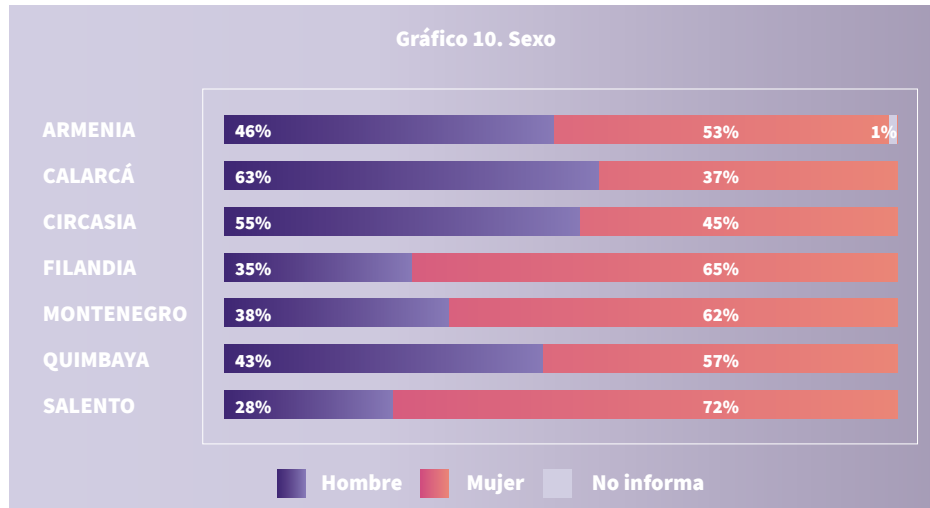


Fuente: SIEA.A (2019).

Características sociodemográficas de la población artesanal de Quindío, corte a Julio.

De los siete municipios caracterizados se trabajó con 761 artesanos de la siguiente manera: Circasia, Filandia 51, Montenegro 54, Salento 78, Calarcá 107, Quimbaya 141 y Armenia 292. En Quimbaya, el 36 % de los artesanos se reconocen como indígenas. En general, 93 % no obedece a ninguna pertenencia étnica.

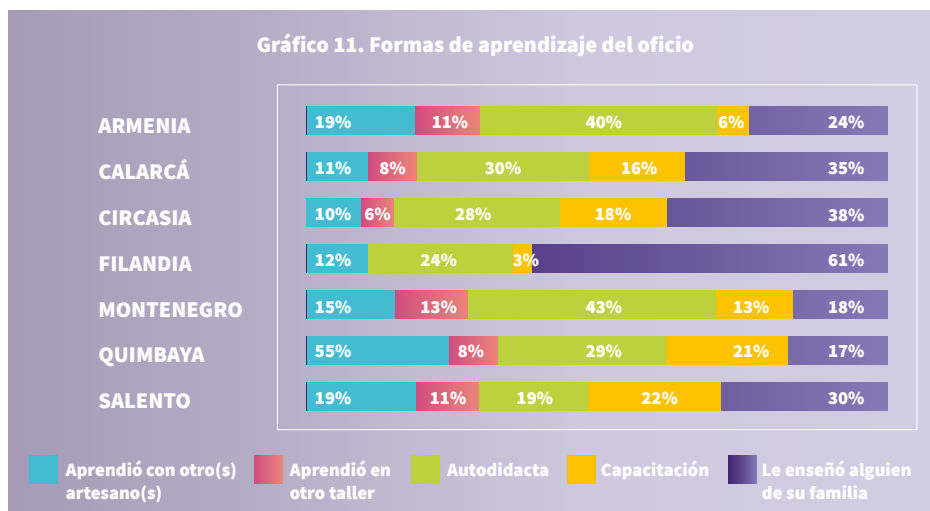
Gráfico 10. Sexo



Fuente: SIEAA (2019).

Características sociodemográficas de la población artesanal de Quindío, corte a Julio.

Generalmente, el porcentaje de mujeres caracterizadas es mayor, empero, en Calarcá y Circasia es mayor la proporción de hombres artesanos. Para un total de 56 % mujeres y 44% hombres.

Gráfico 11. Formas de aprendizaje del oficio

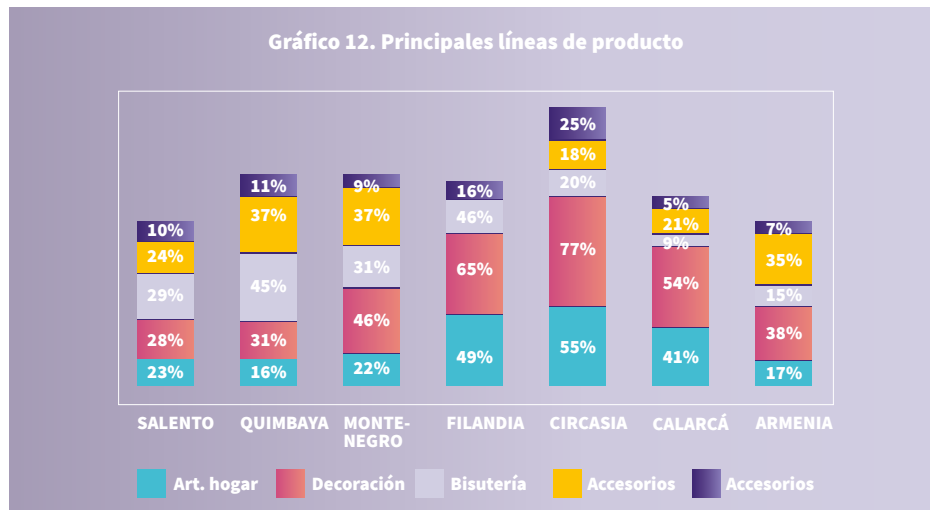
Fuente: SIEAA (2019).

Características productivas de la población artesanal de Quindío, corte a Julio.

De las diferentes formas de aprendizaje del oficio se evidenció que generacionalmente se ha pasado el conocimiento por intermedio de un componente de la familia, las técnicas en su mayoría no son ancestrales, siendo estos unos oficios jóvenes que no sobrepasan dos generaciones. El aprendizaje autodidacta sobresale también como el medio de expresión de autoeficacia que la población asume como otro medio de subsistencia y más aún con la vocación turística del departamento del Quindío, que ve allí una posibilidad económica diseñando objetos que van desde adornos a objetos artesanales utilitario.

De igual manera, se ratifica en un tercer aspecto el aprendizaje con otros artesanos, por ejemplo, en cooperativas y gremios específicos que existen en la región. Finalmente, están las capacitaciones y otros medios con los que se ha generado conocimiento, pero advirtiéndose que de forma muy tímida.

Gráfico 12. Principales líneas de producto



Fuente: SIEEA (2019).

Características productivas de la población artesanal de Quindío, corte a Julio.

Las dinámicas económicas y culturales del departamento del Quindío reflejan las principales líneas de producto, toda vez que los artículos para el hogar como lámparas, candelabros, sillas y artículos de decoración en general, son el componente más fuerte de la artesanía. Le sigue la bisutería en menor proporción. Es significativa la tejeduría en bejuco en Filandia, pues tiene componentes de varias generaciones, además de estar bien organizado como cooperativa.

Referencias

Márquez, J. y Serrano, D. (2017). *Diagnóstico departamental del sector artesanal Caldas*. Artesanías de Colombia. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/bitstream/001/4099/1/INST-D%202017.%2038.pdf>

Ministerio de Industria y Comercio. (2012). *Generalidades de Caldas*. <http://www.aplicaciones-mcit.gov.co/colombiaprospera/wpcontent/uploads/2012/09/caldas.pdf>

Serrano, D (2019) *Características sociodemográficas de la población artesanal de Risaralda*. Sistema de Información Estadístico de la Actividad Artesanal SIEAA. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/bitstream/001/5881/1/INST-D%202019.%20123.%2069.pdf>

Serrano, D (2019) *Características sociodemográficas de la población artesanal de Caldas*. Sistema de Información Estadístico de la Actividad Artesanal SIEAA. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/bitstream/001/5879/1/INST-D%202019.%20123.%2067.pdf>

Serrano, D (2019) *Características sociodemográficas de la población artesanal de Quindío*. Sistema de Información Estadístico de la Actividad Artesanal SIEAA. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/5878> Oficios del Paisaje Cultural Cafetero, Oficios del Paisaje Cultural Cafetero, Risaralda, Caldas y Quindío.



Oficio
del Paisaje
Caldas

Risaralda Caldas Quindío

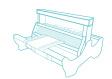
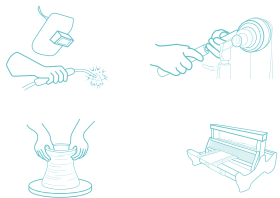
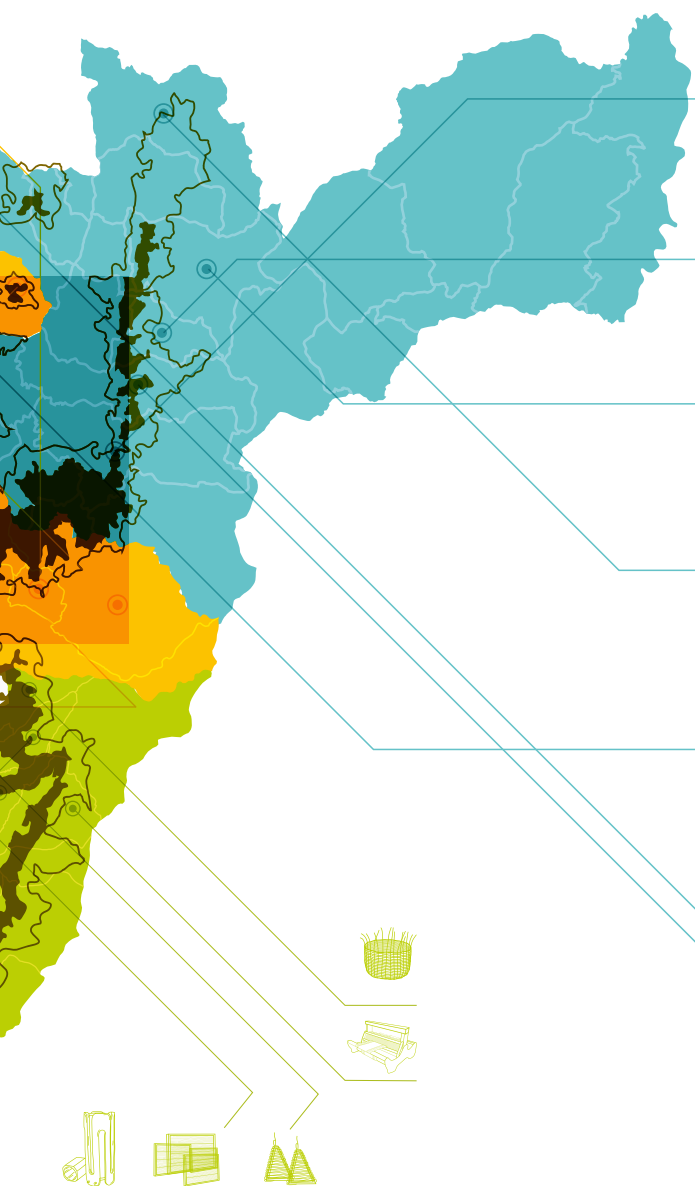
OS
Cultural
afetero

ndio

Para aldea fino

Oficios
del Paisaje Cultural
Cafetero





al
da
ndi

Los oficios de Risaralda

Textos de:

**Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera
y Elizabeth Montoya Arias**

Fotografías de:

Javier Alfonso López Morales

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.61.c609>

Este capítulo presenta los oficios documentados en el Departamento de Risaralda, donde se logró entrevistar a 17 artesanos de los oficios de la marroquinería en Dosquebradas; de la tejeduría en seda en Guática; los trabajos en madera, la tejeduría en bejuco, en enchape sobre madera, el trabajo en guadua y en palo de café en Santa Rosa de Cabal; la orfebrería, en Quinchía; el trabajo en cerámica y la tejeduría en chaquiras o mostacilla checa de los Embera Chamí en Pereira; el trabajo en madera en La Celia; y la cerámica en guadua en Marsella.

Se encontraron algunos oficios particulares durante el trabajo en los municipios. Es así como aparecen la arriería y la herraduría en Guática, hallándose un exponente que se considera el último en su oficio; y la restauración de arte religioso en La Celia, como un oficio itinerante por diferentes regiones del país.

Se registran la ubicación de los oficios en el mapa del Paisaje Cultural Cafetero de Risaralda, en siete de los diez municipios del Departamento de Risaralda que pertenecen al PCCC.

A través de sus historias de vida se reconocen las formas en que cada uno de ellos ha aprendido su oficio, la manera como se han organizado, los procesos productivos que realizan, los productos que elaboran y cómo los comercializan.

Al final de cada historia de vida se presenta una síntesis de los rasgos más distintivos de la experiencia personal de cada artesano.

Desde las fotografías se pueden apreciar los contextos de los municipios, los lugares de trabajo donde realizan las labores artesanales, las herramientas que utilizan y las creaciones que realizan.

Al final del capítulo se encuentra un directorio de cada artesano con sus datos de contacto y ubicación.

Capítulo 4

Risaralda



1

Dosquebradas

Estercilia Agudelo y Luz Marina García –
Oficio Marroquinería



2

Guática

Gloria Elyf Bayer Ramírez –
Tejedora de productos en seda
Elkin Hernando Henao –
Restaurador de arte religioso



3

Santa Rosa de Cabal

Carlos Alberto López – **Trabajos en madera**
Edgar Fredy Morales – **Tejeduría en bejuco**
William Uribe Vélez – **Enchape**
Carlos Alberto Uribe – **Trabajos en madera**
Alejandro Mesa – **Trabajos en guadua**
Francisco Londoño – **Madera-(Palo de Café)**



4

Quinchía

María Albeny Navarrete Gañán –
Orfebre



5

La Celia

Luis Fernando Acevedo Toro –
Trabajos en madera
John Jairo Zapata –
Arriero – herrador



6

Pereira

Gladis Méndez Mulet –
Artesana ceramista
Edilson Tanigama Nacavera –
Tejedor Embera Chamí
Darío de Jesús Nacequia Jiupa –
Tejedor Embera Chamí



7

Marsella

Iván Gómez García –
Artesano e investigador de la guadua



Estercilia Agudelo y Luz Marina García - **Marroquinería**
DOSQUEBRADAS



Gloria Elyf Bayer Ramírez - **Tejeduría de seda**



Elkin Hernando Henao - **Restauración de arte religioso**
GUÁTICA



Carlos Alberto López Londoño - **Trabajos en madera**



Edgar Fredy Morales Carmona - **Tejeduría en bejuco - Cestería**



William Uribe Vélez - **Enchape**



Carlos Alberto Uribe Zorrillo - **Trabajos en madera**



Alejandro Mesa López - **Trabajos en guadua**



Francisco Londoño Buenaventura - **Trabajos en madera - (Palo de café)**
SANTA ROSA DE CABAL



María Albeny Navarrete Gañán - **Orfebrería y joyería**
QUINCHÍA



Luis Fernando Acevedo Toro - **Trabajos en madera**



John Jairo Zapata - **Arriería y herraduría**
LA CELIA



Gladis Méndez Mulet - **Cerámica**



Edilson Tanigama Nacavera - **Tejedor Embera Chamí**

Darío de Jesús Nacequia Jiupa - **Tejedor Embera Chamí**

PEREIRA



Iván Gómez García - **Trabajos en guadua**
MARSELLA



Risaralda

Dosquebradas

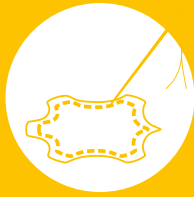




Estercilia Agudelo

Luz Marina García





Dosquebradas - *Oficio marroquinería*

Estercilia Agudelo & Luz Marina García

Estercilia Agudelo y Luz Marina García, de 65 y 56 años de edad, respectivamente, viven en la vereda Santa Ana Alta del municipio de Dosquebradas, Risaralda, y llevan 12 años dedicadas al oficio de la marroquinería.

Hacen parte de la Asociación Campopan, que se ha agrupado bajo la marca Santalt.

En las tardes se reunía un grupo de quince señoras de la vereda a hacer tejidos en crochet, labor que habían aprendido de sus abuelas y la enseñaban a otras mujeres; en algunos casos, el crochet lo hacían con fibras de fique o cabuya; con el tiempo tuvieron la idea de combinar el crochet con el cuero y le solicitaron al SENA hacia el 2007 que les enviara a alguien que las capacitara; una instructora fue quien les enseñó a hacer varios productos en cuero. Teniendo un acompañamiento inicial por tres años.

De allí, comenzaron a vender los bolsos que ellas mismas elaboraban. Inicialmente, se vendían los bolsos tejidos, y con el resultado de las ventas compraban cuero para hacer otros bolsos. El cuero lo adquieren en piezas completas en peleterías de Pereira, compran, sobre todo, cuero napa. En un principio realizaron algunos productos en material sintético, pero dejaron de hacerlo, pues consideraron que no se justificaba invertir tanto

tiempo de elaboración de un producto que en ese material se deteriora rápidamente. Un producto puede tardar en elaborarse entre tres a cuatro días, debido a lo dispendiosos en su realización.

Hacia el año 2013 acceden a recursos de Capitalización Empresarial por parte del Departamento para la Prosperidad Social (DPS), y reciben capacitación y maquinaria.

Luz Marina refiere que los principales productos que realiza la marca “Santalt” son monederos, cosmetiqueras, bolsos, morrales, billeteras, correas, entre otros. Han realizado algunos productos a pedido como delantales para barismo y alta cocina, de los cuales se muestran orgullosas, pues, aunque pocas, son creaciones con bastante aceptación en su mercado.

Es de resaltar que la destreza y calidad en el oficio se han logrado con esfuerzo y dedicación a lo largo del tiempo que llevan trabajando y, aún más, llevando a cabo el armado de cada producto por medio de costura manual, característica que resaltan como un valor agregado en su trabajo. Asimismo, en el proceso, describen el manejo de herramientas como un detalle de suma importancia que garantiza sus buenos resultados.





Desde la consecución de la materia prima hasta el producto final, Luz Marina y Estercilia comparten la descripción de cada paso:

-Diseño: se establece el contacto con el cliente, que generalmente se acerca a la vereda y conoce el trabajo que allí se realiza. Solicita un producto similar a los que se tienen en stock o un diseño existente que les comparte por medio de una imagen.

-Compra de materia prima: el cuero lo consiguen usualmente en la peletería “El Cuero” ubicada en Pereira, en donde compran piezas completas, y encuentran variedad en tonos y materiales. Cabe resaltar que, a la compra del material, llevan el molde a emplear, pues les facilita el proceso de selección y toma de medidas para no quedarse escasas de material.

-Alistamiento: una vez listo el molde y el cuero se seleccionan las herramientas a utilizar en el proceso, y se dispone sobre la mesa metálica, una lámina de triplex o mdf para evitar la fricción de las cuchillas con la superficie de la mesa.

-Trazado: se extiende la pieza sobre la mesa de corte y se posiciona el molde sobre el cuero con escuadras para que quede centrado; se distribuye el molde con especial cuidado para un mejor aprovechamiento del cuero. Acto seguido, con la mina se marcan sobre el cuero las diferentes piezas que componen el molde.

-Corte: con la cuchilla se cortan las piezas del molde trazado.

-Trazado de puntos a perforar: desde el borde de cada pieza hacia adentro se mide y traza un camino de puntos (por donde pasarán la aguja y el hilo encerado), que generalmente tienen cinco milímetros de distancia entre ellos. Dependiendo de cada costura y del diseño, se deja más espacio entre las perforaciones. Por tanto, no se puede perforar sin medir.

-Perforación: para perforar se necesita el perforador, la lezna y el martillo. Este proceso se realiza sobre una tabla de pasta a la que le llaman “queso”; se pone la lezna o el perforador sobre cada punto trazado y con el martillo se golpea con precisión obteniendo así la perforación deseada.

-Armado de la pieza por medio de costura a mano: empieza la unión de piezas cosiendo con el hilo encerado y aguja de tapicería. Cuando las piezas están cosidas, se incluye el forro por medio de costura y de pegante PL 285. Para las cargaderas de los bolsos se usa, en lo posible, la misma calidad de cuero, aunque sea de diferente color.

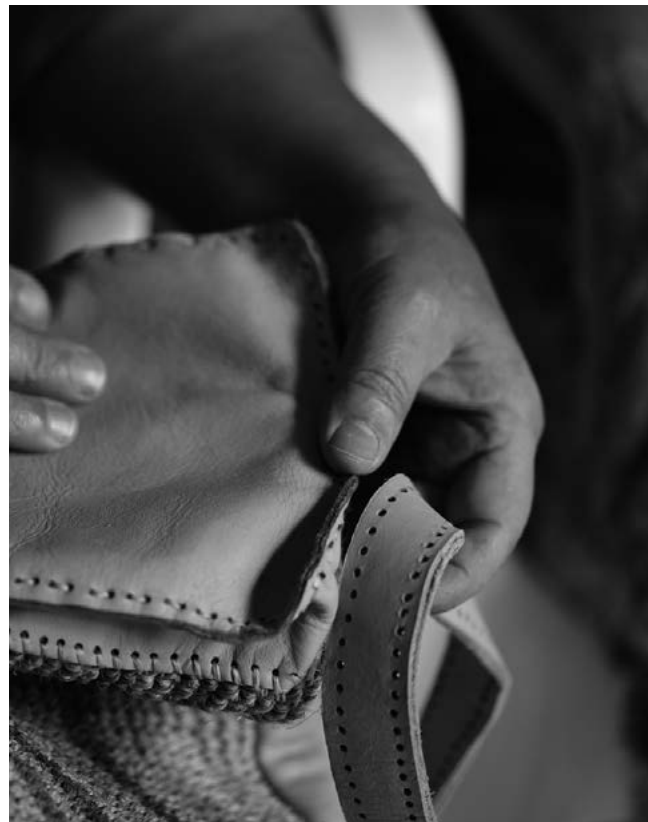
-Terminación del producto: se pulen detalles de hebras y pegues. En este punto sucede, aunque con poca frecuencia, que se advierten errores en la costura y es necesario desbaratar. Al desbaratar, se trabaja con la misma paciencia con que se armó y se corrige el error identificado. Una vez finalizado el producto, se contacta al cliente para ultimar los detalles de la recogida o entrega.

-Conservación del producto: Estercilia y Luz Marina recomiendan lavar el bolso en lavadora, y después de lavado aplicar silicona especial para cuero. Algunas de las puntadas utilizadas en la costura de los productos son: puntada lisa, puntada en patecabra, bastas, puntada en equis, cruzada, puntada espiga (se hace con dos agujas).

Aunque han dejado de hacerlo, todavía realizan para algunos productos las cargaderas en crochet con tejido Wayuu, como se los enseñara su amiga proveniente de la Guajira y miembro de esta etnia.

También relatan que, gracias a la constante asesoría recibida por parte de diseñadores, han aprendido a desarrollar su propia moldería de nuevas creaciones inspiradas en la naturaleza y colores de su entorno. Estos productos han sido admirados por clientes y visitantes de la vereda que acuden al sitio los fines de semana para hacer deporte y turismo rural.

Sus productos han sido expuestos en ferias locales y puntos de venta de Artesanías de Risaralda donde también acuden personas interesadas en adquirirlos y seguir el recorrido de la marca, claro está que, por su ausencia en redes sociales, la visibilidad de la marca y su ejercicio comercial se ven reducidos a eventos feriales y recomendaciones por voz a voz.









“Nosotras fuimos al concurso de la Mujer Rural en Bogotá y quedamos como en segundo o tercer lugar con certificado a las Mejores Tejedoras de Fique. Cuando estábamos unidas éramos la berraquera”.





Las artesanas de la vereda Santa Ana Alta son un ejemplo de perseverancia y trabajo en equipo al transformar su “costurero”. Pasaron de ser un grupo de señoras que tejían en un quiosco a aprender un oficio, construir rutinas diarias que se convirtieron en disciplina y trabajar bajo una marca registrada vendiendo productos que cada vez son más reconocidos en el mercado local.

El crecimiento de este grupo de artesanas se debe también a la persistencia y acompañamiento continuo de entidades como el SENA, Artesanías de Colombia, Alcaldía y Gobernación.

Al igual que otras ideas de negocio, la marca sigue teniendo debilidades como la falta de redes sociales a través de cuentas activas en Facebook, Instagram o YouTube, y por consiguiente una visibilidad que se reduce a eventos feriales y a un voz a voz poco efectivo.

La noción de trabajo como comunidad de mujeres artesanas es de gran valor para las integrantes, quienes sienten que en la medida en que trabajen juntas lograrán mejores éxitos.



Guática







Guática -

Oficio tejedora de productos en seda

Gloria Elfy Bayer Ramírez

Gloria Bayer Ramírez es una artesana dedicada al proceso de la seda. Su dedicación al oficio comprende desde el cultivo de la morera, crianza del gusano, y el proceso de la seda hasta fabricar productos textiles en telares manuales, con los que compete en el mercado de la moda a nivel nacional. Comenzó en el oficio en el año 2000 cuando el Centro de Desarrollo Tecnológico de la Sericultura de Colombia, en alianza con la Gobernación de Risaralda, el Comité de Cafeteros y la empresa Cocosilk, iniciaron capacitaciones acerca del cultivo de la morera y el proceso del gusano de seda.

Gloria se introdujo en el mundo de la seda junto con su familia, ya que el proceso de capacitación que duró tres años fue evolucionando según la transformación comercial de Cocosilk, que después de la quiebra pasó de exportar el capullo a realizar solamente el proceso de obtención del hilo y exportarlo, bajo el nombre de Sedacol. Con el tiempo, Sedacol tuvo problemas para cumplir con las exigencias del mercado y también quebró, así que fueron convocados los familiares de los sericultores para ser capacitados en artesanías.

En esta última etapa del proceso, Sedacol les entregaba el hilo en cantidades de hasta 50 kilos, y los nuevos artesanos los devolvían transformados en productos textiles que la empresa, a su vez, comercializaba, pero al desaparecer la empresa quedaron alrededor de setenta sericultores en el Eje Cafetero ubicados en Belén, Quinchía, Pereira, Marsella y Anserma en Caldas, cuyas familias habían recibido un conocimiento extenso de procesos y técnicas necesarias para articular la cadena de valor de la seda en la región.

Con estos talentos en sus manos y buscando un futuro promisorio para sus hijos, Gloria se embarcó en el mundo de la tejeduría, produciendo y comercializando textiles con diferentes diseños que cautivaban su creciente mercado. Con el tiempo y la dedicación que le pone a lo que hace, Gloria ha conformado un equipo sólido de trabajo, en el que sus hijos son actores fundamentales desde el cultivo de la morera hasta la comercialización de los productos.



A continuación, el proceso productivo descrito por Gloria:

-Para el cultivo de la morera se siembran los tallos, que a los seis meses comienzan a dar hojas y que serán el alimento de los gusanos.

-Los huevos de los gusanos los consiguen en la Universidad Tecnológica de Pereira.

-Gloria hace la parte de la incubación, y cuando el gusano nace se alimenta durante 30 días.

-Cuando el gusano está en una edad adulta comienza a formar el capullo de afuera hacia adentro como parte del ciclo en el que se desarrollará la metamorfosis de gusano a mariposa. En esta etapa, el ciclo de vida del gusano debe ser cortado para proceder a recolectar el capullo.

-Se recolecta el capullo y se cocina en silos, introduciéndose de 40 a 50 minutos en una pieza caliente a temperatura alta para que el capullo tome firmeza y para cortar el ciclo del gusano.

-Luego se recolecta, otra vez, el capullo y se cocina en agua caliente durante quince minutos para después hilarse y darle torsión.

-Con la ayuda de una hiladora manual se empieza a hilar. En este proceso el hilo permanece en agua caliente.

-Nuevamente, se hila con el hilo en un tazón con agua caliente, y el hilo queda en un rodillo.

-Se le da torsión uniendo dos cabos en otra máquina especializada.

-Nuevamente, se cocina el hilo con jabón y bicarbonato de sodio para darle suavidad y aquí el hilo ya pasa a enrollarse en madejas.

-De diez kilos de capullo sale un kilo de hilo de seda.

-Se seca al aire y una vez seco se le da color con tintes naturales que pueden ser hierbas, café, flores, plantas o semillas.

En este proceso se cocina el material tintóreo, es decir, las plantas o semillas, se cuele y se vierte a la seda previamente remojada, se deja por quince minutos mientras que la fibra absorbe todo el tinte, se lava y se juaga nuevamente para ponerse a secar.





-Se fija el color con piedra lumbre o ácido acético dependiendo el tono que se quiera lograr.

-También se tintera con tintes químicos, proceso en el que hay que dejar cocinar la fibra con el tinte. Sigue la desmadejada, dejando pasar de la madeja al cono, y en este punto ya se puede poner en filetas para hacer los urdidos posteriormente en el telar.

-Se debe tener el diseño o la solicitud del cliente con el producto a realizar. Esto para definir cantidades, tamaños y cálculos textiles en general.

-Comienza el proceso de tejeduría: se ponen los hilos en el telar organizados en una fileta, luego se pasan al tambor, contándolos.

-Luego se envuelven en el tambor, siempre llevando una continuidad, llevando un mismo borde, desde que salen de la fileta hasta que ya termina el tejido, para que no se entorche y se dañe el tejido. En este punto ya se tiene la urdimbre.

-Luego sigue el enmallado, que es pasar cada hilo por una malla, hilo por hilo que va por la aguja; después se pasa por el peine y se amarra; y empieza la parte de trama, con la que se le da forma al tejido.

-Una vez sale la pieza completa, por ejemplo, treinta prendas unidas, estas se cortan, se dividen y se unen por confección o se rematan para darle los acabados, si es para dejarlas independientes.

-Se hacen de treinta a cuarenta piezas por cada urdido para que sea rentable.

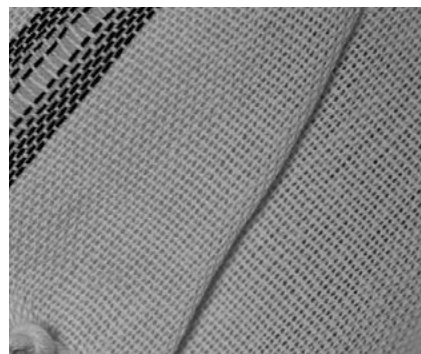
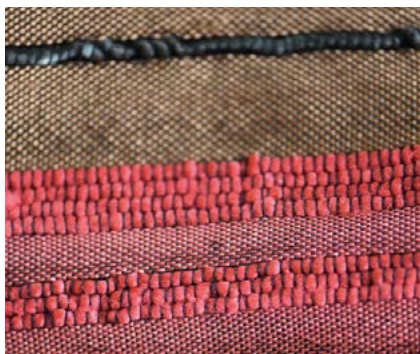
En su taller cuenta con telares manuales, hiladora, devanadora, encañueladores, filetas, marcos, máquina de coser y, por supuesto, no pueden faltar agujas, hilo, tijeras, metro, baldes, ollas y estufa. Su producción mensual puede estar alrededor de unas doscientas prendas.

Gloria construyó un equipo bastante competitivo con su familia comprendida por tres generaciones involucradas en todos los procesos, iniciando en el cultivo de la morera, coordinado por su hijo, siguiendo con el diseño de las prendas que lidera su hija diseñadora de modas. En el proceso del hilo y producción están Gloria y su mamá y, por último, la comercialización y presencia en redes sociales, se involucra sus hijos y nuera.

Asimismo, Gloria se ha dedicado a enseñar el oficio en diferentes partes del departamento, casi que desde que inició en su aprendizaje vinculó al proceso a personas del municipio en un equipo que hoy tiene entre 10 y 15 personas que trabajan con ella. Ha tenido en diferentes lugares grupos de entre 40 y 50 personas que capacita en el proceso artesanal.

Como parte de su oferta comercial se encuentran bufandas, chales, corbatas, cuellos, corbatines, cojines, mantas, lencería, telas, chales y, en general, lo que pidan sus clientes.





“En esa parte sí trabaja mucho es Sarita, que es la parte de diseño... nosotros jugamos es con los colores, con las texturas”.





En el municipio de Guática se encuentra una fuente de inspiración y creación de productos en seda. Gloria Elfy Bayer Ramírez, junto con su familia, se dedica desde hace 19 años al cultivo de la morera, crianza del gusano, elaboración de hilos artesanales y confección en telares manuales. Ha capacitado a muchas personas en el manejo de la seda, y los miembros de su familia participan en las diferentes etapas del proceso hasta ser hoy en día una marca artesanal consolidada y reconocida en el departamento de Risaralda. Este oficio que ocupa tres generaciones de su casa le ha permitido enfocarse en las áreas pertinentes para persistir en un mercado tan competitivo como el textil.

Gloria cuenta con el capital humano idóneo para este ejercicio comercial, pues mientras ella y su madre se dedican de lleno a la producción de artículos en seda y formación de tejedores en la región, sus hijos están a cargo del cultivo, diseño de los productos, accesorios, comercialización y manejo de redes sociales.







Guática -

Oficio restaurador de arte religioso

Elkin Hernando Henao

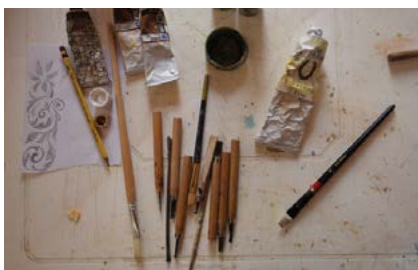
Elkin Henao, de 75 años de edad y nacido en Medellín, es experto en restaurar imágenes y esculturas religiosas, oficio que aprendió de joven cuando estudiaba Artes Plásticas. A Elkin le enseñó un maestro italiano que llegó a la ciudad a dar clases.

Muchas de sus contrataciones son hechas por los padres Carmelitas en todo el territorio nacional. Se interna por tiempos en diferentes parroquias para restaurar las andas, imágenes o bustos que se hayan averiado, y el tiempo que dura su trabajo es hasta de dos meses en un mismo lugar. Para la realización del trabajo se toma su tiempo, no se afana, pues en cada obra de restauración y mantenimiento se demora, además, los clientes aprovechan para entregarle todas las obras que necesitan de su mano artística.

En su labor productiva, cuando comienza un proyecto, él prepara la madera y comienza a tallarla con buriles, pinceles, formones, gubias y lijas. Con anterioridad le han mostrado sus clientes a través de una imagen lo que quieren que haga. También restaura partes que acopla a las obras cuando se rompen brazos, dedos, etc. Utiliza yeso, cola de conejo (penca que se derrite, se hierve y se prepara con yeso para luego aplicar) y pinta al óleo para darle los acabados correspondientes.

Elkin no conoce más exponentes de su oficio que estén vivos y le preocupa que no haya más colegas que puedan restaurar los objetos religiosos representativos en el país.







“Los colegas han muertos. Ya en Medellín no se consigue quien trabaje a pincel con óleos, ya trabajan con aerógrafo... De mis hijos, ninguno quiso dedicarse a la escultura o reparación de imágenes.”



Elkin Hernando Henao es un restaurador de imágenes antiguas que viaja por todo el país prestando servicios de mantenimiento de imágenes religiosas. Se lamenta de que sus hijos no quisieron aprender el oficio, pues dice que no hay competencia y, al contrario, es difícil encontrar alguien que haga lo mismo que él.

A sus 75 años de edad refiere que sus colegas ya murieron y seguramente cuando él falte tampoco habrá quien lo reemplace.



Santa Rosa de Cabal







Santa Rosa de Cabal -
Oficio trabajos en madera

Carlos Alberto López Londoño

Carlos Alberto López Londoño es un artesano de 57 años de edad, ubicado en el municipio de Santa Rosa. En su taller de producción situado en su casa, Carlos realiza trabajos en madera enfocados al área de la decoración en mesa y cocina. Sus productos recorren el país a través de ferias y comerciantes a quienes él vende al por mayor, siendo, incluso, proveedor de otros emprendedores que compran sus productos en crudo, para personalizarlos aplicando resinas, pinturas y demás.

A los 10 años de edad inició en el oficio heredado por su padre, a quien veía trabajar la madera. Comenzó elaborando productos sencillos y fue escalando a otros de mayor complejidad. Asimismo, lo ha enseñado a amigos y familiares, como sus sobrinos.



El proceso para hacer las bateas, su producto insignia, lo describe brevemente:

- Consigue la madera por bloques.
- Toma medidas y divide la madera en bloques de diferentes tamaños.
- Con las plantillas traza los diseños
- Se hacen los cortes necesarios y después comienza el proceso de vaciado con la azuela.
- La pieza se pone a secar al aire y luego se lija en máquina
- Se sella con chimate, un producto natural.
- Se aplica sellador industrial para pintar.
- Se aplica cera de coco o de abejas con el fin de impermeabilizar el producto para uso posterior en la cocina.

-La azuela, el hacha, el machete, el cepillo y las mediacañas son parte de las herramientas que utiliza para la elaboración de sus productos, así como también la sierra sinfín.

Carlos precisa que sus productos son bateas, cucharas, fruteros, ensaladeras, tablas, y animales decorativos como pájaros, elefantes, jirafas, los cuales no son elaborados con técnicas de cortes, ensamblajes y pegados, sino que son resultantes de desbaste de piezas enteras usando maderas como Pino Ciprés, Urapán, Nogal Cafetero y Cedro del Chocó. El diseño de sus productos viene de inspiración propia y recibe asesoría de Artesanías de Colombia, que lo capacita en tendencias y lo acompaña en la producción para ferias como Expoartesanías.





“Yo le tiro mucha cabeza a los diseños, casi todo lo que saco son diseños míos. Los saco de acá (se toca la cabeza) y si me gustan les saco plantilla”.





En el municipio de Santa Rosa se encuentra Carlos López Londoño, exponente del oficio de trabajos en madera y productor de objetos decorativos en el sector cocina-mesa. Los productos son elaborados en el taller ubicado en el primer piso de su casa, transformando la madera desde bloques hasta bateas y animales, los cuales se comercializan en ferias y clientes que compran al por mayor para personalizar y vender.

Carlos heredó el oficio de su padre y le gusta enseñarlo a quien quiera aprender, es así como en su barrio hay emprendimientos que han surgido de aprendices que pasaron por su taller. Experto en proveer a otros emprendedores, realiza entre 300 a 400 productos pequeños al mes, que él mismo envía a diferentes partes del país. Sus menajes de cocina en madera han sido éxito en ventas en las ferias nacionales.





Santa Rosa de Cabal -

Oficio tejeduría en bejuco - Cestería

Édgar Fredy Morales Carmona

Édgar Fredy Morales Carmona, con 49 años de edad y radicado en Santa Rosa, se dedica a la cestería con fibras naturales, oficio que le ha procurado reconocimiento a nivel regional, tanto que ha merecido el reconocimiento de Artesanías de Colombia como Maestro Artesano.

Desde los seis años de edad aprendió el oficio transmitido por su papá, comenzó rajando guadua biche como todos en su casa, pero luego dejaron la guadua a un lado y comenzaron a tejer en fibras de bejuco. Hasta hace unos años casi toda su familia se dedicaba a la tejeduría en bejuco, pero las dificultades en la comercialización de los productos causaron que se buscaran fuentes de ingreso diferentes y dejaron la artesanía a un lado; hoy en día prácticamente solo él se mantiene en el oficio.

Con su madre han tenido puntos de venta de artesanías en el sector de La Postrera, y en el municipio ha enseñado el oficio a personas interesadas que han pasado por su taller como aprendices o por simple curiosidad. Sus hijos, herederos del legado artesanal, tampoco se han dedicado a la tejeduría ya que consideran hay un desequilibrio entre la cantidad de trabajo que requieren los productos y la poca ventaja comercial que se obtiene de ellos. Fredy trabaja como proveedor para otros artesanos y compradores al por mayor a nivel nacional. Lo que a su parecer representa una desventaja, pues no tiene contacto con el cliente final, por tanto, la ganancia es menor.



El proceso de producción que relata Édgar Fredy consta de los siguientes pasos:

- Primero se compra la madera y se corta en listones.
 - Según el diseño que se tenga, se arma la estructura de la canasta.
 - Se realiza un primer proceso de secado del bejuco que, según el clima, a veces dura un día si el día está soleado.
 - El bejuco que previamente se ha puesto a secar hay que mojarlo con agua otra vez para ablandar la fibra y elaborar el tejido.
 - Para tejer, primero se hacen los nudos de la canasta, es decir, tejer sobre las esquinas de la estructura que ya se tiene hecha.
 - Luego bordear y tejer la parte de abajo, es decir, el asiento.
 - Se integran los paralelos y continúa el tejido hasta terminarlo.
- Para la elaboración de los productos, trabaja con cuchilla, corta frío, martillo, segueta, serrucho, taladro, compresor y herramientas de trabajo en madera.

Hablando de la obtención del bejuco, Fredy es consciente de la situación legal en torno a la extracción y aprovechamiento de la fibra, que anteriormente la recolectaba con su familia, pero hoy en día la compra a personas que se dedican exclusivamente a esa labor. Utiliza bejuco jecho, bejuco niño, cestillo, tripa-perro para productos como canastas, cestos, baúles, canastas picnic, papeleras, toallera, jarrones, línea decorativa en general, salas, comedores y closets.


Manifiesta que no ha ido a Expoartesanías en persona, pero que sí vende a otros artesanos para que lleven a la feria, de manera que sus productos están exhibidos cada año en la feria artesanal más grande del país.

Tiene el taller acondicionado en su vivienda, y allí produce todo lo que distribuye y vende al por mayor para Risaralda, Quindío, Medellín y Bogotá.

“Todos en mi familia mis abuelos, abuelas, tíos trabajamos con cestería en este oficio, mis hermanos también todos aprendieron el oficio, pero ya no se dedican a él, solo hay uno que trabajaba conmigo a veces.”







Édgar Fredy Morales Carmona es un reconocido Maestro Artesano ubicado en el municipio de Santa Rosa en Risaralda. Se dedica a la tejeduría en fibras de bejuco, oficio de tradición que heredó de su padre y con el que ha sostenido a su familia en los buenos tiempos y en los no tan buenos.

La mayor parte de su familia se dedicó siempre al oficio de tejeduría como medio de subsistencia, pasando por guadua biche, bejuco y calceta de plátano, pero teniendo el bejuco como materia prima fundamental. Vende sus productos en diferentes lugares a nivel nacional y en muchas ocasiones es proveedor de artesanos y emprendedores en las diferentes regiones.

Él conoce los exponentes de su oficio a nivel regional, y trabaja duro para seguir enfrentando los retos de un mercado que no ofrece las ventajas suficientes para su permanencia en el oficio.





Santa Rosa de Cabal -

Oficio trabajos en enchape sobre madera

William Uribe Vélez

Cuando era un niño, William Uribe Vélez fue a llevarle el desayuno a los trabajadores en la finca de su mamá. Mientras desayunaban, él jugaba alrededor de las maderas que habían cortado y entre las que encontró el corazón de un “arboloco”, lo tomó y con su navaja comenzó a tallar un angelito. William decía para sus adentros “algún día tengo que trabajar esto”. Desde ese día supo que le gustaba la artesanía y deseaba algún día dedicarse a ella.

Con el paso del tiempo se dedicó a la fotografía y, simultáneamente, moldeaba todo tipo de figuras y producía bandejas en madera como proveedor de algunos clientes, hasta que un día se encontró ante el desafío de la competencia y decidió emprender su propio camino hacia el enchape en diferentes materiales sobre la madera. Pronto sus esfuerzos se vieron recompensados con el reconocimiento y auge de sus productos de gran belleza y singularidad.

En su catálogo se encuentran fruteros, bastones, jarrones, servilleteros, cuchareros, cajas para el té, cubiertos, espejos y, en general, cualquier objeto en madera que se le pida, lo enchapa en diferentes materiales como cáscara de huevo de avestruz, coco, totumo, cacho, concha de nácar, tagua, entre otros.



Debido a la diferencia en las materias primas utilizadas, la realización de cada producto es especial, según William describe a continuación:

-Obtención de materia prima: compra a diferentes proveedores y aprovecha la oportunidad para comprar en volumen cuando hay oferta de algunas materias primas particulares.

-Definición del diseño del objeto a realizar en madera.

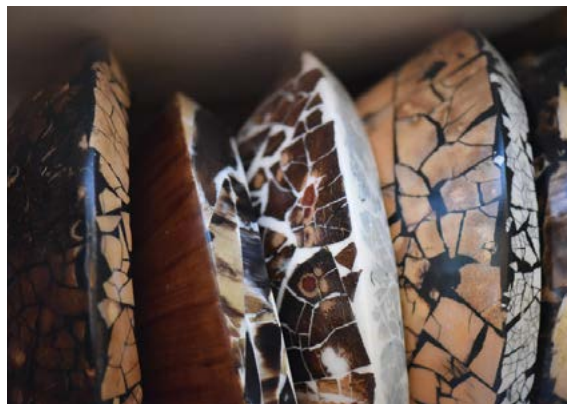
-Enchape: sobre la superficie de madera se aplica una capa de pegante y se ubica cada pieza que se unirá a la madera también. Comienza a sujetar las piezas a la madera, y va fijando y martillando suavemente hasta lograr uniformidad. En seguida aplica la resina y deja secando durante 24 horas.

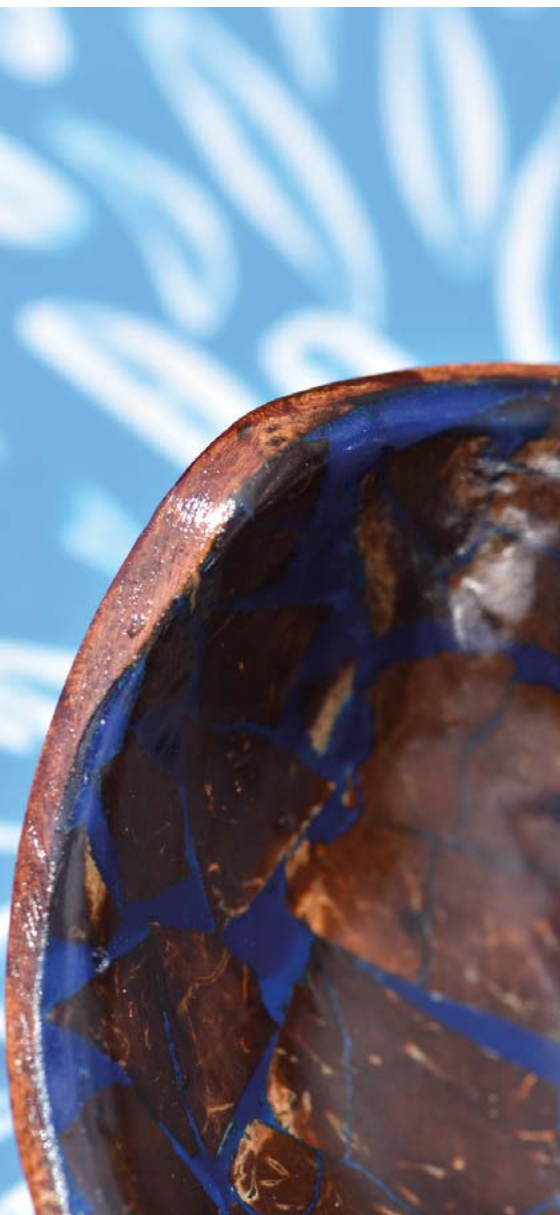
-Lijado: una vez ha secada la pieza comienza a lijar pacientemente hasta que quede la superficie pareja.

-Aplica pigmentos de color según el diseño.

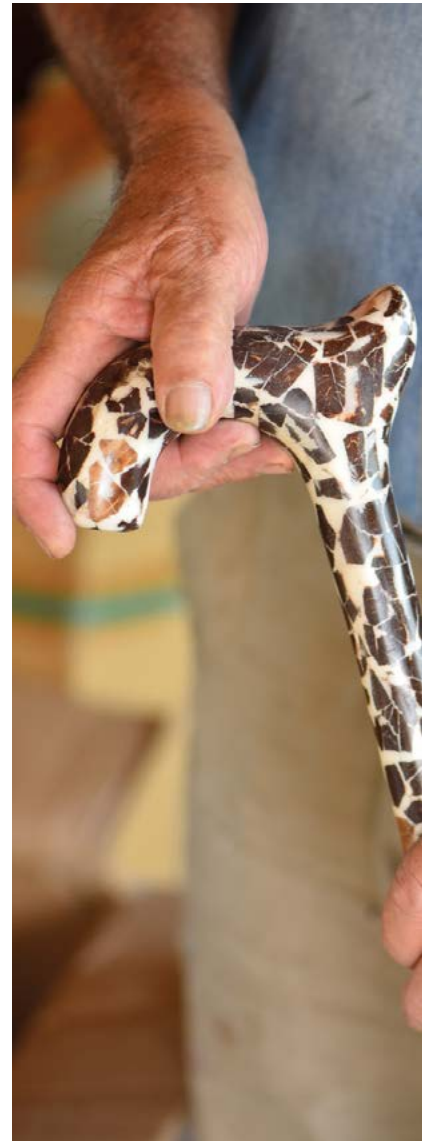
-Nuevamente aplica resina, deja secar 24 horas y lija la superficie. Repite dos veces más este proceso.

En su taller de producción tiene materia prima almacenada, pues los pedidos son bastantes y no se permite correr el riesgo de quedarse corto a la hora de responder, ya que en un periodo de tres a cinco meses puede producir 300 laboriosas piezas. Comercializa sus productos en ferias a nivel nacional, y a sus 75 años tiene la satisfacción de haber involucrado a su hijo en el mundo artesanal del cual hoy en día ambos son exponentes, aunque con diferentes productos y empresas.

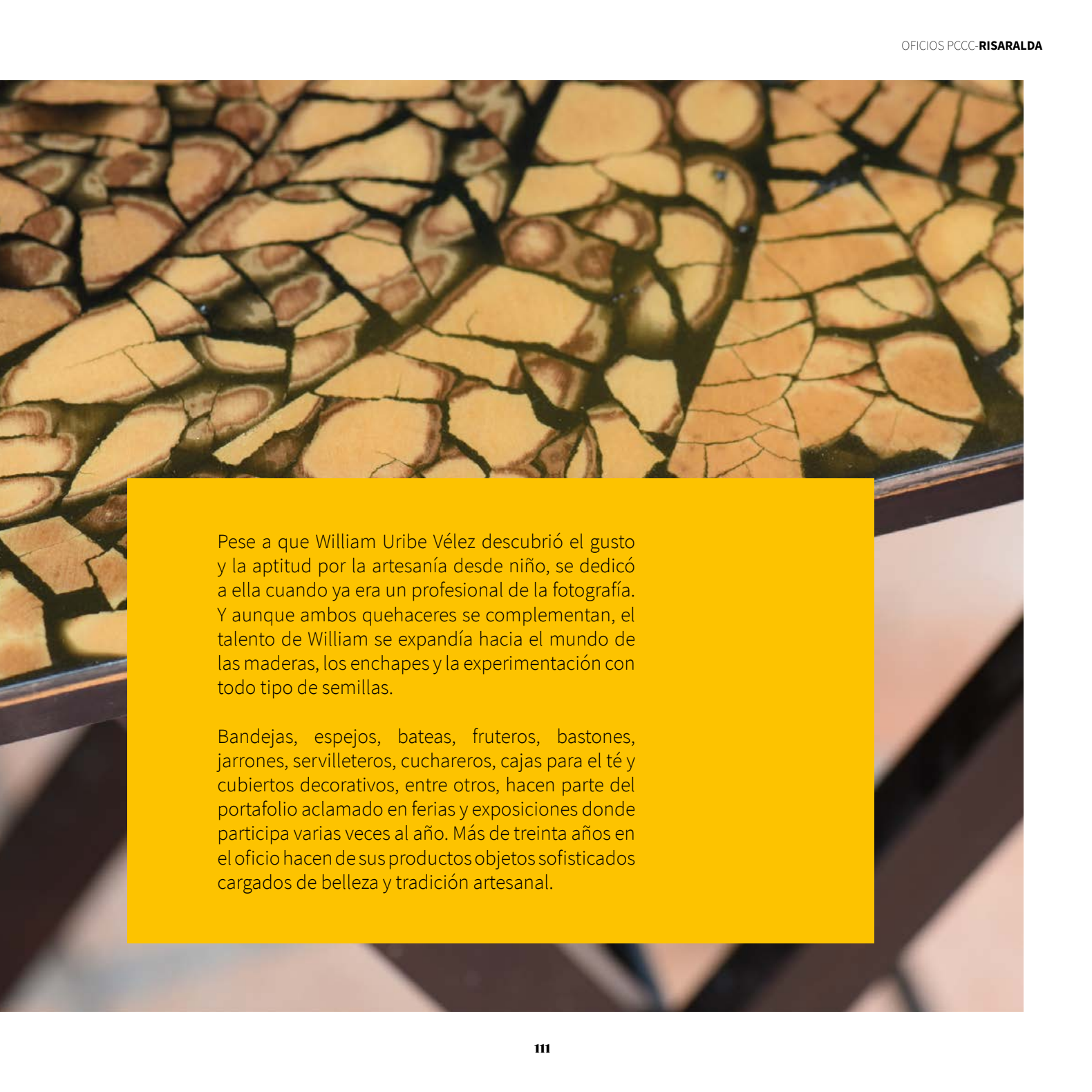




“Son poquitos los que se le miden a esto, porque es mucho, mucho el trabajo...”







Pese a que William Uribe Vélez descubrió el gusto y la aptitud por la artesanía desde niño, se dedicó a ella cuando ya era un profesional de la fotografía. Y aunque ambos quehaceres se complementan, el talento de William se expandía hacia el mundo de las maderas, los enchapes y la experimentación con todo tipo de semillas.

Bandejas, espejos, bateas, fruteros, bastones, jarrones, servilleteros, cuchareros, cajas para el té y cubiertos decorativos, entre otros, hacen parte del portafolio aclamado en ferias y exposiciones donde participa varias veces al año. Más de treinta años en el oficio hacen de sus productos objetos sofisticados cargados de belleza y tradición artesanal.





Santa Rosa de Cabal -
Oficio trabajos en madera

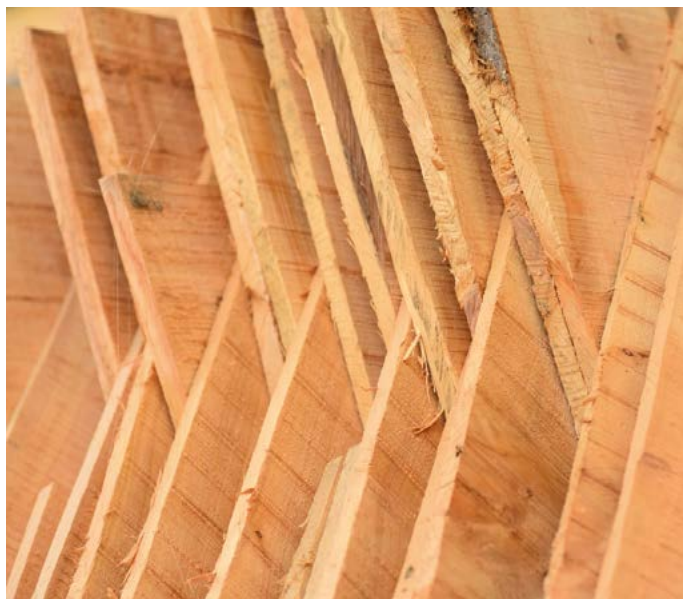
Carlos Alberto Uribe Zorrillo

Carlos Uribe Zorrillo se dedicó a la artesanía tiempo después de ejercer su carrera y de tener un trabajo estable. Para hablar del oficio que realiza primero se remite a su padre que goza de bastantes habilidades y toda la vida quiso explorar el mundo artesanal. Con gracia cuenta que su papá siempre quiso dedicarse a las maderas, empezó haciendo frutas en arboloco, las pulía, las pintaba y las vendía a las floristerías, teniendo muy buena acogida. Un día su padre lo llamó para invitarle a trabajar con él, ya que el negocio crecía y necesitaba de administración y contabilidad, habilidades con las que él contaba.

Carlos se fue a Santa Rosa, se dedicó a administrar el negocio y a conocerlo, con tan buen resultado que después de un año tuvo la oportunidad de independizarse. Comenzó con máquinas y dinero prestado, pero con suficiente talento y herencia artesanal como para resolver rápidamente los compromisos adquiridos. Los primeros productos fabricados en madera fueron menajes de cocina, porta cuchillos y pataconeras que se vendieron en ferias a nivel regional, pues Carlos contaba con las habilidades para exponer su producto y hacer clientes con los que establecía relaciones comerciales sólidas.

Así comenzó su empresa. En Santa Rosa tenía el taller de producción y vendía en todo el país a través de viajes que realizaba a distintas ciudades durante varios años asistiendo a ferias. Posteriormente, por un encargo comercial empezó a producir cofres para dulces en forma de grano de café, lo que lo llevó a implementar la temática de la cultura cafetera en los demás productos de madera, permitiéndole tener una veta emblemática en sus producciones.

También heredó de su padre la habilidad de encontrar buenos clientes y negocios, de manera que le pedían en grandes cantidades, para lo cual necesitaba una fuerte capacidad de producción e iba construyendo su equipo de trabajo con personas que estaban dispuestas a dejarse enseñar el oficio desde cero y aprender con idoneidad cada parte del proceso. Ha llegado a tener entre 15 y 18 empleados, contratados con todas las prestaciones y un trato justo, de los cuales, unos se dedicaban a ventas en diferentes ciudades y otros a producción. Actualmente, maneja tres líneas de producto: línea de cofres, línea de hogar y línea de oficina, de las cuales diariamente produce un promedio de unas 400 piezas.



Del proceso de elaboración de sus productos en su empresa Arte Decorativo Pinares, Carlos señala que se realiza por pasos o etapas donde intervienen distintas personas, y comparte las siguientes precisiones:

-Materia prima: la madera se almacena casi un año, entonces, tiene un proceso de deshidratación, se cubre con plástico, teja de zinc y se monitorea, no alcanza a secar totalmente, pero sí en un 80 %, lo que garantiza que la materia prima no se va a torcer, rajar o torear.

-Corte: a partir de moldes comienza el corte de piezas y láminas.

-Ensamblaje: depende del producto que se va a realizar, comienza el armado o ensamblaje.

-Acabados: desde el corte se aplican lijas de 30 y 60 para rebajar rápidamente los desniveles que traiga la madera, en el armado se aplican 180 y 200, de manera que al momento de pintar el producto se apliquen lijas más suaves a mano como 220 hacia arriba hasta llegar a 400 para suavizar el producto. Luego se utilizan lacas catalizadas para pintar y dar el acabado final.

-Almacenamiento: entre las temporadas, cuando son menores los pedidos, almacenan los productos ya lijados para que cuando se realicen los pedidos solo se coloquen las marcas con sellos al calor o con láser y se pinten para entregar.

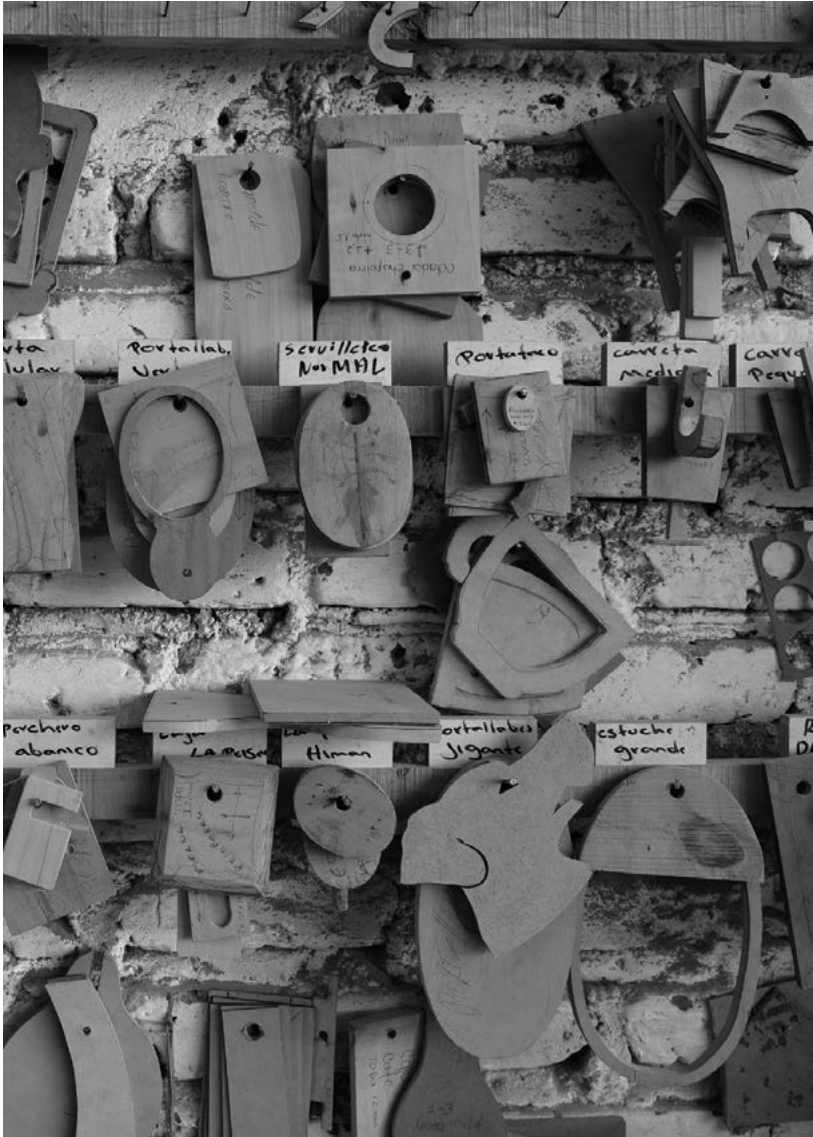
La madera utilizada es pino ciprés de alta calidad con certificado de uso responsable y legal. En la empresa ha tenido que mandar a hacer los tornos, las lijadoras y cabinas de pintura, de acuerdo con las necesidades de la producción.

Del ejercicio comercial realizado con toda la rigurosidad y buena fe han quedado alianzas y clientes que se mantienen a través del tiempo en diferentes ciudades como Bogotá, Medellín, el Eje Cafetero y la costa, donde distribuye sus productos elaborados con singular belleza y calidad.

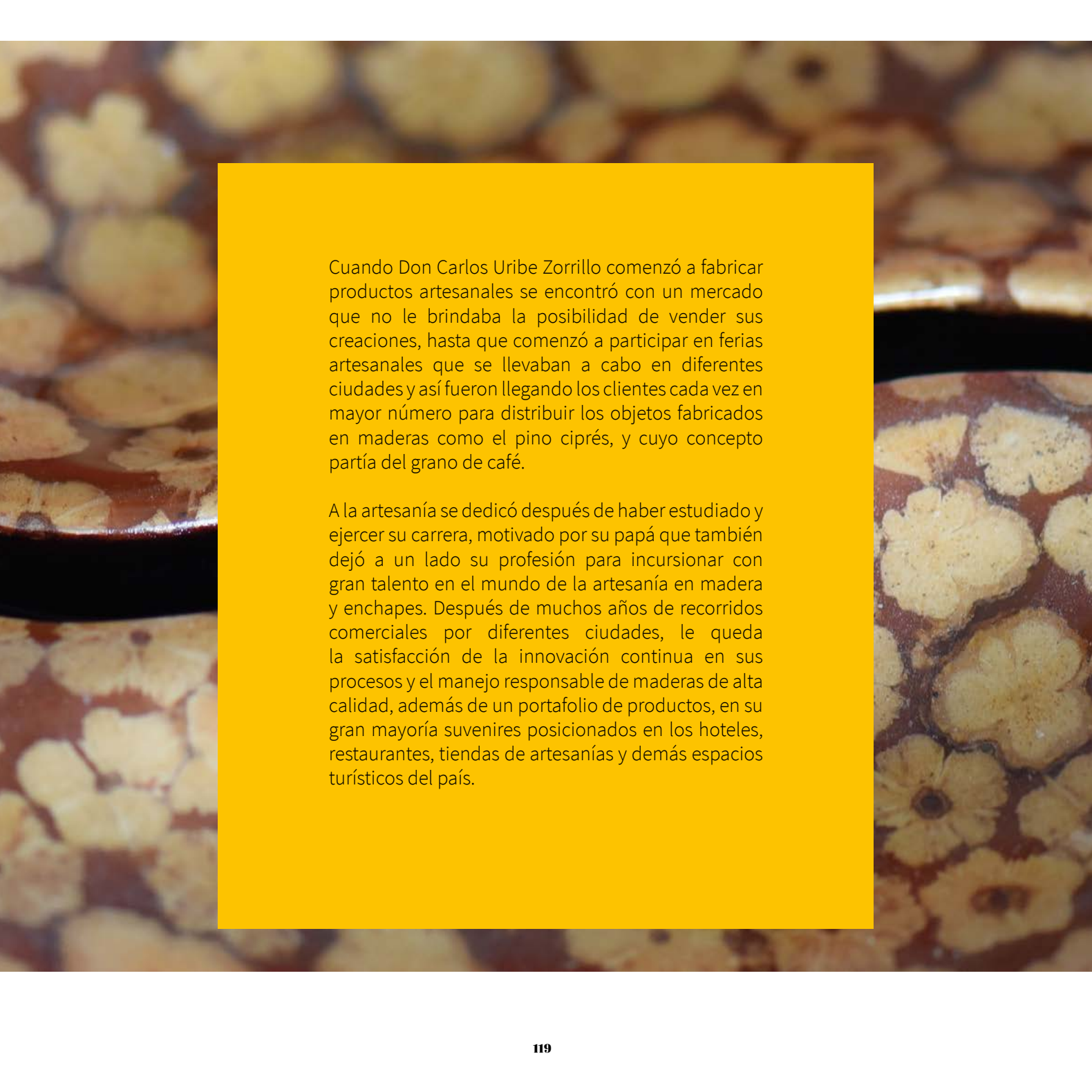




“La artesanía es de amor, si uno está por necesidad no le va a coger el ritmo ni lo va a hacer con esa pasión, y yo siempre les enseño a ellos (los empleados) que cuando uno hace con amor las cosas eso se va impregnando en el producto y cuando la gente lo toca se enamora de una, porque tiene buen acabado.”







Cuando Don Carlos Uribe Zorrillo comenzó a fabricar productos artesanales se encontró con un mercado que no le brindaba la posibilidad de vender sus creaciones, hasta que comenzó a participar en ferias artesanales que se llevaban a cabo en diferentes ciudades y así fueron llegando los clientes cada vez en mayor número para distribuir los objetos fabricados en maderas como el pino ciprés, y cuyo concepto partía del grano de café.

A la artesanía se dedicó después de haber estudiado y ejercer su carrera, motivado por su papá que también dejó a un lado su profesión para incursionar con gran talento en el mundo de la artesanía en madera y enchapes. Después de muchos años de recorridos comerciales por diferentes ciudades, le queda la satisfacción de la innovación continua en sus procesos y el manejo responsable de maderas de alta calidad, además de un portafolio de productos, en su gran mayoría suvenires posicionados en los hoteles, restaurantes, tiendas de artesanías y demás espacios turísticos del país.





Santa Rosa de Cabal -
Oficio trabajos en guadua

Alejandro Mesa López

En Santa Rosa de Cabal se encuentra Alejandro Mesa López, artesano, licenciado en filosofía, dedicado a los trabajos en maderas exóticas, guadua y bambú. Produce miniaturas de estuches, baúles carretas, materas, botelleros y objetos de decoración como baúles, lámparas, revisteros, incensarios, jarrones, rosas, girasoles, fruteros, menaje de cocina, entre otros.

Alejandro recuerda sus inicios en el oficio desde que tenía siete años. Realizaba tareas sencillas en el taller de su padre, fue aprendiendo poco a poco hasta volverse un experto. En cierto momento de su vida decidió dedicarse de lleno al oficio después del fallecimiento de su papá. Rápidamente recuperó los clientes del taller y se ratificó en el amor al arte de producir objetos en guadua, bambú y madera.

Al vivir en un barrio de artesanos lo buscan para que enseñe y asesore a maestros y particulares que quieren aprender el oficio, asimismo, lo han buscado profesores del SENA que quieren mostrar el oficio y sus aplicaciones a algunos grupos de estudiantes.



Acerca del paso a paso del oficio, Alejandro comparte algunas consideraciones:

-La guadua y el bambú se seleccionan ubicando las matas e identificando las varas listas para ser cosechadas con una edad propicia para el corte. Seguido a esto, se hacen unos cortes entresacados y se seleccionan las barras.

-La guadua, una vez seleccionada, se inmuniza para evitar la aparición de hongos: se debe sumergir en inmunizante varias horas o de un día para otro, y el secado depende del clima, pues se hace al aire libre. Después de 15 o 20 días está lista para usarse.

-En el caso del bambú, para secarlo con el fin de prepararlo para ser trabajado, anteriormente se quemaba con soplete y gasolina, pero ahora por la facilidad del gas se hace un proceso de flamear la vara totalmente. Después de esto, queda amarilla y se deja al sol entre 20 días y un mes para que termine de quedar con un tono amarillo muy bonito. Aquí ya está listo para trabajar.

-Las maderas se compran en agencias de maderas según lo requiera el producto. Las maderas que más trabaja son el nogal y últimamente el palo del café, que en la región, tradicionalmente, se usa para leña, se corta y desaprovecha. Es una madera un poco complicada, pero en ella se producen porta calientes y portavasos.

-En el taller se seleccionan las piezas que se requieran.

-Se traza la madera con los diferentes moldes del producto al realizar.

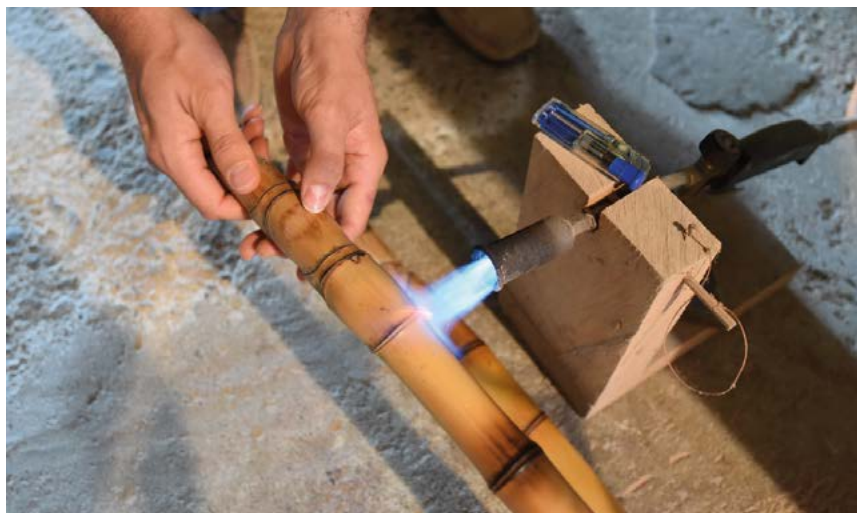
-Se hacen cortes y aquí llega el trabajo del pulido, que es lo más dispendioso del proceso.

Después del pulido siguen los acabados. Por lo general, Alejandro trata de usar productos amigables con la naturaleza, evitando los químicos fuertes. Del acabado le gusta mucho el tapón hojalata, técnica antigua que se ha perdido por el uso de lacas y barnices, y cuya ventaja es la manera natural en la que se obtiene.

Para el menaje de cocina usa resina natural, goma natural, y cuando hay que dar un acabado a determinada pieza con barniz, se hace a petición del cliente.

Alejandro se inspira en la necesidad del cliente y le gusta responder con productos que tengan clara funcionalidad, para lo cual emplea la observación y el énfasis en el detalle. El acompañamiento de diseñadores le ha resultado bastante útil para llegar a sus objetivos. En su taller en el barrio de los artesanos de Santa Rosa cuenta con sus herramientas de serruchos, pinzas, gubias o formones, brochas, pinceles y maquinaria como la sierra radial, pulidoras, motor tool, compresor y pistola.

Sus productos se mueven con el turismo a nivel nacional y por eso mismo Santa Rosa es una excelente plaza debido a los famosos termales que allí se ubican. Sus clientes habituales ya conocen el producto y se comunican continuamente para hacer pedidos, de manera que semanalmente puede llegar a producir unos 100 estuches.



“La inquietud por el oficio de la artesanía no muere, pero ante el mundo tecnológico, de cierta manera, se va relegando, pero afortunadamente no muere del todo. No falta quien esté interesado, pero no ya como una opción de vida, sino como un pasatiempo.”





Alejandro Mesa López es un artesano enamorado de la guadua y el bambú, además de maderas exóticas con las que produce objetos decorativos y souvenirs que distribuye a nivel nacional con la marca Típicos de bambú.

Le preocupa la estigmatización alrededor de la guadua durante los últimos años, y es por esto que le interesa fomentar el uso de esta materia prima por sus múltiples bondades de durabilidad y resistencia, características que se aprovechan en el sector de la construcción, la arquitectura y la artesanía.

Con cada producto realizado, Alejandro quiere mostrar a sus clientes que el eje cafetero no solo gira en torno al café, sino también a excelentes materiales como la guadua y el bambú, con un sinnúmero de aplicaciones provenientes de la misma región cafetera. A sus 47 años de edad se considera un trabajador incansable, maestro de maestros, con la misión de fomentar sus conocimientos a las personas interesadas en aprender.





Santa Rosa de Cabal -

Oficio trabajos en madera de palo de café

Francisco Londoño Buenaventura

El artesano y cafetero Francisco Londoño Buenaventura ya trabajaba en maderas cuando se inquietó por el palo de café. En medio del zoqueo de su finca se preguntó por qué nadie usaba esta materia prima para muebles y decidió probar. Desde entonces comenzó a hacer todos sus diseños adaptándolos a las posibilidades del palo de café y el resultado ha tenido un éxito rotundo que permanece hasta el día de hoy.

En su trayectoria ha desarrollado el mobiliario de cafés, restaurantes y hoteles en el eje cafetero, donde vive y es conocido por su alto nivel de calidad y estética, además por exaltar el valor de una madera que pasa de ser subestimada por muchos a convertirse en un objeto mobiliario sofisticado y valorado por turistas extranjeros y nacionales. Para Francisco cada trozo de madera está cargado de valor, ya que viene de ser árbol que dio café

durante al menos 20 años a convertirse en mueble durante otros más. Según comenta, en Colombia se zoquean unos 500 millones de palos de café y esos palos van a parar en los fogones, las cañadas o en los mismos cafetales. La transformación de esta madera en muebles enaltece la materia prima y la tradición cafetera por excelencia. Sueña con que Santa Rosa de Cabal sea el centro nacional del mueble de madera de café.

El palo de café tiene una ventaja, es una madera renovable y siempre existirá mientras estén los cafetales, por esta razón Francisco se considera su embajador, aún más desde que ganó la Bienal de Diseño para la Artesanía en el año 2014, momento en el que decidió dedicarse a producir objetos solo en este material.



*Acerca del
proceso
productivo
Francisco relata
su experiencia:*

-Obtención de materia prima: se trae de la finca cafetera de donde elabora cafés especiales, son palos que oscilan entre 5 o 9 pulgadas de espesor según la antigüedad del cafetal. Un cafetal de 20 a 30 años es un tronco de 8 pulgadas de espesor.

-Secado: una vez traído se le da un secado al aire (seis meses o un año), la madera no seca totalmente, pero sí pierde mucha agua. Se inmuniza y luego se pasa al horno, si se tiene. Se le mide la humedad para conocer el estado.

-Definición de producto: se determina el diseño y estilo del objeto entre rústico o lineal. Si el mueble es lineal, se desarrollan listones que alcanzan no más de 50 cm de largo. Si el diseño es rústico únicamente se hacen los ensambles y se lijan los palos de madera sin hacer cortes o sacar listones. Francisco sabe que los muebles no pueden ser más largos de 50 a 70 cm, así que trabaja diseños para estos tamaños.

-Acabados: una vez armado el producto, se le dan acabados principalmente con lijas, seguido del resane, pintura, sellador y lacas. Eventualmente, complementa utilizando nogal cafetero que también obtiene en los cafetales. Hoy en día Francisco es experto en muebles

para interiores, realizados con maderas de espesores pequeños. Esto significa que en el proceso de diseño ha habido una adaptación de cada producto a una técnica especial que permita realizar cualquier objeto armado de múltiples piezas. De igual manera, la maquinaria utilizada la ha tenido que adecuar para tener mayor potencial y rendimiento para elaborar y pulir tabletas con gran velocidad, por ejemplo, ha adaptado la sierra con cuatro discos para sacar más tabletas, al igual que la pulidora con una banda larga de lija. Produce salas, comedores para entrega entre 45 a 60 días, y demás elementos de mobiliario para espacios comerciales y viviendas.

Sus clientes llegan a través de la Federación de Cafeteros, los Laboratorios de Diseño e Innovación de Artesanías de Risaralda y recomendaciones de voz a voz. Comercializa sus productos bajo la marca Londono's Coffee.

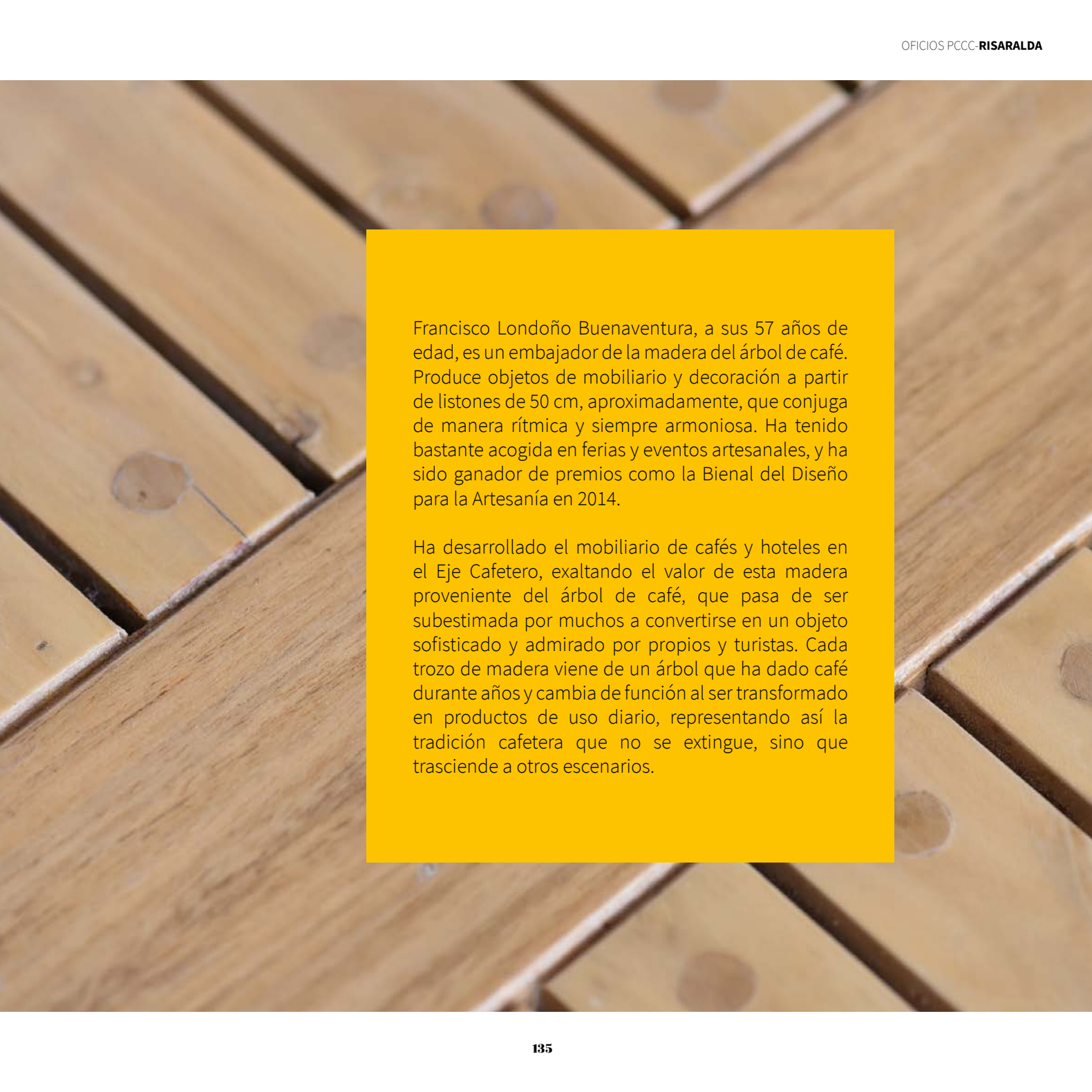
Además, ha desarrollado un juguete para mascotas llamado Coffee Bone, que ha tenido inmensa aceptación y recomendación por parte de veterinarios y clientes; para este producto tiene puntos de distribución en Bogotá, Medellín y Pereira. Actualmente, está sacando un producto en café que se llama Wood ships, son unos ahumadores también en madera de café.



“La idea es darle un estatus a esta madera, trabajarla, consentirla mucho, que se le vea el valor, porque fue una madera que nos sirvió 20 años dándonos café y la vamos a usar otros 20 años en otro mueble o muchos años más... tiene mucho nudo, es una madera dura, más densa que la teca, ahí es donde viene lo laborioso, y que la gente valora mucho este producto”.







Francisco Londoño Buenaventura, a sus 57 años de edad, es un embajador de la madera del árbol de café. Produce objetos de mobiliario y decoración a partir de listones de 50 cm, aproximadamente, que conjuga de manera rítmica y siempre armoniosa. Ha tenido bastante acogida en ferias y eventos artesanales, y ha sido ganador de premios como la Bienal del Diseño para la Artesanía en 2014.

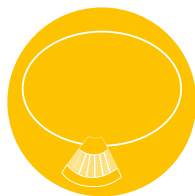
Ha desarrollado el mobiliario de cafés y hoteles en el Eje Cafetero, exaltando el valor de esta madera proveniente del árbol de café, que pasa de ser subestimada por muchos a convertirse en un objeto sofisticado y admirado por propios y turistas. Cada trozo de madera viene de un árbol que ha dado café durante años y cambia de función al ser transformado en productos de uso diario, representando así la tradición cafetera que no se extingue, sino que trasciende a otros escenarios.



Quinchía







Quinchía -
Oficio orfebre

María Albeny Navarrete Gañán

María Albeny Navarrete Gañán, Orfebre, de 49 años de edad, vive en Quinchía, donde en el año 96 comenzó a capacitarse en el oficio, en el marco de un proyecto realizado por la Gobernación de Risaralda y que trajo instructores del Valle. Comenzaron 15 personas a aprender técnicas de joyería y orfebrería; después vendría la entidad Artesanías de Colombia a apoyar y a perfeccionar por medio de sus asesorías.

María Albeny lleva 23 años en el oficio y actualmente trabaja en un taller de joyería ubicado en la esquina del parque principal de Quinchía. En este taller trabaja con su hija, que a veces le ayuda, y otros dos artesanos de la joyería que, como ella, han perseverado en el oficio a través de los años.

A continuación, el proceso de producción descrito por María Albeny:

-Mensualmente se compran 500 gramos de materia prima: la plata en joyerías o fundiciones en Pereira, y el oro en las minas cercanas a Quinchía.

-Se hace aleación de plata con 10 % de cobre y se funde.

-Después de este proceso, el material queda transformado en una barra o chapa gruesa.

-Sigue el proceso en los laminadores donde se le rebaja el espesor del material hasta quedar en láminas.

-Después, la lámina se pasa por la hilera, una placa con perforaciones de distintos tamaños y se va rebajando el tamaño hasta obtener hilos con el calibre deseado para construir el producto.

-Se arman las siluetas del producto a partir de plantillas dibujadas y estas comienzan a rellenarse con caracoles (formas con ese nombre) o filigrana.

-Una vez armado y relleno se pasa a soldadura para fijar con calor las piezas.

-Luego pasa a blanqueamiento con agua caliente y piedra lumbre, proceso que se repite siete veces, aproximadamente.

-Se cepilla la pieza y se hace control de calidad verificando que en todas las partes

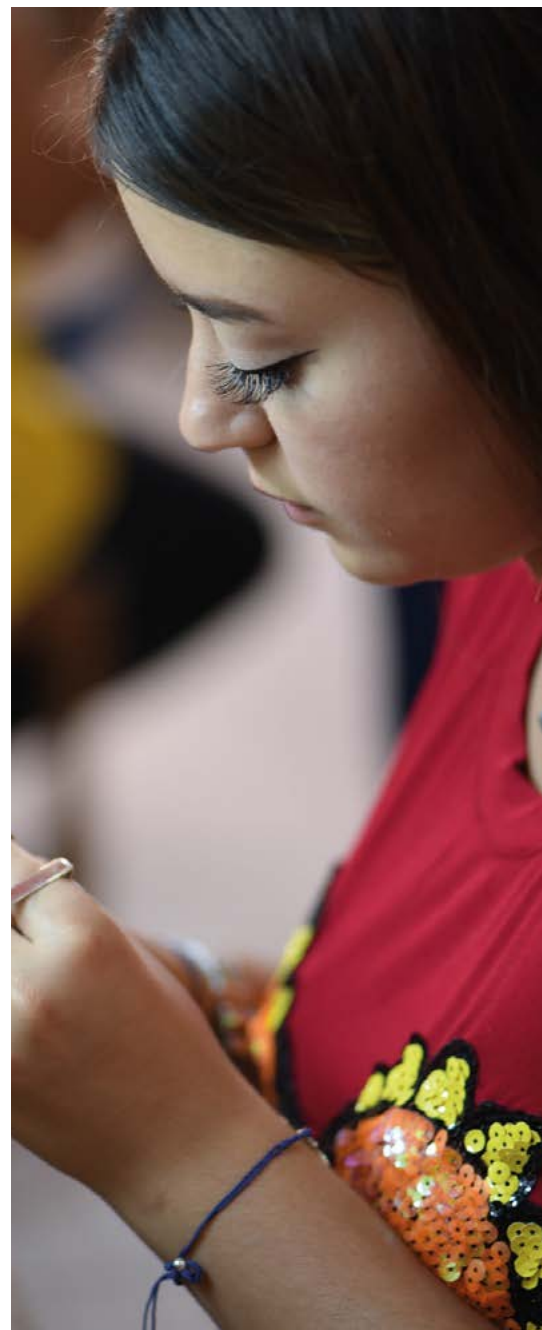
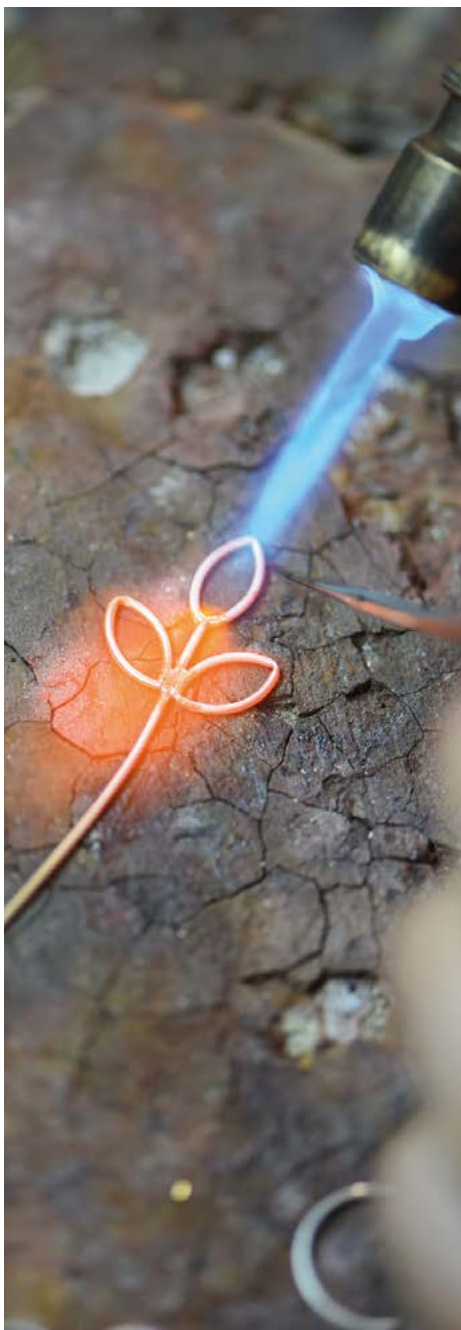
del producto estén los tamaños simétricos según el diseño.

Hacen parte de sus herramientas el soplete, el soldador, las limas, las pinzas, los cortafrios, las seguetas, las pinzas de apoyo y de torsión, con las cuales elabora las cuidadosas piezas que diseña.

En el ejercicio de su oficio se emplean procesos como armado, llenado, fundición, hilado, engaste, cera perdida y, en general, diversas técnicas pertenecientes a la orfebrería y la joyería con las que construyen los productos que comercializan en el municipio y en ferias.

Su fuente de inspiración es la naturaleza, aunque manifiesta que son los clientes con sus pedidos quienes le informan lo que se está usando. En su taller realizan muchos productos con pedrería, circones y esmeraldas, allí mismo se trabaja con otros dos hacedores del oficio con los que comparte gastos; es un local en arriendo y está dotado con las herramientas necesarias para elaborar cualquier pedido.

Los productos principales de María Albeny son aretes, cadenas, dijes, anillos, prendas, pulseras y prendedores, en total su capacidad de producción al mes es de 1 kilo en productos.



“Es un trabajo de mucha paciencia, es de uno enamorarse de esto porque cuando hay capacitaciones llegan 10 personas, pero solo perseveran una o dos.”







María Albeny Navarrete Gañán es orfebre, habitante de Quinchía en Risaralda, y lleva en el oficio 23 años. A través del tiempo se ha capacitado en las técnicas pertenecientes a la orfebrería y con mucho gusto recibe a sus clientes en su local situado en una esquina del parque principal del municipio.

Elabora productos como aretes, cadenas, dijes, anillos, prendas, pulseras y prendedores, y su fuente de inspiración es la naturaleza. Eso fue cuando recibió capacitación en orfebrería por parte de la Gobernación de Risaralda.

De ahí en adelante ha perfeccionado lo aprendido gracias a entidades como Artesanías de Colombia, que le ha guiado y brindado asesoría en temas de producción, tendencias de diseño y mercadeo. De las quince personas que iniciaron, María Albeny se cuenta como una de las tres que ha perseverado en el oficio, y con las que actualmente comparte su taller artesanal.

La Celia

An aerial photograph of the town of La Celia, Colombia, showing a dense cluster of buildings with various roof colors (red, grey, blue) nestled in a lush green valley. The town is surrounded by steep, forested hills and mountains in the background. A prominent white church with a tall steeple is visible in the center of the town. The foreground is filled with dense tropical vegetation, including large green leaves and trees. A yellow banner at the top of the image contains the text 'La Celia' in a bold, black, serif font.





La Celia -

Oficio trabajos en madera

Luis Fernando Acevedo Toro

Luis Fernando Acevedo Toro ha sido un enamorado del arte desde niño, hijo de padres que también tenían la vena artística. Muchas veces sus regalos de cumpleaños eran herramientas para tallar la madera. En su colegio, él era el que pintaba, tallaba, hacía manualidades, nadie nunca lo contrató para esto, él simplemente lo hacía.

Mientras estudiaba, se le dió la oportunidad de hacer un curso con la CHEC y presentar un proyecto viable para aplicar a la posibilidad de ganarse una beca de estudio; quedó seleccionado y escogió su carrera entre varias universidades e institutos que le dieron a elegir.

Mientras estudiaba negocios internacionales, Luis Fernando se dedicaba a elaborar artesanías, así que su proyecto de grado lo enfocó a la exportación de productos en guadua. La CHEC decidió financiar este proyecto mediante recursos no reembolsables de capital semilla y por medio de asesorías, lo que le permitió hacerse a la maquinaria para su taller.

Con el tiempo, Luis Fernando fue cambiando su enfoque hasta dedicarse de lleno a la producción de mobiliario en madera. Formalmente, en su taller productivo lleva cinco años realizando todo tipo de productos, aún los más retadores en materia de diseño.

El proceso productivo en palabras de Luis Fernando es descrito brevemente:

-La materia prima es madera cultivada como nogal cafetero y otros. Normalmente, le ofrecen bloques de madera de árboles que han caído en tormentas o compra en Pereira cuando es necesario.

-La madera se pasa por máquina para darle ángulo de 90 grados.

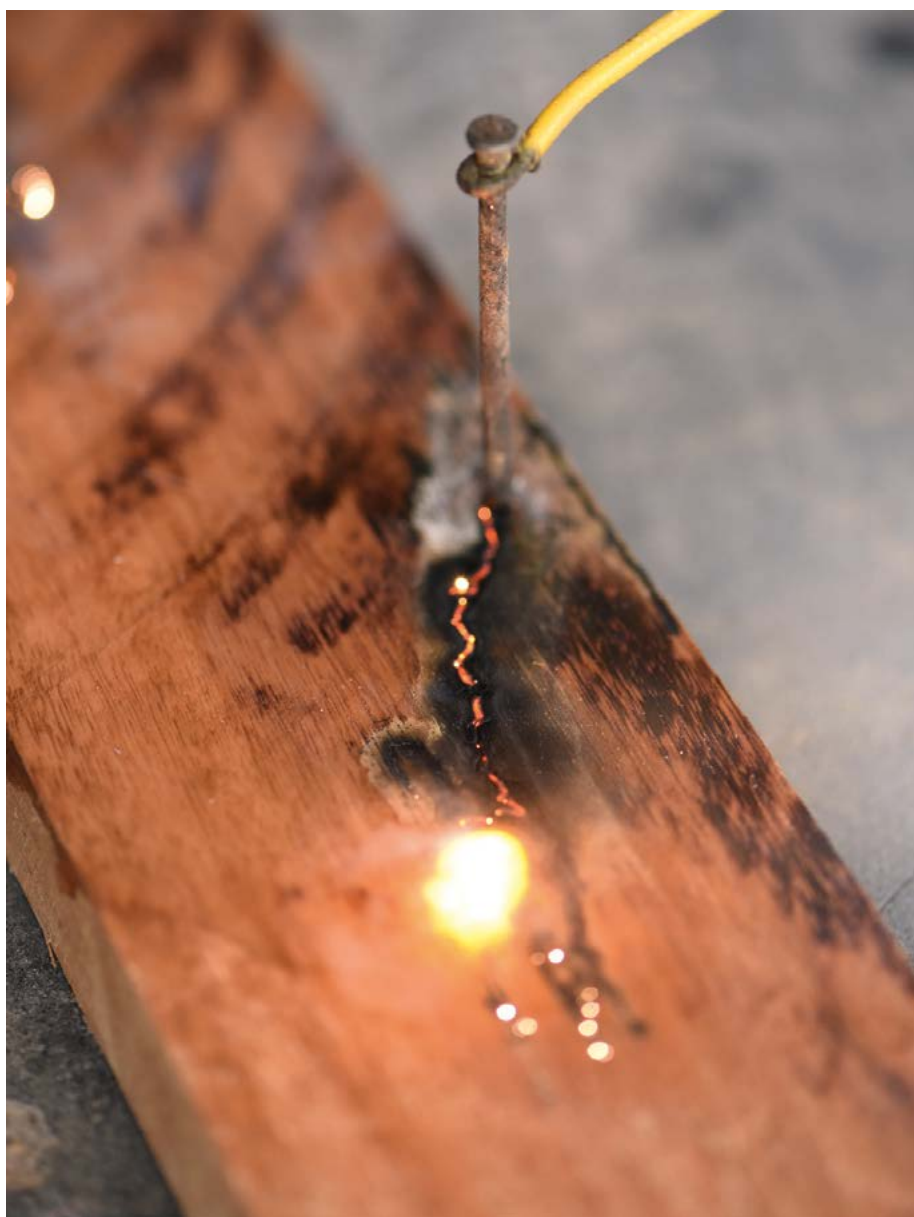
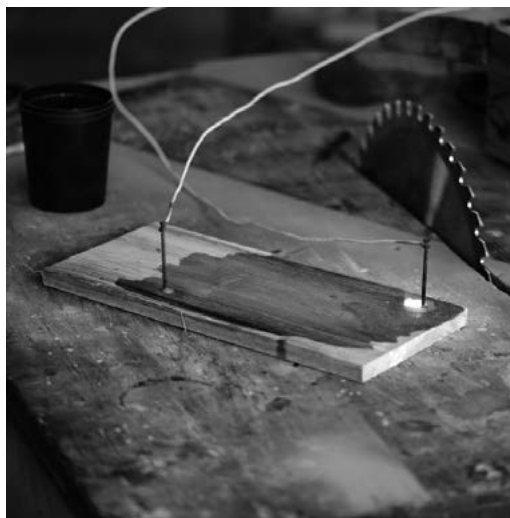
-Se cortan las piezas.

-Dependiendo del diseño, los procesos son armar, lijar, pulir y pintar.

Luis Fernando tiene sus clientes que, fielmente, lo buscan cada vez que necesitan algún trabajo y saben que encuentran en él talento suficiente para medírsele a los retos que propongan. Desarrolla productos de mobiliario y decoración de sala, mesa, cocina y habitación, y su lema es que cuando a uno le gusta algo, uno busca la manera de aprenderlo o conseguirlo, así que se siente muy competitivo y no tiene dificultad en ir hasta donde sus clientes a tomar medidas para ponerse manos a la obra.

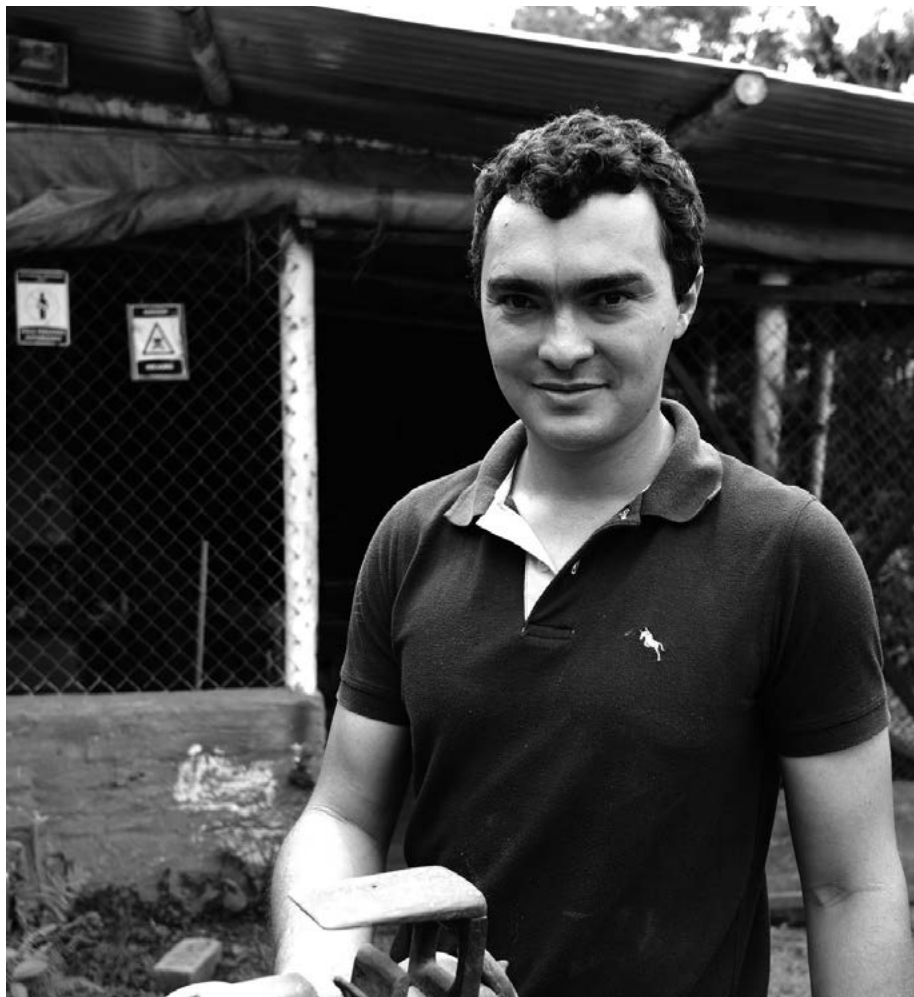






“Aquí tengo técnicas, todas las que usted quiera, está el aglomerado, está la talla, el mueble macizo, el mueble rústico, todas las técnicas que se pueden utilizar en la ebanistería las he hecho.”





Luis Fernando Acevedo Toro heredó la vena artística de sus padres. Desde niño le gustaba la pintura, la madera, los materiales y las herramientas. Fue cuando estudiaba en el colegio que tuvo la oportunidad de realizar unos cursos que permitieron que más adelante le ofrecerían una beca, donde impredeciblemente sería elegido para recibir capital semilla y hacer realidad su proyecto final. Se le mide a cualquier reto, así no lo sepa hacer, y en los cinco años que lleva trabajando en su taller ha conseguido clientes que lo siguen y recomiendan sus trabajos.

Luis Fernando elabora todo tipo de productos en madera para amoblar y decorar una casa, y utiliza maderas de árboles cultivados o piezas de madera de árboles caídos por tormentas, la mayoría se lo llevan a su taller. Según las temporadas y el nivel de trabajo que tenga, contrata personal que le ayude en su trabajo, usualmente para lijar y dar acabados, y cuando los contratos son grandes, capacita a sus ayudantes para poder entregar en los tiempos acordados.





La Celia -

Oficio arriero – herrador

John Jairo Zapata

John Jairo Zapata se considera un arriero de tiempo completo, de llevar carga a lomo de caballo por trochas y herrador cuando le toca. Aprendió desde muy niño, andando y mirando a su papá, y en la actualidad se dedica a cargar y manejar los animales como medio de transporte por las veredas alledañas a La Celia. Hay fincas que no tienen acceso a vehículos y tampoco hay cómo hacer carreteras, así que muchas veces los clientes de John Jairo tratan de arreglar los caminos para que pueda transportar cargas de café, mercados, remesas y mandados en general.

Los viajes que realiza pueden durar jornadas de cuatro horas, donde debe hacer varios viajes dependiendo de la distancia, lleva máximo cuatro caballos, y cobra cada bestia que deba enjalmar.

Le ha enseñado este oficio tradicional a su hijo y a su sobrino que, si bien no son expertos, tienen la base más importante que es el cuidado del animal, la consideración que se debe tener, colocar la enjalma y amarrar bien la carga. John Jairo resalta el factor clave para el éxito de este trabajo y es garantizar que el animal, sea caballo o mula, no salga maltratado, aunque esto implique no hacer ciertos recorridos.

Del oficio de herrador hace lo básico y lo aprendió para complementar su labor y poder solucionar en cualquier momento el cambio de herraduras de los animales. John Jairo las cambia cada 35 días y se toma su tiempo, lo hace para no maltratar al animal y “mantener los aplomos bonitos al caballo”. En el pueblo no hay más herradores.



“En temporadas de cosecha el trabajo es todos los días. En temporada baja el trabajo es por días, pero son bastanticas, se mueven materiales, madera, plátano... tengo caminos en donde sé que no ando con ellos (los caballos), como otros que sí.”









Pereira







Pereira -

Oficio artesana ceramista

Gladis Méndez Mulet

Gladis Méndez encontró su pasión desde el colegio, cuando se interesaba por arcillas para hacer cosas, y buscaba clases particulares con ceramistas, después en la universidad estudiando Bellas Artes, y aunque vio modelado y escultura, quedó con ese vacío e inquietud que le surgía de la cerámica. Terminados sus estudios quiso hacer una residencia con uno de sus ceramistas más admirados, Gustavo Pérez, pero en el momento las cosas no se dieron. Finalmente, se fue a Barcelona a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios Llotja, de tradición de cerámica. Allí, estudió durante cuatro años y en algunas temporadas se iba a la Escuela Bisbal en Catalunya a estudiar torno.

Gladis lleva veinte años en el oficio que le apasiona. Desde que regresó a Colombia se radicó en Pereira, donde ha sido maestra en universidades y colegios. Actualmente, es profesora de cerámica en la Universidad Católica de Pereira, y también da clases personalizadas en su taller.

A la producción, le llama un proceso dispendioso y apasionante. A continuación, lo describe detalladamente:

-Depende de la técnica, por ejemplo, el torno es más rápido, pero requiere sus tiempos para hacer el retornado, esmaltado y horneado.

-Preparar la arcilla y tenerla lista en pellas, que son bloques de arcilla amasados, esto no se hace tanto para ablandarla, sino con el fin de sacarle las burbujas y para que las piezas no estallen.

-Cuando la arcilla está lista se empieza a construir en el torno, depende del diseño que se tenga.

-Una vez realizado el modelado se deja la pieza secando un día y al otro día se revisa si no está tan blandita para retornarla.

-Retornear es pulir, pasar por todo el diseño puliendo para hacerle la peana con el fin de esmaltarla y que no se pele en el horno.

-Luego va al horno y aquí el clima desempeña un papel indispensable, pues en Pereira es variable y es preferible que la pieza tenga un secado natural, sin exponerla al sol, secador o cambios bruscos de temperatura.

-Primera cocción: tarda ocho horas en el horno. Se hace a una baja temperatura (solo 1.000 grados) para que no se cierre totalmente el poro de la pieza. Se debe esperar otras ocho horas de enfriamiento.

-Segunda cocción (esmaltado 1.180 grados): al igual que en la primera cocción se debe esperar ocho horas de enfriamiento para abrir el horno, para que las piezas no tengan riesgo de estallar.

-Esmaltado: hay diferentes formas, una por inmersión, en donde se tiene un balde con el esmalte preparado y se sumerge la pieza. No todas las piezas se pueden hacer con todos los tipos de esmaltado, también se puede hacer con pistola o aerógrafo o esmaltado por pincel, depende de la pieza.

-En el caso de Gladis, el esmaltado es de ocho horas de horno, de cocción. Gladis también construye productos con otras técnicas como las placas y el rollo, aunque depende de lo que quiera elaborar también usa otras técnicas de acabado como el marmoleado, neriage, michima. Y si

le preguntan por las herramientas de trabajo, responde con una lista interminable de nombres como torno, gradinas, punzones, espátulas, placas, bisturí, rasquetas, cortadores, hilo de cortar, esponjas y rodillos, entre otros. Los últimos años ha participado en Expoartesanías con sus productos, que han sido éxito total y se siente motivada a llevar su marca "Canmulet" a un nivel más comercial.

Sus productos son utilitarios, vajillas, platos, bandejas, bowles, pocillos, teteras, lámparas, porta calientes, móviles y materas, que se venden a través de referidos, de voz a voz, por amigos y conocidos.

En su taller, sus materias primas son naturales, extraídas de la tierra, arcillas, caolines, feldespatos, bentonita, cuarzo, sílice, zinc, talco, óxido de cobalto para generar azules, óxido de cromo para grises, óxido de manganeso para el negro, óxido de hierro rojo para los marrones y el beige, pues el mundo de los esmaltes, según dice, es algo infinito para explorar.









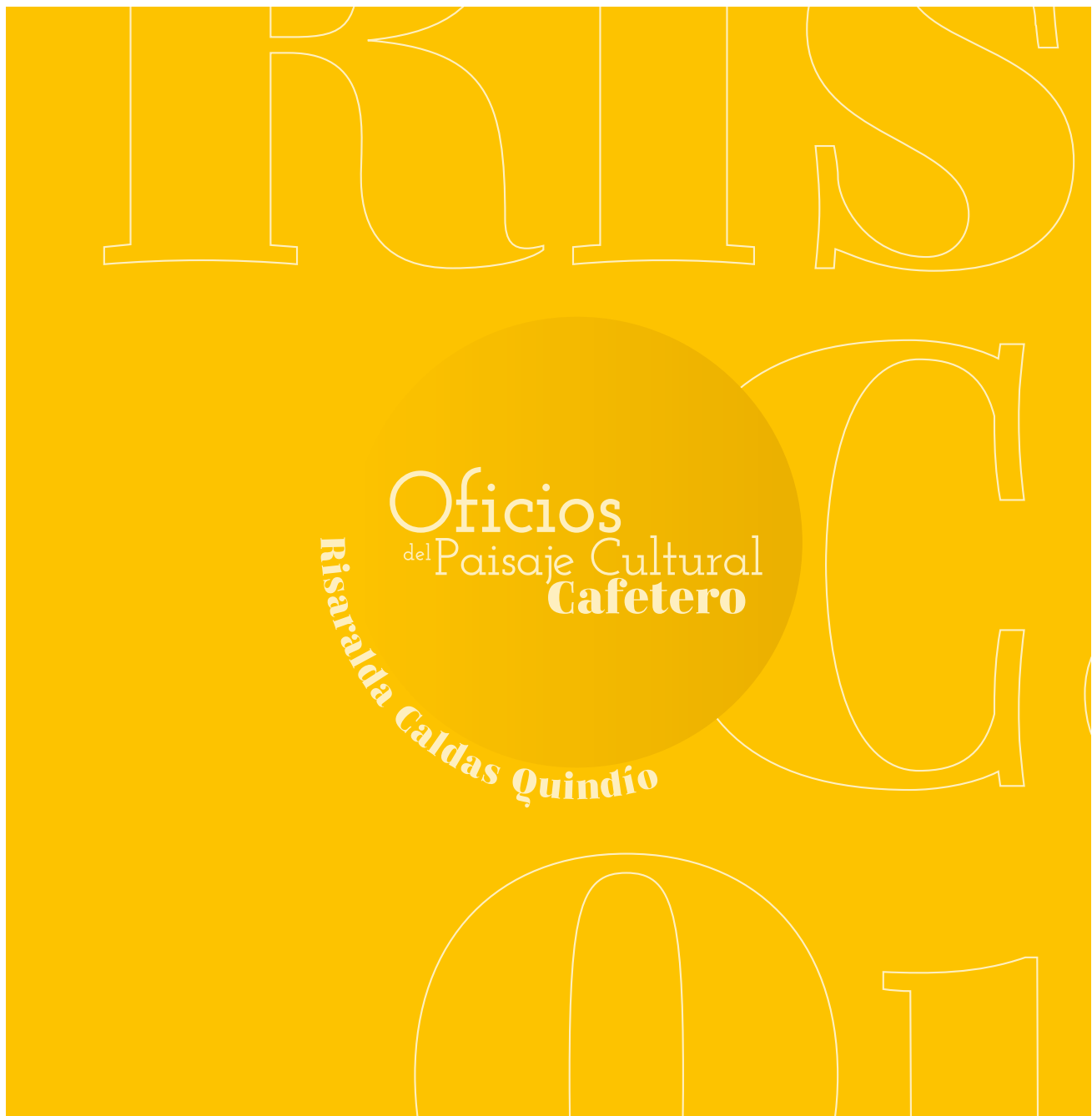


Gladis Méndez Mulet es una ceramista consagrada, ubicada en la ciudad de Pereira. Con 20 años de experiencia en el oficio, se considera inquieta por seguir aprendiendo más de las arcillas, como cuando estaba en el colegio.

Aprendió modelado y escultura en Barcelona (España), y su pasión y destreza en el oficio crecían, impulsándole a seguir estudiando y más adelante vivir del oficio. En su quehacer productivo emplea técnicas como el torno, placa, rollo, marmoleado y neriage; y se consagra a cada producto de tal manera que le es difícil determinar los tiempos de entrega, a veces más largos, a veces más cortos, de lo establecido.

Entrega piezas de estética impecable a sus clientes, con unos acabados que sorprenden por la elegancia y minimalismo. Trabaja con materias primas de varias partes del mundo y no se casa con ninguna técnica, sino que explora cada vez nuevas maneras de hacer sus productos.

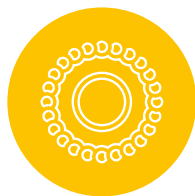
Aunque su descendencia no escogió la cerámica como legado, algunos de sus alumnos en la universidad descubren muchas posibilidades por medio de su enseñanza y encuentran en Gladis una inspiración para dedicarse al oficio.



Oficios
del Paisaje Cultural
Cafetero

Risaralda Caldas Quindío





Pereira -

Tejedor embera chamí

Darío De Jesús Nacequia Jiupa

En la ciudad de Pereira se encuentra Darío de Jesús Nacequia Jiupa, artesano indígena, perteneciente a la comunidad Embera Chamí, asentada en las zonas urbanas del departamento de Risaralda. Darío se dedica junto con su familia al oficio de la tejeduría en chaquiras, mostrándole al mundo su cosmovisión y la riqueza de sus ancestros a través de los ensartados con vivos colores y formas llamativas. Realizan okamas (caminos), que se caracterizan por sus diferentes tamaños y se usan en el cuello como distinción a las mujeres en su recorrido personal por el camino de la vida.

Collares en V, pecheras, manillas, aretes y, en algunas ocasiones, apliques para objetos en madera, constituyen el portafolio de productos que ofrecen al mercado de la artesanía y bisutería étnica, conocida en el territorio nacional y cada vez más apetecida en el ámbito internacional como piezas ancestrales de inmenso valor cultural.

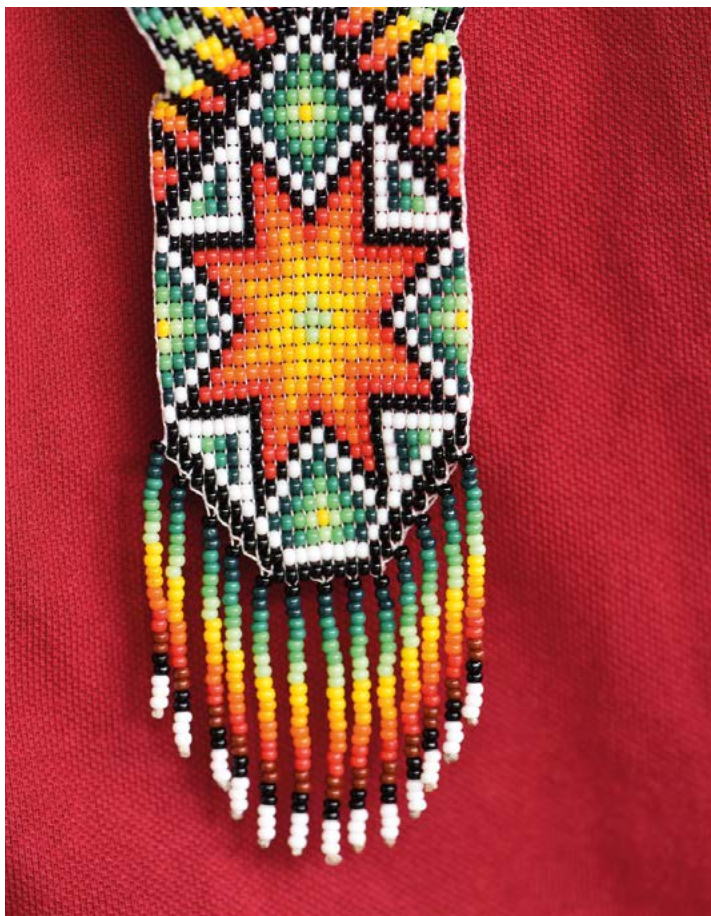
Darío se refiere a su trayectoria en el oficio desde los ocho años de edad, cuando su padre le enseñaba a hacer las primeras manillas, y en medio de telares que lo han acompañado hasta el día de hoy, que ajusta 28 años como hacedor del oficio que tan bien representa. Tanto para él como para su familia este conocimiento y medio de supervivencia es una forma de honrar a los ancestros y mostrarle al mundo quiénes son los Embera Chamí, descendientes de guerreros y respetuosos de la madre tierra. Asimismo, el saber de la tejeduría pasa de generación en generación, pues ya sus cinco hijos saben tejer y crecen con el compromiso de perpetuar la técnica para que no muera su principal misión en la vida, que es mostrar su pensamiento y la forma de convivir en el mundo a través del tejido.

Para el proceso productivo se abastecen de chaquiras fabricadas en cristales o materiales sintéticos, y escogen los colores acordes con el diseño que realizarán. Cada color tiene un significado y cada diseño también. Usualmente, los niños aprenden haciendo manillas, aretes y collares en forma de flores, y plasmando en cada producto su interpretación personal de la vida.

Los diseños son propios, se van transmitiendo de unos a otros en la familia, así como la manera de confeccionarlos tejiendo con las manos o en telar, respetando lo que para ellos es sagrado como el camino, las montañas, las plantas y flores que conocen y la tradición de la cultura indígena. A través de cada pieza le cuentan historias al mundo, como sucede con los collares okamas, que son elaborados como objetos que expresan la importancia y el valor del pensamiento femenino.

Darío de Jesús es el presidente de la Asociación Nabera Jua, que tiene a su cargo 68 afiliados entre familias y artesanos, y bajo la cual trabajan día a día para que la cultura Embera sea conocida y sus artesanías lleguen cada vez más lejos, donde la producción familiar puede estar alrededor de unos 20 collares semanales.





“Uno les enseña a los niños pa’ que no olviden el arte de la cultura de nosotros “

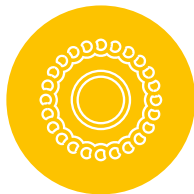


Darío de Jesús Nacequia Jiupa ha pasado su vida entre chaquiras tejidos y telares. Tiene la plena convicción de que la tejeduría es su misión en la vida ya que, a través de cada pieza, sea collar, manilla u okama le muestra al mundo la riqueza de su cultura y al mismo tiempo honra la memoria de sus ancestros.

Comenzó a tejer cuando tenía 8 años, edad en que su padre le enseñó los primeros objetos que aprenden a realizar los niños Embera.

Lleva 28 años en el oficio y junto con otras familias como la suya, Darío de Jesús pertenece a la asociación de artesanos Nabera Jua, de la cual recientemente asumió la presidencia y que fue conformada debido al acompañamiento de entidades como Artesanías de Colombia y la necesidad de agremiarse y gestionar en conjunto mejores oportunidades en el mercado artesanal. Nabera Jua ganó el premio “Medalla de la Maestría Artesanal” y de paso un fuerte reconocimiento que les ha impulsado a seguir promoviendo el arte de la cultura Embera Chamí.





Pereira -

Tejedor embera chamí

Edilson Tanigama Nacavera

Edilson Tanigama Nacavera lo llevaron a la ciudad desde muy pequeño, debido al desplazamiento forzado. No conoció el territorio de sus ancestros, pero el empeño y los cuidados de su madre hicieron que creciera en medio de las tradiciones y costumbres propias de una familia Embera Chamí.

Su época del colegio tuvo que alternarse con los viajes de la familia para vender las artesanías que elaboraban, se graduó a los 18 años de edad, y aunque tejer chaquiras no le llamaba la atención, se dedicó a ellas con determinación luego de entender que estas eran el medio de sustento para la familia y la tradición de su pueblo. Edilson se preguntaba cómo podría aportar a la familia y ayudar a su mamá en medio de la ciudad, por lo que tomó clases en diseño gráfico y algo de administración de empresas convencido de que el uso de la tecnología los llevaría a un mejor futuro. Asimismo, se dedicó a aprender mejor la tejeduría dominando en poco tiempo las técnicas y tomando fotografías de los productos con

una cámara que su madre le había regalado, para subirlas a internet, pues seguramente alguien se interesaría en comprarlas.

La participación en ferias artesanales y los consejos de profesores le llevaron a crear una cuenta en la red social Instagram bajo el nombre @arte_embera, donde publicaba fotos de vez en cuando y comenzaba a interactuar con personas que se interesaban en comprar o hacer trueques.

Sus ganas de aprender el manejo de las redes sociales le llevaron a buscar información y capacitación, que muchas veces obtuvo mediante tutoriales de YouTube y la práctica diaria con excelentes resultados, ya que cada día mejoraba en la presentación del producto y aumentaban sus seguidores que, entre otras cosas, hoy son más de 27.000 y se encuentran en diferentes partes del mundo, desde donde solicitan los productos y están pendientes de cada diseño nuevo.

Cuando se es Embera Chamí y no se vive dentro del territorio, la infancia es una etapa en que los padres comunican a sus hijos los saberes ancestrales, explican paso a paso los pormenores del oficio e inspiran la conciencia con las historias de los ancestros, sus rituales y prácticas. Una cosa queda muy clara: a través de la tejeduría se cumple el propósito de la vida, se mantiene vivo el legado ancestral y se comunican los valores de su cultura. Las piezas con flores son sanadoras y la suma de muchos colores en los collares significan protección. La conjugación de formas y símbolos que usaban para curación de enfermedades, hoy se plasman en cada pieza artesanal.

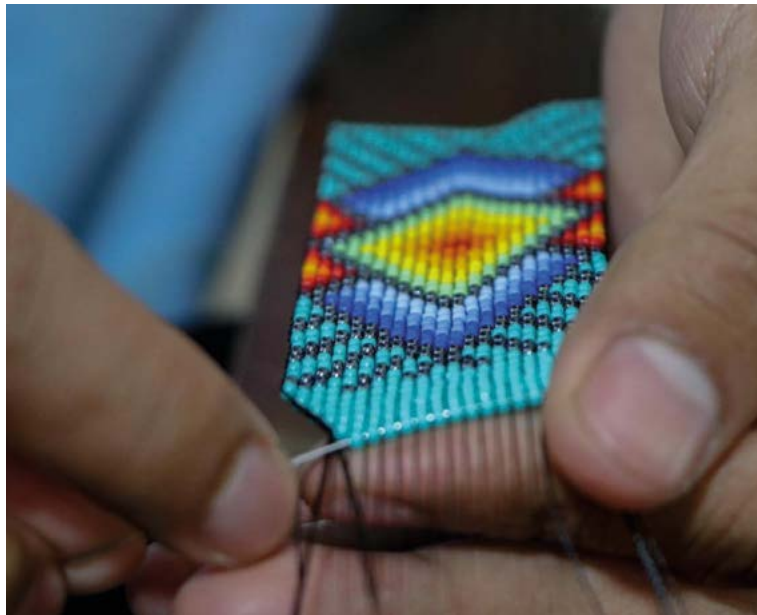
Entre muchas formas de aprender, Edilson comparte, sobre su entorno, que los primeros productos que aprenden son las manillas en telar, después siguen con aretes y luego realizan las okamas grandes. Con total admiración se refiere a sus padres como grandes diseñadores que han llevado el arte embera más allá de lo usual. Ellos se aventuraron a construir los okamas de mayor tamaño y, aunque recibieron críticas, la comunidad terminó replicando la idea al ver la grandiosa aceptación del producto en el mercado.

Hablar con Edilson es hablar con toda su familia, pues él no comparte su historia sin referirse a ellos como actores claves en su proceso de formación. Escuchó por medio de su madre que anteriormente los collares y manillas se hacían con semillas, hasta que estando en la ciudad se conocieron las chaquiras y cambiaron la materia prima teniendo efectos drásticos en la simetría y estética de los productos que hoy en día conocemos. El paso a paso del oficio actual se realiza, primero, teniendo hilos y chaquiras, y adecuando el telar. Tejen

los collares, algunos a mano y para otros usan el telar. Edilson trabaja junto con su esposa, los dos diseñan y tejen chaquiras, ella tiene la habilidad de estructurar las piezas aplicando la simbología Embera a cada producto. Uno de sus fundamentos para el diseño es que el espíritu de los hombres y mujeres Embera está conectado con animales ancestrales, lo que les permite percibir espíritus y peligros que el hombre de ciudad no puede ver. Es por esto que los Jaibanás o médicos tradicionales usan coronas de flores, otapas, collares y manillas con mayor colorido, y los productos se diseñan con diferentes símbolos que contribuyen a la sanación y protección de quienes los usan.

Los okamas son los mismos collares pequeños, pero con mayor número de escalas añadidas para que la mujer embera luzca más imponente, llevan impreso un camino y una historia de tal manera que al hacerlo más grande se maximiza su importancia. Las Embera tejen sus propios collares para inmortalizar sus recuerdos, sus historias, sus pensamientos, las enseñanzas de sus abuelos, los viajes de cacería, y el recorrido por las montañas y entre los ríos cuando salían a buscar flores.

Desde 2016, junto con más familias, se agruparon y la asociación empezó a participar en ferias bajo la marca Jaipono – Espíritu de la Flor Sagrada. Ya tenían experiencia en diferentes escenarios y continuaron exhibiendo sus productos en ferias artesanales en países como Ecuador y España. Su misión es mostrar la cultura embera a través del arte y los sueños, la perseverancia y el trabajo humano que hay detrás de cada producto.





“La mamá le dice a uno que usted sabe que de esto vivimos, de esto compramos el mercado y de esto vestimos, y entonces me criaron así, a punta de artesanías... yo me encargo de diseñar algunos productos con mi esposa, ella me ayuda a la descripción de algunos productos... como una mujer lleva tantas historias en la vida, entonces, ahí lo plasma”.



Edilson Tanigama Nacavera es un fuerte representante de la cultura indígena Embera Chamí.

Desde muy pequeño salió del territorio de sus ancestros, pero creció con el sueño de ser digno embajador de su legado. Tuvo acceso a la educación y herramientas digitales con las que se familiarizó para hablarle al mundo sobre sus raíces.

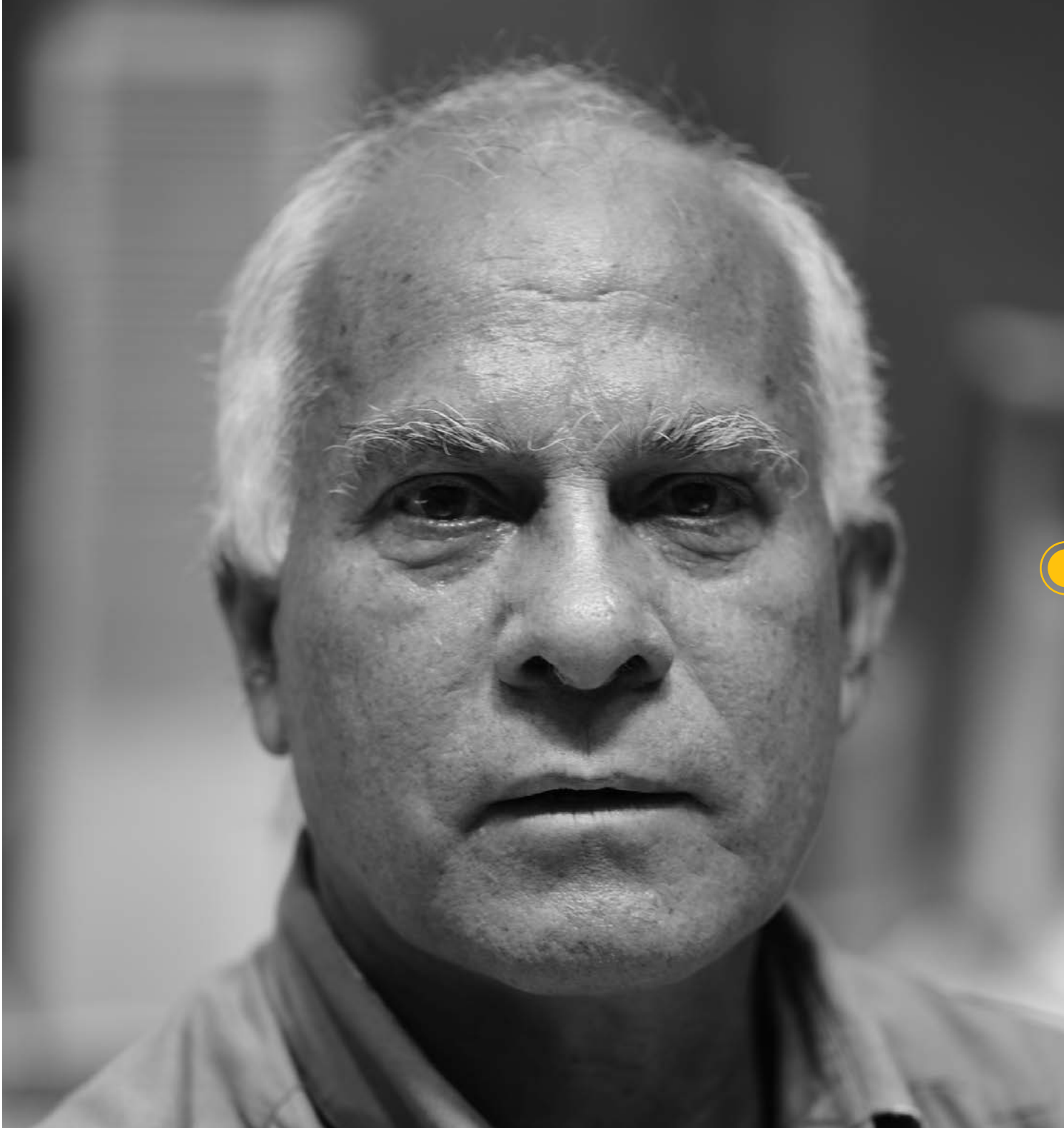
Creó la cuenta de Instagram @arte_embera, y se dedicó a perfeccionar la fotografía y la estrategia para comunicarse con sus clientes y seguidores, más de 27.000 ubicados en diferentes países. Esta apertura hacia el mercadeo y comercio virtual le hizo ganador de la mención “Artesano Digital” en el año 2016, tiempo en el que, a la vez, bajo la marca Jaipono – Espíritu de la Flor Sagrada, comenzó a participar en ferias y eventos junto con otras familias asociadas.





Marsella







Marsella -

Oficio artesano e investigador de la guadua

Iván Gómez García

Iván Gómez García ha dedicado su vida a promover y descubrir las bondades de la guadua. Este material prodigioso hace parte de su cotidianidad desde que tiene uso de razón y hoy en día puede decir que ha construido todo tipo de objetos, así como ha experimentado nuevas formas de producción a partir de la guadua.

Su investigación le ha procurado una larga travesía a través de diversas líneas como la artesanal que articula con una especie de cerámica, en donde produce contenedores como materos contruidos a partir de la fibra de guadua y donde más se ha enfocado debido a la inmensa acogida del mercado nacional e internacional; una segunda línea del material rollizo con proyectos y propuestas de mobiliario, y otra línea de productos como muebles y pisos laminados.

Además, se encuentra en pruebas finales para generar productos descartables que reemplacen

el plástico e icopor. En el área de los cosméticos también hay nuevos desarrollos de jabón, gel antibacterial, champú y otros productos para la piel. A su investigación ha sumado la técnica para obtener el hilo de la guadua en donde el gran reto es el encardado y, como si fuera poco, tiene otra línea de producción de pellets, producidos con residuos que quedan de los procesos anteriores, y a partir de los cuales realiza unas cápsulas que también están en fase de ensayo y error para transformar la guadua en una energía alternativa que reemplace o por lo menos que sea otra alternativa para el petróleo.

Iván relata, con un tono de victoria, cómo ha sido el proceso de creación de la mezcla utilizada para la elaboración de los materos en guadua. Se encuentra satisfecho, pues después de mucho tiempo y esfuerzo ya tiene la mezcla ideal, avalada por pruebas de laboratorio en Cuba y apoyado por su asesora ingeniera química cubana.

Paso a paso de los materos en cerámica de guadua:



-Materia prima: la materia prima se compone principalmente de tutores (palos) de guadua que han servido para dar estructura a cultivos de tomate y otros frutos.

-Recolección: usualmente, es contactado desde los cultivos para que recoja el material o se pongan de acuerdo con las condiciones para hacerlo llegar.

-Ripiado: con las manos se comienza a desmenuzar la guadua que viene ya trajinada después del uso en los cultivos. En el proceso de producción, la fibra desmenuzada se maneja en doce calibres diferentes, desde polvo a hasta manojos de fibra más larga y gruesa. El proceso termina con el pesaje del material.

-Secado: la fibra se pone a secar, ya que después será el ingrediente principal para construir la cerámica de los materos.

-Mezcla: para la mezcla se construye una especie de pasta parecida a la plastilina, con 12 ingredientes, entre los que se encuentran la arcilla, yeso, cal y usando una cantidad de la fibra anteriormente ripeada en proporción al tamaño del matero, así que si el matero es muy pequeño se usará la fibra en polvo y a medida que va aumentando el tamaño se le pone fibra más grande (la fibra es el 80 % de la pasta).

-Modelado: la pasta se maneja con agua para moldear y armar manualmente el matero o producto a realizar.

-Secado: después de modelado, el contenedor es introducido en una cabina de secado que se ha dispuesto de manera provisional mientras se adquieren hornos de secado. Con una temperatura de 40 o 50 ° en 12 horas queda seco el producto.

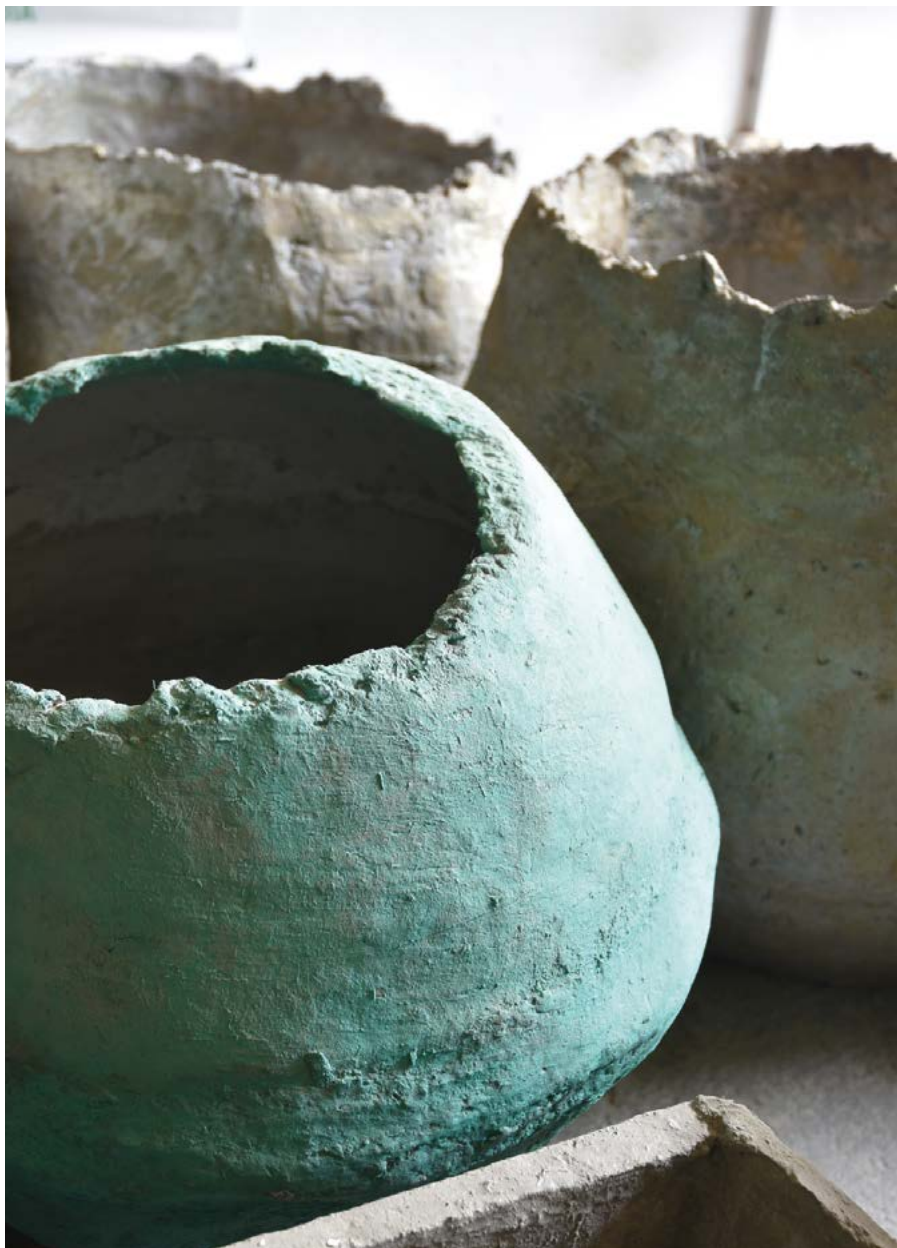
Entre las innovaciones recientes del proceso, se redujo el uso del cemento para la mezcla y se ha reemplazado por la calceta de plátano, lo cual es un gran avance en donde se involucran materiales naturales que les aportan a los productos otro tipo de propiedades.

En su experiencia profesional como docente y arquitecto ha tenido la oportunidad de participar en bastantes obras en Colombia y en países de Suramérica, Centroamérica y Norteamérica, inclusive en Europa, además, como conferencista a partir de su experiencia en el manejo de la guadua.

Iván ha sido un obstinado en buscar soluciones a problemas cotidianos a partir de la guadua, y sus esfuerzos han tenido un resultado tan positivo que a sí mismo se considera un loco y monotemático con el tema de la guadua, cuya experiencia ha servido de rompehielos para mantenerse firme y lograr resultados casi imposibles en el área de la producción. El taller de producción de Iván beneficia a más de 50 personas, entre esas madres cabeza de familia y población campesina, cifras que aumentarán gradualmente con el crecimiento de su negocio.







“Tengo 63 años y llevo 60 años con la guadua... la casa era en bahareque ...jugábamos entre los guaduales en el famoso burro donde nos hacíamos diez a cada lado y la guadua giraba y no se acababa, los acueductos íbamos a arreglarlos porque eran las canoas que venían desde las montañas porque la finca quedaba en la cuchilla...también en guadua, los muebles, las cucharas, muchos objetos, hasta hacíamos instrumentos musicales, improvisábamos tiples, guitarras, y esto fue de niño dónde le cogí un amor al material, admiración, respeto, y han sido muchos años de trabajo juicioso, de ensayo y error, de éxitos y fracasos”.



Iván Gómez García se dio cuenta desde muy joven que la guadua sería una fiel compañera en el camino de su vida. A sus tres años de vida comienza su historia con las guaduas en las que se columpiaba con sus primos y con las que construían desde cucharas, muebles hasta instrumentos musicales y demás objetos de la cotidianidad como las canoas del agua de los nacimientos que había en las montañas cerca de la finca. Ya ubicada la familia en Pereira, estudió primaria, bachillerato y haciendo el técnico en el SENA, ya veía cómo este material no solo era digno de ser reconocido por sus abundantes propiedades, sino aprovechado para todos sus proyectos en la facultad de arquitectura.

Es así como Iván une su experiencia familiar con el estudio profesional, y hace de la guadua un conjunto de escalones en ascenso que, junto con

su tesis laureada, lo perfilan como un arquitecto abanderado y conocedor de la guadua en todas sus aplicaciones. Más adelante, como instructor del SENA, reta a sus estudiantes a desarrollar todo tipo de objetos a partir de la guadua, y a nivel personal se interna en profunda investigación para el desarrollo de nuevos productos.

Junto a su esposa apunta a desarrollar procesos de transformación a la guadua de manera que pueda ser usada como fibra, y construir contenedores y objetos decorativos, producir hilo, productos cosméticos y un sinfín de posibilidades que otrora parecían imposibles. Con el viento a su favor, ha conseguido un abanico de clientes nacionales e internacionales que le apuestan a sus desarrollos y están siempre al tanto de cada innovación en el proceso.





Directorio Risaralda

LA CELIA

LUIS FERNANDO ACEVEDO TORO

3015423462 –

FINCA MI TERRUÑO - VEREDA EL CÓNDOR

fernando.art.rock@gmail.com

CARPINTERÍA

JOHN JAIRO ZAPATA

3177141530 –

Calle 5 # 2- 24

ARRIERÍA -HERRADURÍA

GUÁTICA

GLORIA ELFY BAYER RAMÍREZ

3154713360 –

VEREDA GUÁTICA VIEJO – SEDE CAFÉ Y SEDA

cafeyseda@yahoo.es

<https://www.facebook.com/galedsasedalatina/>

https://www.instagram.com/galedsa_sedalatina/

TEJEDURÍA EN TELAR HORIZONTAL

PEREIRA

GLADIS MÉNDEZ MULET

3155967780 –

CALLE 9 # 13 – 33

gladimen@gmail.com

<https://www.facebook.com/gladis.mendezmulet/>

CERÁMICA

DARIO DE JESÚS NACEQUIA JIUPA

3216962468 –

MANZANA 29 CASA 1 BARRIO LAS BRISAS

asociacionnaberajua@gmail.com

<https://www.facebook.com/naberajua>

TEJEDURÍA EN CHAQUIRA

EDILSON TANIGAMA NACAVERA

3134003964 –
 MANZANA 29 CASA 22 BARRIO LAS BRISAS
 tanigamanacavera@gmail.com
 www.artembera.co

TEJEDURÍA EN CHAQUIRA**QUINCHÍA****MARIA ALBENY NAVARRETE**

3117619490 –
 CRA 9 # 11 - 68 BARRIO GOBY
 @joyerosquinchiajuntos

ORFEBRERIA Y JOYERÍA**DOSQUEBRADAS****ESTERCILIA AGUDELO**

3157683403 –
 LUZ MARINA GARCÍA
 3157762613 –
 VEREDA SANTANA ALTA

MARROQUINERÍA**MARSELLA****IVÁN GÓMEZ GARCÍA**

3786915 –322 8482816
 CLL 10 NO. 11-37
 lgomezg999@gmail.com

TRABAJOS EN GUADUA:**VACIADO, MODELADO, ESCULTURA****SANTA ROSA****CARLOS ALBERTO LÓPEZ LONDOÑO**

3178571762 –
 CALLE 46 # 12 B 40 BARRIO LOS ARTESANOS

TRABAJOS EN MADERA: VACIADO Y MODELADO**ÉDGAR FREDY MORALES CARMONA**

3175539130 –
 CARRERA 28 # 16 B 28
 edredymc1970@hotmail.com

TEJEDURIA EN BEJUCO-CESTERÍA**WILLIAM URIBE VÉLEZ**

3154083826 –
 Vereda Guacas – Alegrías- El Pinar
 elpinar@hotmail.com

OFICIO TRABAJOS EN ENCHAPE DE MADERA**CARLOS ALBERTO URIBE ZORRILLO**

315 4104271 –
 Finca La Granja Km3 Vía Termales San Vicente
 artedecorativopinares@hotmail.com
<http://www.artedecorativopinares.com/>

OFICIO TRABAJOS EN MADERA**ALEJANDRO MESA LÓPEZ**

3188679135 –
 Cll 46 A No. 12 B -16
 Barrio de Los Artesanos
 tipicosdebambu@yahoo.com.co
 www.tipicosdebambu.com

OFICIO TRABAJOS EN GUADUA**FRANCISCO LONDOÑO BUENAVENTURA**

3145209632 –
 Altos de La Reina, Casa 37
 londonoscoffee@gmail.com

OFICIO TRABAJOS EN MADERA PALO DE CAFÉ

Los oficios de Caldas

Textos de:

**Juan Diego Gallego Gómez
y Elizabeth Montoya Arias**

Fotografías de:

Paula Andrea Correa Montaña

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.61.c610>

En este capítulo se expone el registro realizado en 7 de los 18 municipios del Paisaje Cultural Cafetero en el Departamento de Caldas. Al iniciar, se presenta el mapa en donde se superpone el croquis del departamento y el del territorio del PCCC, donde se ubican los oficios en los diferentes municipios para tener una vista general de las manifestaciones presentes en este espacio.

En Manizales se encuentra la tejeduría en lana e hilo, el trabajo en cerámica, el trabajo en madera y torno y la metalistería; en Aranzazu aparece el procesamiento del fique y su tejeduría; en Salamina los trabajos en madera; en Aguadas la tejeduría en paja de iraca, en Anserma la tejeduría en seda, en Neira el trabajo en madera y palo de café y en Riosucio la tejeduría en cañabrava y calceta de plátano.

Se documentan 13 historias de vida de los artesanos en sus lugares de trabajo, realizando sus procesos de elaboración de sus productos, referenciando las particularidades y detalles de cada oficio. Siempre acompañando el relato de fotografías que dan testimonio de los contextos de trabajo y la transformación de la materia prima.

A manera de síntesis, se recoge al final de cada historia de vida, los rasgos más distintivos de sus vivencias personales. Y al final del capítulo se listan en un directorio los nombres y datos personales de contacto de cada artesano.

Capítulo 5

Caldas



1

Manizales

Jesús María Rincón López -
Metalistería
 John Jáiro Salazar Giraldo -
Trabajos en madera-torno



1

Manizales

Nora Clemencia Alcalde Palomino -
Cerámica
 Yadira María Ramírez Restrepo -
Tejeduría lana e hilo



2

Aranzazu

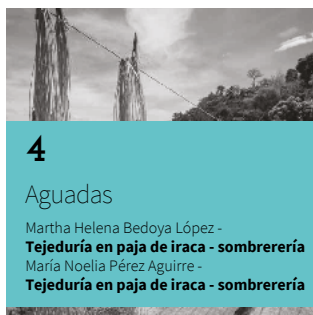
Alonso Giraldo Soto -
Tejeduría fique
 Pedro Nel Ocampo García -
Procesador materia prima



3

Salamina

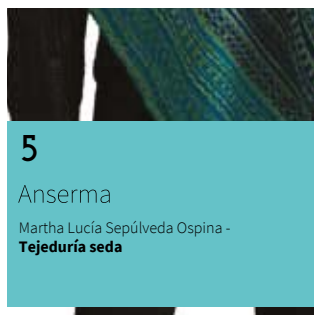
Edilson Antonio Castrillón García -
Trabajos en madera



4

Aguadas

Martha Helena Bedoya López -
Tejeduría en paja de iraca - sombrerería
 María Noelia Pérez Aguirre -
Tejeduría en paja de iraca - sombrerería



5

Anserma

Martha Lucía Sepúlveda Ospina -
Tejeduría seda



6

Neira

Gerardo Muñoz Colonia -
Trabajos en madera (palo de café)
 Juan Carlos Marulanda -
Trabajos en madera y palo de café



7

Riosucio

María Belén Tapasco Arícapa -
Tejeduría en caña brava y calceta de plátano



Jesús María Rincón López - **Metalistería**



John Jairo Salazar Giraldo - **Trabajos en madera-torno**



Nora Clemencia Alcalde Palomino - **Cerámica**



Yadira María Ramírez Restrepo - **Tejeduría lana e hilo**
MANIZALES



Alonso Giraldo Soto - **Tejeduría fique**

Pedro Nel Ocampo García - **Procesador materia prima**
ARANZAZU



Edilson Antonio Castrillón García - **Trabajos en madera**
SALAMINA



Martha Helena Bedoya López - **Tejeduría en paja de iraca - sombrerería**

María Noelia Pérez Aguirre - **Tejeduría en paja de iraca - sombrerería**
AGUADAS



Martha Lucía Sepúlveda Ospina - **Tejeduría seda**
ANSERMA



Gerardo Muñoz Colonia - **Trabajos en madera (palo de café)**
Juan Carlos Marulanda - **Trabajos en madera y palo de café**
NEIRA



María Belén Tapasco Aricapa - **Tejeduría en caña brava y calceta de plátano**
RIOSUCIO

Caldas

Manizales







Manizales - *Oficio metalistería*

Jesús María Rincón López

Jesús María Rincón López se dio cuenta de que su futuro sería de hierro después de una semana de inducción por los talleres de metalmecánica del SENA, a donde fue con el propósito de encontrar su vocación laboral. Identificaron que su aptitud estaba en la soldadura y ahí comenzó su negocio, que ya lleva más de 30 años en el mercado ofreciendo productos de mobiliario para interiores, exteriores y jardinería.

Su materia prima es el metal en diferentes presentaciones: hierro en tubo, en platinas, varillas etc. Gran parte la consigue en empresas donde le permiten ingresar para seleccionar entre los excedentes industriales la cantidad de material suficiente para elaborar productos.

El taller de don Jesús María ha sido la escuela de muchos estudiantes y colaboradores que han venido con ganas de aprender sobre estos procesos. Los convenios interinstitucionales han permitido practicantes del SENA y de diferentes universidades con carreras afines, así como se han contratado también expertos en el oficio para que capaciten al personal en temas de torno y repujado, y trabajo en software de diseño. Jesús María se dio a la tarea de construir el taller día a día, con tanto detalle que ha alcanzado a fabricar sus propias máquinas con las que produce todo tipo de mobiliario en jardinería e interiores.





Respecto al proceso productivo relaciona los siguientes pasos:

-Identificar la necesidad que se quiere suplir con el producto: podría ser un lugar para que las aves se acerquen para alimentarse. Este es el punto de partida para comenzar a moldear las ideas hasta tener definida la forma final del producto.

Normalmente, en el proceso siempre ocurren cambios en la forma, según Jesús María, él inicia por un lado y termina por otro, le apasiona pensar cómo podría el pajarito tomar más cómodo los alimentos.

-Una vez listo el diseño, se generan las plantillas que se ubicarán en la lámina metálica.

-Se realiza el trazado y las marcas pertinentes en la lámina para indicar los puntos de corte o doblado, según sea el caso.

-Se corta, se dobla, se le da curva o se engloba, según lo indique el diseño.

-Se lima, se estiliza y, si es el caso, se le dan golpecitos hasta generar efecto martillado y/o se aplican los colores preestablecidos. Este proceso se repite para todas las piezas que componen el producto.

-El ensamblaje se realiza por medio de soldadura o ensamble de piezas mediante perforaciones y uniones integrando los mecanismos que permitirán un óptimo funcionamiento.

-Para los acabados, se puede aplicar el proceso de oxidado o pintado, según el diseño. Por lo general, se aplican diversas paletas de colores vivos.

-Finalmente, el producto se lava, se seca y se aplica laca transparente mate para detener la oxidación. Las lacas se aplican, según la ubicación del producto, sea para exteriores o interiores.

Sus productos más solicitados son muebles, específicamente mesas de comedor, sillas y mesas auxiliares. Dependiendo de la temporada, produce souvenirs regionales o empresariales, macetas en formas de animales, bicicletas con macetas, hojas decorativas, lámparas, sistemas de iluminación y demás productos que le solicitan a nivel nacional en los distintos puntos de venta donde exhibe sus creaciones.

Maneja varias técnicas en su proceso de elaboración de objetos en metal, bien sea con calor o en frío. De manera que sus destrezas están en la soldadura, la forja, el repujado, el doblado, el calado, el corte con tijera o cizalla y la pintura.

Jesús María tiene la virtud de la paciencia, con la que descubre innumerables maneras de transformar láminas, tubos y retales de metal en piezas únicas, con personalidad para transformar y darle vida a cualquier espacio, sea tradicional o contemporáneo. Comenta que el mismo mercado le va señalando el camino que debe seguir, pues los clientes le indican qué quieren que les haga o les mejore.

Sus productos los vende en ferias y tiene clientes en Bogotá y Villavicencio, a quienes les vende al por mayor con precios que inician desde los \$20.000 y van ascendiendo, según el tamaño y el trabajo de la pieza. Teniendo una producción de unas 180 unidades al mes.

“Uno raya o uno en el mismo desarrollo va mejorando el producto. Ustedes que manejan el diseño sabrán que muchas veces uno arranca por un lado y termina en otro o de pronto terminó que el derecho era el izquierdo, uno empieza a jugar, a maromear.”

Jesús María Rincón López es un artesano forjado al fuego lento de la perseverancia. Su trabajo en la metalistería le ha permitido llegar hasta donde nunca se imaginó, comenzando por exhibir productos en las primeras ferias artesanales en la ciudad de Manizales hasta hacer presencia en renombradas revistas de mobiliario.

Comenzó como muchos: en una prueba del SENA, para descubrir sus aptitudes, y fue así como la vida lo encaminó a encontrar la belleza y las formas escondidas detrás del frío de cada lámina, aprendiendo a moldear con maestría la dureza de los metales. Su taller ha sido escuela de muchos y trampolín para otros.

Productos de mobiliario para interiores y exteriores como mesas, lámparas, esculturas, sillas, móviles, macetas, entre otros, son parte de sus objetos más solicitados por el mercado nacional.







Manizales -

Oficio trabajos en madera-torno

John Jairo Salazar Giraldo

Cuando tenía once años de edad John Jairo Salazar Giraldo ayudaba a su papá en el torno, fabricando piezas simples como bolillos que hacían parte de los productos a la venta en el taller. Fue en Bogotá donde inició su vida como artesano de la madera colaborando en el negocio familiar, alternando esta actividad con el estudio y acumulando práctica en el manejo de las herramientas e insumos que tenía a la mano.

Haber visto a su papá en el torno fue el principal ejemplo de trabajo que quedó grabado en su mente, y la perfección de sus acabados no la adquirió en alguna academia o escuela artesanal, sino en su propio taller con esfuerzo y dedicación, el mismo lugar donde se apasionó por la técnica de torno excéntrico, aplicándola con maestría a cada uno de sus productos. Prueba de este talento es el reconocimiento “Medalla de Maestría Artesanal” otorgado por Artesanías de Colombia en el año 2007, además del éxito de sus productos a través del tiempo en las diferentes ferias del país donde ha participado con un alto nivel de reconocimiento y estima de los mismos.

John Jairo se refiere al proceso de diseño como un conjunto de experiencias acumuladas previamente y que se expresan de diversas formas mientras el torno gira; en este proceso interviene una hoja en blanco que sitúa al frente de su estación de trabajo, donde plasma todo lo que viene a su mente mientras construye la pieza.

Para seleccionar la materia prima se dirige al depósito de madera, revisa cada trozo, cada tronco, definiendo de qué parte del árbol ha sido cortado y enfocándose en las partes más externas que contienen la madera más blanda, óptima para el proceso.

-Puesta la materia prima en el taller, John Jairo hace los primeros cortes donde se obtienen piezas de un metro y medio, más fáciles de manipular. Generalmente trabaja con cedro rojo, cedro colorado y urapán.

-Teniendo clara la producción a realizar se corta nuevamente la madera en los tamaños indicados y se hace un primer torneado donde se eliminan las esquinas, y se redondea cada pieza para que seque mejor.

-Las piezas que lo ameriten irán a proceso de secado natural. Una vez redondeadas las piezas, las pesa para saber el peso, anotando con el peso y la fecha para saber la proporcionalidad en la eliminación de agua.

A los dos meses verifica la diferencia en el peso para saber cuánta agua va reduciéndose y calcula con regla de 3 cuánto porcentaje de agua se ha eliminado. La pieza debe reducir el 20 % de agua para poder ser trabajada.

-Las piezas que están listas para trabajar se montan en el torno en donde finalmente John Jairo les da la forma deseada convirtiéndolas en floreros, lámparas, candelabros y otras formas orgánicas, esbeltas, caprichosas, que fluyen en el proceso.

El trabajo de torneado consiste en montar la pieza en el torno y comenzar a medir los

anchos, pues hay partes que son más anchas y otras más delgadas dentro del mismo bloque, entonces, allí, define qué partes del bloque usa para determinado producto.

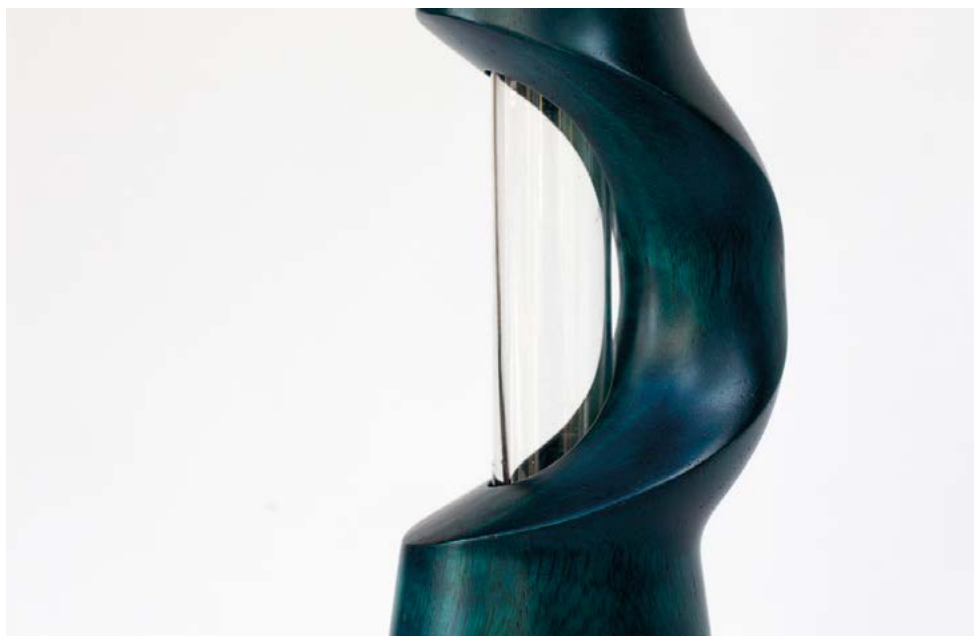
Las partes más anchas las optimiza para los productos de bases más gruesas y las delgadas las deja para otros productos. Así, un florero le puede tomar unas 3 horas y lo vende a unos \$80.000 en ferias. Y puede realizar unas 120 unidades al mes.

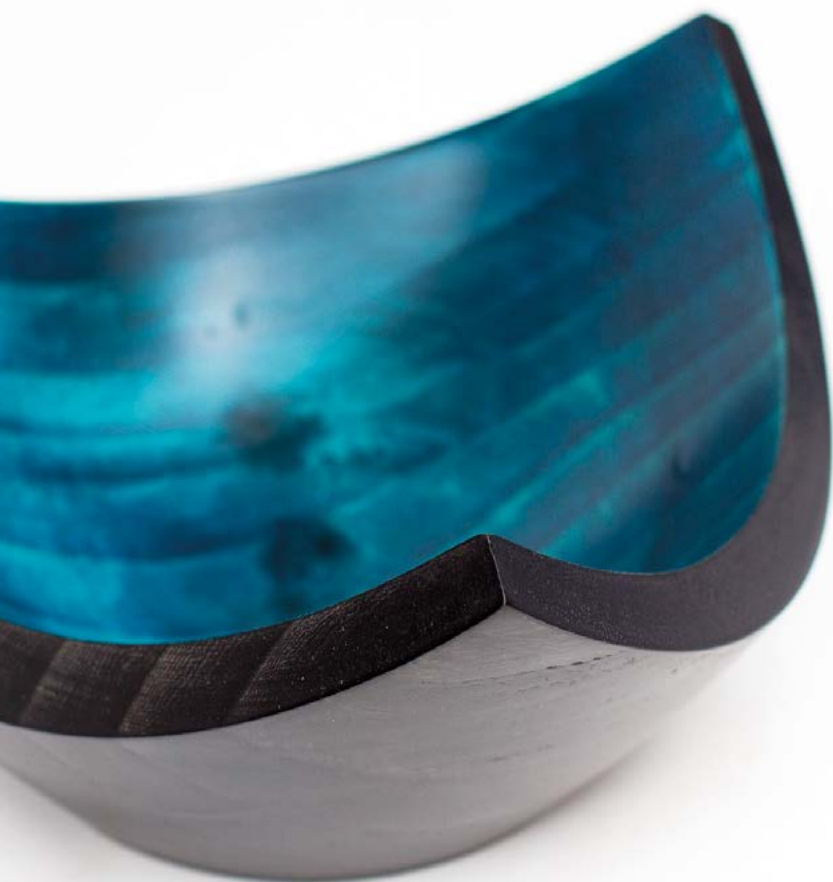
En este proceso de transformación que realiza en el taller de su casa paterna intervienen formones, copas, sesgos, media cañas, sierras, compresor y taladro.

Aunque Jhon Jairo estudió Psicología y producción musical, nunca se desligó de su inclinación a lo artesanal y terminó volviendo a ella en busca de un presente y futuro mejores para su familia. Hoy en día comparte con muchos artesanos la incertidumbre del relevo generacional, pues cada vez se encuentran menos personas dedicadas y expertas en el torno.

Él está convencido de querer formar artesanos que se dediquen a su misma especialidad, y no descarta la posibilidad de aliarse con alguna entidad en pro de la difusión del oficio, pues se reconoce como uno de los exponentes que más conoce del torneado en madera.







“...pero yo no diseño como diseñan los diseñadores que se sientan frente al terror de la hoja en blanco y se preguntan ¿ahora qué hago? Yo pongo una hoja en blanco frente a mi torno y cuando me surge una idea desde la espontaneidad, yo paro y dibujo.”



John Jairo Salazar Giraldo es un artesano de la madera y reconocido exponente de la técnica “torno excéntrico” que por su gran habilidad ha llevado este oficio a un nivel tan profundo como artístico.

Al torno lo conoció a sus once años de edad cuando ayudaba a su padre a hacer sencillas piezas como bolillos y otros; John Jairo estudió Psicología y le ha gustado la investigación y el mercadeo, cree en lo que hace y es consciente de sus grandes habilidades que hoy en día le gustaría compartir con las nuevas generaciones, pues tiene la preocupación que el colectivo artesanal de la región, cuando se advierte sobre la falta de relevo generacional.

Entre sus muchas ideas para aportar mayor firmeza al sector artesanal están la creación de campañas que inviten al público en general a “comprar, regalar y llevar artesanía colombiana” para evitar que sus productos y los de sus colegas artesanos se queden en los stands como simples objetos de admiración.

Cada pieza de madera que John Jairo consigue la transforma en productos de estética imponente y acabados muy bien logrados que parecieran hablar elegantemente de su hacedor; no en vano ha sido merecedor en años anteriores de la medalla a la Maestría Artesanal, otorgado por la entidad Artesanías de Colombia.





Manizales - *Oficio cerámica*

Nora Clemencia Alcalde Palomino

Nora Clemencia Alcalde Palomino es una mujer que lleva la artesanía en sus venas. De oficio y herencia tejedora, se interesó por las arcillas en cierta ocasión, cuando un amigo le presentó el taller que estaba vendiendo. Emocionada con la idea, Nora compró el taller y su antiguo dueño le brindó la capacitación en todos los procesos para desarrollar este oficio con destreza. Aprendió a producir objetos utilizando diferentes técnicas y desarrolló una línea de producto souvenir que exalta los paisajes del territorio colombiano que, a la vez, se ha convertido en éxito de ventas, pues ocupa las vitrinas de muchas tiendas turísticas a nivel nacional.

Los pocillos de Nora tienen un diseño específico para cada región del paisaje colombiano, en donde se aprecian principalmente aves, palmas de cera, café y montañas, según el lugar seleccionado. Su elaboración es totalmente manual, describiéndolo en sus propias palabras como “vaciado, raspado, tallado y pintado con las manos”. Las materias primas las consigue de distintos proveedores a nivel nacional, y en los 12 años que lleva el taller funcionando, Nora ajusta seis años de aprendizaje y experiencias que enriquecen su trayectoria como ceramista.

El proceso inicia con la preparación del caolín y la barbotina que es trabajada en moldes. En los cuales se vacía la mezcla para los pocillos que es lo que más vende. El secado se hace a través de un horno donde la pieza permanece de 4 a 6 horas y fuera del horno se seca de forma natural por 12 horas. Después se pinta y vuelve al horno. Los dibujos plasmados en los pocillos corresponden a referentes geográficos y de naturaleza como flora y fauna. Normalmente, trabaja por pedidos en un calendario bastante apretado donde no hay tiempo para retrasarse. Los materiales e insumos usados son caolín en polvo, esmaltes, troqueles, sellos, arena, cuarzo, silicatos y espesantes, entre otros, además de esmaltes especiales para que los productos tengan contacto con alimentos y se puedan usar en microondas.

El taller de Nora se ubica en una de las plantas de su casa donde tiene perfectamente distribuidos los espacios para cada parte del proceso como armado, modelado, horno, pintura y almacenamiento. Produce y comercializa bajo el nombre de Kuruma - Arte Cerámico, y más del 90 % de su producción se vende fuera de Manizales.





Transformación de materia prima: el proceso inicia con la preparación del caolín y la barbotina, realizando una mezcla de silicatos, cuarzo, arena, polvo, entre otros. Cada taller realiza una receta diferente que se acomoda al horno y a las condiciones ambientales del mismo. Este material se guarda en grandes contenedores plásticos y se tiene a disposición todo el tiempo para hacer los productos cerámicos.

-Moldes: los moldes utilizados en el proceso cerámico se realizan con anterioridad antes de ser usado para crear nuevos productos, los moldes son volúmenes huecos de caolín de dos o más piezas que se unen dejando un espacio por el que se puede vaciar barbotina líquida y crear un negativo del molde original. Estos moldes también se producen en el taller y tienen una vida útil determinada por lo que se tienen que cambiar constantemente por nuevos moldes.

-Vaciado: se acoplan las partes del molde requerido y se vierte barbotina líquida por el orificio de entrada del molde; posteriormente, se mueve y agita un poco el molde para quitar burbujas de aire del interior y se verifica el llenado del molde rectificando con un poco más de barbotina, si se requiere. Se deja secar la pieza dentro del molde hasta que tenga una consistencia llamada física que permita retirar las piezas sin dañarla.

-Secado: después de sacar la pieza del molde se debe dejar secar al aire por un tiempo mientras que llega al estado “cuero”, que permite manipular la pieza para el proceso de talla y corrección.

-Talla: el producto pasa a un espacio destinado a la talla, donde con punzones, sellos y cortadores se realizan aplicaciones de paisajes o dibujos, según el diseño del producto. Este proceso se realiza pieza por pieza con un operario con gran destreza.

-Horneado bizcocho: se realiza una primera hornada de las piezas, acomodando de manera concéntrica y en varios niveles dentro del horno eléctrico. El tiempo puede ir de 4 a 6 horas de cocción y se va aumentando gradualmente la temperatura para no romper las piezas. Posteriormente, se deja enfriar las piezas dentro del horno durante la noche para pasar al proceso de esmaltado al siguiente día.

-Pintura: con las piezas horneadas en bizcocho, se procede a aplicar el esmalte de forma manual sobre cada una de ellas, principalmente con pinceles y en algunos casos por sumersión. El esmalte se aplica color por color y se evita que esmaltes de colores diferentes tengan contacto.

-Horneada cerámica: finalmente, cuando el esmalte se seca, las piezas vuelven a ir a una segunda horneada que permite sellarlo, se quedarán en el horno por un tiempo de 4 a 6 horas y la temperatura dependerá del tipo de esmalte usado en las piezas. Después de terminada la cocción, se dejan enfriar las piezas y se retiran para ser empacadas y enviadas a los clientes.

El proceso de elaboración de los pocillos puede tardar unos cuatro días, pues cada proceso se puede llevar un día.

Para tener un producto tan solicitado por el mercado, Nora ha construido cada proceso centrando su atención en los detalles, y para esto ha formado su equipo de colaboradores a los que ha capacitado desde cero, enseñándoles con toda la curia a manipular barbotinas, moldes, esmaltes y hornos.

Además de la amplia oferta de su línea utilitaria de pocillos (desde el tintero al cervecero, de todos los tamaños), jarras, queseras y mantequilleras que vende como souvenirs, ofrece al mercado una segunda línea decorativa con alcancías, portalápices, lámparas y materas, con la que inició decorando sus stands y puntos de venta, y que ahora es bastante solicitada por sus clientes.

En su punto de venta, los pocillos se venden en promedio a unos \$16.000 y produce entre unas 300 a 350 piezas al mes.



*“Yo en realidad soy tejedora...
y me enamoré del producto
desde que lo conocí...
yo siempre lo vi como una
empresa y él decidió venderlo
y yo fui su primera opción,
él me enseñó todo, cuando
compré el taller, ahí fue
cuando me enseñó, aprendí la
técnica y el oficio”.*



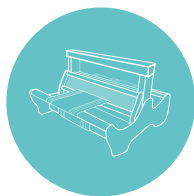


Nora Clemencia Alcalde Palomino es una artesana ubicada en Manizales, se desempeña en el oficio de la cerámica en un proceso que es 90 % manual. Su taller productivo lleva 12 años funcionando, pero ella lo adquirió hace seis junto con las capacitaciones necesarias para interactuar con maestría en cada proceso.

El proceso inicia con la preparación del caolín y la barbotina, que es trabajada en moldes. Empleando varias técnicas, hace pocillos de todos los tamaños, jarras, queseras y mantequilleras, con motivos de referentes geográficos y naturales de las diferentes regiones colombianas. Asimismo, trabaja por pedidos y usa esmaltes especiales para que los productos puedan estar en contacto con alimentos y se puedan usar en microondas.

Su otra línea de productos se acerca a la decoración, ofertando lámparas, materos, alcancías y portalápices, que vende bajo la marca Kuruma - Arte Cerámico, en un 90 % fuera de Manizales.





Manizales -

Oficio tejeduría lana e hilo

Yadira María Ramírez Restrepo

Yadira Ramírez Restrepo es una mujer estudiosa y disciplinada. Ubicada en Manizales, practica el oficio de tejeduría en lana y algodón. Dice haberse enamorado del oficio hace 35 años, y obstinada en aprenderlo, se dedicó a buscar cursos libres en universidades donde consiguió que le enseñaran a manejar el telar vertical. Tuvo maestras y amigas que la apoyaron, le enseñaron y le dieron uno de sus telares que, con la colaboración de su esposo, terminó de adecuar para producir mantas y tapetes. A lo largo del tiempo aprendió el telar horizontal porque quería hacer telas y se ha dedicado a realizar productos como cojines, bufandas, alfombras, caminos de mesa, en general, productos con acabados impecables y de colores llamativos, pues se toma muy en serio el papel del color que le da vida a cada objeto producido.

Al hablar de la materia prima, también se remite a tres décadas atrás cuando la familia tenía en San Félix, corregimiento de Salamina, una finca con ovejas de las que se extraía lana y se enviaba a Marulanda

para que los artesanos la devolvieran transformada en productos. Con el paso del tiempo aún conserva las ovejas, pero el declive del proceso productivo en el municipio de Marulanda ha dificultado el proceso de la obtención de la materia prima y son muchos los esfuerzos por optimizar este proceso, hasta su esposo, que es ingeniero mecánico y había trabajado haciendo piezas para telares de Coltejer, le ha construido máquinas para facilitar el trabajo de las lanas. De manera que la materia prima quede lista para ser hilada.

Yadira ha enseñado el oficio a personas que se acercan a pedirle clases, y resalta que para aprender se debe dedicar seriamente a conocer el telar, intentar y tejer frecuentemente. Anteriormente, dictó algunos talleres sobre trabajo en fieltro y, recientemente, estuvo ubicada en un espacio comercial, vendiendo sus productos y tejiendo en el punto de venta donde dio a conocer una vez más su trabajo en la ciudad.









Consideraciones sobre el proceso productivo:

-Extracción de la lana: debido a que Yadira cuenta con la posibilidad de extraer la lana y transformar la materia prima desde que sale del animal, el proceso se diferencia un poco de otros artesanos que compran lana de ovejo a proveedores mayoristas. El proceso comienza esquilando las ovejas para extraer la lana en bruto que posteriormente se convertirá en hilo. Este proceso se realiza en San Félix, corregimiento de Salamina, donde se tiene ganado ovino para este fin.

-Lavado: la lana en bruto obtenida de los animales tiene muchas impurezas y grasas que deben ser removida por medio de lavados con detergentes industriales, esto se complementa con un proceso de centrifugado o de impacto de la fibra que permite separarla para el posterior hilado.

-Hilado: después de que la lana es lavada y secada se envía a un centro de hilado, en este caso se utiliza la maquinaria de la cooperativa ovina de Marulanda para convertir la lana en bruto en hilos uniformes de diferentes calibres que se podrán usar en telar o diferentes técnicas de tejeduría manual.

-Tinturado: cuando se recibe el hilo de lana se procede a pigmentar con tinturas industriales, en caso de que sea necesario, haciendo el proceso de preparación, mordiente, coloración y fijación que se utiliza para tinturado de fibras. Finalmente, se procede a un suavizado de la fibra con agentes sin olor y se seca la fibra extendiéndola al aire y a la sombra.

-Preparación del Telar: dependiendo del producto que se vaya a tejer se selecciona el calibre del hilo y los colores para trama y urdimbre. Los calibres más gruesos normalmente son utilizados en alfombras o tapices mientras que los más delgados se usan en prendas de vestir. Se procede a preparar la urdimbre del telar con el metraje requerido de cada producto y se preparan cañuelas con los colores de la trama.

-Tejido: se comienza el proceso de tejido en el telar, pasando la cañuela de un extremo del telar a otro, al mismo tiempo se presionan los pedales del telar para subir y bajar los marcos que permiten realizar patrones gráficos sobre la superficie tejida. El resultado obtenido del telar horizontal es una tela plana y flexible que se limita al ancho máximo de los marcos del telar. El largo de la tela estará determinado por la urdimbre que se tenga preparada anteriormente en el telar.

-Confección: aunque la artesana no realiza muchos procesos de confección en el taller, algunos productos como cojines o bolsas sí se rematan con costuras a mano que permiten cuidar el telar y ocultar las puntadas de la confección. Para la confección más avanzada con máquina de coser se recurre a un tercero que realiza este proceso.

-Conservación del producto: los productos de lana tienden a cambiar mucho su apariencia con el tiempo, por lo que se recomienda lavar con detergentes delicados y no secar en máquina para no estirar o contraer demasiado la fibra. La fibra, que en un inicio tiene mucho volumen, con el tiempo comienza a aplanarse y es normal perder un poco de color con el paso del tiempo.

“Salgo y veo mucho en la naturaleza, básicamente lo que es paleta de color porque yo... me di cuenta de que mi tendencia es no tener tendencia, yo miro, pero no copio, y en el manejo de color cada vez me voy sintiendo más segura”.

Profesional en Artes Plásticas con estudios posgraduales en filosofía, Yadira se ha dedicado a perseguir sus sueños de manera empeñada y buscando la innovación en cada parte del proceso, para lo cual se ha asesorado con diseñadoras de moda, profesores en telar, personal de apoyo en la obtención de materia prima y el soporte de su familia que hasta el día de hoy la acompaña en este camino artesanal. Yadira Ramírez Restrepo es una mujer determinada.

Su primer acercamiento al oficio de la tejeduría ocurrió cuando estudiaba Artes Plásticas y decidió realizar unos cursos libres en la Universidad Nacional durante dos semestres, en los cuales aprendió a tejer en telar vertical; allí se enamoró de la tejeduría y decidió seguir buscando como afianzar sus conocimientos. En ese tiempo hacía tapetes y otros productos. Mientras daba clases en la universidad, buscaba la forma de conseguir un telar, averiguando en varias partes del país sin obtener resultados, hasta que su esposo decidió construirle su propio telar horizontal usando como muestra el que tenía una gran amiga y futura maestra de Yadira. En medio de este proceso y planeando el momento para aprender más del telar horizontal, su entrañable amiga falleció y Yadira heredó el telar. Con este bello recuerdo, y decidida a continuar, Yadira se dedicó a buscar información entre sus contactos relacionados con el diseño textil, quienes le proporcionaron materiales interesantes como guías y libros para profundizar en el tejido. Después de un tiempo se contactó con un maestro antioqueño Hernán Pérez que trabajó mucho tiempo en el SENA, experto en telar que resolvió todas sus dudas y le transmitió sus conocimientos.

Sus tapetes “envejecen con dignidad”, no sueltan pelos como los producidos en China y sus precios corresponden al esfuerzo de su elaboración lo que le toma hasta dos días para montar el telar, tasando en unos \$120.000 el metro cuadrado de cada pieza. Puede producir al mes unos 20 cojines. Comercializa sus productos en el almacén de una amiga en el Centro Comercial Sancancio.





Aranzazu







Aranzazu -
Oficio tejeduría fique

Alonso Giraldo Soto

Alonso Giraldo Soto es un trabajador incansable que lleva la artesanía en el corazón y se ha dedicado a enseñar la tejeduría en fique a muchas personas que se acercan a sus clases los miércoles en Aranzazu. Alonso no vive de la artesanía, pero le dedica buena parte de su tiempo en la semana, cuando no está trabajando en el mantenimiento de máquinas despulpadoras de café.

Sus inicios en el oficio fueron mediante capacitaciones del SENA en las que Alonso era un alumno sobresaliente adelantándose a las enseñanzas de los instructores, muchas veces igualando sus habilidades y siempre ayudando a sus compañeros que se capacitaban con él. Hoy en día, como director de la Asociación de Fiqueros de Aranzazu, lidera procesos de capacitaciones y está pendiente de las gestiones pertinentes para seguir articulados y produciendo.

A sus 74 años de edad permanece vital y conserva sus habilidades en la tejeduría, con la que fabrica algunas manillas, forros para botellas, sombreros en miniatura y pequeñas muestras de tejidos; sin embargo, sus compañeras en la sede de ASFIAR fabrican individuales, caminos de mesa, bolsos, sombreros y, en general, utilitario decorativo a partir de la cabuya. La Asociación tiene en su sede la infraestructura para realizar algunos procesos del fique, pero actualmente se abastecen de materia prima ya tinturada y procesada en otras partes del país, mientras se habilitan nuevamente los procesos.

Hace muchos años el manejo del fique estaba asociado al manejo de caballos, mulas, carga, el uso de enjalmas y otros adminículos, los cuales aportaron al crecimiento de la región cafetera, de hecho, al presente se realizan el cincho, petral y retranca.

Sobre el proceso productivo, Alonso refiere los siguientes aspectos:

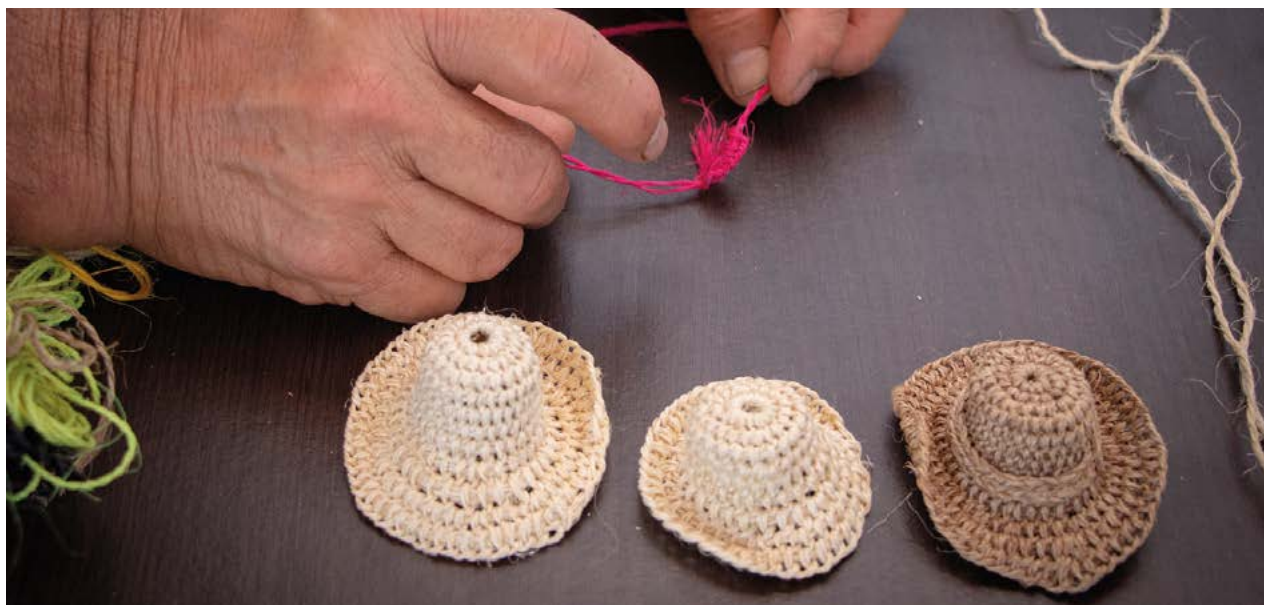
La materia prima se da en veredas aledañas a Aranzazu, sin embargo, se vende casi toda a nivel regional, principalmente a fabricantes de sacos.

En un breve paso a paso del fique, Alonso cuenta que una vez obtenidos los manojos se les realiza el proceso de teñido en donde se aplican diferentes colores vistosos.

Una vez secos y suavizados, los manojos se pasan por una especie de cepillo de clavos, de manera que queden peinados, y puedan pasar al hilado, en donde se van uniendo las fibras que generan hilos continuos. Posteriormente, se enhebran los telares para comenzar la producción o se aplican técnicas de macramé y crochet.

Don Alonso es parte de una tradición ancestral de más de 80 años. Asiste como siempre, sin falta, a la Asociación de Fiqueros de Aranzazu ASFIAR, donde es una figura emblemática entre sus compañeros que también asisten para continuar con su sueño artesanal y desarrollar como él dice: nuevos diseños que se transformarán en colores, texturas y nuevas formas.









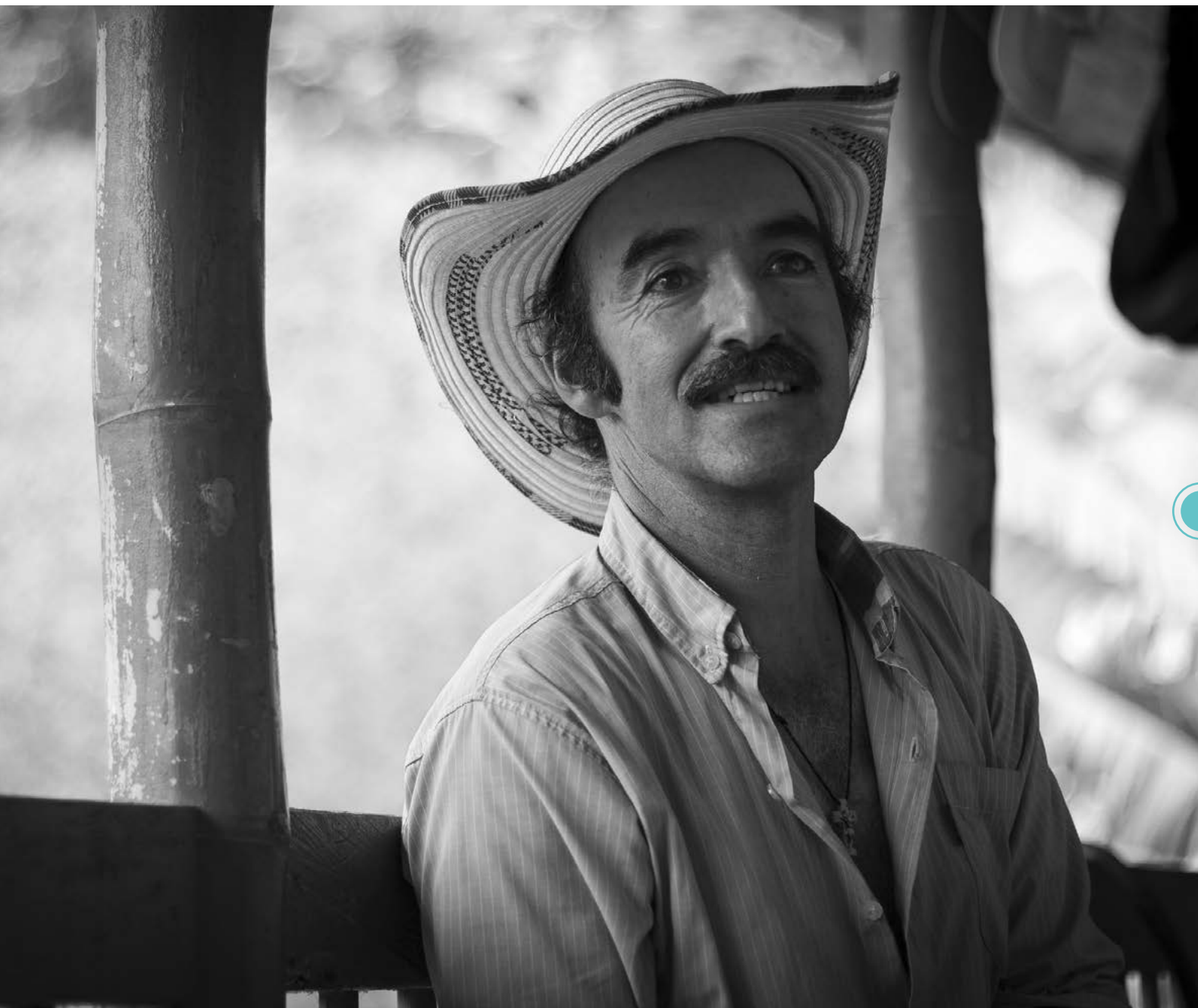
“Comencé este oficio mediante capacitaciones y por mis habilidades, según mis instructores eran sobresalientes y por eso seguí con este arte de forma cotidiana y así a enseñarle a otras personas del sector.”

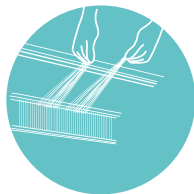




Alonso Giraldo Soto es un reconocido Maestro Artesano ubicado en Aranzazu, Caldas, que se dedica a la tejeduría del fique, oficio que aprendió gracias a capacitaciones por parte de instructores del SENA que vieron en él un habilidoso tejedor, aunado a una capacidad creativa. Es así como junto a otros artesanos y agricultores conforman la Cooperativa de Artesanos y Cultivadores de Fique de Aranzazu que, día a día, le aportan valores agregados a la materia prima de la cabuya que se produce desde hace varias generaciones en la zona.

Actualmente, comercializan productos con fique crudo como accesorios utilitarios para las recuas de caballos y mulas, entre ellos, cinchos, cinchones, petral y retrancos. De igual manera, bolsos, manillas y mochilas. Alonso que se ha dedicado a la enseñanza en armado de productos a partir de técnicas como macramé y crochet, sigue trabajando duro apoyando a otros exponentes de su oficio, para que el municipio mantenga su reconocimiento por el cultivo y tejeduría de productos a partir del fique.





Aranzazu -

Oficio procesador materia prima

Pedro Nel Ocampo García

Pedro Nel Ocampo García es un agricultor de la zona rural del municipio de Aranzazu, ubicado en la vereda Muelas, vía a Salamina. Desempeña un papel importante en la cadena productiva del fique. Es cultivador y heredó el conocimiento de su padre, al que le ayudaba, desde que era un niño, en todas las etapas del cultivo. De la misma manera, creció su hijo ayudándole a “echar penca” y apoyándolo en todos los aspectos la empresa familiar.

Hoy en día Pedro Nel es el representante legal de ASFIAR, la asociación donde participan 30 artesanos y 21 fiqueros, que tienen en común la pasión por las artesanías y el aprovechamiento de la cabuya, además de ser uno de sus principales medios de sustento. En palabras de Pedro Nel “el fique se siembra y después de tres años empieza a producir esta penca, que puede durar hasta 20 años”.



Sobre el proceso productivo, Pedro Nel cuenta que todo comienza con la siembra. Una vez sembrada la planta produce flores que se vuelven bulbillos, y estos bulbillos serán la semilla de la cabuya o fique. El proceso continúa haciendo germinados donde se depositan las semillas y se dejan por un lapso de 5 a 6 meses para pasar a la siembra definitiva.

Después de la siembra definitiva se esperan dos años, aproximadamente, para la primera cosecha que, según Pedro Nel, no sale tan buena. Son tres años en total los que se espera para que la planta tenga la madurez perfecta y de buena fibra; de ahí en adelante seguirá dando cosecha que se recoge cada seis meses o cada año durante 15 años más. Una penca produce 2 kilos de fibra seca.

-Cosecha y corte: se identifican las hojas más maduras (color verde oscuro) y se corta con el machete, de manera uniforme, muy cerca del tallo. Luego se realiza el proceso de quitar las espinas que están en los bordes de las hojas.

-Apilado: las hojas se amontonan por arrumes para una mejor disposición y se trasladan al sitio del siguiente proceso.

-Desfibrado: las hojas pasan por un proceso de separación entre la corteza y la fibra. Para esto se utiliza un desfibrador portátil que previamente ha sido instalado y calibrado en el lugar elegido para esta tarea. Las fibras obtenidas se van agrupando en pequeños manojos para facilitar el transporte hacia los otros procesos.

-Fermentado: en un recipiente plástico se depositan las fibras en agua y se dejan durante toda la noche, con el fin de que suelte el color y la fibra se blanquee. Al otro día se extiende en un tendedero de alambre y se deja al aire por tres días más para que seque la fibra y el sereno ayude a potenciar este proceso. Cuando la fibra está seca se vuelve a distribuir en manojos para venderse a empresas que usualmente son fabricantes de sacos. En caso de que vaya al sector artesanal, esta debe ser hilada. La producción es de 125 kilos diarios (en fibra seca) que se comercializan directamente en el municipio de Aranzazu.

Teniendo en cuenta el aprovechamiento de la fibra, se adelantan gestiones para ubicar todo el proceso en un solo sitio donde se lleven las hojas cortadas y se pueda extraer el zumo para desarrollar otros productos.





“Yo desde que estaba en la escuela, me iba allá a ‘echar penca’ con mi papá que estaba sembrando, desfibrando o recogiendo cabuya”.



Pedro Nel Ocampo García, un agricultor fuerte, curtido de su trabajo como cultivador, tiene 52 años de edad y heredó de sus padres el oficio de siembra y producción del fique.

Él cuenta que desde niño salía de la escuela para ayudarle a su padre a sembrar, organizar y recoger cabuya, como también se le llama a esta fibra.

Su trabajo se da en los campos aledaños a su vivienda y así como aprendió también ha enseñado el oficio a su hijo y a otros productores que tienen en el fique un medio de sustento. Aunque precisa que este no es el único cultivo que siembra, lo trabaja como una materia prima emblemática del municipio y del sector artesanal en la región, sembrando de manera ágil en una topografía empinada, pero esto no es obstáculo para seguir con la tradición.





Salamina







Salamina - *Trabajos en madera*

Edilson Antonio Castrillón García

La historia de Edilson Antonio Castrillón García inicia con sus bisabuelos aserradores, leñadores, oriundos de San Félix y Sonsón que, a partir de su oficio, fueron transformando el negocio en una casa para vivir. De esto, recuerda que aserraban las astillas de madera, antiguas tejas usadas en la época, de las que heredaron objetos de medición y corte como escuadras y cuñas con las que rajaban las duras maderas para el techo. Continuando con la tradición familiar, su padre Jesús Antonio lo introdujo a los 8 años de edad, junto con su hermano Edward de 13, en la vida de los aserradores, a diario madrugando a las 4 de la mañana para emprender horas de camino hasta el monte en límites con Sonsón - Antioquia, de donde escogían entre gran variedad de árboles que su padre cortaba en pie. Se demoraban semanas aserrando un árbol hasta que estaba listo, y lo llevaban en mula hasta Alto de Miranda para luego ser transportado en Jeep hasta San Félix donde se guardaba y se secaba al natural.

Es por esto que Edilson recuerda su infancia entre montañas, árboles y serruchos, donde le fueron

revelados los secretos del oficio, la importancia de las fases lunares para la tala, y hasta la hora y forma adecuadas para hacerlo. Aprendió el cómo y el porqué de cada paso del proceso, con un respeto profundo por la naturaleza, partiendo de una observación silenciosa y casi pidiendo permiso a cada árbol para utilizarlo desde el inicio hasta inmunizar la madera.

Edilson y su hermano se convirtieron en la mano derecha de su papá y de este conocimiento pasaron a la carpintería, convirtiéndose a sus 13 años de vida en verdaderos ebanistas. Durante siete años en el taller se hacían cuatro productos que solicitaban con frecuencia los sanfeleños: cama, chifonier, baúl y taburete con asiento de cuero. No había sierras, caladoras, taladros, nada eléctrico, las pegas y uniones eran a mano. Por lo anterior, don Jesús Antonio comenzó a hacer cruces y a fabricar sus propias herramientas como la garlopa, siguiendo las instrucciones de un libro; también adquirió el berbiquí para hacer perforaciones y el gramil para los ensambles como caja y espigo. Con el torno sucedió lo mismo, Edilson vio la faceta autodidacta

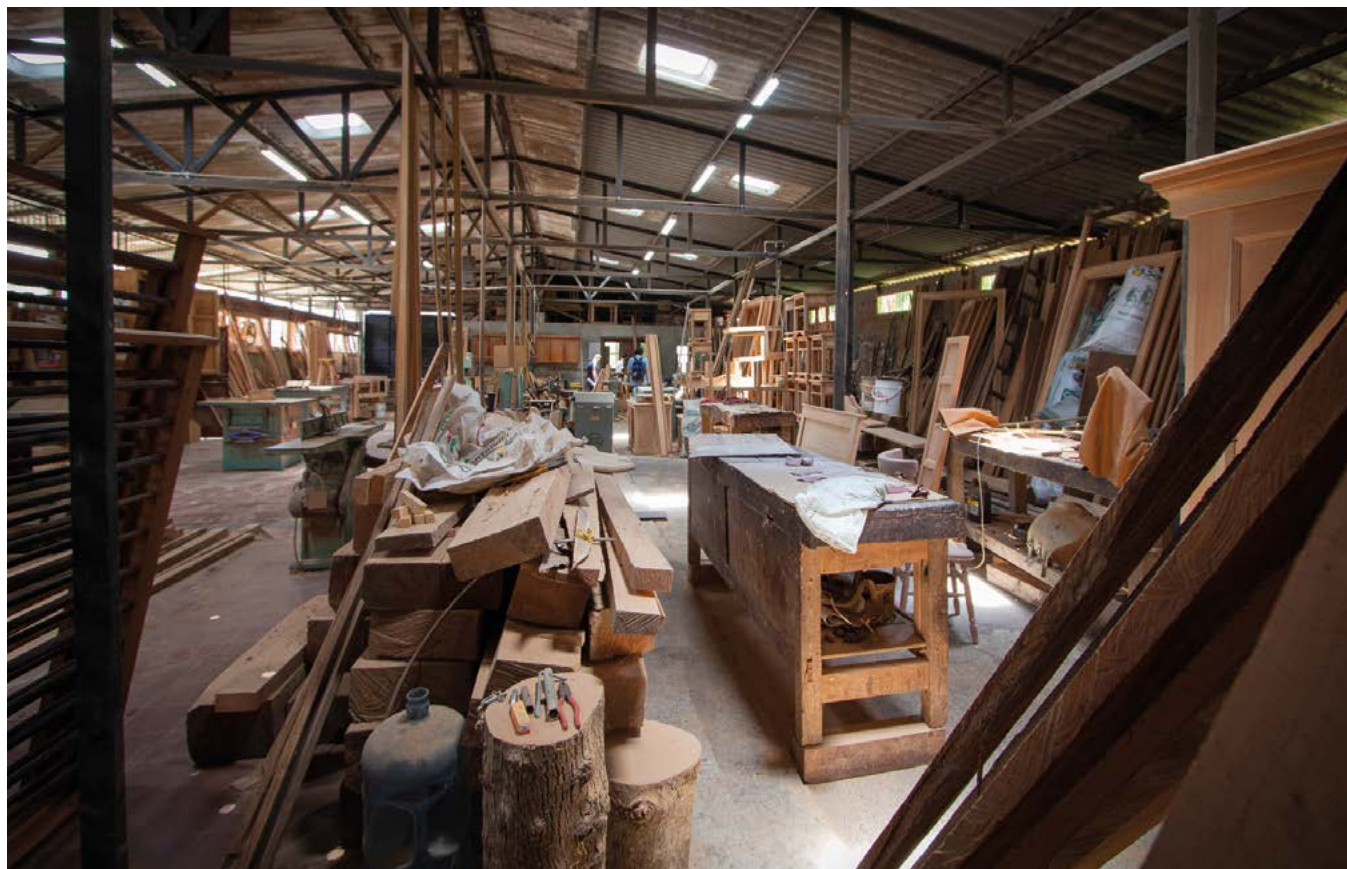
de su padre que prácticamente fabricó el torno y aprendió solo, dejándoles a sus hijos el claro ejemplo de esfuerzo por conquistar cualquier cosa que se propusieran. Sin salirse del oficio pasaron a la construcción y así fueron aumentando las habilidades familiares para la creación de todo tipo de objetos y estructuras que solicitaran sus clientes.

A Edilson y su hermano la violencia agreste los desterró de San Félix, yéndose por un tiempo a la ciudad de Pereira a hacer trabajos de artesanía y construcción. Se fueron en ese entonces para guardar su vida de la muerte, y buscar un mejor presente y futuro para su familia.

Después de un tiempo volvieron para radicarse en Salamina y es allí donde tiene lugar la empresa “Muebles Castri”, un taller muy completo en cuanto a máquinas y herramientas que pasan de lo manual a lo electro manual hasta llegar a sofisticadas máquinas de banco, entre ellas un pantógrafo. La gran mayoría de proyectos se hacen directamente por pedido, y se realizan con empeño y maestría, en honor a la tenacidad de sus ancestros precursores del oficio. Edilson ha sido instructor en la Escuela-Taller de Salamina enseñando a jóvenes el oficio y también se lo ha trasmitido a sus hijos.









Acerca del proceso productivo, Edilson comparte que lo primero es atender la solicitud del cliente y, si es del caso, presentarle un boceto hecho a mano hasta llegar a un acuerdo y, de ahí, comenzar producción.

Busca en su taller la madera adecuada de acuerdo con el pedido que tenga y comienza a deshilar (aserrar). Seguidamente, traza los diseños usando plantillas y procede a cortar, lijar, unir por medio de ensamblajes pegados o tornillos, para terminar lijando, aplicando selladores y, si es del caso, instalando el objeto realizado. Muchas de las piezas que realiza tienen procesos de calado y torneado representativos del municipio, emulando o restaurando las obras del maestro Tangarife, famoso por sus tallas y calados que reposan en casi todas las edificaciones tradicionales de Salamina.

-Compra de materia prima: la madera se compra a extractores de la zona que tienen permisos de aprovechamiento, los tipos de madera van cambiando de acuerdo con la temporada, y pueden ir desde cedro rosado y urapán hasta piñón de oreja. Al taller llega la madera en bruto y se inicia el proceso de corte en bloques más pequeños que se puedan trabajar en los productos del taller. Es muy importante tener piezas grandes ya que en el taller se realizan muchos trabajos de artesanía arquitectónica como son puertas y balcones tradicionales.

-Secado: dentro del espacio de trabajo se cuenta con un lugar donde se depositan durante meses las maderas compradas para el secado, este proceso se inicia en el exterior del taller, donde la madera va perdiendo humedad al aire libre, posteriormente, pasan dentro del taller donde se deshilan y se reservan para que terminen de perder humedad hasta que estén listas para trabajar.

-Corte: la primera parte del corte se realiza con los planos del producto que se vaya a realizar, cortando las partes necesarias para el armado del producto; también se hace

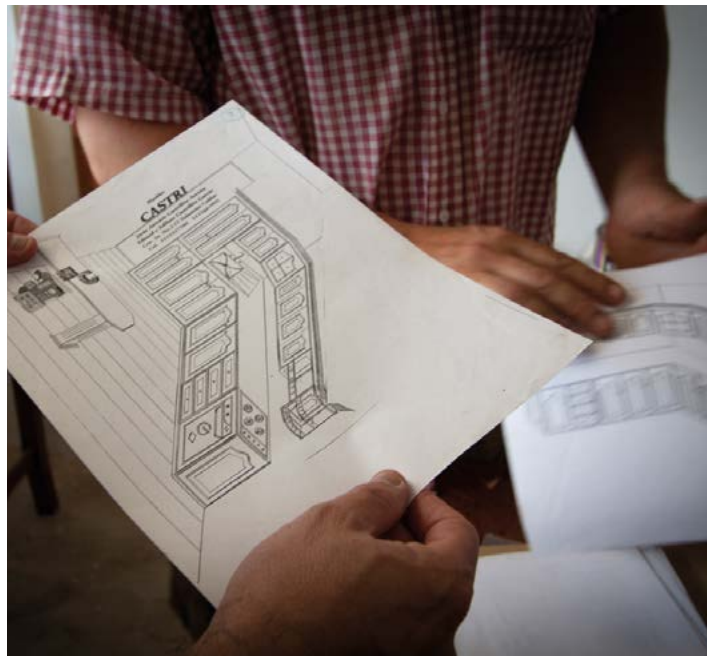
maquinado en algunas piezas que requieran ensambles o pegas. Cuando se tiene todo el producto cortado se consolida en un solo lugar y se pasa a calado o armado.

-Calado: algunas piezas del taller se deben calar con motivos tradicionales de la región; para este proceso se seleccionan las piezas a calar del consolidado de corte y se pasa la plantilla de calado del papel a la madera. Después, se hacen orificios con el taladro sobre algunos puntos de la madera y se procede a calar las piezas con una caladora de banco. Se introduce la sierra por uno de los orificios y se corta la parte deseada.

-Armado: con los cortes listos se procede al proceso de armado en el que se comienzan a juntar todas las piezas sobre un banco y se utilizan grapas, tornillos, clavos, entre otros elementos. En este punto también se realizan algunos procesos decorativos como es el ruteado de molduras. De los bancos de armado el producto pasa a acabados y pintura.

-Acabado: el producto armado pasa al banco de lijado donde se emparejan superficies y se prepara para la primera etapa de pintura. Primero se aplica sellador lijable y pasa nuevamente al banco de lijado para suavizar texturas. Finalmente, se aplica laca para resaltar el color de la madera y proteger el producto.

-Conservación del producto: los productos se pueden limpiar con un paño húmedo o con productos especializados en la conservación de la madera que se consiguen actualmente en el mercado.

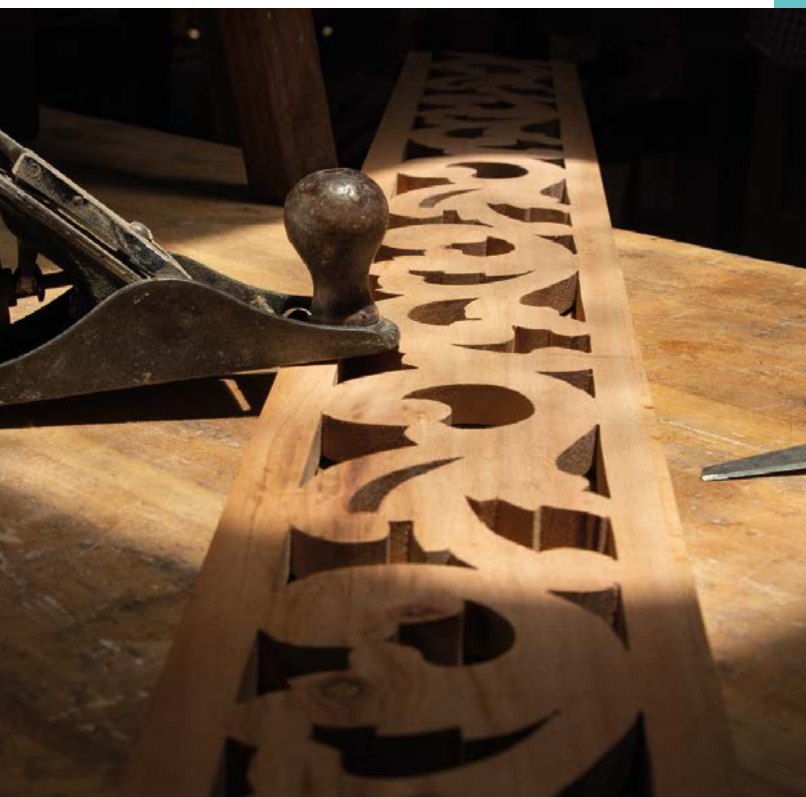


“Entonces, dentro de la vida de uno como niño, que la vida mía de niño fue jugar con serruchos de aserrío, fue jugar en el monte. Muchas cosas, pues que se aprenden en el monte, una vida como muy diferente a lo que es hoy”.



Edilson Castrillón García es un artesano que heredó su oficio de bisabuelos, aserradores, leñadores, procedentes de Sonsón, Antioquia; actualmente, está ubicado en Salamina. Los recuerdos de su infancia están cargados de montañas, árboles y los serruchos con los que aserraban en los límites de San Félix y Sonsón. Por estas dinámicas, heredó el amor a las maderas y un amplio conocimiento sobre las mismas.

Al día de hoy, como ebanista experto en talla y calado, produce diseños que van desde adornos hasta productos utilitarios. Su taller cuenta con herramienta básica hasta especializada para producir calados, tallas, puertas y balcones que envía a diferentes partes de Colombia y comercializa bajo el nombre de “Muebles Castri”. A sus 42 años de edad, con una experiencia de treinta años en el oficio, es un maestro conocedor de todos los procesos de la madera desde el corte del árbol hasta la inmunización, experto productor de mobiliario decorativo y arquitectónico tradicional del municipio Caldense.





Aguadas







Aguadas -

Oficio cultivo palma de iraca

Martha Helena Bedoya López

Martha Helena Bedoya López hace parte fundamental del procesamiento de la iraca en el municipio de Aguadas del departamento de Caldas. Aprendió sobre la obtención de la fibra al lado de su esposo, con el que trabaja día a día en el cultivo propio ubicado en su casa. A sus 53 años de edad, Martha traspasa los conocimientos ancestrales de la tradición familiar con más 100 años de legado, en cuanto al oficio del sembrado, limpieza de la paja de iraca y la tejeduría.

Con orgullo, Martha comunica que el trabajo duro de todos estos años le ha dado frutos con los que ha sustentado su familia, en especial los estudios primarios, secundarios y universitarios de sus tres hijos.

Su casa se encuentra ubicada a unos 6 kilómetros del casco urbano de Aguadas y al borde de la vía. Al llegar, se puede ver que la entrada y el patio se encuentran atiborrados de iraca, allí se realiza el proceso de secado, además del cultivo del que obtiene al menos 150 cuartos, cada ocho días.

*El proceso de cultivo de la iraca
(Artesanías de Colombia, 2013)
consiste en:*



-La siembra: la siembra de la palma de iraca se hace generalmente por colinos, sin uso de fertilizantes.

-Control de malezas: el control de malezas o deshierbe no se hace de forma sistemática, tampoco se emplean insumos químicos para su eliminación.

Obtención de la materia prima: la mayor parte de la materia prima proviene del área rural del municipio. Es extraída, por lo general, de zonas en donde se encuentran de forma silvestre. Se identifican pocos cultivos establecidos para el aprovechamiento de la fibra.

-Corte de cogollos: se debe hacer cuando el cogollo joven aún está cerrado, ha adquirido color verde y su pecíolo mide entre 15 cm. y 35 cm., esto es cuando tiene entre 20 y 30 días de nacido. Se corta diagonalmente con machete. El primer corte se puede hacer a plantas cuando han cumplido dos años de edad y en adelante cada mes, especialmente durante la fase menguante de la luna.

-Apertura: se sacude el cogollo para abrirlo un poco y despegar las hojas.

-Desorillado: se retiran, a mano, las hojas laterales duras que protegen las hojas internas incipientes. Se retiran una o dos de cada lado.

-Ripiado: con una “tarja” se separan las nervaduras de la parte central de las hojas, estas delgadas cintas se convierten en la “paja de iraca”. El ancho de las cintas se determina previamente en la distancia entre las agujas de la tarja, que varía entre 1 y 15 mm.

Esta actividad se hace con herramienta hechiza que está compuesta del cabo de un cepillo de dientes y unas platinas metálicas que funcionan como sierras de corte cuando se confrontan con los cogollos.



Blanqueamiento natural de la fibra: se hace para obtener paja de iraca de tonalidades del color habano claro, retirando el color verdoso propio de las hojas tiernas de los cogollos.

-Cocción: la cocción se hace con agua, generalmente en una olla grande colocada en una estufa de leña. Se agrupan los cogollos amarrándolos en cantidades de 20 y de 40, lo que corresponde a un cuarto y a medio “manejo”, respectivamente.

En el fondo se deben colocar ripios de hoja extendidos generando un emparedado que evita que los cogollos, enrollados en su interior, se quemem o manchen con ceniza, a la vez que forma un nido que proporciona óptima cocción. Para evitar que el contenido flote, sobre el tendido de encima se colocan objetos pesados que no suelten componentes que puedan interferir en la calidad o modificar el color de las fibras.

Luego se tapa el recipiente y se dejan hervir a fuego lento durante 2 o 3 horas, con suficiente agua que los cubra completamente. Luego se sacan y se amontonan para que se enfríen y escurran.

-Sacudido: enseguida se sacuden para retirarles el agua superficial y despegar las hojas.

-Secado en sombra: inmediatamente, se van colgando en cuerdas con la cepa del cogollo hacia arriba. El lugar para el secado debe ser muy ventilado y cubierto para que los cogollos, protegidos de los rayos directos del sol, se sequen rápidamente y su color natural sea uniforme. Durante el proceso de secado, las pajas se deben sacudir y “peinar” con los dedos para mantenerlas separadas. Es necesario hacer esto dos veces. La duración de esta etapa depende de la temperatura del ambiente, pudiendo alcanzar 24 horas.

-Asoleado: la paja se expone a los rayos directos del sol para fijar el color. Esto se debe hacer extendiendo separadamente los cogollos sobre una superficie seca y lisa, que no expela humedad o colgada en cuerdas.

Cada cogollo debe voltearse una o dos veces para que el color sea uniforme. Se asolea entre 8 y 16 horas durante varios días, dependiendo del comportamiento del clima. Es muy importante evitar que la paja se humedezca o se moje, pero si ocurre debe secarse a la sombra. También debe cuidarse la paja de la acción del viento en época de verano, pues tuesta la fibra. Hasta este proceso se obtiene paja de iraca de varias tonalidades de color habano oscuro y es apropiada para ser tejida. Si se desea fibra aún más clara, se continúa llevándola al proceso de blanqueado con azufre o “estufado”.

En algunas ocasiones se realizan tinturados de las fibras (Artesanías de Colombia, 2013) de manera natural o con químicos.

-Para el tinturado natural: se recolectan las plantas tintóreas (corteza de cedro nogal, azafrán, achiote), se maceran y se ponen a hervir con muy poca agua y luego a los 15 minutos se le agrega la paja humedecida y se deja cocinar por 1 hora para que la fibra coja el tinte. Se le adiciona sal para fijar el color. Cuando el agua se ha enfriado, se saca la fibra de iraca tinturada y se lava con abundante agua. Se seca extendiéndola en una cuerda a la sombra o al sol dependiendo de si el color es oscuro o claro, respectivamente.

-Para el tinte químico: localmente, las artesanas encuentran anilinas o tintes químicos micro dispersos tales como azulit y carrier, los cuales deben usarse de acuerdo con las instrucciones del fabricante. En general, el tinte se diluye en agua, se deja hervir durante 10 minutos y se le agrega la fibra, la cual se deja hervir por un tiempo de 45 minutos. Luego se saca, se lava con abundante agua y se pone a secar a la sombra o al sol.

Esta iraca se vende en su totalidad en Aguadas a los diferentes artesanos agremiados en la Cooperativa Artesanal de Aguadas a \$10.000 el cuarto o 20 cogollos.



“Mis conocimientos son generacionales por más de 100 años al oficio del sembrado y limpieza de la materia prima Iraca...me siento muy orgullosa de mi labor, pues con esto he levantado tres hijos para darle sustento y estudios primarios, secundarios y universitarios”.

Martha Helena Bedoya López es cultivadora y ripiadora de palma de iraca, oficio que heredó de sus ancestros. Se ubica en la zona rural de Aguadas, Caldas, a unos 8 kilómetros vía a La Pintada.

Se convirtió en una de las principales proveedoras de materia prima para los tejedores de iraca que producen el famoso sombrero aguadeño, protegido como producto con Denominación de Origen. Como ella misma lo menciona, con este oficio levantó tres hijos y, muy orgullosa de esto, día a día busca mejorar el proceso y la calidad de la fibra, con tal dedicación que diseña sus propias herramientas para ripiar.

Referencias:

Artesanías de Colombia. (2013). Caracterización del proceso productivo sombrerería en iraca Municipio Aguadas-Caldas. <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/bitstream/001/3929/1/INST-D%202013.%201.pdf>





Aguadas -

Oficio tejeduría en paja de iraca

María Noelia Pérez Aguirre

María Noelia Pérez Aguirre recibió desde los seis años de edad el conocimiento, las técnicas y la herencia de sus ancestros tejedores. Su mamá le enseñó a tejer en paja de iraca, y tejiendo fue cómo sacó adelante a su familia. Ella hace parte de un núcleo familiar que vive hace tres generaciones de la tejeduría, realizando principalmente el típico sombrero “Aguadeño” que desde el año 2012 ha sido protegido con Denominación de Origen por la Superintendencia de Industria y Comercio según la resolución 69302.

Tiene 83 años dedicada a este oficio que intercala con las labores del hogar en el que a punta de pulso y esperanza ha visto forjados los sueños. Las manos de María son las herramientas principales para el proceso productivo en el que elabora sombreros de tres tipos: corriente, fino y extrafino.

El proceso productivo de cada ejemplar inicia con escoger el tipo de iraca, el color, la horma del sombrero que se quiere realizar y el tipo de tejido que normalmente es el de estrella, el más tradicional. Dependiendo del tejido se demora para su punto final, no menos de 15 días, siendo así como estas manos laboriosas le dedican gran parte del día a la confección de cada sombrero, impregnando de historia y sello de origen artesanal cada pieza hecha completamente a mano.

Los productos son comercializados en la cooperativa, que es el centro de acopio de los artesanos en Aguadas, lugar donde cada sombrero recibe el acabado final.



Acerca del proceso productivo relaciona algunos aspectos importantes:



-Cultivo y cosecha: en Aguadas hay varias personas que se encargan de cultivar y cosechar la fibra de forma tradicional; la fibra que se utiliza para el tejido del sombrero se obtiene cortando tallos que todavía no han desplegado el abanico en la palma.

Se debe tener en cuenta el crecimiento para no cortar muy pronto el tallo, ya que esto hace que la fibra obtenida tenga poca longitud y se limite su uso.

-Ripeado: una vez cortado el tallo, sucede el proceso de ripeado, donde se separan los bordes rígidos de la hoja y del corazón que es parte flexible. De este proceso se aprovecha el 35 % de la fibra para el tejido del sombrero y otros productos, ya que el restante 65 % son los bordes que solo se usan para hacer escobas y no gozan de mayor salida comercial.

-Cocinado: el material que se va a utilizar en el sombrero se debe cocinar para ablandar y curar la fibra. En este proceso también se blanquea la fibra con azufre para obtener el particular color blanco del sombrero tradicional. El cocinado de la fibra se hace en fogones de leña durante varias horas.

-Secado: el material se escurre y se extiende para ser secado al aire, esto hace que la fibra se enrolle y tome un aspecto tubular. Para el proceso de secado se tiene también una cámara de secado controlado que acelera el proceso.

-El proceso de cosechado, ripeado y secado de la fibra se realiza semanalmente para tener siempre fibra disponible para la venta los fines de semana en el pueblo.

-Tejido: las artesanas de la familia compran la materia prima cada fin de semana en los alrededores del parque principal de Aguadas. Una vez adquirido el material se lo llevan a la casa para tejer entre semana, intercalando esta actividad con los quehaceres de la casa.

-Se comienza humedeciendo la fibra para darle flexibilidad, y se realiza con un recipiente de agua o un rociador.

El tejido puede empezarse desde uno de sus lados, una esquina, el centro; se sujetan y se entrecruzan las pajas, según la puntada o ligamento determinado.

La cantidad de pajas entrecruzadas simultáneamente como si fuesen un hilo puede variar según la puntada escogida. También se emplea una horma (entrecopa) para dar la forma tridimensional deseada a cada sombrero.

-En promedio, una artesana dedica entre 3 y 8 horas diarias de su tiempo para tejer, y pasados al menos dos

días, cuando el sombrero está completamente tejido, las artesanas lo llevan a los comercializadores que lo compran y le dan el terminado.

-Terminado: los comercializadores son los encargados de pulir el sombrero cortando las puntas salidas de la fibra, dar la horma final con termo formado y poner la cinta característica del producto con máquina de coser. Finalmente, se revisa cada sombrero para verificar que no tenga imperfectos y pueda ser vendido al público.

-Conservación del producto: la vida útil del sombrero aguadeño depende mucho de la calidad del sombrero; así, el sombrero corriente es el que tiene la puntada más abierta y menos puntadas por centímetro cuadrado por lo que es menos flexible y se puede quebrar la fibra más fácilmente. Por otro lado, el sombrero extrafino tiene más puntadas por centímetro cuadrado y es mucho más flexible, este sombrero se puede plegar y guardar fácilmente sin dañarse y su tiempo de armado equivale a armar cuatro sombreros “corrientes”.





“Gracias a Dios todavía tejo... no conozco amigas de mi misma edad que estén trabajando el oficio.”

María Noelia Pérez Aguirre y su familia preservan el oficio de la tejeduría de la iraca desde hace cuatro generaciones.

Están ubicados en Aguadas, Caldas, y llevan en su sangre la creación del típico “Sombrero Aguadeño” que, desde el año 2012, ha sido protegido con Denominación de Origen por sus características especiales. Este paso generacional y su ferviente dedicación les ha dado la maestría en la elaboración de cada sombrero que se realiza según tres calidades: corriente, fino y extrafino.

Por lo anterior, el tiempo de creación, según el tipo de tejido, varía constantemente, así como las formas, tamaños y el precio, que - podría decirse - no le hace justicia a tan esmerado proceso. Actualmente, los sombreros son comercializados en una cooperativa ubicada en Aguadas que busca preservar el oficio y las tradiciones ancestrales, además de aportar un apoyo económico para las familias como la de doña María Noelia.

Referencias:

Artesanías de Colombia. (2013). Caracterización del proceso productivo sombrerería en iraca Municipio Aguadas-Caldas. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/bitstream/001/3929/1/INST-D%202013.%201.pdf>



Anserma







Anserma -
Oficio tejeduría seda

Martha Lucía Sepúlveda Ospina

Martha Lucía Sepúlveda Ospina, de 52 años de edad, es una artesana de la seda nacida en Anserma, Caldas, y lleva 19 años en el oficio de la tejeduría en dicha población. Hace parte de un grupo de artesanas que desarrollan actividades de tejeduría con la Asociación Seda y Punto. El aprendizaje del oficio se generó desde intereses municipales con el apoyo del SENA, mediante un convenio Red Colombo Italiana, cuyo objeto fue capacitar a estudiantes de colegio y madres cabeza de familia para que tuvieran otras oportunidades económicas para sus familias y la región.

Desde ese entonces, inició junto con sus compañeras un camino de vida entre hilos de seda, esfuerzo constante y, con el tiempo, frutos que

hasta el día de hoy han perdurado. Sus primeros productos fueron propuestas muy básicas en materia de diseño y color.

Con el paso del tiempo y la asesoría constante de entidades como Artesanías de Colombia, lograron una evolución sorprendente en materia de diseño e innovación.

En el inicio de su formación como artesanas de la seda, Martha y sus compañeras de la Asociación comenzaron a producir la materia prima a partir de los gusanos de seda que les traían de Pereira, pero luego ya no fueron sericultoras, sino que se concentraron en la producción de los tejidos.

Acerca del proceso productivo se relacionan algunos aspectos:



-Compra de materia prima: a pesar de que inicialmente la asociación realizaba el proceso de transformación de la materia prima desde el capullo de seda hasta el hilo listo para tejer, este les representaba altos costos e inconvenientes en la producción. Actualmente, la materia prima se compra a productores de hilo de seda nacionales que pueden asegurar una buena calidad y costos competitivos, también se compra hilo de algodón e hilo acrílico a proveedores mayoristas.

-Selección: se seleccionan y preparan los hilos de seda, algodón y acrílicos que se vayan a utilizar en el tejido. Se identifican cuáles requieren procesos de tinturado y se separan de los materiales que se utilizarán con el tono natural de la fibra.

-Tinturado: se introduce el material que se va a tinturar en una solución acuosa que funciona como mordiente; usualmente, se utiliza alumbre u otros mordientes industriales. Posteriormente se realiza el proceso de coloración, introduciendo la fibra en una solución acuosa con pigmentos naturales o industriales y se lleva a ebullición por cierto de tiempo. Después se procede al enjuague de la fibra para sacar el exceso de pigmento, la fibra se lava con abundante agua a temperatura ambiente hasta que los hilos tinturados dejen de soltar color.

-Suavizado y secado: el proceso de suavizado se realiza principalmente con los hilos de algodón y seda, después de pasar por el proceso de tinturado que deja la fibra muy rígida y tosca. Por lo general, se realiza un lavado con suavizantes industriales sin olor para mejorar la textura final del hilo. Después de enjuagar el suavizante se procede a secar la fibra, soltando las madejas de hilo y colgando de manera uniforme en tendedores a la sombra hasta que esté libre de humedad.

-Preparación del telar: se selecciona el hilo que se utilizará para la urdimbre del telar y se procede a enrollar

en el eje de la urdimbre el metraje requerido para tejido. Se preparan, de igual manera, las cañuelas con el hilo de la trama.

-Tejido: se comienza el proceso de tejido en el telar, pasando la cañuela de un extremo del telar a otro, al mismo tiempo se presionan los pedales del telar para subir y bajar los marcos que permiten realizar patrones gráficos sobre la superficie tejida.

El resultado obtenido del telar horizontal es una tela plana y flexible que se limita al ancho máximo de los marcos del telar. El largo de la tela estará determinado por la urdimbre que se tenga preparada anteriormente en el telar.

-Confección: se corta y extrae la tela obtenida del telar, se realiza un proceso de patronaje y se arman piezas de vestuario con ayuda de máquinas de coser. Se debe tener mucho cuidado al trabajar estas telas ya que se deben rematar muy bien los bordes para que no se desarme la trama y urdimbre. Por último, se revisan detalles del producto como son hebras sueltas, revisión de costuras e imperfecciones que pueda presentar el tejido.

-Conservación del producto: los productos de telar horizontal se deben lavar a mano, con detergentes suaves sin cloro, secar al aire y a la sombra. No se recomienda utilizar plancha ni secadora para este tipo de productos, ya que esto puede provocar la contracción de la fibra y el cambio físico del producto.

La Asociación también ha compartido el saber artesanal por medio de proyectos gestionados por otras entidades, donde se capacita a jóvenes estudiantes y madres cabeza de familia con el fin de brindar un conocimiento que puede cambiar y mejorar su calidad de vida, tal como Martha y sus compañeras lo han experimentado durante los 19 años que llevan en el oficio.

En lo comercial, la Asociación ofrece bufandas, chalecos, chales, corbatas, chalinas y ruanas.

Este colectivo de la cooperativa llamado Seda y Punto tiene su sitio de venta en Anserma, y participan en más de 10 ferias artesanales en Colombia. Sus productos son altamente reconocidos a nivel nacional e internacional con el sello hecho a mano.



“Nosotros tuvimos muchas capacitaciones... tuvimos buenos maestros y diseñadores, poquito a poco fuimos cogiéndoles las ideas, nos trajeron libros de diseño que se enfocan en los paisajes o en el color de una silla, pero aprendimos a que, con los diseños, queríamos sacar algo de nosotros, entonces no nos basamos en patrones, nos inspiramos en el diario, en los paisajes, sacamos los diseños de la imaginación, mezclamos mucho los colores.”





En el municipio de Anserma se encuentra una Asociación de mujeres decididas a sacar adelante un arte milenario como lo es la tejeduría en seda, este conocimiento fue adquirido hace dos décadas atrás mediante un convenio ítalo-colombiano, la Alcaldía Municipal y el Centro de Desarrollo Tecnológico (CDT). De dicha capacitación hicieron parte madres cabeza de hogar, jóvenes y otras personas.

Con el paso del tiempo, un grupo de mujeres terminan por consolidarse a nivel regional y nacional por su participación en ferias, con un alto reconocimiento por la calidad de su trabajo con la seda y mezclas con otros materiales; este grupo es liderado por Martha Sepúlveda. El emprendimiento de 20 años, bajo el nombre comercial de SEDA Y PUNTO, actualmente, comercializa chales, ruanas, chalecos, chalinas, bufandas, entre otros productos.







Neira







Neira -

Oficio trabajos en madera - palo de café

Gerardo Muñoz Colonia

Gerardo Muñoz Colonia es un artesano de 76 años de edad que aprendió su oficio hace 18, inicialmente, como una actividad de entretenimiento toda vez que es pensionado de la policía, pero con una evolución constante en la que pasa por el proceso de aprendizaje en el manejo de diferentes maderas. Su actividad principal es el manejo de palo de café con el que hace llaveros, camas, floreros, baúles, percheros y lámparas.

El proceso inicia cuando él se desplaza a los campos de cultivo de café (época de zoca) en el momento en que cambian y mejoran los palos de café en la

zona de Neira. Estando allí, de forma visual escoge las piezas que más se adaptan a sus necesidades y las lleva a su taller en casa, donde las reduce y clasifica de acuerdo con los pedidos o necesidades.

En palabras de Gerardo, “el proceso se resume en cortar, raspar, armar, pegar y pintar”. Es de anotar que esta madera es sumamente dura y requiere cuidado y precisión al fabricar los distintos objetos. Su principal punto de venta es en su casa, donde comercializa productos bajo la marca CAFÉ ARTE. Asimismo, asiste de manera espontánea a ferias cercanas a su territorio.

-Compra de materia prima: el palo de café se compra a cultivadores locales que deben renovar sus cultivos y cortan los palos que ya no son productivos. Usualmente, esta madera termina siendo usada como leña para fogones de fincas de la zona. Cuando el artesano se da cuenta de que están cortando palos de café habla con el dueño del cultivo para negociarlos por un precio justo.

Cabe resaltar que no todos los palos de café sirven para trabajar productos artesanales, la variedad arábigo se adapta más a estas condiciones, ya que tiene menos nudos y el diámetro es mayor. Sin embargo, en la actualidad es difícil conseguir esta variedad, porque muchos cultivadores cambiaron a la variedad caturro, que produce mayor cantidad del fruto al tener una mayor ramificación. Finalmente, otra de las variables a tener en cuenta a la hora de comprar el material es la edad de la planta, ya que esto influye directamente en el diámetro final del palo.

-Secado: los palos se deben poner a secar en un patio abierto, pero a la sombra para evitar que pierdan humedad demasiado rápido y se fisure la madera. El tiempo de secado es variable, ya que en muchas ocasiones no se tiene una fecha exacta del corte de la planta, por lo que el artesano debe definir la madera que está lista para trabajar

por medio de observación y tacto.

-Corte: después de tener listo y preparado el palo de café que se va a trabajar se procede a cortar teniendo en cuenta las medidas generales del producto a realizar. Estos primeros cortes permiten tener un formato mucho más cómodo para el proceso de talla y vaciado. Las herramientas usadas para estos cortes pueden ser serruchos y seguetas dependiendo del diámetro del palo.

-Talla: la pieza dimensionada previamente se asegura en una prensa de banco y se procede a dar la forma final del producto con cuchillos, machetes y formones. La primera etapa de talla se hace de forma rústica dejando claras marcas de la herramienta, pero después se comienzan a emparejar las superficies del producto con una talla más delicada que deja un tacto parejo en el producto.

-Lijado: cuando se tienen superficies uniformes en el producto se procede a suavizar cada parte con lijas, se comienza con una lija de 80 y se termina con una de 1200. A pesar de que el palo de café es muy denso y no tiene tantos poros, es importante tener todas las texturas suaves para que el proceso de acabado y pintura resalte las cualidades de la madera.

-Corrección: es común encontrar fisuras en el palo de café debido

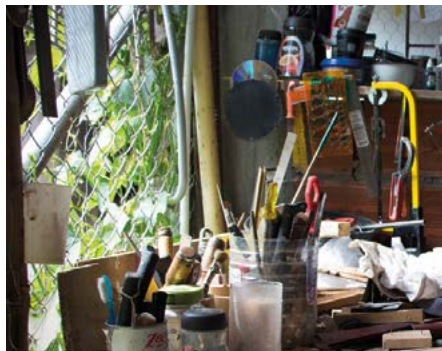
a la densidad y características físicas del material, estas fisuras se deben rellenar con una mezcla de pegamento y polvo de madera para que toda la superficie del producto sea uniforme. Después de aplicar la mezcla se debe volver a pasar lijas para quitar las imperfecciones dejadas en la aplicación.

-Acabados: se aplica un sellador lijable al producto y se procede a volver a lijar con un papel de lija suave, después se puede aplicar un barniz que exalta las características de color en la madera.

Para algunos productos que se van a usar en cocina y no deben tener sustancias tóxicas en sus acabados, se aplican varias capas de aceite mineral o de cera de abejas que impermeabiliza las superficies.

-Conservación del producto: los productos de palo de café se deben limpiar con cera de abejas y un paño suave, si no se cuenta con este producto se puede utilizar un paño seco para quitar el polvo de las superficies. No se debe aplicar agua directamente sobre los productos, ya que esto puede provocar humedad interna y posteriormente hongos.

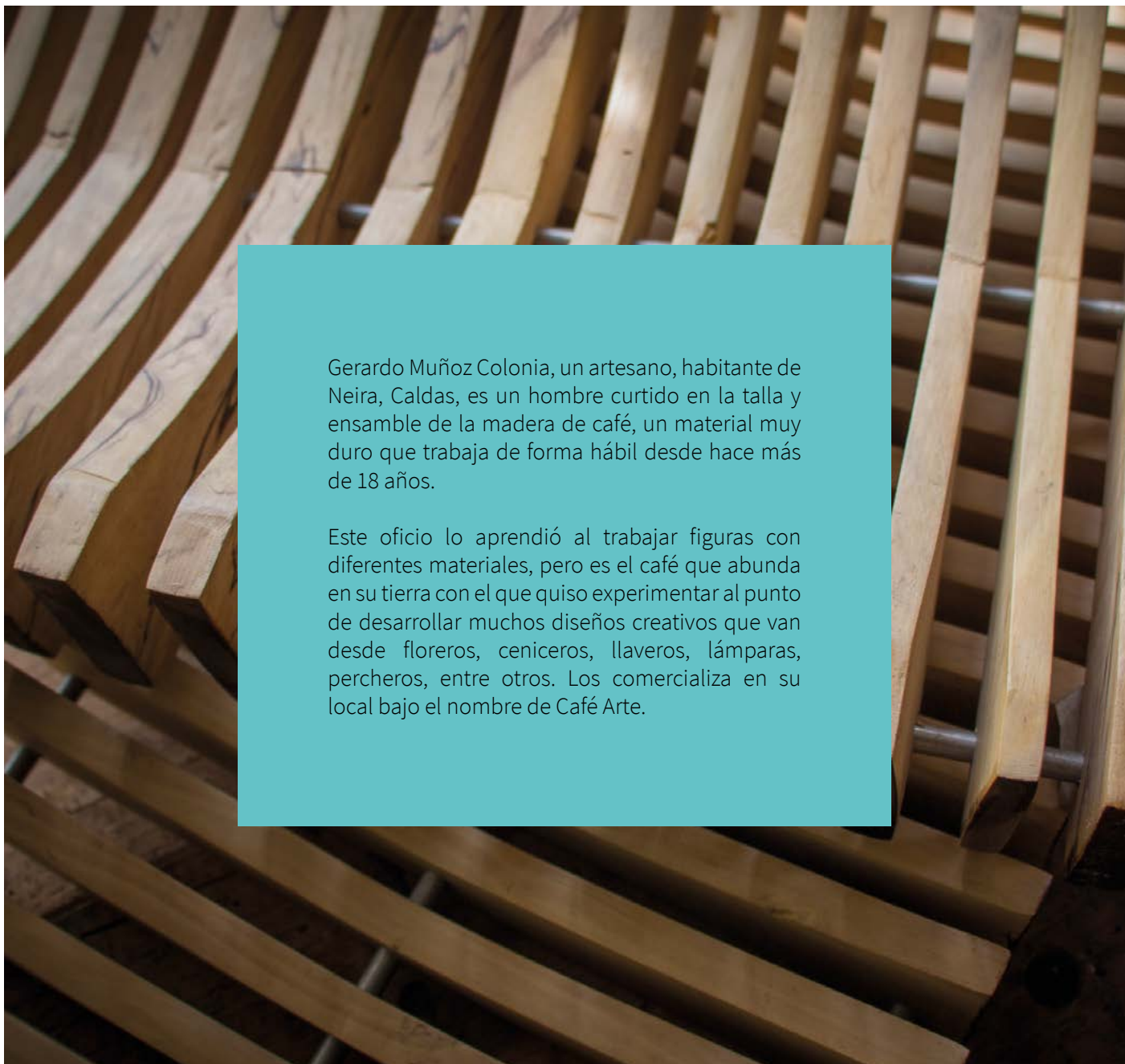






“Los diseños se van realizando de acuerdo con la forma, tamaño de la pieza de madera, así se me va ocurriendo qué hacer con esta pieza, puede salir un candelabro, un cenicero, una lámpara, el uso va llegando”.





Gerardo Muñoz Colonia, un artesano, habitante de Neira, Caldas, es un hombre curtido en la talla y ensamble de la madera de café, un material muy duro que trabaja de forma hábil desde hace más de 18 años.

Este oficio lo aprendió al trabajar figuras con diferentes materiales, pero es el café que abunda en su tierra con el que quiso experimentar al punto de desarrollar muchos diseños creativos que van desde floreros, ceniceros, llaveros, lámparas, percheros, entre otros. Los comercializa en su local bajo el nombre de Café Arte.





Neira -

Oficio artesanía en guadua

Juan Carlos Marulanda

Juan Carlos Marulanda es un artesano de 49 años de edad que combina su oficio como agricultor, pues considera que es necesario “hacer varias cosas para sobrevivir”, de modo que su taller funciona de manera alternada en algunos días de la semana. Su marca PIBANGUA se traduce en el uso del palo de café y la guadua.

Desde pequeño se inquietó por construir figuras como juguetes, algunas a partir del barro y otras en guadua; más adelante, él mismo fabricaba herramientas que lo apoyaron en la agricultura, y así fue como Juan Carlos encauzó este oficio a la aplicación de la talla, calado en guadua y trabajos en palo de café, en el diseño de productos como lámparas, fruteros, candelabros, percheros y cucharas.

Con 18 años de camino recorrido ha enseñado el oficio a algunas personas que se acercan porque quieren aprender, algunos compañeros artesanos y particulares.

Al mes puede tener una producción de unas 50 unidades entre lámparas, fruteros y percheros, con precios que van desde los \$20.000 en adelante.



Juan Carlos describe su proceso de trabajo:

-Compra de materia prima: La guadua se puede extraer directamente del guadual si se cuenta con un permiso para esto, para cortarla se deben tener en cuenta ciertas condiciones de humedad en el material que determinan el posterior secado de la materia prima. Si no se cuenta con permiso de extracción se debe comprar la materia prima en un depósito de maderas seleccionando las piezas con mejor diámetro y que no tengan hongos superficiales.

-Secado: La guadua se seca en un patio cubierto para que no entre agua en el material, inicialmente se pueden realizar estructuras verticales de secado para conseguir un secado parejo de todo el material, sin embargo, usualmente se dejan las guaduas apoyadas sobre una pared y se espera que salga naturalmente toda la humedad.

-Inmunización: Después de que la guadua está seca se procede a sumergirla en una solución acuosa que elimina microorganismos y plagas inherentes al material. Este proceso de inmunización se debe realizar en todo el material para asegurar la vida útil de los productos fabricados posteriormente. Después se vuelve a secar y el material queda listo para trabajar.

-Corte: Se procede a dimensionar la guadua de acuerdo al producto que se vaya a trabajar, usualmente este corte se puede realizar con herramientas manuales como serruchos y seguetas o herramientas eléctricas como sierras radiales.

-Limpieza: Antes de comenzar a transformar la materia prima se debe limpiar, quitando la cáscara exterior del material ayudándose de un machete o formón. Esto va a dejar una superficie del mismo color y quitará algunas imperfecciones.

-Talla y Calado: Para realizar el tallado se ubica la guadua en una prensa y se comienza a extraer partes del material con gubias y formones. Si la pieza se va a calar se debe perforar con un taladro puntos para incrustar la hoja de la caladora y luego se procede a hacer el corte del calado deseado.

-Acabados: Para dar acabados al producto, se debe lijar interna y externamente el material para conseguir una superficie suave, se aplica sellador lijable y posteriormente se aplica una capa de barniz semi mate para resaltar los tonos.

-Conservación del producto: El producto se puede limpiar con un paño semi húmedo para quitar el polvo superficial. No se recomienda tener el producto a la intemperie ya que esto acelerará la degradación del material.









“Este oficio lo intervalo como agricultor del café que soy, desde allí mi fuente inspiradora será la naturaleza y los paisajes”



Juan Carlos Marulanda es artesano y agricultor ubicado en Neira - Caldas, que interactúa con el cultivo de café y la aplicación de diversas técnicas en la fabricación de productos en guadua y palo de café. Aprendió desde muy pequeño con sus padres este oficio en el que, con el paso del tiempo ha recibido acompañamiento mediante asesorías desde la Gobernación de Caldas con diversos proyectos desarrollados por Artesanías de Colombia.

Elabora productos siendo el principal material la guadua, creando fruteros, percheros, cucharas, floreros y lámparas. Comercializa sus productos bajo el nombre de “Pibangua” en diversos puntos de venta.



Riosucio







Riosucio -

Oficio tejeduría en caña brava y calceta de plátano

María Belén Tapasco Aricapa

María Belén Tapasco Aricapa es una artesana tejedora ubicada en el territorio ancestral San Lorenzo del municipio Riosucio. Pertenece a la Asociación Artesanal CISLOA (Cultura Indígena San Lorenzo Artesanal), donde vende sus productos, que son canastas, esteras, roperos y pañaleras, entre otros. Para realizar esta artesanía, además de sus manos, utilizan cuchillos, agujas y moldes de madera.

María Belén ingresó al oficio desde los siete años de edad, cuando su mamá comenzó a enseñarle a tejer canastos con el cogollo de caña brava. Al día de

hoy, este oficio se lo ha enseñado a su familia, hijos, nietos y vecinos, en general, le enseña a todo el que esté dispuesto a aprender. Confiesa que tanto ella como su esposo, hijos y nietos son muy apegados a la tejeduría, pues de ella derivan su sostenimiento. Además del cogollo de caña brava, materia prima que ellos mismos cultivan y procesan, trabajan con iraca y calceta de plátano.

Como la mayoría de las mujeres en el territorio, alterna la tejeduría con los oficios del hogar, y en algunas ocasiones va hasta el taller para compartir con sus compañeros de la Asociación.

María Belén describe sencillamente el proceso productivo mediante los siguientes pasos:

Obtención de materia prima. Secado de materia prima. Sacar la pajilla.

Si es necesario se tintura con tintes naturales o artificiales.

Comenzar tejido con las fibras secas: se construye el asiento o base de la canasta ayudándose de una horma para darle forma de manera uniforme al producto.

Utilizar tipos de tejido como: canal, prensado, ajedrez.

Finalización del producto: puliendo o eliminando fibras sobrantes.

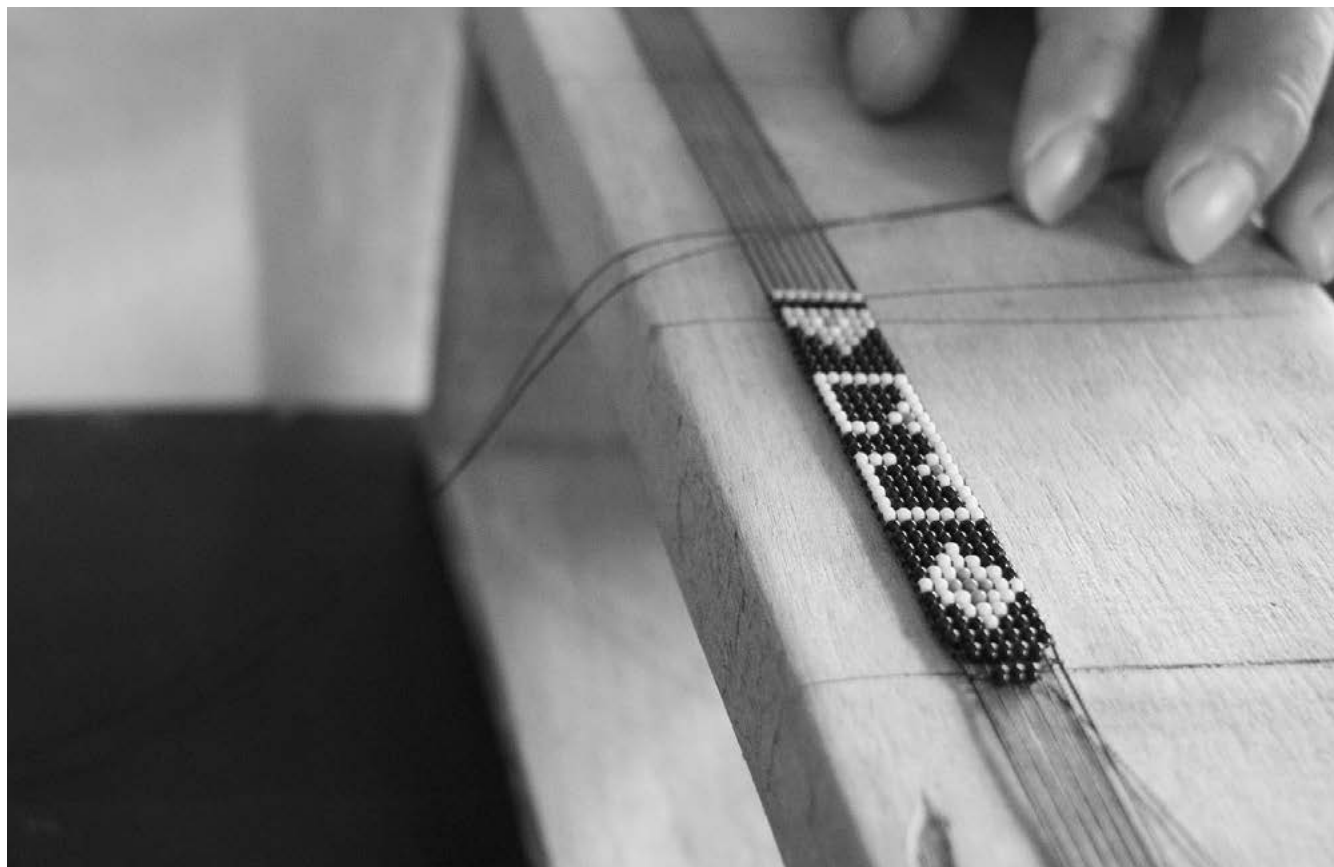
Una canasta pequeña la puede elaborar en una hora, pero una grande puede tardar hasta cuatro días. Y sus precios oscilan entre los \$5.000 y los \$130.000.

Alrededor de 20 personas hacen parte de la asociación CISLOA, nombre bajo el que se comercializan los productos de María Belén y otros artesanos que, además, tienen un lote compartido donde cultivan la caña brava. De esta caña se utiliza el cogollo y se extrae teniendo cuidado de no dañar el resto de la planta, ya que esta sigue dando cosecha por más tiempo.

Las actividades de María Belén y sus compañeros propenden por la conservación del oficio, enseñando en colegios del sector, amigos y vecinos que se inquieten por aprender a tejer.











“Pues yo aprendí el oficio con mi mamá, me lo enseñó mi mamá, ella me empezó a enseñar a la edad de 7 años ...cuando hago mis trabajos, me inspiro en la naturaleza, en la recuperación del medio ambiente y la sostenibilidad de los recursos naturales.”

María Belén Tapasco Aricapa, una artesana indígena que heredó ancestralmente la técnica de la tejeduría del cogollo de la caña brava y la calceta de plátano, está ubicada en el resguardo San Lorenzo en la zona rural de Riosucio, Caldas. Las mujeres, por lo general, son las que trabajan esta técnica, actividad que alternan con sus actividades cotidianas de hogar como madres o abuelas.

Realizan diversos productos como canastas o cajas que comercializan bajo el nombre de Cisloa, que es una cooperativa en la zona urbana del resguardo San Lorenzo, allí tienen el apoyo de entidades como Artesanías de Colombia, que les asesoran en diseño y producción para generar mayor valor en cada pieza. Sus productos los comercializa en la Asociación o en ferias.



Directorio Caldas

MANIZALES

JESÚS MARÍA RINCÓN LÓPEZ

3183782388 –

KM 10 VÍA AL MAGDALENA

METALISTERÍA

JHON JAIRO SALAZAR GIRALDO

3163239677 –

CALLE 45 A # 10 D 15

jjcunarte@hotmail.com

[https://www.facebook.com/](https://www.facebook.com/cunarteaccesoriosdecorativos/)

[cunarteaccesoriosdecorativos/](https://www.facebook.com/cunarteaccesoriosdecorativos/)

<https://jjcunarte.wixsite.com/cunarte>

TRABAJOS EN MADERA: TORNO

NORA CLEMENCIA ALCALDE PALOMINO

3128226555 –

CALLE 40 # 28 - 27

nora.clemencia@hotmail.com

<https://www.instagram.com/curcumaceramica/>

<https://www.instagram.com/agnusaccesorios/>

CERÁMICA

YADIRA MARÍA RAMÍREZ RESTREPO

3206900108 –

KM 4 VEREDA BUENA VISTA

yudiva@yahoo.com

<https://www.facebook.com/agnusaccesorios/>

TEJEDURÍA LANA E HILO EN TELA

ARANZAZU**ALONSO GIRALDO SOTO**

3207356699 –

CRA 6 # 9 – 28

TEJEDURÍA FIQUE, TAFETÁN**PEDRO NEL OCAMPO GARCÍA**

3147826830 –

VEREDA MUELAS

pnog-66@hotmail.com

PROCESADOR MATERIA PRIMA**SALAMINA****EDILSON ANTONIO CASTRILLÓN GARCÍA**

3147814271 –

CRA 7 # 23 - 01

mueblescastrí@yahoo.es

TRABAJOS EN MADERA**AGUADAS****MARTHA HELENA BEDOYA LÓPEZ**

3176194653 – VEREDA BOQUERÓN

TEJEDURÍA - SOMBRERERÍA**MARÍA NOELIA PÉREZ AGUIRRE**

CRA 5ta # 8-29

TEJEDURÍA - SOMBRERERÍA**ANSERMA****MARTHA LUCÍA SEPÚLVEDA OSPINA**

3127187555 –

CRA 3 # 18 – 54

asedan01@hotmail.com

TEJEDURÍA SEDA EN TELAR**NEIRA****GERARDO MUÑOZ COLONIA**

3216956010 –

CALLE 9 # 9 – 34

TRABAJOS EN MADERA-PALO DE CAFÉ**JUAN CARLOS MARULANDA**

31280929289 –

CRA 10 # 5 -03

juancarlosmarulanda246@gmail.com

TRABAJOS EN GUADUA Y PALO DE CAFÉ**RIOSUCIO****MARIA BELÉN TAPASCO ARICAPA**

3116465318 –

TERRITORIO ANCESTRAL SAN LORENZO

<https://www.facebook.com/artesaniascisloa/>**TEJEDURÍA EN CAÑA BRAVA Y****CALCETA DE PLÁTANO**

Los oficios de Quindío

Textos de:
**Gloria Inés Duque Arango
y Elizabeth Montoya Arias**

Fotografías de:
**Semillero de Investigación de
Patrimonio.**

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.61.c611>

Al inicio del capítulo se encuentra el mapa del departamento del Quindío y la delimitación del territorio del Paisaje Cultural Cafetero en este departamento; allí, se ubican las manifestaciones de los oficios documentados en seis de los once municipios del PCCC en el Quindío.

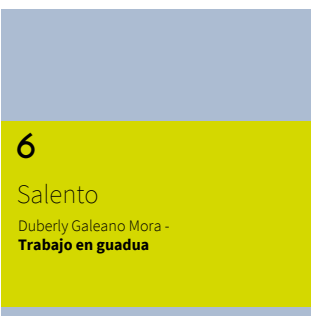
De manera tal, que en la Armenia se halla la joyería y la orfebrería, el trabajo de talla en madera, la alfarería, la construcción y restauración de vivienda tradicional, y el trabajo en cáscara de huevo; en Calarcá, la tejeduría en guasca o calceta de plátano; en Circasia, la tejeduría en patchwork y el oficio de enchape en hoja caulinar de la guadua; en Filandia, la cestería y la tejeduría en bejuco; en Montenegro, el trabajo en guadua escultórica; y en Quimbaya, la joyería y orfebrería.

Se exponen también las historias de vida de 15 artesanos con los testimonios de su trayectoria desde sus inicios en el oficio y a lo largo de su trasegar en su labor, la manera cómo lo realizan, sus fuentes de inspiración y los productos que elaboran, junto con las fotografías de su taller, herramientas y procesos productivos.

Al final del capítulo se cuenta con el directorio con los datos de contacto de los artesanos entrevistados.

Capítulo 6

Quindío





Ana Delia Barahona Rivas - **Trabajo en cáscara de huevo**



Rubén Dario Acosta Valencia - **Trabajos en madera**



Luis Enrique Morales Vargas - **Alfarería**



Luis Leonardo Domínguez Ávila - **Orfebrería**



Jaime Ruiz - **Construcción y restauración de vivienda tradicional**

ARMENIA



Consuelo García Salazar - **Trabajos en guasca o calceta de plátano**

CALARCÁ



Elisa Londoño Jaramillo - **Tejeduría y trabajo en tela**



Julián Neider Martínez Parra - **Trabajos en guadua, enchape en hoja caulinar**

CIRCASIA



Ofelia Marín Márquez y Wilmar Colorado Marín - **Cestería**

FILANDIA



José Darío Martínez Maya - **Oficio trabajo en guadua escultórica**

Víctor Alonso Martínez Quirama - **Oficio trabajo en guadua arquitectónica**

MONTENEGRO



Duberly Galeano Mora - **Trabajo en guadua**

SALENTO



José Freddy Molina Turriago - **Trabajo en guadua**

CÓRDOBA



Gladys Quintero Correa-Orfebres del Quindío - **Orfebrería**

QUIMBAYA

Quindío

Armenia







Armenia -

Oficio trabajo en cáscara de huevo

Ana Delia Barahona Rivas

A sus 62 años de edad, Ana Delia Barahona Rivas encontró su inspiración desde niña cuando realizaba manualidades para decorar la casa que compartía con su familia, es la mayor de nueve hermanos y nació en el municipio de La Palma, Valle del Cauca. Su familia se traslada a La Paila, donde vive su niñez y adolescencia, las actividades desarrolladas en el colegio le permitieron aprender el bordado y el tejido, luego, en la ciudad de Bogotá, tiene la oportunidad de tener experiencias creativas con la cerámica, en la decoración con pintura y otros materiales en jarrones. Tras vivir en otras regiones del país, hace 15 años, aproximadamente, se radica en la ciudad de Armenia.

Su mente siempre inquieta la llevó a inscribirse a varios cursos para explorar diferentes técnicas y, de manera particular, a reutilizar materiales de origen

industrial, vegetal y animal, considerados residuos sólidos. Productos que, como expresa Ana Delia, no contaron con mucha aceptación.

Con el propósito de encontrar formas creativas e innovadoras de utilizar estos materiales, se vinculó a los talleres ofertados por los laboratorios de Artesanías de Colombia, en donde, a partir de sus ideas y las orientaciones brindadas por los diseñadores, se llega a la creación de unos productos que destacan por su minimalismo, sobriedad y elegancia, teniendo como base un material de humilde procedencia como es la cáscara de huevo, creaciones que con su perseverancia le permitieron ser ganadora de la Bial de Diseño para la Artesanía en el 2014.





“En una feria con mis manualidades una señora dijo: ¡Ay, mira! Le dieron caché a la basura”.





Para cada una de las piezas producidas, denominadas cuencos, referenciadas como cuenco batea, cuenco redondo, cuenco plato, cuenco copa, cuenco frutero y cuenco concha, tiene un proceso que toma tiempo y es muy delicado, para lo que se requiere:

-Recolección de la cáscara de huevo, la cual la obtiene en panaderías que se la regalan o se la venden en el vecindario, fincas y amigos. Esta materia prima la recoge diariamente debido a que se descompone rápidamente.

-Lavado, desodorización y secado.

-Después del secado, se muelen las cáscaras y se clasifica en tres texturas de acuerdo con el grano, pequeño, mediano y grande.

-Se prepara un aglutinante con otros productos para generar la rigidez, mezclando con pegante industrial.

-El moldeado se realiza sobre globos, siendo un paso muy delicado porque las puntas de las cáscaras los rompen, lo que, en algunos casos, representa pérdida de material y tiempo. Se aplican de tres a cuatro a cuatro capas para lograr el espesor y dureza requeridos.

-Se dejan secar las piezas de manera natural al aire libre.

-Se produce el desmoldado, seguido del lijado a mano para pulir las asperezas.

-Se lleva a cabo la aplicación de texturas.

-Finalmente, se detallan las piezas y se les da acabado aplicando pinturas acrílicas para las bases y metalizadas para el interior.



Ana Delia Barahona Rivas está en búsqueda permanente de nuevas creaciones que logren otros usos, que vayan más allá de lo decorativo sin perder la elegancia y la belleza que las distinguen, y que le han permitido tener una gran aceptación en ferias y almacenes artesanales en las principales ciudades del país, así como el reconocimiento internacional.





Armenia -
Oficio talla en madera

Rubén Darío Acosta Valencia

Rubén Darío Acosta Valencia es oriundo de Manizales y lleva más de 25 años radicado en el Quindío. Su experiencia con la talla artística de la madera comenzó como hobby hace muchos años cuando aún vivía en su ciudad natal donde estudió con una maestra en artes plásticas y tomó varios cursos en Bellas Artes, hasta que con la práctica se convirtió en pasión y la pasión lo llevó a dedicarse a la docencia en talla en madera en su taller. Al buscar sus raíces y la herencia en el oficio solo vienen a su memoria la curiosidad y habilidades manuales de su madre, y con mucho orgullo cuenta que su hijo le ha aprendido la técnica con gran habilidad, de manera que Rubén lo considera el primer candidato a superar al maestro.

En cuanto al oficio, se enfoca a las piezas únicas, obras de arte que expresan el sello personal de su hacedor, y con transparencia transmite este enfoque a todos sus aprendices, dando argumentos persuasivos cargados de razón promoviendo la autenticidad en el proceso creativo. La materia prima es un tema sagrado que aborda con el compromiso de reciclar e incentivar al reciclaje; la mayoría de las piezas de madera las busca en el monte y si es preciso se va con gente que le ayude a transportar los trozos que encuentra para darles vida en el taller, estos trozos casi siempre son

exóticos orillos de maderas que a ningún depósito le interesan. Rubén cuenta que en todas las maderas se puede tallar, aun así, independientemente de los pedidos que tenga, busca siempre la más suave, la más generosa, la de más vetas que es el cedro, cedro rosado, negro y rojo.

Desde hace un tiempo su interés ha sido fusionar materiales dentro de las obras que realiza como incluir resinas, guadua, hierro en forja y evaluar resultados, ya que solo una vez intentó hacer una fusión en unas máscaras con dos materiales, en donde una mitad de la máscara era en talla y la otra enchapada en lámina cobrizada, dorada y plateada. Pero cada talla en cada obra es dispendiosa y diferente, al igual que el seguimiento a sus aprendices, de tal manera que esta diversificación en el producto aún tendrá que esperar.

Rubén Darío define la talla en madera como una de las manualidades más completas, pues se debe tener sumo cuidado desde buscar la madera, saber para qué se quiere utilizar y apropiarse del concepto, sentir la obra que se realiza e irse perfeccionando con la práctica. Las herramientas indispensables en su trabajo son cuchillos pequeños, serrucho, formones, medias cañas, lijas y seguetas en todos los estilos.



Sobre el proceso de producción, comparte algunos pasos:

-Secado: una vez en el espacio de almacenamiento, los trozos de madera se ponen a secar de manera natural.

-Lijado: después del secado se procede a “descascarar” y lijar el tronco de madera hasta dejarla lista para trabajar en el taller.

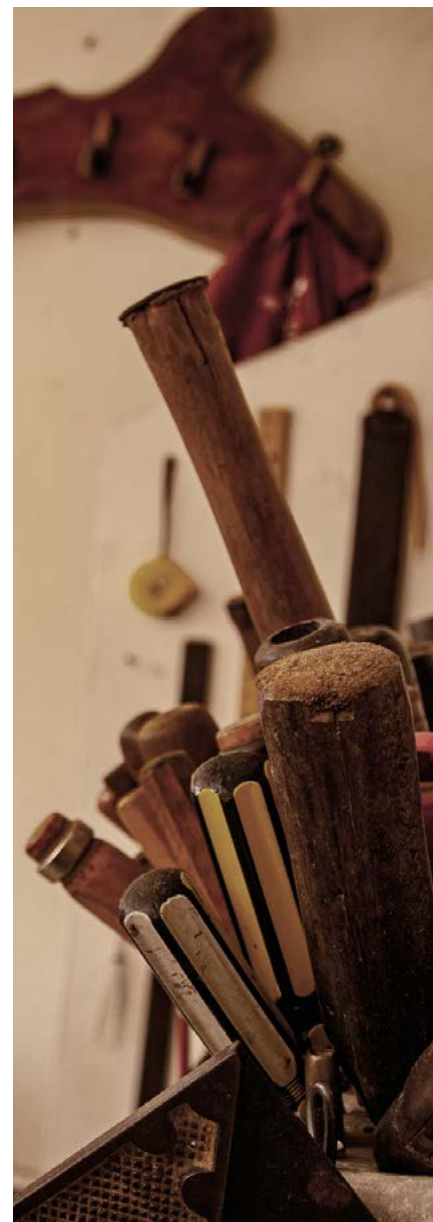
-Dibujo: para este proceso, se analiza el bloque y el tipo de madera que se tiene, después se plasma en la madera el dibujo de la obra a realizar.

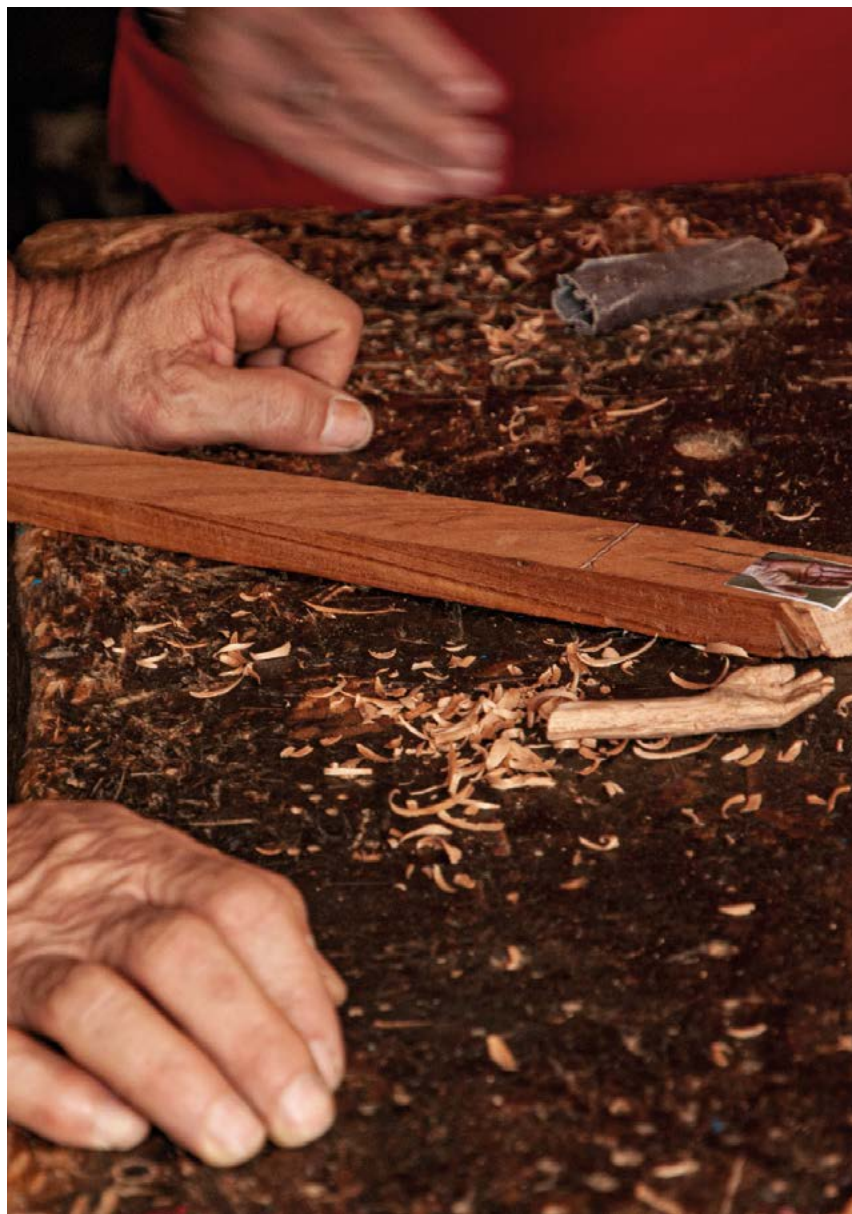
-Talla: se comienza a desbastar la madera usando formones, gubias y lijás hasta que la obra queda completamente plasmada en el relieve esperado, según el diseño. Se debe respetar cada línea, hacer cada pliegue y detalle con cuidado, ya que este paso es donde se encuentra la magia del oficio y es 100 % manual, a punta de formones y precisión.

-Acabados: luego vienen los procesos de lijado y repasado con el formón por las imperfecciones que se van encontrando hasta llegar al punto de satisfacción de la obra. Después, la inmunización, los selladores y si el cliente requiere pintura, también se realiza en este paso hasta dejar la obra completamente terminada.

La oferta de productos es muy variada, pues cada cliente es un universo diferente, sin embargo, Rubén Darío tiene muy claro que sus raíces paisas, la arriería y los paisajes cafeteros, son el centro y fuente de inspiración de toda su obra. Entre los objetos que realiza se encuentran jarrones, bandejas talladas, baúles con mandalas, baúles con árboles de tipo africano, percheros, marcos para espejos grandes y talla al estilo rococó; cada que Rubén termina una obra de arriería, se vende sin siquiera ofrecer, y cómo no, si pareciera que las mulas recién cargadas lucen serenas emprendiendo el viaje, avanzando a su propio ritmo hacia el horizonte, mientras el arriero ultima detalles de la partida, va contento y dispuesto a liderar la travesía.

En sus 25 años de experiencia en el oficio, el maestro Rubén ha sido ganador de premios como la Bienal de Diseño para la Artesanía, otorgado por Artesanías de Colombia en el año 2014, además, es conocido por sus productos cargados de naturaleza y tradición, ha sido de los pioneros en diseñar y construir material publicitario para establecimientos comerciales del municipio de Filandia, en donde sus avisos en madera tallados fueron éxito total, afirmando la identidad cafetera del lugar.





“La idea de nosotros son obras de arte, a mí me gusta trabajar mucho las piezas únicas y lo que yo trato de inculcarle a mis alumnos es eso, que no nos pongamos tanto a copiar, el día que tomamos la decisión de copiar es para mejorar”.







El maestro artesano Rubén Darío Acosta Valencia tiene la magia de descubrir qué hay detrás de cada trozo de madera, y lo hace con maestría, dejando su esencia en la cadencia del formón y la gubia, al ritmo sosegado de las lijas y con la calma que solo da la experiencia. Su oficio es la talla en madera, desarrollo de piezas artísticas y únicas en donde plasma sus más vívidos recuerdos de los arrieros, las mulas, las fincas de su padre, así como la flora y fauna del eje cafetero.

Hay productos que le toman de cinco a diez días, y otros que le toman hasta dos y tres meses, dependiendo de la complejidad del diseño, y sin dudar de su ánimo incansable para desarrollar cada talla con absoluto empeño.

Rubén Darío ha ganado premios como la Bienal de Diseño para la Artesanía, otorgado por Artesanías de Colombia, y sus tallas que ilustran impecables la cultura arriera y el Paisaje Cultural Cafetero son reconocidas por sus colegas artesanos y clientes a nivel nacional.





Armenia -
Oficio alfarería

Luis Enrique Morales Vargas

El Maestro Luis Enrique Morales Vargas se encontró con su pasión en tiempos de colegio. Ya había terminado el bachillerato y ninguna carrera le llamaba la atención, así que su papá, en un intento desesperado, quiso llevarlo a una escuela técnica de artes y oficios asociada a su colegio El Salesiano, en Bogotá. Allí, había talleres de carpintería, mecánica, metalistería, etc. Luis Enrique pasó por todos los talleres cual turista hasta que llegó al taller de cerámica y sus dudas se resolvieron al ver la grandeza del oficio, y por fin sintió que eso era lo suyo. Para ese entonces él ya era dibujante así que cumplía todos los requisitos para ingresar a la institución y al mundo de la alfarería.

Siempre había tenido ese respeto y admiración por las culturas indígenas y precolombinas como los muiscas, quimbayas, calimas, taironas, así que tenía claros sus referentes a la hora de inspirarse a crear objetos. El trabajo de la arcilla fue un trampolín para salir adelante desarrollando sus talentos y, siguiendo la pasión que recientemente había comenzado, se dedicó a aprender y a enseñar en diferentes institutos con los que también viajaba a impartir talleres, de tal manera que en sus ires y venires tuvo la oportunidad de viajar al Quindío a ocupar una plaza disponible en un taller de cerámica con la Misión Técnica Alemana, la GTZ, con tan buena fortuna que se radicó en la ciudad de Armenia en el año 1979 hace 40 años.

*Los cursos que Luis Enrique dictaba
eran sencillos, para toda clase de
público, desde el ingeniero y el médico
hasta el vendedor de revuelto.*



Las arcillas no las consigue en el Quindío, así que para abastecerse debe irse al norte del Valle, pasando por Anserma y Cartago, donde se consigue por toneladas. Al hacer parte de la Asociación de Artesanos, ellos compran las toneladas de materia prima para venderle a los asociados que trabajan, así que Luis Enrique puede comprar los bultos de esa manera. Arcilla y agua son los ingredientes básicos para sus productos, no se inclina mucho por la cerámica y esmaltados, aunque conoce las técnicas y en el área puede realizar cualquier proceso.

Una vez obtenida la arcilla, debe pasar por un proceso dispendioso donde se hace un lavado/tamizaje en donde se extraen piedras y materia orgánica. Después de este proceso puede iniciar con el amasado y desde ahí aplicar las técnicas que requieran los productos como placa, torno, rollo o modelado. Su mayor inspiración son las culturas precolombinas, de las que exalta los rombos, geometrías, símbolos y cuerpos. Estos referentes son plasmados en bomboneras, vajillas,

platos, cazuelas, pocillos, faroles y contenedores, en general. Conociendo todas las técnicas, Luis Enrique se inclina hacia el torno y modelado, y una construcción más libre de cada diseño.

Su herramienta principal son las manos, el torno, las espumas, hilo nylon y espátulas de varios materiales. En el primer piso de su casa está la sede de su trabajo artesanal, se encuentra el espacio adecuado para el torno, la zona de pintura, estanterías y el horno de cocción. En la segunda planta está el taller de confección de su esposa.

Luis Enrique puede demorarse en un producto ocho días, contando con un buen clima. Manifiesta que cuando tiene producción constante, su recorrido de procesos, según los días es así: se empieza el lunes, el martes se retorna, miércoles y jueves en secado, viernes al horno, y el sábado a primera hora a pintura y luego comercialización.

La comercialización ha cambiado con los años. Antes del terremoto de Armenia se vivía un buen tiempo en el que salía a vender y rápidamente le

compraban sus productos, sin encargos de sus clientes, todo lo que hacía lo vendía.

Hoy en día Luis Enrique tiene clientes que lo llaman y hacen sus pedidos, asiste a ferias artesanales, pero el mercado tampoco es como antes cuando hasta le pagaban por participar. Su capacidad de producción es de 1000 productos de tamaño mediano a la semana.


Manifiesta conocer otros exponentes de su oficio que ya son pocos, pues unos se han muerto y otros han desertado por diversos motivos. Como muchos otros artesanos se enfrenta a la ausencia de un relevo generacional, y mira con tristeza el hecho de que en el Eje Cafetero hay pocos hacedores de objetos con arcillas, en sus palabras refiere que son los últimos dinosaurios en el oficio y comenta que falta escuelas, faltan talleres no solamente de cerámica, sino también de muchas de las demás artesanías.





“Es un trabajo productivo, es un trabajo terapéutico, es un trabajo muy relajante, es muy digno, a mí me gusta mucho.”





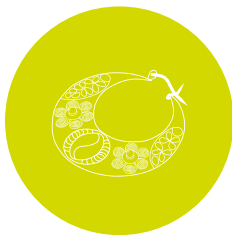
Luis Enrique Morales Vargas encontró su pasión en el colegio, gracias a un intento desesperado de su papá, quien lo llevó a la escuela técnica para que escogiera alguno de los oficios que se enseñaban en carpintería, mecánica, metalistería, etc. Después de revisar toda la oferta, finalmente sus dudas se resolvieron en el taller de cerámica al dimensionar la grandeza del oficio.

Apasionado por las culturas indígenas y precolombinas, encontró la manera de honrarlas y exaltar las mediante la creación de objetos a partir de referentes puntuales de cada etnia. Sus trabajos en arcilla fueron los peldaños que permitieron el avance hacia el éxito comercial y profesional.

El alfarero Luis Enrique Morales Vargas se dedicó a la docencia en diferentes partes del país y después de un tiempo, en el año 1979, el departamento del Quindío le abrió las puertas y lo adoptó como un hijo y heredero de las culturas, el paisaje y el café.

Del tiempo de la bonanza cafetera y los días de mercado en donde salía lleno de productos y llegaba con todas sus ganancias, conserva los mejores recuerdos, sin embargo, con el paso de los años la producción ha disminuido y el mercado se ha transformado. Su clientela fidelizada lo encuentra en ferias artesanales o lo contacta para realiza pedidos que después el maestro elabora y entrega.





Armenia -
Oficio orfebrería

Luis Leonardo Domínguez Ávila

Luis Leonardo Domínguez Ávila, caleño de nacimiento, bogotano de crianza y cuyabro por adopción, se interesó por saber cómo se hacían las joyas cuando tenía apenas cinco años de edad. De niño fabricaba sus propios juguetes, pues le gustaban mucho las manualidades y el dibujo técnico. Luis Leonardo ingresó al oficio desde muy joven, a la edad de 15 años, cuando se iba por las tardes a charlar con un joyero vecino de su barrio a quien le hacía los mandados; poco a poco fue ganándose su confianza hasta que le permitió trabajar allí. Pese a que en su familia no hubo artesanos, se acercó a la orfebrería sin dudar, como si Dios le hubiese abierto la puerta para entrar a aquel mundo soñado desde niño. La filigrana lo cautivó en gran manera y aprender la técnica le tomó dos meses con un maestro que le enseñó hace 25 años. También ha estudiado en el SENA, y se ha capacitado para fortalecer sus conocimientos y aumentar la experiencia que hoy en día tiene.

A través de la orfebrería, expresa lo que siente, se desestresa, se identifica completamente con lo que hace y se llena de satisfacción al ver los frutos que ha cosechado de la dedicación y el esfuerzo. Podría decirse que es una parte fundamental de su vida.

En cuanto al paso a paso del oficio, Luis Leonardo refiere dos fuentes de inspiración: sus clientas que muchas veces llegan con el diseño elegido y la naturaleza del paisaje cafetero.

-Materia prima: una vez definido el diseño se compran los materiales que normalmente están entre oro, plata, bronce y piedras preciosas como esmeraldas, rubíes, en ocasiones resinas y otros materiales sintéticos. Sus proveedores se encuentran entre Bogotá y Pereira, le suministran todo lo que necesita.

-Fundición: una vez lista la materia prima, funde el material para transformarlo en una pieza compacta.

-Laminado: pasa a la laminadora para rebajar el espesor de la pieza fundida.

-Armado: cuando el producto es armado, construye pieza por pieza y las une por soldadura. Si el diseño lo requiere, realiza montaje de piedras.

-Acabados: estos son limpiar y brillar.

-Filigrana: la filigrana es rigurosa porque hay que pasar las piezas de plata por la hilera hasta dejar la materia prima casi con el espesor de un cabello. Luego de armar la silueta del diseño, se trabajan los diferentes tipos de relleno; entorchar, aplanar, escarchar y soldar pieza por pieza hasta terminarla.

El maestro realiza productos como aderezos compuestos por los aretes, el dije, la gargantilla o de manera individual anillos y aretes. Su producto estrella son los anillos.

Todo lo realiza en diferentes técnicas y, en ocasiones, fusiona varias en un mismo producto y, aunque produce lo que sus clientes pidan, lo que le apasiona es la filigrana. En su taller, en su mesa de trabajo, se aprecian elementos indispensables y herramientas como el laminador, pinzas, alicates, entre otras.

Actualmente, comercializa sus productos por medio del voz a voz. Se preocupa por realizar un trabajo excelente, pues es la garantía de calidad más confiable que puede brindar, cuenta con sello de calidad hecho a mano avalado por Icontec. Además, tiene su marca: Luis Domínguez Joyas, que esta oficializada por 10 años. Su clientela se ha construido con el paso del tiempo gracias a piezas realizadas con dedicación y precisión en los detalles.

Luis Leonardo ha tenido la oportunidad de enseñar el oficio, de capacitar a otros artesanos a través de Artesanías de Colombia y enseñarle procesos básicos a su esposa, quien le apoya en algunas cosas del taller. Sus hijos aportan al negocio cuando se llevan los diseños de su padre a Estados Unidos para comercializarlos allí. Lo único que le inquieta es sentir que la orfebrería, como otras labores artesanales, está quedando en el olvido, pues ya casi nadie quiere aprender, no hay respaldo concreto de las entidades gubernamentales para fortalecer los oficios que mantienen viva la tradición y la cultura de la región.





“Pues algo que me tiene muy inquieto es el poder rescatar el valor de una actividad muy importante que son estos oficios artesanales que se están quedando en el olvido, me inquieta que los jóvenes no se interesen por realizar manualidades y actividades autóctonas de su región por estar en sus celulares o computadores, en muchos casos, perdiendo el tiempo.”





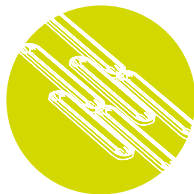
Luis Leonardo Domínguez Ávila se considera orfebre, ya que el proceso productivo depende mayormente de sus manos y algunas herramientas básicas. Desde los cinco años de edad se inquietó por conocer cómo se hacían las joyas, en especial, las realizadas en filigrana.

Sus inicios en el oficio se dieron cuando tenía 15 años de edad y trabajaba con un joyero vecino que le impulsó a realizar sus primeros objetos utilizando metales preciosos. A lo largo de su trayectoria se ha capacitado en el SENA y con profesores particulares especializándose en filigrana.

Aunque manifiesta no haber heredado el oficio, sí ha vinculado a su familia en el taller. Para él, la orfebrería representa un medio de expresión personal, un momento de calma y una total correspondencia entre lo que ha sembrado y lo que ha florecido a lo largo su camino artesanal.

Inspirado en la naturaleza del paisaje cafetero, realiza aderezos, aretes, gargantillas y anillos, siendo estos últimos el producto estrella de su marca. En ocasiones fusiona varias técnicas en un producto, sin dejar a un lado la filigrana como su principal proceso, por medio del cual aporta a la vigencia de la tradición y la cultura de la región.





Armenia -

Construcción y restauración de vivienda tradicional

Jaime Ruiz

Siendo un joven de 13 años de edad, Jaime Ruiz se inició en la construcción como un ayudante de oficial en el departamento del Tolima, pues siempre le gustó la ingeniería civil, aunque nunca la puedo estudiar. La construcción siempre le llamó la atención, y aprendió el oficio mirando y ayudando. Considera que es un oficio de mucho cuidado que no se puede hacer a la carrera, pues requiere observación y que todo quede muy bien terminado. Tomó algunos cursos en el SENA en Medellín y en Quindío que, sumados a la experiencia, le han permitido saber y dominar el trabajo con la guadua, los pisos, las cubiertas, las instalaciones eléctricas, la soldadura, los acabados como el estuco, los enchapes y la pintura, a los que se dedicó durante un buen tiempo.

Para el proceso de construcción adquiere la guadua con algunos conocidos que como él saben escogerla, cortarla y procesarla, compra la madera en depósitos de madera, la cual somete al proceso de inmunización, y adquiere los demás materiales en ferreterías y depósitos de construcción; siendo

sus herramientas los palustres, las pulidoras, la llana, el taladro, la sierra circular, la motosierra, el martillo, los codales, la plomada, los niveles, las escuadras y la falsa escuadra. En el oficio de restauración de viviendas tradicionales se involucró desde muy joven, también, con un maestro que le enseñó la construcción en bahareque con pañete. Casas que para construirlas se colocaban piedras, luego las soleras para, sobre ellas, armar la estructura con cuarterones y luego el entablado, se levantaban las columnas y el envigado para amarrar la estructura y poder colocar la cubierta. Las paredes se armaban con guadua y esterilla, se buscaba el excremento de los caballos con tierra gredosa, se pisaba hasta que daba su punto para aplicarlo con palustre y llana sobre la esterilla. Para darle acabado se pintaba con cal, y con limón y sal para que se fijara y no manchara.

Le gustaría que los jóvenes miraran la arquitectura propia de la región y la valoraran para continuar con esta cultura, pues se están tumbando muchas casas para hacer otros edificios, pero sin tener en cuenta el valor que tiene este tipo de vivienda.



“Este oficio es de mucho cuidado, no se puede hacer a la carrera, es de observación y que todo quede bien presentado, a las cosas hay que ponerles amor y cuidar la cultura que dejaron los ancestros. La arquitectura del Eje Cafetero es muy bonita”.



Jaime Ruiz vive en Armenia; desde los 13 años de edad se dedica al oficio de la construcción y la restauración de viviendas tradicionales, pues valora la arquitectura regional, aprendiendo de la mano de maestros expertos todo el proceso constructivo de las casas de bahareque.

Su oficio lo realiza con dedicación y minucia para garantizar la calidad de los trabajos que ha llevado a cabo en el Quindío, en Risaralda y en Tolima. A lo largo de su trayectoria le ha enseñado el oficio a varios jóvenes que lo ayudan y lo asisten, y a quienes les ha gustado el oficio lo siguen realizando convirtiéndose en buenos constructores.





Calarcá







Calarcá -

Oficio tejeduría en guasca de plátano

Consuelo García Salazar

Consuelo García Salazar es una mujer que lleva el tejido y el arte manual en la sangre. A sus 64 años de edad vive en el barrio Las Camelias del municipio de Calarcá, y cuenta que su madre cosió toda la vida. Hace aproximadamente 10 años Consuelo participó en el programa del SENA “Jóvenes Rurales”, adquiriendo amplios conocimientos en el telar horizontal, pero fue en una capacitación de Cámara y Comercio de Armenia y el Quindío donde tuvo su primera experiencia con la calceta (guasca) de plátano como materia prima de sus productos. De ahí en adelante Consuelo se dedicó a experimentar el material en su taller, y con asesoría permanente en diversos proyectos desarrolló una línea de productos que se han convertido en un referente del oficio que, a nivel estético, llevan la delantera en el mercado artesanal.

Consuelo, al igual que muchas personas, al principio no le apostaba a sus productos, ya que no los consideraba bien acabados y llamativos, además la consecución de la materia prima, aunque abunda en tierras quindianas, nunca ha sido un proceso sencillo, pues debe ser cuidadosamente tratada para hacer parte de su producción. La oferta de Consuelo se basa en líneas de productos enfocados a la decoración y moda, entre los que se encuentran caminos de mesa, individuales, porta vasos, porta cubiertos, delantales para baristas, líneas de accesorios en marroquinería como bolsos, billeteras, porta celulares, entre otros.. Su mayor inspiración son las aves, peces, la naturaleza y el paisaje del departamento. Mensualmente puede tener una producción de unas 200 unidades.

Consuelo relata el proceso productivo desde una mirada puntual hacia la importancia y la dificultad en la adquisición de la materia prima:

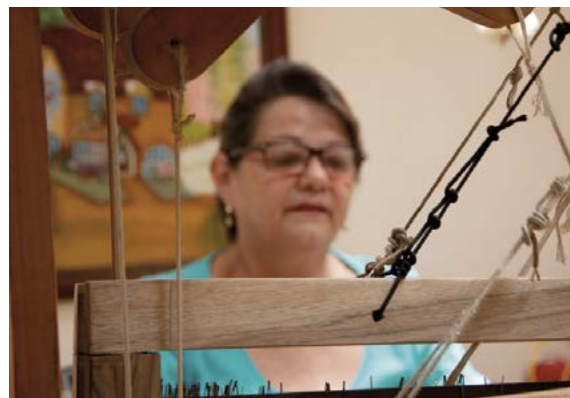
-Materia prima: la guasca (calceta) se saca del tallo del plátano y no de las hojas como se piensa comúnmente. Es el tallo que contiene la materia prima óptima para extraer; se deshoja y sale en forma de canoa que luego se pone a secar. Se corta a una altura de 70 cm para no dañar otros racimos. La guasca no tiene medidas exactas, hay tallos más altos que otros. Una vez hecho el corte, el tiempo de secado son siete días dependiendo del clima, así que en invierno este tiempo puede prolongarse, además, la guasca debe estar muy limpia, libre de moho y candelilla.

Después de comprar la guasca ya procesada, se encarga de limpiar, separar, cortar y obtener los tamaños precisos para su producción; la clasifica en dura, en carnaza y blanda.

-Técnica: la técnica empleada es el telar horizontal que funciona con pedales, agujas y peines. Una vez dispuesto y enhebrado con fibras de guasca e hilos


macramé, comienza el tejido y armado de la “tela de fibra natural” que se ensamblará con otros materiales por medio de confección o ensamble, según sea el diseño. Normalmente, mantiene tela lista para producir a pedido cualquiera de sus productos.

Consuelo vende sus productos en las ferias y tiendas de Artesanías de Colombia, tiene clientes en Santa Marta, Calarcá y Salento. Goza de reconocimiento a nivel nacional gracias a su oficio, y en más de una ocasión ha salido del departamento para capacitar a personas que quieren aprender el proceso de la guasca. Cuenta con registro de marca, está afiliada a la Cámara de Comercio, tiene el sello de Icontec hecho a mano, su RUT y está vinculada al programa de mercados verdes de la Corporación Regional del Quindío, CRQ. Paradójicamente, manifiesta su inconformidad al compartir sobre la ausencia de aprendices o involucrados en su oficio, lo que frustra la posibilidad de un relevo generacional.



“¿Mi artesanía? Bueno, mi artesanía es algo tan lindo que es parte de mi vida y es algo que a mí me entretiene todo el tiempo; no solo eso, sino a nivel personal me ha dado mucho y fuera de eso la importancia que le han dado a mi producto, porque hasta el momento el producto mío es algo que yo soy la única que lo hace”.



A close-up photograph of a woven basket, showing the intricate texture of the fibers. The basket is made of orange and blue fibers, with the orange fibers forming the main structure and the blue fibers woven in between. The lighting is warm, highlighting the natural texture of the materials.

A doña Consuelo García Salazar le tocó empezar a creer en sí misma cuando dio sus primeros pasos en el oficio de la tejeduría. Había estudiado y aprendido sobre el manejo del telar, tenía conocimiento y experiencia, pero no tenía fe en lo que hacía. Después de unas asesorías con la Cámara de Comercio de Armenia y el Quindío, fue persuadida para continuar con sus productos, mejorando algunos aspectos como la calidad, aplicación de colores y cosas que rápidamente fueron solucionadas.

Consuelo lleva un camino de algo más de 10 años en el oficio, lo que le ha permitido acreditarse en el mercado como artesana reconocida por sus productos que combinan las fibras naturales como calceta de plátano con técnicas de marroquinería, son vendidos en varias partes del país y expuestos en la feria artesanal más grande a nivel nacional: Expoartesánías. Entre sus productos se encuentran individuales, caminos de mesa, portavasos, billeteras y accesorios.







Circasia







Circasia -

Oficio tejeduría patchwork

Elisa Londoño Jaramillo

Elisa Londoño Jaramillo vive en Circasia, Quindío, dedicada al oficio de las Tejeduría abarcando técnicas de bordado, tela sobre tela, crochet, macramé, punto de cruz, etc. En este quehacer interactúa con otras personas del municipio en un proyecto llamado Colcha de Retazos, donde ofrece capacitación en las diferentes técnicas del oficio. Elisa lleva más de diez años con la misión de enseñar y promocionar el tejido en sus diferentes formas, y le apasiona compartir el conocimiento que aprendió desde que tenía 14 años de edad junto a su mamá y abuela.

En su casa siempre ha estado la tradición de los tejidos, hacían costureros con las vecinas y amigas de su mamá, pero nunca fue presionada para aprenderlo hasta que libremente tomó la decisión y pidió que le enseñaran, con tan buena disposición que a sus 51 años de edad no se ha rendido; comenzó haciendo punto de cruz, y lo que ella no podía resolver lo resolvía su madre, no recuerda un solo momento donde no haya tenido una costura al lado, entonces, es un oficio que honra la tradición y memoria de las mujeres de la familia.



El proceso productivo de Elisa muchas veces parte del antojo, seguido de un ensayo; otras veces, comienza a dibujar y enseguida a calcular la cantidad de hilo, primero define el qué y después el cómo.

Asimismo, al momento de elegir las materias primas opta por hilos de algodón nacional, telas y guasca. Entre las técnicas más empleadas menciona el crochet con las puntadas cadeneta y palote, en tela sobre tela utiliza retazos y apliques para formar el patchwork, labor que realiza a mano de principio a fin, con acabados tan bien logrados que parecen realizados a máquina.

Tiene el taller ubicado en su domicilio, y es ahí donde lleva a cabo la producción personal entre pedidos y colecciones; y en otros espacios municipales comparte el conocimiento con sus aprendices; normalmente, la gente comienza muy motivada, pero con el paso del tiempo va desertando, pues gradualmente se va perdiendo el interés en el trabajo manual. Sus productos más comerciales son los cojines, colchas, caminos, de mesa e individuales, de estos hay algunos

que le toman un día de trabajo, otros una semana y otros hasta un mes, dependiendo de la complejidad.

Le emociona el hecho de no perder el tiempo, promueve el buen uso del tiempo sabiendo que se ejecuta una labor constructiva y en calma, compartiendo mientras se enseña y generando redes de apoyo para las necesidades de los demás, pues mientras se practica, se puede conversar sobre las historias de la vida de los participantes y esto, según Elisa, construye fortalezas emocionales para todo el que asiste. Finalmente, asume el reto de mantener motivados a sus compañeros; su mayor temor en el oficio es la falta de relevo generacional, ya que entre sus aprendices podría decirse que ella es la menor y, en general, las personas jóvenes no se interesan por este trabajo.





“Es que hacían reunión en mi casa, muchas veces mi abuela, mi mamá y las vecinas. Desde ahí seguí toda la vida, llevo muchos años. Entonces, es un oficio con un aprendizaje de tradición de la memoria de las mujeres en la casa, de ese oficio, discreto y silencioso de casa”.

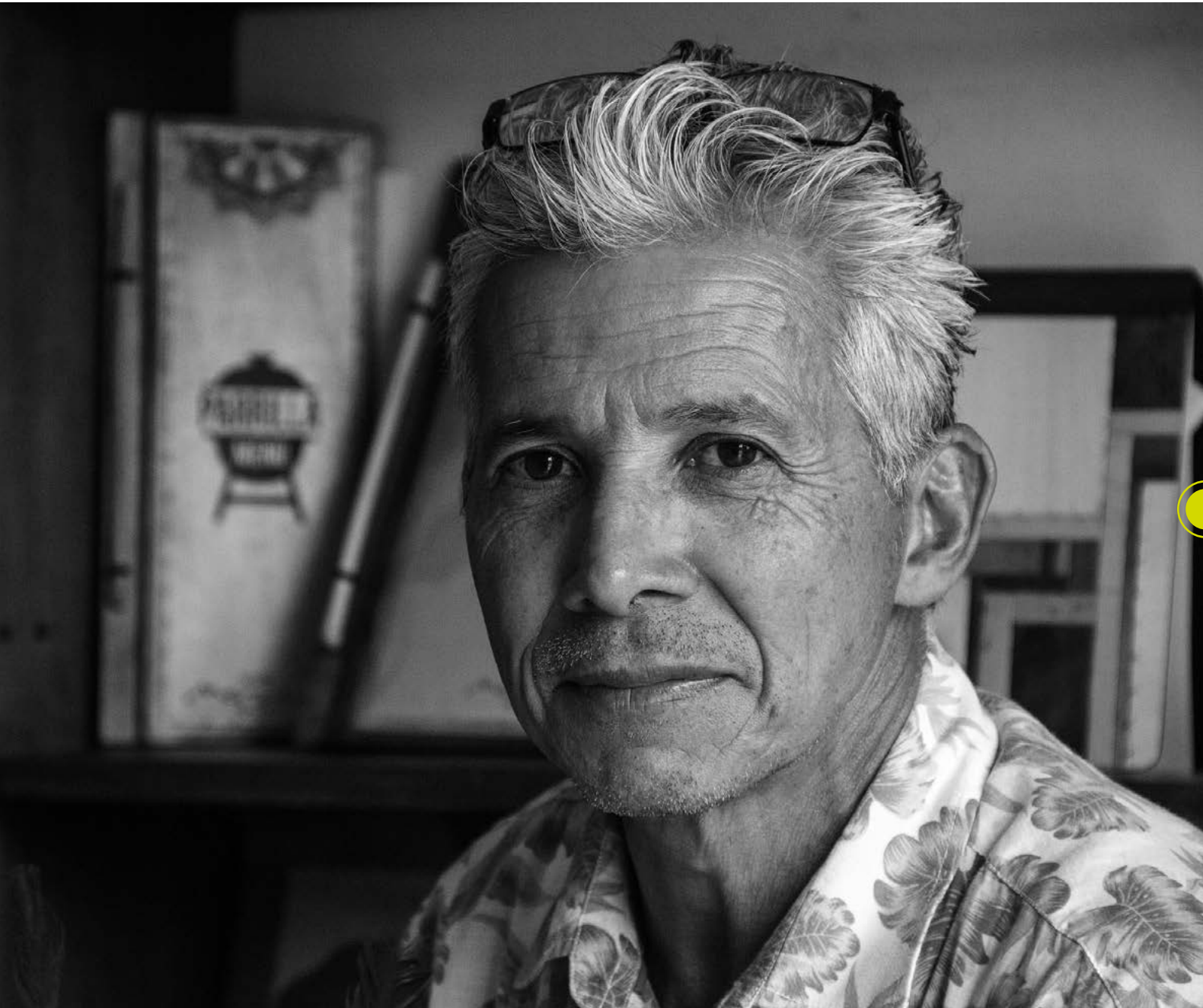


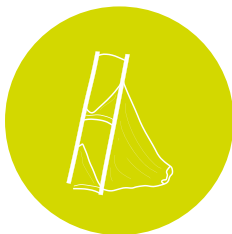


Elisa Londoño Jaramillo entró al mundo de la tejeduría cuando tenía 14 años de edad, comenzó aprendiendo punto de cruz y siguió la carrera infinita de puntadas, bordados, patchwork y tejidos en fibras naturales. Tuvo como mentoras a su mamá y abuela, y hoy en día es ella la mentora de muchos otros que a través del proyecto “Colcha de Retazos” se acercan para aprender el oficio y ejecutarlo.

A través de su oficio Elisa honra la memoria y tradición de las mujeres de su familia, y le agradece a este saber el poder impactar positivamente la vida de los demás, cuando, mediante costureros y ejercicios prácticos, pueden desahogarse y contar sus problemas, hablar, reír, consolar y animarse entre todos en medio de puntadas y tejidos. Sus productos más comerciales son los cojines, caminos de mesa, tendidos de cama e individuales, todos elaborados con una estética impecable y un alto valor sentimental.

Este fomento de saberes en la tejeduría permite la participación comunitaria, amplía oportunidades, además del mayor aporte que es la experticia en el desarrollo de sus técnicas cargadas del valor tradicional a nivel familiar.





Circasia -

Oficio enchape en hoja caulinar de la guadua

Julián Neider Martínez Parra

Julián Neider Martínez Parra es tan apasionado de la guadua que logró incluir a toda su familia en el oficio. Se dedicó al enchape en hoja caulinar de la guadua, una técnica delicada y novedosa, ya que brinda alto sentido de estética a los productos.

La hoja caulinar, también llamada capacho, consiste en un sistema de protección que tiene la guadua cuando está en crecimiento, formando caparazones triangulares que, una vez cumplido su ciclo de vida, se desprenden y son seleccionados como materia prima.

Sus inicios en el oficio tuvieron lugar en su tiempo de la universidad cuando definía su trabajo de grado, donde tenía como énfasis vincular la hoja caulinar al quehacer artístico. Inició su experimentación sin una técnica desarrollada ni mucho menos estudios previos en la materia, pero una vez entró en el mundo artesanal, lo hizo para quedarse y construir una historia fascinante junto con su familia. Han pasado veinte años en los que Julián y su familia han formado un taller artesanal reconocido en el ámbito artesanal del departamento.



Para el proceso de elaboración de sus productos realiza el siguiente proceso:

-Selección y recolección de la materia prima en el guadual:

no toda hoja que se desprende sirve. El agua y el sol son los primeros enemigos de la hoja caulinar, pues la deterioran y le producen hongos que, además, dañan su estructura. Es importante no desprender la hoja del tallo de la guadua, ya que ella está cumpliendo una función importante. Normalmente, de manera continua caen hojas aptas para el desarrollo de la técnica.

-Corte de material: se hace dentro del guadual llevando contenedores, tablas de corte y bisturí, y se corta solo lo que se necesita.

-Limpieza: se quita la pubescencia a las hojas caulinares que se han seleccionado. La pubescencia es lo que comúnmente se llama pelusa, una especie de tuna, y debe hacerse con destreza presionando para no chuzarse; se retira con un cepillo en seco y después se limpia para pasar al siguiente paso que es la aplicación de color.

-Tinturado: a pesar de que el color claro natural de la hoja varía y es muy agradable, también debe aplicarse color para darle carácter a la obra que se realiza. Para aplicar el color se prepara una solución con anilinas y alcohol.

En el transcurso de sus veinte años de experiencia, es la parte que ha tenido más evolución. Partiendo de una primera obra en donde usó tinta china y vinilos, aplicando colores al contrario, por la parte

de la pelusa del material, lo que causó la decoloración con el tiempo. Hasta que sus contactos lo llevaron a la solución de anilinas minerales y alcohol, y fue ahí donde encontró el color y la calidad perfectos para realizar el trabajo.

-Almacenamiento: se almacena en un sitio fresco donde no tenga luz directa. Es importante que todo el proceso se haga a la sombra y no le de mucha luz. Cuando es una superficie plana y tiene diseño, se utilizan patrones en papel calcante, Julián los diseña y les da color. Después pasan a la sección de enchape a cargo de sus hermanas, quienes transfieren el dibujo, según el color en el material tinturado y recortan con tijera o bisturí.

-Se aplica pegamento de contacto por ambos lados, se deja secar y se une. Cabe resaltar que siempre se necesita un soporte, sea la misma hoja, madera o un aglomerado.

Julián denomina su técnica como un rescate del valor cultural de la guadua, pues considera que es un material que ha pasado por tiempos de gloria y penumbras, y como tal se ha visto pisoteado con el paso del tiempo. Tiene la esperanza de que prontamente se apruebe en nuestro país la ley que posibilite la explotación comercial del cultivo sin las restricciones que tiene actualmente. Por eso sus productos y obras se encargan de exaltar cualidades estéticas desconocidas que presenta este material.







“La técnica... el nombre que le tengo, yo creo que es rescate del valor cultural de la guadua, así sea con ese aporte, rescatar el valor cultural de la guadua que ha estado tan pisoteada... es un material significativo para la región... la gente que tiene sus propios guaduales, que aproveche, ojalá pudiéramos capacitar más gente en cada uno de los procesos de recolección”.

En el municipio de Circasia vive Julián Néider Martínez Parra, artesano consagrado, perteneciente a una familia de artesanos que se aplicaron a una técnica novedosa y construyeron nombre a nivel departamental y nacional a partir de cualidades muy particulares de la guadua.

Julián se refiere a este trabajo como la opción de trabajar la guadua, pero sin entrar a fondo en la guadua, en donde no se utilizan los palos, sino la hoja caulinar. Desde su proyecto de grado en la universidad se le abrieron las puertas a esta experiencia, en la que hasta el día de hoy no ha parado de producir diversos artículos y obras de arte a partir de su afamada técnica de enchape con la hoja caulinar.

Junto con su familia se ha encargado de transferir este conocimiento y compartir paso a paso la elaboración

de los productos con el fin de que las generaciones futuras hereden el conocimiento y lo perpetúen. Teniendo como fuente de inspiración las aves, la naturaleza y la guadua misma, realiza portarretratos, cofres, contenedores, retablos de varias medidas, obras de arte, soportes para botella, libretas y mesas de juego como parqués y dominó.

En el camino ha establecido un orden admirable para cada proceso y un ejemplo de esto es la consecución de la materia prima que en principio solo lo podían hacer él y su hermano. Con la difusión de la técnica en instituciones como el SENA, se han capacitado otras personas en la adquisición y tratamiento de la hoja caulinar con el fin de cuidar la guadua y contribuir al abastecimiento de la materia prima para todos los que actualmente se dedican al desarrollo de la técnica.



Filandia





Wilmar
Colorado
Marín



*Ofelia
Marín
Márquez*



Filandia -
Oficio Cestería

***Ofelia Marín Márquez y
Wilmar Colorado Marín***

El marco de la plaza principal del municipio de Filandia se encuentra el Centro de Interpretación del Bejuco, donde trabajan Ofelia Marín Márquez y su hijo Wilmar Colorado Marín, artesanos dedicados al oficio tradicional de la cestería en fibras naturales, principalmente en bejuco.

Todos los días atienden al público dando a conocer su oficio y ofreciendo a los visitantes experiencias asociadas al turismo en las que las personas son guiadas por lugares emblemáticos del municipio y también a través de la enseñanza en el tejido en fibras naturales.

Cuenta Ofelia que, de niña, veía a su papá y hermanos tejer canastos de todos los tamaños, luego ella tomaba desperdicios de fibra que dejaban por ahí y con ellos hacía sus primeros tejidos. Como buena heredera del oficio, a Ofelia no le enseñaron, ella aprendió mirando y haciendo sus propios canastos, de igual forma que su

hijo Wilmar, que creció viéndola tejer desde las primeras horas del día todo tipo de contenedores que se pueden hacer con el bejuco. Ambos hacen parte de la cuarta y quinta generación de tejedores de una familia en la que tíos primos y hermanos viven del oficio de la cestería.

Tanto la madre como el hijo consideran el oficio de la cestería un estilo de vida, se refieren a él como una profesión en la que cualquier persona se especializa para después impartir conocimiento y a partir de allí continuar el legado. Wilmar ha hecho parte del programa Jóvenes Rurales del SENA, en el que compartió su conocimiento y experiencia sobre bejuco y cestería a los aprendices que pasaron por sus clases.

Wilmar cuenta que sus técnicas más usadas son trama y urdimbre, tejido en rollo, y experimentación con macramé, crochet y otros materiales como la madera.





Además, relata el proceso de un canasto básico en breves pasos:

-Preparación de la materia prima: debe estar previamente seleccionada, tinturada (si es el caso) y seca.

-Construir la base del canasto.

-Tejer el cuerpo del canasto y finalizar con trenzado.

Lo más importante de esta labor, además de la materia prima, son las naturales y poderosas herramientas que utilizan para construir cada producto; sus manos, que, al tocar el material, ya tienen memoria de muchos otros bejucos recorridos y se deslizan con maestría por cada una de las fibras. Suelen ayudarse con un cuchillo para hacer cortes y pulir algunas partes, pero las encargadas de liderar la travesía productiva de principio a fin, convirtiendo hebras de bejuco tripe perro en bellos jarrones ornamentales, son las manos del artesano. Y pueden llegar a producir unas mil piezas al mes.

Ajustando 54 años Ofelia y 20 años Wilmar en el oficio, transmiten este saber tradicional a todas las personas que quieran aprender, de hecho, tienen un grupo de 10 a 12 jóvenes muy receptivos que se están capacitando en el oficio, a quienes les ha gustado mucho aprender el oficio, además de los visitantes que toman paquetes turísticos donde en menos de dos horas realizan su propio canasto.

La riqueza de la experiencia es que cualquier persona, no solo admira y compra los productos tejidos en bejuco, sino que también puede vivir la experiencia de ser artesano por un rato a través de los talleres.

Han tenido la oportunidad de participar en muchas ferias, en Expoartesánías, en Coartesanos, en ferias en Cali, Manizales, Pereira, Armenia, hasta en Estados Unidos. Entre su surtido se cuentan jarrones, canastas para la ropa, lámparas de piso, lámparas de pared, apiques, canastas para los huevos, se hacen servilleteros, souvenirs, accesorios, aretes, manillas y bolsos.


Wilmar enfatiza en la importancia de los canastos como una tradición que lleva más de 100 años siendo fundamental en el desarrollo socioeconómico de la región, principalmente en el departamento del Quindío, pues en las fincas ha sido útil para diversos fines, ya que además del café se producen otro tipo de productos como plátano, naranjas, piñas, aguacate; de manera que, históricamente, se han necesitado diferentes canastos por eso existe el canasto semillero, el banquero, el cascarero, el bagacero y el piñero, es decir, el canasto no es solo para la recolección del café, sino que cada uno tiene un uso especial.







“Primero que todo, uno tiene que estar actualizado siempre en tendencias, en todo el tema de tejidos, en manejo de fibras naturales, todos los días tiene que estar uno actualizado en los conocimientos y es un oficio como tal, porque lo que uno hace es ser un emprendedor, empresario, uno tiene que hacer muchas cosas dentro de la misma labor, no dedicarse solo a tejer como tal, sino dedicarse también a ser vendedor, tener una capacidad persuasiva con la gente, tener capacidad de expresarse y comunicar todo lo que uno vive”.

A close-up photograph of woven palm fibers, likely bejuco, forming a basket. The fibers are light brown and show a complex, crisscrossing pattern. A central green box contains text.

Ofelia Marín Márquez y Wilmar Colorado Marín se ubican en la plaza principal del municipio de Filandia, en donde administran el Centro de Interpretación del Bejuco y cumplen su labor de embajadores del oficio tradicional de la cestería, en el cual ambos representan la cuarta y quinta generación en su familia. Son propietarios de la marca Philodendron.

A este lugar llegan cientos de visitantes ávidos de experiencias cafeteras y artesanales a los que por un par de horas los hacen sentir como artesanos, mientras les guían a tejer en menos de dos horas su propio canasto. Madre e hijo aprendieron el oficio de la misma manera: mirando a sus familiares elaborar canastos de todos los tamaños en fibras de bejuco. Heredaron un saber artesanal que consideran su estilo de vida, pues ambos viven plenamente de él y lo enseñan a todo el que se acerque con ganas de aprender.

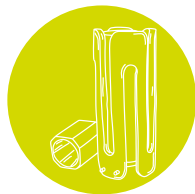
En su amplia trayectoria en la cestería con fibras naturales, Ofelia y Wilmar, a través de sus manos, le han dado forma a miles de productos enfocados al sector de la decoración.



Montenegro







Montenegro -

Oficio trabajo en guadua escultórica

José Darío Martínez Maya

José Darío Martínez Maya heredó el gusto por las maderas y el liderazgo de su padre. Es técnico profesional en construcción especializado en construcciones en guadua y madera del SENA. Es artesano y ha recibido apoyo del gobierno chino en capacitación.

En sus más de diez años de experiencia también ha sido un comunicador del oficio, pues a quien quiera aprender él le enseña. Vive en Montenegro y alterna su oficio con el trabajo comunitario, coordinando la mesa municipal de víctimas y compartiendo alrededor de otros ejes temáticos en pro de la comunidad.

Antes de que su vida cambiara completamente y tuviera que radicarse en Montenegro ya se dedicaba a producir objetos a partir de fibras naturales y madera. Después de vivir el desplazamiento, persecución y la pérdida de su padre a causa de la violencia, José Darío tuvo la oportunidad de capacitarse con varias entidades como el SENA, de tal manera que a sus 60

años de edad se dedica a la construcción de tableros laminados en guadua para competir en el mercado con piezas de alta calidad y procurar una reducción en el uso de la madera.

En un principio realizaba piezas artesanales de manera empírica; una vez terminado el objeto lo analizaba determinando si era necesario hacer cambios. Esto lo motivó a buscar asesoría en el SENA y presentar proyectos a entidades que le brindaron asesoría técnica y capacitación en diseño, plantillas y renderización, factor que hoy en día le permite mayor productividad y control en el uso de la materia prima, evitando desperdicios.

Cada mes expone sus productos en mercados campesinos, muestras artesanales y, en ocasiones, ha tocado puertas para exhibir en almacenes de cadena, centros comerciales como el Portal del Quindío, Unicentro y tiendas en el Parque del Café.

Acerca del proceso productivo José Darío comparte algunas apreciaciones:

-Materia prima: el tiempo le ha permitido identificar los proveedores indicados a los que les exige materia prima de calidad y le proporcionan piezas de guadua previamente seleccionada y tratada con cuidado, que no se haya caído ni golpeado y, por consiguiente, no tenga fisuras por dentro.

-Limpieza: puesta la guadua en el taller, se procede a limpiarla con una esponja de acero inoxidable, de manera que no se raye la corteza.

-Inmunización: mediante el sistema boucherí se realiza el inmunizado de la guadua por inyección de líquido; se le inyecta ácido bórico a cada cañote a presión hasta que el líquido sale al otro lado. La guadua absorbe el contenido sin generar contaminación en el suelo o ríos o terrenos cercanos. En el espacio productivo de José Darío se aplica este método con sumo cuidado, puesto que, aunque demora el proceso, contribuye a la duración del producto.

-Secado: una vez inmunizada la guadua se pasa al secado, pues la guadua llega al taller cuando aún está verde. Este proceso dura entre cuatro y cinco meses bajo techo o cubierta con plástico, siendo importante que no le caiga sol ni agua.

-Transformación: la guadua que se encuentra seca y lista para usar se introduce al taller para realizar el proceso de laminado. El taller está ubicado en un terreno facilitado por la alcaldía, adecuado por su grupo de trabajo para poder trabajar. Utiliza las herramientas básicas de ebanistería como cepilladora, sinfín, taladro, lijadoras, etc. Al mes puede producir 175 productos en conjunto con los siete trabajadores del taller.

José Darío recibe el apoyo incondicional de su esposa y sus dos hijas que le brindan el soporte emocional necesario para seguir soñando con mejorar cada día su taller, y poder participar en eventos y ferias con mayor frecuencia y solvencia.









“Bueno, hablemos del Eje Cafetero, aquí pueden estar los mejores artesanos de Colombia, aquí los artesanos son muy emprendedores y muy creativos. Destacaría a varios que tienen unos acabados espectaculares y piezas maravillosas. Nosotros aquí compartimos el corto conocimiento de la guadua con el que quiera venir, sin negar ninguna condición, que si es desplazado, cualquiera puede venir a tener un conocimiento de la guadua y aquí compartimos eso”.





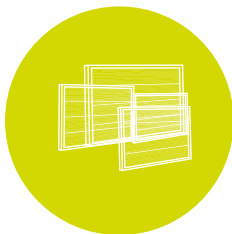
José Darío Martínez Maya le ha ganado la batalla a la adversidad en todos sus matices. En vida, su padre se dedicaba a construir empíricamente prótesis en madera para las personas que, siendo víctimas de la violencia en Colombia, perdieron partes de su cuerpo.

Habiendo heredado de su padre el liderazgo y el gusto por las fibras naturales y las maderas, José Darío lleva más de diez años de recorrido artesanal fabricando tableros de guadua con los que día a día forja sus sueños de competir en el mercado con productos de alta calidad.

Radicado en Montenegro, Quindío, comparte sus conocimientos a todo el que quiera aprender a trabajar la guadua, en el taller improvisado que construyó en un terreno facilitado por la alcaldía del municipio.

En el taller son siete personas dedicadas a la fabricación de tableros en guadua y otros productos que venden en ferias del departamento y algunas nacionales a donde van acompañados por entidades patrocinadoras que también les brindan asesoría y gestión empresarial. Se han capacitado en diseño y renderizado con el fin de optimizar el rendimiento de su materia prima y entregar un buen producto al mercado.





Montenegro -

Oficio trabajo en guadua arquitectónica

Víctor Alonso Martínez Quirama

Víctor Alonso Martínez Quirama es un artesano conocido por sus diversos y delicados trabajos en guadua y madera, ha realizado desde finos anillos, pulseras, lapiceros con guadua y maderas incrustadas hasta muebles y aplicaciones artísticas de decoración en hoteles de lujo. Define el oficio como una pasión por hacer las cosas, que le permite romper las cadenas y generar huella, además considera que la verdadera riqueza en la vida es darse cuenta para qué vino al mundo, como artesano y como persona.

El conocimiento de la guadua y sus procesos llegaron, así como cualquier otro conocimiento en su vida, cuando comenzó haciendo objetos básicos, desarrollando experiencia y práctica, hasta llegar a resultados bastante interesantes en su producción. Aunque manifiesta que cualquier persona puede aprender lo que se proponga, cree firmemente que el artesano nace siendo artesano, pues desde su experiencia personal siente que la artesanía nació con él.

La pasión por la artesanía llegó en su edad adulta, contemplando la naturaleza y los elementos a su alrededor, sintió que era posible desarrollar cualquier técnica y labor. La guadua es como su hábitat y entorno, del cual quiso aprovechar el valor histórico y su potencial. Víctor reconoce que la parte institucional ha sido importante en su proceso de formación personal, a través de asesorías en diseño y comercialización recibidas en diversos proyectos con Artesanías de Colombia, al punto que ha sido recomendado para negocios que le han representado, además de ganancias, una alta reputación.

El oficio de los trabajos en guadua lo comparte con personas de su familia como su tío al que se refiere como su brazo derecho, su hijo mayor, que es administrador de empresas y trabaja como instructor de artesanías en guadua en el SENA, y su hijo menor que parece inclinarse hacia el diseño, con lo que Víctor ratifica que la artesanía le ha permitido trascender hacia tener nociones de profesiones afines como arquitectura y diseño.

Acerca de la materia prima, considera que la guadua es compleja, tiene sus fortalezas y debilidades, y es deber del hacedor de oficios conocerlas para saber cómo manejar el material sacando mayor provecho.

Víctor trabaja la guadua desde la cepa hasta las últimas varillas sin dejar que se pierda trozo alguno, además tiene proveedores que le venden el material como él lo requiere. En cuanto a las herramientas, sus mayores aliadas son las lijas, pues combinadas con su destreza, brindan a los productos acabados perfectos. Para él cualquier astilla de guadua bien lijada y con buenos acabados puede convertirse en un separador de libros, tal vez ahí se encuentra su mayor cualidad, que es la contemplación profunda y el enfoque a los detalles, transformando cualquier forma sencilla en sus manos en un objeto de deseo de sus clientes.

En el taller cuenta con lijadoras, cortadoras, taladros y, en general, maquinaria para trabajo en madera, es imperante con la guadua manejar la maquinaria adecuada para desarrollar cualquier producto, por eso se abastece de lo mejor que encuentra en el mercado.



*El proceso productivo
que lleva a cabo
lo define con sencillez:*

Basándose en querer lo que se hace, respetar la naturaleza, a los compañeros y al cliente. Tener la mente vinculada con la labor manual, más allá del uso mecánico de la tecnología. Manifiesta que el estar armando cosas, solucionando un problema, generando un rompecabezas, hace que su cerebro se amolde a la necesidad de estar mejorando sus diseños y generando oportunidades.

A sus 52 años de edad, y llevando un recorrido de 17 años alrededor del oficio, se siente orgulloso de exponer la guadua como elemento natural en murales de las recepciones de hoteles cinco estrellas como el Mocawa en Armenia, hoteles en Cartagena y una prestigiosa cadena de hoteles que tiene sedes en lugares del mundo como Las Vegas y Dubai.

Una de las fortalezas que ha tenido comercialmente es la diferenciación a partir de realizar piezas personalizadas y que se distinguen notablemente tanto en calidad como estética de otros productos encontrados en el mercado, y esto lo ha logrado con algunas de sus técnicas como la fusión de maderas con guadua en unos ensambles y pegas impecables a través de las que se aprecia la belleza del material, sus vetas y colores; el resultado es una oferta de productos de una elegancia tal que los compran como regalos para

ministros, presidentes y personalidades en el ámbito internacional. Es consciente de que el mejor voz a voz surge de un producto bien hecho con calidad.

Actualmente, contando con el aval del Ministerio de Cultura, se concentra en desarrollar ideas y proyectos para la escuela de artes y oficios enfocada a la guadua, y que será de gran impacto para la región, pues considera preocupante que tanto artesanos como oficios y técnicas artesanales han disminuido en un 60 % en el departamento, comenta que ha visto desaparecer unos cinco talleres de guadua muy importantes que habían en el Quindío debido a la falta de transferencia de conocimiento y a que gran parte de la generación anterior de artesanos no se acogió a las exigencias del mercado en cuanto a la diversificación de productos.

Además, se ha dedicado a la docencia en un colegio del municipio de Córdoba, con jóvenes entre los 12 y los 16 años de edad, transmitiendo todo su conocimiento a las nuevas generaciones con la esperanza de que sean ellas las que pasen a fortalecer el oficio de la guadua, a la que considera también protagonista y hermanita del café en los departamentos que conforman el Paisaje Cultural Cafetero.







“He logrado poner la guadua como elemento natural en sitios muy importantes a nivel nacional, una de las fortalezas principales que ha tenido mi negocio como tal es que hago cosas muy personalizadas porque tengo técnicas que he logrado evolucionar en el taller que dan como respuesta una cantidad de artículos que tienen un diferencial enorme. Yo nunca pretendo ser el mejor, sino diferente.”



Para Víctor Alonso Martínez Quirama, la guadua significa magia, hábitat y contemplación.

Descubrió que ser artesano es parte de su propósito en la vida y es por esto que su producción es realizada con una pasión que todo cliente percibe. Tras un recorrido de 17 años en el oficio, se ha posicionado como un artesano élite en calidad, belleza y estética.

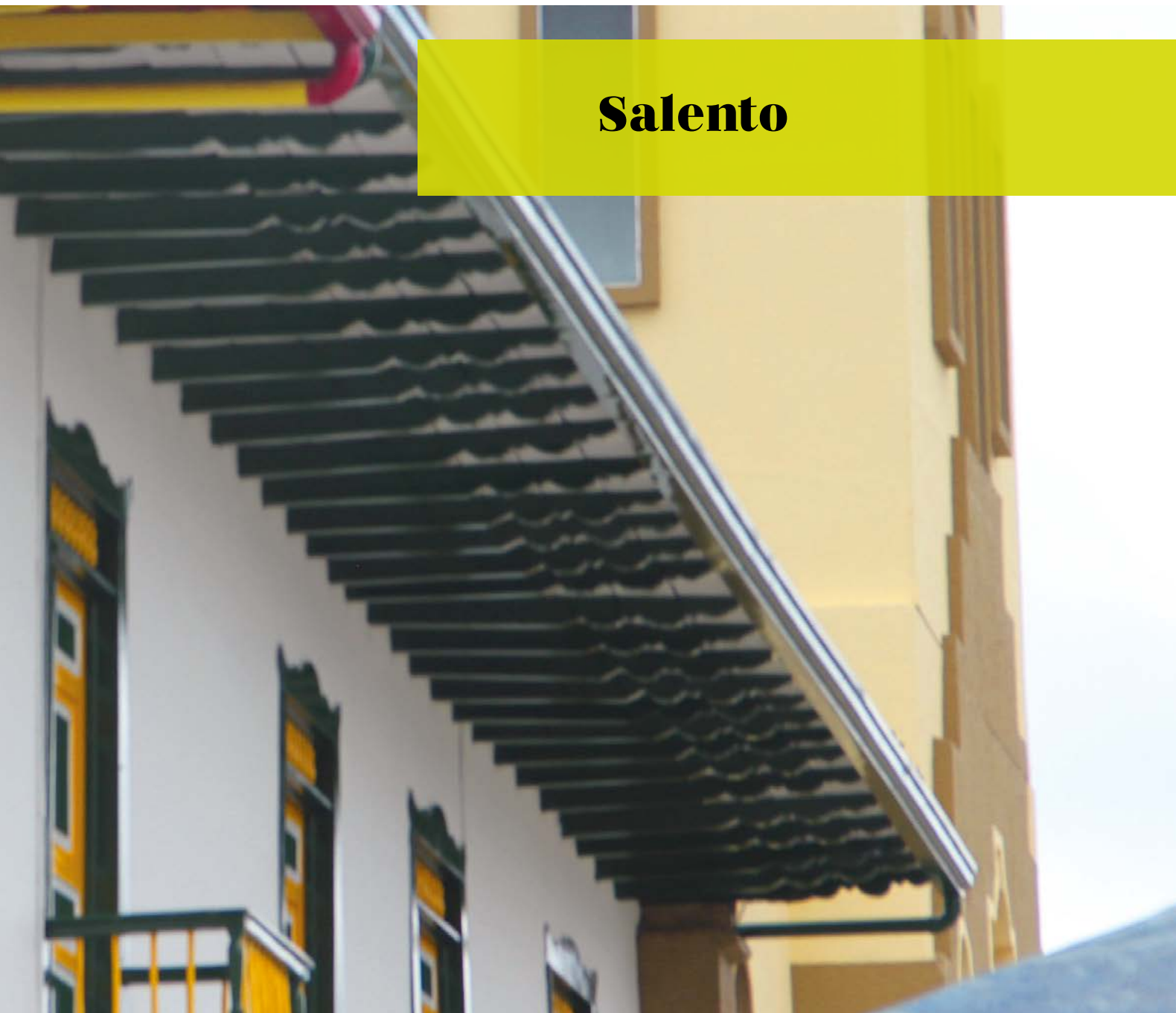
La línea de souvenirs y regalos corporativos le ha traído grandes satisfacciones, ya que sus productos han llegado a diversas personalidades en el ámbito nacional e internacional, además, sus intervenciones artísticas en el lobby de hoteles cinco estrellas,

como un voto de confianza y premio a su esfuerzo de tantos años. Su inspiración es la naturaleza de la región y elabora desde lapiceros, accesorio, hasta muebles y estructuras de gran formato usadas en el mundo de la decoración.

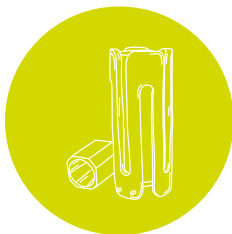
Entre su dedicación al oficio y la contemplación de su entorno lo que más le preocupa es la disminución progresiva de artesanos y técnicas que se han perdido con el tiempo; razón por la que actualmente se dedica a impartir el conocimiento que ha adquirido a jóvenes entre los 12 y 16 años de edad, con la esperanza de que haya un relevo generacional y se fortalezca la difusión de la guadua como elemento natural y constructivo.



Salento







Salento -

Oficio trabajo en guadua

Duberly Galeano Mora

Salento, considerado el municipio padre del Departamento del Quindío es el lugar de residencia de Duberly Galeano Mora, quien a sus 43 años de vida, asume con pasión el oficio tradicional de realizar productos en guadua para el hogar, el cual lo complementa haciendo construcciones en guadua, viviendas, kioscos, entre otros.

Su conocimiento del manejo de la guadua viene de sus ancestros, pues cuando estaba pequeño le tocó ver a su abuelo y a su papá construir el beneficiadero del café, el baño, el lavadero, los cercos para las vacas, el corral, todo el desarrollo de la primera casa en bahareque, las esterillas para el techo y las cintas para las paredes, y cómo se hacía la tapia pisada. Todos estos conocimientos de la técnica y los materiales quedaron como una impronta en su memoria.

En el año 1997, al terminar los estudios secundarios en el colegio, se vinculó a las capacitaciones que realizaban en el convenio entre la Gobernación del Quindío, las alcaldías de los municipios, el Convenio Bambú-guadua y el SENA. Quiriendo hacer un instrumento musical quedó encariñando con la artesanía.





Sus conocimientos los ha compartido con diferentes grupos y personas. Recuerda de manera particular que, hace unos quince años, en el Magdalena Medio capacitó a un grupo de jóvenes que eran “raspachines”, pues algunos dueños de fincas y otras personas estaban interesados en que ellos tuvieran un conocimiento diferente, para que se fueran saliendo de la actividad ilegal de la recolección de la hoja de coca. En otra ocasión, en el corregimiento llamado La Danta, de Sonsón, Antioquia, estuvo tres meses enseñándole a un grupo de personas de diferentes edades cómo hacer las artesanías y cómo lograr el aprovechamiento de la guadua desde la mata.

Para el desarrollo de sus productos, la materia prima la obtiene en el Eje Cafetero, en fincas de los municipios del Quindío, a las cuales va en las horas de la mañana o de la noche porque es lo aprendió de su abuelo y su padre que tenían esa experiencia. Hace el corte para que se le caiga la hoja de la mata y la deja allí un mes, para que tenga un proceso de inmunizado natural o avinagrado, como lo llaman, que es cuando los azúcares se vuelven ácidos, y a los comejenes y gorgojos no les interesa comerse esa guadua. Luego corta la guadua en trozos de 1.20 m y las deja secando muy lentamente en el taller entre seis meses y un año.

Otra forma de consecución es en los sitios que en el Quindío tienen autorización y que también hacen un manejo adecuado para la elaboración de los productos. Los otros materiales como semillas del árbol cedro negro las obtiene en Salento, y en viajes a otras regiones recolecta semillas como, por ejemplo, el algaborro de Santafé de Antioquia. Otros materiales con los que completa algunos diseños como es el caso del vidrio, lo adquiere en la vidriera del Otún de Pereira y el acero inoxidable con distribuidores en Pereira.

Su inspiración viene del material, de la naturaleza, del contacto de ese vivir con la guadua, a la vez, para el desarrollo de sus productos ha estado desde sus inicios con Artesanías de Colombia, recibiendo el asesoramiento en cuanto al diseño, su viabilidad, los aspectos comerciales; todo ello le ha permitido posicionar productos como la porta incienso, siendo la de mayor desarrollo; la vinera para tres botellas, de gran aceptación; floreros de mesa y pared con vidrio; lámparas de mesa; y años atrás bandejas y bateas. Su lugar de trabajo está situado muy cerca de su casa, es un taller comunitario en la Aldea del Artesano, siendo él quien mayor tiempo permanece allí, mientras otras personas aprovechan los desechos de los materiales utilizados por él, así como las herramientas





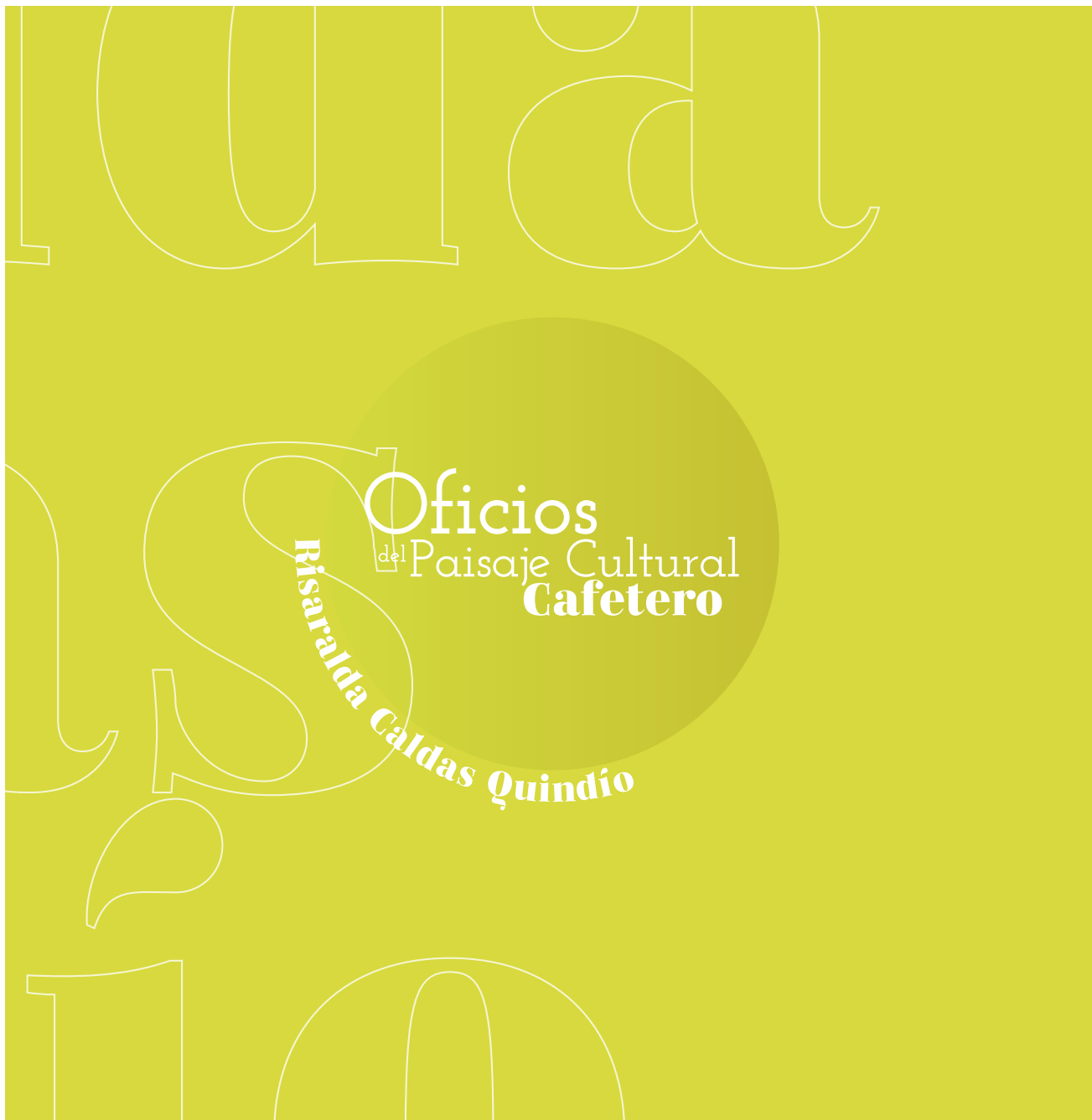
de carpintería y ebanistería que utiliza para la realización de los productos. Entre las herramientas que maneja en su taller están el machete para el raspado, el arza de media vuelta herramienta de carpintería de muchos años, la acolilladora o sierra de mano, taladros de árbol, caladora de mesa o banco, caladora manual, lijadora de banco, pulidora de mano, sierra de banco, garlopa, cepillo, torno, compresor y pistola, y las sierra copas que adaptan a los taladros para sacar los bocados a la guadua.

Cuenta con la colaboración de su esposa, su hija de 23 y su hijo de 12 años de edad, quienes han ido aprendiendo el uso de las herramientas básicas del taller y le ayudan haciendo algunos cortes. Considera que el relevo generacional en el conocimiento de la guadua es muy bajo a nivel regional, por lo que se hace necesario que a los jóvenes de la región y el país se les enseñe el proceso de manejo de la guadua, de manera que les permita tener una mayor apropiación de estos saberes e interesarse en el oficio, para que no se pierda el legado de los padres y abuelos.

Duberly Galeano Mora reflexiona que el trabajo del artesano es más apreciado por el extranjero que por el habitante local, lo cual considera es un resultado de la cultura y educación.

“Aquí llegan los extranjeros y saben qué es un proceso artesanal o industrial, y valoran mucho la artesanía por los materiales de la naturaleza y el trabajo de nuestras manos.”

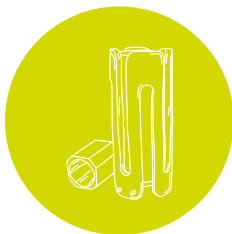




Córdoba







Córdoba -

Oficio trabajo en guadua

José Freddy Molina Turriago

En el municipio de Córdoba, Quindío, en una de las esquinas del parque se puede encontrar a José Freddy Molina Turriago, quien a sus 73 años de edad es uno de los referentes más destacados en la región como artesano de la guadua, sus conocimientos iniciales del oficio vienen por tradición familiar.

Su padre era carpintero, con él aprendió el manejo de un taller y de las herramientas básicas manuales, posteriormente, enriquece su formación en el manejo del material al vincularse a talleres a través de un convenio de la Gobernación del Quindío, la Alcaldía del municipio, Artesanías de Colombia y el Centro Nacional para el Estudio del Bambú Guadua. El Centro, por entonces, hace aproximadamente unos 30 años, iniciaba sus actividades para el estudio e investigaciones de propagación vegetativa, contando con vivero, enfocándose en destacar la importancia de la guadua en el ecosistema, en la protección de las microcuencas, el uso de la guadua en la industria y el comercio, la construcción de edificaciones y su transformación en artesanías, muebles e implementos para el hogar.

Su taller ubicado a una cuadra de su vivienda ha sido escenario de numerosas visitas de grupos en formación que asisten al Centro Nacional para el Estudio del Bambú Guadua, turistas y gente del común, que llegan al municipio interesadas en conocer acerca del proceso del oficio de la guadua desarrollado por él, en la producción de mobiliario y objetos decorativos y utilitarios, entre los que se destacan lámparas, cofres de diversos diseños y tamaños, licoreras, cafeteras, cubierteros, servilleteros, salseras, azucareras, y muebles de sala y comedor.

Para la elaboración de los diferentes productos, el proceso se inicia con el corte, para lo que existen ciertas recomendaciones que son empíricas, pero que han demostrado su eficacia. De manera que hay que cortarla a la madrugada, dejarla 30 días en el guadua para el proceso de avinagrado, luego se procede con el troceado de acuerdo con lo que se requiera y el secado de 12 o 13 grados de humedad. Actualmente, algunas personas han montado plantas para el secado e inmunizado de la guadua, lo que agiliza su consecución, pero encarece los costos.

En su taller, cuenta con herramientas como la sierra acolilladora para los cortes, el torno acondicionado para la guadua, pues ella no tiene los puntos de apoyo que se necesitan, lo cual se soluciona utilizando dos conos en los extremos, taladros de banco y de mano, lijadoras y caladoras, y herramientas pequeñas manuales.

Sus ideas creativas nacen de dar solución a alguna necesidad como, por ejemplo, la cafetera, que surgió de la charla con un diseñador de Artesanías de Colombia sobre el tema del café y de la tradición en su preparación o también de las inquietudes de los clientes, así como de productos anteriores que se van modificando, varios de estos productos cuentan con acabados pictóricos con armoniosas pinceladas y vivos colores, realizados por las manos de su esposa y compañera de taller, la señora María Marien Arias de Molina, quien se inspira en los elementos característicos de la flora y la fauna de la región para darles el toque final y dotarlos de valor estético.

Para José Freddy Molina Turriago, la guadua es un material maravilloso del que todos los días se pueden descubrir nuevas aplicaciones y manifiesta que con la ley de la guadua queda clara su importancia para el medio ambiente, las posibilidades de servirnos de ella y aprender a aprovecharla.



“Todo el desarrollo de la cultura del café se ha apoyado en la guadua, primero estaba ella como elemento nativo, eso permitió el desarrollo del cultivo del café, desde la casita más humilde hasta los montajes para el procesamiento del café, la traída del agua de la bocatomá a la casa y de allí cualquier cosa, esto es el Paisaje Cultural Cafetero.”







Quimbaya







Quimbaya - *Oficio joyería y orfebrería*

Gladys Quintero Correa

La cultura Quimbaya ha sido un referente para muchos artesanos que buscan inspiración en civilizaciones antiguas. En el Quindío se encuentra el colectivo artesanal llamado Taller de Orfebres Quimbaya, ubicado en el municipio que lleva el mismo nombre. Gladys Quintero Correa con 54 años de edad hace parte de este gremio en el que sus participantes desarrollan diversas técnicas dentro de la orfebrería y buscan mantener en pie su legado de más de 20 años forjando metales para crear significativos elementos de joyería artesanal e impartiendo su conocimiento a nuevas generaciones.

Sus inicios en el oficio se dan después del trágico terremoto del 1999, que afectó gran parte del Eje Cafetero. En ese entonces la señora Helena Buitrago Ramírez

ayudó a gestionar el proyecto de joyería artesanal en el municipio a través de la Alcaldía, en el que se capacitaron tres grupos de aprendices, entre ellos Gladys. Para ella y su equipo el conocimiento del oficio no llegó por herencia, sino por supervivencia, lo cual llena su historia de sentido y resiliencia.

La inspiración en sus diseños viene de varias fuentes: una de ellas es la cultura de la etnia Quimbaya, referente precolombino que les ha traído fama en el mercado nacional por su riqueza ancestral y la belleza de sus piezas. Los diseños precolombinos hicieron parte de su primera producción, luego en procesos de diversificación desarrollaron precolombinos más modernos tomando los referentes de la salamandra, sol, ranas, anfibios, el cuerpo ceremonial, la luna creciente, la mariposa

Quimbaya, pájaro Quimbaya y demás arquetipos que Gladys manifiesta fueron encontrados en collares de cuentas, sellos y estampaderas con los que los indígenas se pintaban, y que rescataron de tumbas indígenas de La Tebaida y Quimbaya. Todos estos hallazgos se han materializado en dijes, aretes, anillos, pulseras y diversos accesorios, además de bisutería. En su taller pueden producir unas 300 piezas al mes.

Otra fuente de inspiración es el entorno natural del paisaje cafetero expresado en sus colecciones de aderezos con diseños abstraídos de heliconias, pájaros, hojas, siendo una línea de joyería con romance, armonía e ilusión. A partir de los lazos usados en la arriería, también han realizado diseños de cadenas integrando macramé, tejidos en crochet y tejido vikingo.



Desde la consecución de la materia prima hasta el producto final Gladys Quintero comparte algunos pasos importantes.

-Materia prima: elementos como plata, oro y metales procesados, se obtienen en Bogotá con un conocido proveedor. Especialmente, el oro se trabaja solo por encargo debido al alto costo del material.

-Diseño: los diseños son seleccionados a partir de referentes culturales como la naturaleza del paisaje cafetero y también de referentes precolombinos. Los orfebres analizan tendencias en plataformas virtuales con el fin de actualizarse, pero conservan sus técnicas, resaltando en cada uno de sus trabajos la autenticidad. A la vez, cuentan con el apoyo del laboratorio de diseño de Artesanías de Colombia.

-Aleación: una vez listo el diseño, se realiza el proceso de aleación usando como medidas 925 partes de plata y 75 partes de cobre. En seguida se funde y se vierte en un molde en el que quedará como una chapa.

-Laminado: después de la fundición el material se pasa a laminadora, en la que, entrando a presión, se rebaja el espesor hasta reducirlo al nivel deseado.

-Hilar: luego se pasa a una hiladora (perfil de acero que tiene orificios de diferentes tamaños) por donde

se introduce el material que previamente ha sido afilado para entrar por el orificio e ir reduciendo su grosor hasta conseguir el hilo deseado. Normalmente, se realizan chapas e hilos de diferentes tamaños y calibres.

-Calado: si la pieza lleva calado, entonces, se traza el diseño sobre la lámina y después se perfora para introducir la segueta y calar, según el diseño.

-Armado: en el proceso de armado se realizan ensambles, perforaciones, cierres, depende del producto que se quiera.

-Acabados: se utilizan lijadoras, limas, felpas, brillos para pulir y suavizar las superficies del producto.

-Comercialización: sus productos se exponen en puntos de venta en el municipio y a las afueras en la aldea del artesano; a nivel nacional se han fogueado en ferias artesanales en Bogotá, Pitalito, Pereira, Armenia y Medellín, y en algunas de estas ciudades se distribuyen sus productos constantemente.

Para los orfebres todas las técnicas son importantes; calado, cincelado, martillado, burilado, tejidos y

generación de diferentes texturas integrando en el proceso otros materiales. También se utilizan piedras semipreciosas, cuero, fibras y semillas de macadamia.

Las herramientas más utilizadas son la laminadora que se compone de dos partes: laminadora y perfiladora, la cual permite el pliegue de las láminas de diferentes metales, el banco de fundición, la hilera, motor de pulido, la mesa de trabajo con sus conexiones y herramientas de manipulación, etc.

Inicialmente estuvieron ubicadas en el antiguo Instituto Quimbaya pero luego se ubicaron dónde están actualmente y requieren realizar una serie de adecuaciones en su taller para el manejo del gas para los sopletes, así como instalaciones eléctricas y algunas reparaciones locativas; si bien han contado en algunos momentos con el apoyo de la administración local y de la Gobernación, siempre se va a requerir del recurso que las instituciones puedan aportar para este tipo de emprendimientos.





“Tenemos muchas fuentes de inspiración, tenemos nuestra naturaleza, sacamos diseños referentes a la variedad de heliconias que tenemos muchas en nuestro municipio y departamento, también los precolombinos de la cultura Quimbaya”.





Gladys Quintero Correa hace parte del Taller de Orfebres Quimbaya que fue formado después del terremoto del 1999 a través de un proyecto de joyería artesanal gestionado para capacitar a personas que quisieran aprender sobre el oficio de joyería y orfebrería.

En el taller se realizan productos como dijes, aretes, anillos, pulseras, accesorios y bisutería, inspirados en la Cultura Quimbaya, y tomando como referentes la salamandra, el sol, anfibios, pájaros, mariposas y demás fuentes que resaltan la riqueza del diseño étnico heredado de los Quimbayas. El paisaje de la región también hace parte de sus diseños, en los que a través de diferentes técnicas se aprecian texturas y formas de la flora y fauna representativa en el departamento.

A sus 54 años de edad, Gladys junto con sus compañeros capacitan a las nuevas generaciones para que el oficio no pierda la continuidad y se mantenga el legado de más de 20 años elaborando productos de tradición ancestral. Las orfebres son conocidas a nivel nacional por sus productos fabricados en oro y plata, en donde se aprecian filigranas, martillados, armados y, por encima de todo, objetos perfectamente terminados.





Directorio Quindío

ARMENIA

ANA DELIA BARAHONA RIVAS

312 2679944 –

Manzana C Casa 30 Barrio Belén

anadeliabarahona@gmail.com

<https://www.instagram.com/anadeliabarahona>

<https://www.facebook.com/adbarahona/>

https://issuu.com/alejandro.diazg/docs/cat_logo__2021_ana_delia_barahona

TRABAJO EN CÁSCARA DE HUEVO

RUBÉN DARÍO ACOSTA VALENCIA

3147921891 –

CRA. 12 # 8-13 BARRIO LA FLORIDA DE ARMENIA

tallaartistica@gmail.com

TRABAJOS EN MADERA: TALLA

LUIS ENRIQUE MORALES VARGAS

3218811074 –

CLL 48A # 20-37

henrique1711@hotmail.com

ALFARERÍA

LUIS LEONARDO DOMÍNGUEZ ÁVILA

3144096444 –

TORRES DEL NORTE / PROVITEQ 4 BLOQUE 11- APTO 2B

lor.leoygris@gmail.com

<https://www.facebook.com/luisdominguez28/>

ORFEBRERÍA: FILIGRANA

JAIME RUÍZ

3216289326 –

CONSTRUCCIÓN Y RESTAURACIÓN DE VIVIENDA TRADICIONAL

CALARCÁ**CONSUELO GARCÍA SALAZAR**

3146484741 –

CLL 31 # 20-11 CAMELIAS DE CALARCÁ

telaresdelcafe1@hotmail.com

TEJEDURÍA DE GUASCA EN TELAR HORIZONTAL**CIRCASIA****ELISA LONDOÑO JARAMILLO**

3178538069 –

CLL 1 # 15-61

elisalojara822@gmail.com

**TEJEDURÍA Y TRABAJO EN TELA: CROCHET,
PACHWORK, BORDADO****JULÁN NEIDER MARTÍNEZ PARRA**

3137442968 –

CRA. 14 # 09-27

caulinarte@gmail.com

<https://www.facebook.com/Caulinarte/><https://www.instagram.com/caulinarte/>**TRABAJOS EN GUADUA: ENCHAPE EN HOJA
CAULINAR****FILANDIA****OFELIA MARÍN MÁRQUEZ Y WILMAR JESÚS
COLORADO MARÍN**

3122344055 / 3113271041 –

CRA 4TA 2 – 52 B/SAN JOSE /CRA 7-#7-60

ofeliamarinmarquez@gmail.com/

cesteriacafetera@hotmail.com

<https://www.facebook.com/Delbejucoalcanasto/>**CESTERÍA****MONTENEGRO****JOSE DARÍO MARTÍNEZ MAYA**

3207356260 –

CALLE 21 # 2-18 B/ CINCUENTENARIO MONTENEGRO

damatta526@yahoo.es

GUADUA CARPINTERÍA**VÍCTOR ALONSO MARTÍNEZ QUIRAMA**

3146115251 –

URBANIZACIÓN SINÁI BLOQUE 4 CASA #16 ARMENIA

vikargua21@gmail.com

GUADUA CARPINTERÍA**SALENTO****DUBERLY GALEANO MORA**

3113415387 –

CLLE 2 No. 2-53

TRABAJO EN GUADUA**CÓRDOBA****JOSÉ FREDDY MOLINA TURRIAGO**

3113339714 –

CARRERA 11 #13-06

molinariartesanas@yahoo.com

TRABAJO EN GUADUA**QUIMBAYA****GLADYS QUINTERO CORREA**

3146539536 –

CALLE 10 #8-25

gladisquintero2358@gmail.com,

orfebresquimbaya@hotmail.com

ORFEBRERÍA



Capítulo 7

Conclusiones

DOI:

A partir de la relación simbiótica entre los habitantes del territorio del PCCC y de los recursos que este les ha ofrecido a lo largo de la historia, se producen las manifestaciones de los oficios como expresiones de los valores identitarios que han sido transmitidos a través de saberes y tradiciones entre generaciones, posibilitando creaciones que hacen parte del patrimonio material e inmaterial de esta región.

Por tanto, las técnicas artesanales tradicionales son reconocidas en la declaratoria de la UNESCO de este paisaje cultural como integrantes del valor número 2: Cultura cafetera para el mundo, donde fruto de la maestría de las manos de sus artífices, sobresalen varios objetos icónicos asociados a esta cultura.

Las especies vegetales tanto arbóreas como de fibras naturales presentes en la región y asociadas a los policultivos relacionados con la producción del café, brindan la materia prima para que los habitantes de la región cafetera se apropien de técnicas, oficios y tradiciones alrededor del uso y aprovechamiento de estas especies.

El conocimiento de estas especies vegetales proviene por una parte de los lazos ancestrales de las comunidades indígenas que han habitado el territorio y que a través de la oralidad han transmitido el saber técnico para la elaboración de los productos artesanales como tejidos, cestería y cordelería y, por otra parte, de la herencia española, que introduce instrumentos, máquinas y herramientas que hacen posible la producción de nuevos productos con fines utilitarios diversos.

Los oficios son emprendimientos culturales, donde la creatividad y la experticia de las personas en determinada técnica con un material específico, son la fuente de su sustento, mediante ellos producción y estética se funden para alcanzar unos resultados a través de rutinas y capacidades como posibilidades de vida y de generación de una economía.

Las técnicas artesanales se constituyen en procesos desarrollados para transformar una determinada materia prima en producto a través de una destreza adquirida por mucha práctica. Dentro de los oficios presentes en el PCCC y sus diferentes técnicas se encuentran varios dentro de todas las categorías de la clasificación que maneja Artesanías de Colombia, estos son: los oficios de tejeduría; el oficio de cestería, los oficios de la alfarería y la cerámica; el oficio de la madera; el oficio del cuero; el oficio de los metales; y dentro de los oficios reconocidos por materia prima está el trabajo en guadua, hoja caulinar y calceta de plátano. Adicionalmente, se encontraron otros oficios como la arriería, la herraduría y la restauración de arte religioso.

Del mismo modo, materias primas de las diferentes categorías, según la clasificación del Artesanías de Colombia: maderables, no maderables, fibras de origen vegetal, minerales, materiales de origen animal, textiles y otros, están presentes en los oficios del Paisaje Cultural Cafetero.

En el Paisaje Cultural Cafetero Colombiano se evidencia la elaboración de los tres tipos de artesanía: contemporánea, tradicional e indígena, desarrollada por artesanos de manera individual o colectiva en negocios familiares o

con empleados, bien sea en su taller dentro de su vivienda o con una sede o local aparte tanto en áreas rurales como urbanas.

La artesanía tradicional y contemporánea son las más comunes, y la artesanía indígena es reducida, por ello, hablar de artesanía ancestral en el PCCC es muy complejo toda vez que dicha enseñanza generacional, salvo en algunos oficios, no pasa de cuatro generaciones. Entre tantos oficios encontrados, la tejeduría con diferentes materiales y técnicas se convierte en la actividad artesanal más relevante en el PCCC.

De acuerdo con la información recopilada del Sistema de Información Estadístico de la Actividad Artesanal, SIEAA, de Artesanías de Colombia, en los departamentos de Caldas y Risaralda la proporción de mujeres en las labores artesanales frente a los hombres es aproximadamente de 70 a 30, mientras que en el Quindío se manifiesta de manera más equilibrada la participación de género, siendo de 56 % mujeres y de 44 % hombres.

La contribución del tipo de productos artesanales en Caldas se presenta en su orden, mayormente, por accesorios, seguidos por decoración y artículos para el hogar mientras que en Risaralda corresponde principalmente a accesorios, seguidos por textiles y decoración, y en el Quindío prima la producción de elementos de decoración seguido por los artículos para el hogar y accesorios.

En el caso los departamentos de Caldas y de Quindío, la mayoría de quienes desarrollan los oficios lo han aprendido de su familia y le sigue

el aprendizaje de manera autodidacta, luego, por medio de otros artesanos o talleres y en menor medida a través de capacitaciones. En cambio, en el departamento de Risaralda la mayoría de los artesanos ha aprendido el oficio mediante la capacitación por parte de diferentes instituciones, seguido del aprendizaje autodidacta y a través de otros artesanos o talleres, y en menor proporción a través de la familia.

Demográficamente, la población artesana que pertenece a alguna etnia indígena es una minoría, con presencia en Caldas en el municipio de Riosucio, donde el 84 % de los artesanos es indígena, y en Risaralda, en los municipios de Quinchía y Guática, con un promedio de un 25 % de población artesanal indígena.

A través de las historias de vida de los artesanos de Risaralda se establece que varios de ellos se han dedicado a los oficios desde su infancia aprendiendo con su familia, especialmente la tejeduría en chaquira, cestería, y trabajos en madera y guadua. Siendo de desatacar la larga experiencia de Iván Gómez, quien a partir de la investigación y experimentación de las diversas aplicaciones de la guadua, ha incursionado en el desarrollo de hilo, cosméticos y cerámica de guadua. Quienes trabajan con la guadua y con el palo de café como materia prima desean que la gente valore las bondades y usos de estos materiales.

En el caso del palo de café, se le quiere prolongar su vida después de la zoca a través de su transformación en muebles sofisticados, enalteciendo esta materia prima y la tradición cafetera. Por su parte, quienes trabajan la guadua

quieren reivindicarla de concepciones que la subvaloran, para que sea valorada por sus características y aprovechamiento en múltiples usos.

Los indígenas embera chamí trabajan como asociación, se dedican a la tejeduría en chaquira, consideran su labor como una forma de honrar a sus ancestros, mostrar su pensamiento y manera de convivir en el mundo. Generaciones más jóvenes han venido incursionando en el manejo de redes, de diseño y fotografía para fortalecer la promoción de sus productos.

La formación en Bellas Artes ha sido una base fundamental para los exponentes del oficio de la cerámica y la restauración de imágenes religiosas.

En joyería, los clientes les van mostrando a los joyeros lo que se está usando, además de tener como inspiración la flora y fauna del PCCC. El turismo es clave para la venta de los productos artesanales en Santa Rosa de Cabal, no obstante, los artesanos de la cestería y los trabajos en madera tienen clientes a nivel nacional a los que les venden al por mayor.

El apalancamiento de su negocio para dotarlo de maquinaria ha sido un recurso que han logrado obtener algunos artesanos a través de convocatorias con la CHEC y con el Departamento de Prosperidad Social, aunque también han tenido capacitación con el SENA, la Gobernación de Risaralda y Artesanías de Colombia.

Se encontró el último arriero y herrador de La Celia, pues es heredero de esta tradición que cada vez queda más marginada, aunque persiste,

pues hay caminos de difícil acceso donde solo a mula o caballo es posible transportar la carga.

Los artesanos que se han destacados al ser reconocidos por su talento y experticia han obtenido reconocimientos como Artesano digital, Medalla a la Maestría Artesanal, ganador de Bienal de Diseño Artesanal, así como Mejores tejedoras de fique.

Como factores de éxito, los artesanos refieren condiciones personales y contextuales como las propias que les ofrece el territorio del PCCC como la cultura o las materias primas, así como el aprovechamiento de capacitaciones o apalancamientos económicos de instituciones como las gobernaciones, las alcaldías, el SENA o el Comité de Cafeteros de Risaralda.

Dentro de los riesgos o debilidades encontradas en la investigación se tiene que la mayoría de los exponentes de los oficios en el PCCC son personas que superan los 50 años de edad y, en varios de los casos en su contexto, no hay otras personas que realicen el mismo oficio.

Desde las historias de vida del departamento de Caldas se puede determinar que varios de los artesanos han fabricado sus propias máquinas y herramientas para hacer más productivo su taller; que observar alrededor tanto en la ciudad como la naturaleza misma les ha servido de inspiración para desarrollar sus creaciones; que la paciencia, la perseverancia y la experimentación les permiten crear piezas particulares; además la calidad de sus productos no es comparable con los productos chinos. Consideran que creer en lo que se hace y ser conscientes de sus habilidades

son aspectos fundamentales para salir adelante, quienes han sido criados en el campo valoran los aprendizajes rurales. Varios de ellos han enseñado su oficio a otros y tienen el deseo de seguirlo haciendo, pues saben tienen la experticia y el conocimiento que requiere el oficio.

En el caso de las tejedoras de sombreros de Aguadas, hay un profundo orgullo por su labor y su maestría continúa a través de las nuevas generaciones de mujeres tejedoras. La cohesión de los productores y artesanos del fique, así como de las tejedoras de la seda, y los tejedores de cañabrava y calceta de plátano a través de las asociaciones y las cooperativas, es un aspecto importante para su desarrollo y comercialización de productos.

En el resguardo de San Lorenzo, en Riosucio, se va transmitiendo la enseñanza de la tejeduría de la cañabrava a los niños desde muy temprana edad, siendo principalmente las mujeres quienes desempeñan el oficio artesanal.

En oficios el oficio tradicional de la tejeduría con fibras vegetales los aprendizajes se han generado desde la infancia a través de la familia.

En las historias de vida de los artesanos del Quindío se descubre que varios de ellos han tenido una formación desde las Bellas Artes y capacitaciones en sus oficios, contando con una sensibilidad hacia los aspectos estéticos del producto y de excelencia en la calidad de su elaboración y acabados. Quienes se han dedicado al trabajo en guadua han tenido contacto con ella desde la infancia, y desde esa memoria han llevado a cabo su aprendizaje con la familia y, posteriormente, en

cursos con el SENA, con el Centro Nacional para el Estudio del Bambú Guadua y el acompañamiento de Artesanías de Colombia. Particularmente, consideran que este material es maravilloso y como “hermanita del café” permite que todos los días se puedan desarrollar nuevas aplicaciones en distintos objetos que son valorados más por los extranjeros que por los locales, resultado de los preconceptos que se tienen frente al mismo. Precisamente, esa subvaloración es la que le ha impulsado a otros artesanos como Julián Neider Martínez a experimentar con la hoja caulinar de la guadua hasta proponer una nueva técnica, valorada por Artesanías de Colombia como es el enchape caulinar, que pretende rescatar el valor cultural de la guadua.

Los artesanos entrevistados definen su labor como un trabajo liberador, terapéutico y digno, un medio de expresión personal que se desarrolla en calma, que no se puede hacer a la carrera, que les permite romper cadenas y generar huella, sabiendo que se hace un buen uso del tiempo en una labor productiva.

A través de su oficio pueden impactar de manera positiva la vida de otras personas cuando se comparte su enseñanza de manera colectiva, siendo algunas historias de vida verdaderos testimonios de resiliencia y liderazgo para enfrentar situaciones de desplazamiento por la violencia o de tragedia como es el caso de un terremoto.

En los diferentes oficios resultan de inspiración referentes como la cultura Quimbaya y los elementos de la flora y la fauna del Paisaje Cultural Cafetero. Se destaca, por otra parte, la singular técnica que ha logrado consolidar doña

Ana Delia Barahona con la cáscara de huevo para lograr bellos cuencos decorativos.

Entre los reconocimientos que en el sector artesanal han obtenido varios de los exponentes que fueron parte de la investigación están el ser merecedores de la Medalla a la Maestría Artesanal, ganadores de la Bienal de Artesanías o contar con el Sello de Hecho a Mano. Cada uno de ellos como respaldo y exaltación a su experimentada labor.

Hay una profunda identidad y sentido de vida entre las personas y su oficio, pues los artesanos al relatar su historia reflejan la pasión por el oficio y las grandes satisfacciones personales que este les ha brindado. A la vez, se presenta una importante mayoría de mujeres realizando y liderando labores artesanales, además de llevarlas a cabo paralelo a las labores del hogar y de cuidado de la familia.

Los adultos mayores prevalecen en los oficios y los jóvenes cada vez tienen menor participación en su aprendizaje, esto se ve reflejado en este estudio de campo y los referentes de la investigación. Son pocos jóvenes los que se han interesado por continuar con el oficio de sus padres, lo que pone en riesgo la prolongación del oficio.

Estas capacitaciones técnicas, así como la formación profesional y la interacción con otros profesionales, posibilitan el desarrollo de productos artesanales contemporáneos e innovadores frente al desempeño de artesanos que elaboran productos tradicionales.

Existe, por tanto, una pérdida gradual muy preocupante del relevo generacional en la conservación de los oficios, pues los jóvenes prefieren migrar para otras ciudades y ocuparse en otras labores. De manera que los saberes propios de lo que históricamente ha sido la construcción de la cultura en el territorio del PCCC se están perdiendo, y escasean las personas que los ostentan, lo cual tiene efectos en la posibilidad de continuidad de las diversas manifestaciones del patrimonio material e inmaterial.

La academia es un actor significativo en el engranaje técnico, científico y cultural, y se hace necesario que su participación en el desarrollo artesanal y conservación de este patrimonio sea de trabajo conjunto y de acompañamiento más permanente.

Es importante fortalecer en colegios y universidades las clases de arte y los oficios artesanales como una forma de contar con relevo generacional. La formación de artesanos con rigor y con calidad técnica es necesaria para la continuidad de los oficios en el Paisaje Cultural Cafetero ante la falta de relevo artesanal, y las escuelas de artes y oficios son más bien escasas en el territorio.

El apoyo institucional sin duda ha sido en elemento sustancial para la creación de talento humano capacitado en los oficios artesanales en el PCCC, no obstante, se requiere dar continuidad en los procesos para seguir su fomento. Si bien hay algún apoyo estatal hacia la labor del artesano, durante diferentes etapas que han posibilitado su evolución, apoyo que a lo largo de la investigación se reconoce por parte de ellos, aún se ve la necesidad de que haya mayor

articulación interinstitucional de manera más permanente, y que este apoyo se desarrolle con mayor contundencia para garantizar su sostenibilidad en el tiempo y posibilitar el desarrollo del sector.

En la actual situación de pandemia y confinamiento los artesanos son muy vulnerables económicamente, pues se ve afectada su posibilidad de comercialización en escenarios tradicionales como ferias.

Los artesanos en su mayoría presentan debilidades (entre otras cuestiones por su edad) frente a contar con capacidades para llevar a cabo marketing digital o estrategias de comercialización que les posibilite su sostenibilidad, pues varios dependen del comercio en ferias, por medio de la venta a mayoristas y otros de la venta personalizada a través del voz a voz. En muchos casos deben combinar su labor artesanal con otras actividades productivas para poder garantizar su sustento. Las actividades artesanales ocupan una parte del día de los artesanos, algunos alternan el oficio con jornadas en el campo u otras actividades productivas, toda vez que sus ventas no les alcanzan para cubrir el diario subsistir.

OPORTUNIDADES

El desarrollo artesanal debe pensarse con una mirada regional como una región cultural que es el PCCC, para fortalecer potencialidades comerciales que pueden estar vinculadas al turismo o al comercio electrónico, y se requiere, a la vez, de la articulación de esfuerzos, recursos y capacidades que permitan el progreso conjunto de los artesanos como gremio. Es importante

educar al cliente frente al consumo de este tipo de productos y al comercializador para promover el consumo regional, donde la diferencia sea marcada por el diseño y la calidad.

Se debe incentivar la asociatividad no solo para buscar recursos, sino también para contar con un colectivo de artesanos del mismo oficio que manejen el mismo nivel de calidad y diseño diferenciado, para manejar precios competitivos hacia el mercado.

Son necesarios los modelos de negocio empresariales para los artesanos, que respondan a las realidades actuales de consumo y que sean consecuentes con el mercado que aprecia el tipo de producto hecho a mano y el consumo consciente.

Se reconoce como necesidad de los artesanos desarrollar estrategias de marketing digital que permitan llevar a cabo la difusión de sus productos y de sí mismos como productores hacia posibles compradores, de esta manera, tener la posibilidad de que el productor artesanal tenga contacto con sus compradores y pueda establecer con ellos procesos de fidelización y de los compradores como seguidores de los autores de los productos que quiere comprar. Esta estrategia se orienta a formar públicos que aprecien la artesanía, al artesano y su labor.

Otro de los aspectos importantes, identificados en la investigación, tiene que ver con la necesidad de incursionar en plataformas de comercio electrónico que les posibilite a los hacedores de oficios tener contacto con el comprador final, sin tener intermediarios y posibilitar un seguimiento

por parte del consumidor a la oferta del productor artesanal, así como fomentar el aumento de la frecuencia de compra. Esta estrategia permitiría dejar la dependencia de la participación en ferias para comercializar su producto, sobre todo, frente a la situación de emergencia sanitaria, donde estos escenarios de comercialización no están disponibles.

Existe una oportunidad importante de vinculación de los productos artesanales y de los oficios con la marca Paisaje Cultural Cafetero para su promoción e inclusión como parte de los eventos y actividades que se desarrollen.





Capítulo 8

Tras las cámaras

Oficios
del Paisaje Cultural
Cafetero
Risaralda Caldas Quindío

DOI:

Risaralda









Caldas





Trabajo fotográfico

Collage de imágenes del trabajo del fotógrafo y co-investigador Javier López con los artesanos del municipio de Santa Rosa de Cabal.



Reuniones del equipo de trabajo de los Oficios del Paisaje Cultural Cafetero.

Collage de imágenes de las reuniones de trabajo del equipo de los Oficios del Paisaje Cultural Cafetero. Investigadora principal Yaffa Nahir Gómez Barrera, Co-investigador y fotógrafo Javier López Morales, auxiliar de investigación Elizabeth Montoya Arias de la Universidad Católica de Pereira, Gloria Inés Duque Arango de la Universidad Gran Colombia, sede Armenia, Juan Diego Gallego Gómez y fotógrafo Paula Correa Montaño de la Universidad de Caldas, en conjunto con los enlaces de los Laboratorios de Diseño e Innovación de Artesanías de Colombia Alejandro Agudelo Holguín y Alejandro Jaramillo Suárez y el diseñador Daniel Amariles Zapata, así como con las directivas de Artesanías de Colombia Jimena Puyo Posada, Ángela Merchán Correa y Camilo Rodríguez Villamil del CENDAR.



Quindío





Índice de gráficas

Capítulo 2.

Los oficios del Paisaje Cultural Cafetero.

Gráfica 1.	Materias primas de los Oficios del Paisaje Cultural Cafetero. Fuente: Yaffa Gómez, a partir de la clasificación de Artesanías de Colombia.	P. 29
Gráfica 2.	Oficios y técnicas del Paisaje Cultural Cafetero. Elaboración Yaffa Gómez a partir de la clasificación de Artesanías de Colombia.	P. 32
Gráfica 3.	Relación entre el Paisaje Cultural Cafetero y los oficios. Fuente: Yaffa Gómez.	P. 35

Capítulo 3.

La gente de los oficios del Paisaje Cultural Cafetero.

Gráfica 1.	Gráfica de pertenencia étnica. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento de Caldas.	P. 40
Gráfica 2.	Gráfica de sexo. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento de Caldas.	P. 41
Gráfica 3.	Gráfica líneas de producto. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento de Caldas.	P. 41
Gráfica 4.	Gráfica de aprendizaje del oficio. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento de Caldas.	P. 42
Gráfica 5.	Gráfica de pertenencia étnica. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento de Risaralda.	P. 43
Gráfica 6.	Gráfica de sexo. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento de Risaralda.	P. 44
Gráfica 7.	Gráfica aprendizaje del oficio. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento de Risaralda.	P. 45
Gráfica 8.	Gráfica de líneas de producto. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento de Risaralda.	P. 46
Gráfica 9.	Gráfica pertenencia étnica del Quindío. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento de Risaralda.	P. 47
Gráfica 10.	Gráfica de sexo. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento del Quindío.	P. 48
Gráfica 11.	Gráfica de aprendizaje del oficio. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento del Quindío.	P. 49
Gráfica 12.	Gráfica líneas de producto. Fuente: Información tomada del SIEAA. 2019. Departamento del Quindío.	P. 50

Índice de tablas

Capítulo 1. Patrimonio de la Humanidad, Paisaje Cultural Cafetero.

Tabla 1.	Atributos seleccionados. (Duque y Castañeda. 2016).	P. 22
-----------------	---	--------------

Índice de mapas

Mapa 1.	Mapa de ubicación de los oficios en el Paisaje Cultural Cafetero.	P. 54-55
Mapa 2.	Mapa de ubicación de los oficios en Risaralda.	P. 58
Mapa 3.	Mapa de ubicación de los oficios en Caldas.	P. 200
Mapa 4.	Mapa de ubicación de los oficios en Quindío.	P. 318

Directorios

Directorio de Risaralda	P. 196
Directorio de Caldas	P. 314
Directorio de Quindío	P. 438

Índice de imágenes

P. 16-17 **Presentación** Telar. Artesanas tejedoras. Anserma. Caldas.

Capítulo 4. Los oficios de Risaralda

DOSQUEBRADAS

- P. 59** Paisaje de Dosquebradas. Risaralda.
P. 60 Artesana Estercilia Agudelo. Marroquinería. Dosquebradas.
P. 61 Artesana Luz Marina García. Marroquinería. Dosquebradas.
P. 63 Artesanas Estercilia Agudelo y Luz Marina García en su taller de Marroquinería “Santalt”. Dosquebradas.
P. 64 Detalle costura del cuero. Marroquinería. Dosquebradas.
P. 65 Detalle producto en cuero. Marroquinería. Dosquebradas.
P. 66 Bolso en cuero y detalle de herramientas. Marroquinería. Dosquebradas.
P. 67 Perforado del cuero. Detalle bolso en cuero. Detalle bolso tejido. Marroquinería. Dosquebradas.
P. 68 Detalle tejido en fibra. Instrumentos. Detalle de unión en cuero. Marroquinería. Dosquebradas.
P. 69 Detalle del cuero. Marroquinería. Dosquebradas.
P. 70 Detalle costura del cuero. Marroquinería. Dosquebradas.

GUÁTICA

- P. 71** Paisaje de Guática. Risaralda.
P. 72 Artesana Gloria Elyf Bayer Ramírez. Tejeduría en seda. Guática.
P. 73 Interior del taller. Tejeduría en seda. Guática.
P. 75 Capullo de seda. Tejeduría en seda. Guática.
P. 76 Detalle e interior del taller con telares. Tejeduría en seda. Guática.
P. 77 Tres generaciones de tejedoras en seda. Detalle de la seda ya procesada. Tejido en seda sobre el telar. Tejeduría en seda. Guática.
P. 78 Detalle tejido en seda. Detalle acabado de borde de tejido en seda. Capullos teñidos y detalle de tejido. Tejeduría en seda. Guática.
P. 79 Área de recolección de capullos teñidos. Proceso de tejeduría en seda. Exterior del lugar. Artesana Gloria Elyf Bayer Ramírez hilando la seda. Tejeduría en seda. Guática.
P. 80 Detalle instrumento del telar. Tejeduría en seda. Guática.
P. 81 Detalle tejido en seda. Tejeduría en seda. Guática.
P. 82 Artesano Elkin Hernando Henao. Restauración de arte religioso. Guática.

GUÁTICA

- P. 84** Espacio interior. Restaurador realizando su oficio. Restauración de arte religioso. Guática.
- P. 85** Elkin Hernando Henao mostrando una de sus obras ya restauradas. Instrumentos de trabajo. Restauración de arte religioso. Guática.
- P. 86** Espacio interior. Detalle de pincel y paleta. Detalle interior. Restauración de arte religioso. Guática.
- P. 87** Restaurador al lado de su obra. Restauración de arte religioso. Guática.
- P. 88** Detalle de elemento restaurado. Restauración de arte religioso. Guática.

SANTA ROSA DE CABAL

- P. 89** Exterior de taller del artesano Carlos Alberto López Londoño. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 90** Artesano Carlos Alberto López Londoño. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal
- P. 92** Torno y detalle del interior del taller de maderas. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 93** Detalle metros y escuadra. Detalle de lijadora. Trabajo en madera. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 94** Talla manual de una batea en madera. Detalle del interior del taller. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 95** Detalle de frutas en madera. Detalle corte de tronco. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 96** Detalle de bateas y cucharones ya terminados. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 98** Artesano Edgar Fredy Morales Carmona. Tejeduría en bejuco. Santa Rosa de Cabal.
- P. 100** Detalle mojado del bejuco. Tejeduría en bejuco. Santa Rosa de Cabal.
- P. 101** Almacenamiento del bejuco. Artesano tejiendo un cesto. Detalle del taller. Tejeduría en bejuco. Santa Rosa de Cabal.
- P. 102** Detalles del tejido y los acabados en bejuco. Tejeduría en bejuco. Santa Rosa de Cabal.
- P. 103** Fondo detalle de tejido en bejuco. Tejeduría en bejuco. Santa Rosa de Cabal.
- P. 104** Artesano William Uribe Vélez. Enchape sobre madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 106** Interior del taller de enchapado. Enchape sobre madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 107** Detalle de piezas enchapadas. Enchape sobre madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 108** Detalle de piezas con enchapado con coco. Enchape sobre madera. Santa Rosa de Cabal.

SANTA ROSA DE CABAL

- P. 109** Productos enchapados. Detalle de bastón enchapado. Enchape sobre madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 110** Detalle borde de producto. Artesano con un espejo enchapado. Enchape sobre madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 111** Detalle de fondo mesa enchapada. Enchape sobre madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 112** Artesano Carlos Alberto Uribe Zorrillo. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 114** Detalle interior del taller. Artesano puliendo una pieza. Detalle secado de madera. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 115** Detalle pre-moldes en madera. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 116** Carlos Uribe en la zona de secado de madera. Detalle de piezas almacenadas. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 117** Detalle plantillas colgadas en la pared. Detalle acabado de piezas. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 118** Detalle de artesanía. Acabado de artesanía con forma de grano de café. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 119** Detalle de fondo con Bateas. Trabajo en madera. Santa Rosa de Cabal.
- P. 120** Artesano Alejandro Mesa López. Trabajo en guadua. Santa Rosa de Cabal.
- P. 122** Guadua almacenada. Espacio exterior al taller. Detalle del taller. Trabajo en guadua. Santa Rosa de Cabal.
- P. 124** Artesano empleando su técnica. Trabajo de acabado con soplete. Trabajo en guadua. Santa Rosa de Cabal.
- P. 125** Detalle de acabado en la guadua. Soporte para celular. Trabajo en guadua. Santa Rosa de Cabal.
- P. 126** Detalle de cucharones en madera. Trabajo en guadua. Santa Rosa de Cabal.
- P. 127** Detalle de fondo guaduas lijadas. Trabajo en guadua. Santa Rosa de Cabal.
- P. 128** Artesano Francisco Londoño Buenaventura. Trabajo en madera de palo de café. Santa Rosa de Cabal.
- P. 130** Casa y taller de Londonos Coffe-Cratfs. Francisco Londoño Buenaventura en su taller de maderas. Marca en técnica de pirograbado. Trabajo en madera de palo de café. Santa Rosa de Cabal.
- P. 132** Detalle de lijado sobre madera de café. Trabajo con sierra sinfin. Trabajo en madera de palo de café. Santa Rosa de Cabal.
- P. 133** Detalle de mueble. Artesana lijando un mueble en palo de café. Trabajo en madera de palo de café. Santa Rosa de Cabal.
- P. 134** Artesano Francisco Londoño Buenaventura en su taller de maderas. Detalle de mueble terminado. Trabajo en madera de palo de café. Santa Rosa de Cabal.
- P. 135** Detalle de fondo mueble en madera de café. Trabajo en madera de palo de café. Santa Rosa de Cabal.

QUINCHÍA

- P. 136-137** Paisaje de Quinchía. Risaralda.
- P. 138** Artesana María Albeny Naverrete Gañán. Orfebrería. Quinchía.
- P. 141** Detalle de trabajo con soplete sobre pieza de plata. Orfebrería. Quinchía.
- P. 142** Productos de filigrana en plata. Orfebrería. Quinchía.
- P. 143** Detalle de productos de filigrana en plata. Orfebrería. Quinchía.
- P. 144** Detalle de fondo puesto de trabajo y piezas en proceso. Orfebrería. Quinchía.

LA CELIA

- P. 145** Paisaje de La Celia.
- P. 146** Artesano Luis Fernando Acevedo Toro. Trabajo en madera. La Celia.
- P. 148** Detalle de la técnica de craquelado. Trabajo en madera. La Celia.
- P. 149** Taller de maderas. Trabajo en madera. La Celia.
- P. 150** Detalles del proceso de craquelado sobre madera. Trabajo en madera. La Celia.
- P. 151** Detalle de área de herramientas. Vista final del proceso de craquelado. Trabajo en madera. La Celia.
- P. 152** Detalle de producto. Jarrón en madera. Artesano con carrito de madera. Trabajo en madera. La Celia.
- P. 154** John Jairo Zapata. Arriería y herraduría. La Celia.
- P. 156** Realización del oficio de herraduría en plena calle. Arriería y herraduría. La Celia.
- P. 157** Detalle a la entrada de la casa del arriero. Arriería y herraduría. La Celia.
- P. 158** Detalle manos del herrador sosteniendo sus instrumentos de trabajo. John Jairo Zapata. Caja con herramientas y herraduras. Arriería y herraduría. La Celia.
- P. 159** Exterior trabajo cotidiano del herrador. Arriería y herraduría. La Celia.
- P. 160** Cambio de herraduras. Rasqueta de goma para caballos. Caja de herramientas. Arriería y herraduría. La Celia.

PEREIRA

- P. 161** Fachada taller de Gladis Méndez Mulet.
Cerámica. Pereira.
- P. 162** Ceramista Gladis Méndez Mulet.
Cerámica. Pereira.
- P. 165** Detalle arcilla. Instrumentos de trabajo. Manos de artesana con instrumento detallando una cerámica. Cerámica. Pereira.
- P. 166** Detalle de recipientes de cerámica. Gubias de madera.
Detalle manos de la artesana con herramientas. Cerámica. Pereira.
- P. 167** Detalles de las manos de la artesana con artículos en cerámica.
Cerámica. Pereira.
- P. 168** Detalle de tapa en cerámica. Detalle de vasija y pocillo.
Cerámica. Pereira.
- P. 169** Producto en cerámica. Detalle de tasas.
Cerámica. Pereira.
- P. 170** Detalle de fondo vasija y tapa.
Cerámica. Pereira.
- P. 172** Artesano Darío de Jesús Nacequia Jiupa.
Tejeduría en chaquira. Pereira.
- P. 175** Detalle de collar en chaquira. Pulsera Embera chamí.
Tejeduría en chaquira. Pereira.
- P. 176** Detalles de okama. Detalles formas de corazón.
Detalle forma de flor.
Familiar artesano embera. Tejeduría en chaquira. Pereira.
Tejeduría en chaquira. Pereira.
- P. 177** Detalle de okama con flores. Detalle de manilla en chaquira o mostacilla checa. Tejeduría en chaquira. Pereira.
- P. 178** Artesano Edilson Tanigama Nacavera.
Tejeduría en chaquira. Pereira.
- P. 181** Entrevista al artesano. Proceso de tejeduría de una manilla.
Tejeduría en chaquira. Pereira.
- P. 182** Esposa de Edilson. Detalles de okamas.
Tejeduría en chaquira. Pereira.
- P. 183** Detalle okama. Edilson Tanigama y su familia.
Tejeduría en chaquira. Pereira.

MARSELLA

- P. 184-185** Iglesia de Marsella.
P. 186 Investigador Iván Gómez García. Artesanía e investigación en guadua. Marsella.
- P. 187** Almacenamiento de la guadua. Artesanía e investigación en guadua. Marsella.
- P. 189** Taller del investigador. Materos. Artesanía e investigación en guadua. Marsella.
- P. 190** Investigador Iván Gómez García en su taller. Detalles de fragmentos, moldes y pre-modelos. Artesanía e investigación en guadua. Marsella.
- P. 191** Detalle de muestras de materos. Artesanía e investigación en guadua. Marsella.
- P. 192** Detalle de materos en cerámica de guadua. Artesanía e investigación en guadua. Marsella.
- P. 194-195** Detalle de matero en cerámica de guadua. Artesanía e investigación en guadua. Marsella.

Capítulo 5. Los oficios de Caldas

MANIZALES

- P. 201** Paisaje de Manizales. Manizales.
P. 202 Artesano Jesús María Rincón López. Metalistería. Manizales.
P. 204 Preforma en lámina de metal. Detalle de producto de metal. Manizales.
P. 205 Detalle figuras de hormigas en metal. Detalle velón forjado en metal. Detalle de flor Metalistería. Manizales.
- P. 207** Detalle de Cristo realizado en corte de lámina - Metalistería. Manizales.
P. 208 Artesano John Jairo Salazar Giraldo. Oficio Trabajos en madera-torno. Manizales.
P. 211 Detalle de bloque de madera cruda en el torno. Detalle proceso de torneado de la madera. Oficio Trabajos en madera-torno. Manizales.
- P. 212** Pieza en proceso de torno. Detalle de acabados de la madera. Trabajo en madera-torno. Manizales.
- P. 213** Detalle de batea en madera. Detalle florero en madera y vidrio. Trabajo en madera-torno. Detalle producto terminado en madera y manos del artesano con medalla a Maestría Artesanal de Artesanías de Colombia. Manizales.
- P. 214** Detalle florero en madera y vidrio. Trabajo en madera-torno. Manizales.
P. 216 Artesana Nora Clemencia Alcalde Palomino. Oficio cerámica. Manizales.

MANIZALES

- P. 218** Espacio interior del taller Artesana Nora Clemencia Alcalde Palomino. Detalle de objeto en arcilla terminado en las manos de la artesana. Oficio cerámica. Manizales.
- P. 219** Detalle de los moldes. Detalle de secado de la cerámica. Trabajo de corrección y corte de las piezas en cerámica. Oficio cerámica. Manizales.
- P. 221** Detalle pieza pulida. Trabajo de grabado a mano de las piezas en cerámica. Oficio cerámica. Manizales.
- P. 222-223** Detalle pieza terminada con esmaltado y aplicación de color. Oficio cerámica. Manizales.
- P. 224** Artesana Yadira María Ramírez Restrepo. Oficio tejeduría en lana e hilo. Manizales.
- P. 226** Espacio exterior casa de Yadira María Ramírez Restrepo con diseñador Jorge Fuentes. Panorámica de la casa y taller de Yadira. Oficio tejeduría en lana e hilo. Manizales.
- P. 227** Artesana Yadira María Ramírez Restrepo trabajando en el telar horizontal. Detalle de tejido en proceso. Interior del taller con Yadira tejiendo en telar. Oficio tejeduría en lana e hilo. Manizales.
- P. 228** Detalle de telar. Detalle Artesana Yadira María Ramírez Restrepo preparando el telar. Detalle tejido en lana. Detalle cañuela y lana. Oficio tejeduría lana e hilo. Manizales.
- P. 229** Detalle tejido en lana terminado con etiqueta. Detalle ovillo de lana y tejido. Oficio tejeduría en lana e hilo. Manizales.
- P. 231** Detalle herramientas y lana. Oficio tejeduría en lana e hilo. Manizales.

ARANZAZU

- P. 232-233** Espacio exterior de cooperativa ASFIAR. Oficio tejeduría fique. Aranzazu.
- P. 234** Artesano Alonso Giraldo Soto. Oficio tejeduría fique. Aranzazu.
- P. 236** Detalle la materia prima, fique. Oficio tejeduría fique. Aranzazu.
- P. 237** Detalle agujas y fique. Detalle tejido en fique. Oficio tejeduría fique. Aranzazu.
- P. 238** Espacio interior taller y cooperativa. Detalle manos Artesano Alonso Giraldo Soto, demostración de oficio. Detalle del fique. Oficio tejeduría fique. Aranzazu.
- P. 240-241** Artesano Alonso Giraldo Soto con materia prima. Oficio tejeduría fique. Aranzazu. Productos tejidos en fique. Oficio tejeduría fique. Aranzazu.
- P. 242** Productor de fique Pedro Nel Ocampo García. Oficio procesador materia prima. Aranzazu.
- P. 244** Detalle corte con machete de las hojas de fique. Detalle desfibrado de las hojas de fique. Oficio procesador materia prima. Aranzazu.
- P. 246** Proceso de desfibrado de las hojas de fique. Oficio procesador materia prima. Aranzazu.
- P. 247** Fibra del fique recién desfibrada. Oficio procesador materia prima. Aranzazu.
- P. 248** Detalle hojas desfibradas. Oficio procesador materia prima. Aranzazu.
- P. 249** Detalle de hojas desfibradas. Oficio procesador materia prima. Aranzazu.

SALAMINA

- P. 250-251** Paisaje de Salamina. Caldas.
P. 252 Artesano Edilson Antonio Castrillón García. Oficio trabajos en madera. Salamina.
P. 254 Paisaje Plaza Principal de Salamina. Caldas.
P. 255 Detalle interior del taller con calado en madera y cepillo. Oficio trabajos en madera. Salamina.
P. 256 Interior taller de Edilson Antonio Castrillón García. Detalle herramientas y viruta. Oficio trabajos en madera. Salamina.
P. 257 Artesano Edilson Antonio Castrillón García en su taller. Detalle herramientas taller.
P. 259 Detalle diseño en plano. Detalle de armado de piezas en madera. Oficio trabajos en madera. Salamina.
P. 260 Detalles de talla en madera. Oficio trabajos en madera. Salamina.
P. 261 Detalle de calado en madera y cepillo. Oficio trabajos en madera. Salamina.
P. 262 Paisaje cultivo de café en Salamina. Caldas.

AGUADAS

- P. 263** Detalle Iglesia de Aguadas. Caldas.
P. 264 Artesana Martha Helena Bedoya López. Oficio cultivo palma de iraca. Aguadas.
P. 266 Exterior casa de la Artesana Martha Helena Bedoya López. Oficio cultivo palma de iraca. Aguadas.
P. 267 Proceso de asoleado de los cogollos. Detalle herramientas artesanales para el riplado paja de iraca. Oficio cultivo palma de iraca. Aguadas.
P. 269 Detalle de los cogollos. Oficio cultivo palma de iraca. Aguadas.
P. 270 Artesana María Noelia Pérez Aguirre. Oficio tejeduría en paja de iraca. Aguadas.
P. 272 Tres generaciones de tejedoras de paja de iraca. Espacio exterior casa de las tejedoras de paja de iraca. Detalle tejido de sombrero aguadeño en paja de iraca. Oficio tejeduría en paja de iraca. Aguadas.
P. 273 Detalle manos de Artesana María Noelia Pérez Aguirre. Oficio tejeduría en paja de iraca. Aguadas.
P. 274 Detalle tejido del sombrero en paja de iraca sin acabado. Oficio tejeduría en paja de iraca. Aguadas.
P. 275 Sombrero tejido sin terminar. Oficio tejeduría en paja de iraca. Aguadas.

ANSERMA

- P. 276-277** Plaza de mercado Anserma, sede de la Asociación SEDA y PUNTO. Caldas.
P. 278 Artesana Martha Lucía Sepúlveda. Oficio tejeduría en seda. Anserma.
P. 280 Detalle de tejido en el telar. Oficio tejeduría en seda. Anserma.
P. 281 Artesana trabajando en el telar. Espacio interior del taller. Oficio tejeduría en seda.
P. 282 Detalle de hilos de color. Oficio tejeduría en seda. Anserma.
P. 282-283 Detalle de hilos en el telar. Oficio tejeduría en seda. Anserma.
P. 284 Detalle proceso de tejido en telar con lanzadera. Detalle de hilos. Capullo de seda. Detalle de tejido con tijeras y metro. Oficio tejeduría en seda. Anserma.
P. 285 Ruanas confeccionadas por SEDA Y PUNTO. Oficio tejeduría en seda. Anserma.

NEIRA

- P. 286-287** Paisaje de Neira. Caldas.
P. 288 Artesano Gerardo Muñoz Colonia. Oficio trabajos en madera - palo de café. Neira.
P. 291 Espacio interior taller del artesano Gerardo Muñoz Colonia.
Artesano Gerardo Muñoz Colonia. Oficio trabajos en madera - palo de café. Neira.
P. 292 Detalle palos de café lijados. Detalle talla de granos de café. Detalle herramientas del taller. Oficio trabajos en madera - palo de café. Neira
P. 293 Detalle corte del palo de café. Lámpara terminada Oficio trabajos en madera - palo de café. Neira.
P. 294 Perchero terminado. Oficio trabajos en madera - palo de café Neira.
P. 295 Detalle de bandejas terminadas. Oficio trabajos en madera - palo de café. Neira.
P. 296 Artesano Juan Carlos Marulanda. Oficio artesanía en Guadua. Neira.
P. 298 Esquina taller del artesano Juan Carlos Marulanda. Detalle de uniones de piezas. Oficio artesanía en Guadua. Neira.
P. 299 Producto en guadua en las manos del artesano Juan Carlos Marulanda. Juan Carlos en el interior de su taller. Oficio artesanía en Guadua. Neira.
P. 300 Minicanasto en manos del artesano Juan Carlos Marulanda. Piezas de productos en guadua. Juan Carlos Marulanda en el interior del taller con su materia prima. Oficio artesanía en Guadua. Neira.
P. 301 Cucharitas de guadua. Licorera en guadua. Oficio artesanía en Guadua. Neira.
P. 302 Centros de mesa de guadua. Oficio artesanía en Guadua. Neira.
P. 303 Servilletteros y centros de mesa de guadua. Oficio artesanía en Guadua. Neira.
Contendor para clips de oficina

RIOSUCIO

- P. 304-305** Espacio exterior de la Asociación Artesanal CISLOA (Cultura Indígena San Lorenzo Artesanal), Riosucio, Caldas.
- P. 306** Artesana María Belén Tapasco Aricapa. Oficio tejeduría en caña brava y calceta de plátano, Riosucio.
- P. 308** María Belén tejiendo con una compañera en el espacio exterior de la Asociación Artesanal CISLOA. Oficio tejeduría en caña brava y calceta de plátano, Riosucio, Caldas.
- P. 309** Artesanas y exhibición de productos en el espacio interior de la Asociación Artesanal CISLOA. Detalle manos artesana María Belén Tapasco Aricapa tejiendo caña brava. Artesana María Belén Tapasco. Oficio tejeduría en caña brava y calceta de plátano, Riosucio.
- P. 310** Detalle de tejido de manilla Embera en chaquira. Artesano trabajando el tejido en chaquira. Artesana María Belén Tapasco. Oficio tejeduría en caña brava y calceta de plátano, Riosucio.
- P. 311** Detalle tejido de manilla Embera en chaquira. Artesana María Belén Tapasco Aricapa. Oficio tejeduría en caña brava y calceta de plátano, Riosucio.
- P. 312** Jarrón tejido en calceta de plátano. Oficio tejeduría en caña brava y calceta de plátano, Caldas.
- P. 313** Detalle producto acabado tejido en calceta de plátano con etiqueta de la Asociación CISLOA. Detalle collar tejido en chaquira. Canasta rectangular en tejido de calceta de plátano. Bolso tejido en caña brava. Detalle collar tejido en chaquira. Oficio tejeduría en caña brava.

Capítulo 6. Los oficios de Quindío

Índice de imágenes

ARMENIA

- P. 319** Paisaje de Armenia. Quindío.
- P. 320** Artesana Ana Delia Barahona Rivas. Oficio trabajo en cáscara de huevo.
- P. 322** Cuencos en cáscara de huevo. Oficio trabajo en cáscara de huevo.
- P. 323** Cuencos en cáscara de huevo. Oficio trabajo en cáscara de huevo.
- P. 324** Cuencos y platos en cáscara de huevo. Oficio trabajo en cáscara de huevo.
- P. 325** Detalle proceso de elaboración de cuencos en cáscara de huevo. Ana Delia Barahona Rivas elaborando una pieza en proceso. Oficio trabajo en cáscara de huevo.
- P. 320** Artesano Rubén Darío Acosta Valencia. Talla en madera. Armenia.
- P. 328** Sierra de banco. Formones y herramientas. Talla en madera. Armenia.
- P. 329** Herramientas. Talla en madera. Armenia.
- P. 330** Detalle de tabla y pieza tallada. Proceso de tallado. Talla en madera. Armenia.
- P. 331** Artesano Rubén Darío Acosta Valencia elaborando su obra. Talla en madera. Armenia.
- P. 332** Objetos tallados en madera por Rubén Darío Acosta Valencia. Talla en madera. Armenia.
- P. 334** Artesano Luis Enrique Morales Vargas Morales. Alfarería. Armenia.
- P. 336** Detalle elaboración de una pieza de arcilla en el torno. Alfarería. Armenia.
- P. 337** Proceso para la elaboración de una pieza en arcilla en el tono. Pieza recién elaborada. Alfarería. Armenia.
- P. 338** Productos terminados en alfarería. Alfarería. Armenia.
- P. 339** Detalle fondo producto terminado. Alfarería. Armenia.
- P. 340** Artesano Luis Leonardo Domínguez Ávila. Orfebrería. Armenia. Instrumentos de trabajo y piezas en proceso. Fundición de la plata. Artesano Luis Leonardo Domínguez Ávila laborando en su taller. Orfebrería. Armenia.
- P. 343** Anillo y candongas, piezas terminadas en filigrana de plata. Orfebrería. Armenia.
- P. 345** Anillos y prendedor de libélula en filigrana de plata. Orfebrería. Armenia.
- P. 346** Maestro constructor Jaime Ruíz. Construcción y restauración de vivienda tradicional. Armenia.
- P. 348** Trabajos de restauración del piso entablado de una casa en bahareque. Herramientas de trabajo. Construcción y restauración de vivienda tradicional. Armenia.
- P. 349** Restauración de piso entablado en madera. Jaime Ruíz en proceso de corte de tabla. Construcción y restauración de vivienda tradicional. Armenia.

CALARCÁ

- P. 350-351** Paisaje de Calarcá. Quindío.
- P. 352** Artesana Consuelo García Salazar. Tejeduría en guasca de plátano. Calarcá.
- P. 355** Detalle de elaboración de tejido en el telar. Artesana trabajando en su telar. Tejeduría en guasca de plátano. Calarcá.
- P. 356** Detalle de artesanías elaboradas en guasca de plátano. Detalle telar. Tejeduría en guasca de plátano. Calarcá.
- P. 357** Detalle fondo tejido en guasca. Tejeduría en guasca de plátano. Calarcá.
- P. 358** Detalle billetera elaborada en guasca de plátano. Detalle de la guasca de plátano. Tejeduría en guasca de plátano. Calarcá.
- P. 359** Detalle de artesanías elaboradas en guasca de plátano. Tejeduría en guasca de plátano. Calarcá.

CIRCASIA

- P. 360-361** Paisaje de Circasia. Quindío.
- P. 362** Artesana Elisa Londoño Jaramillo. Tejeduría patchwork. Circasia.
- P. 364** Detalle tejido patchwork. Tejeduría patchwork. Circasia.
- P. 365** Artesana Elisa Londoño Jaramillo asesorando en su taller. Tejeduría patchwork. Circasia.
- P. 366** Detalle de piezas elaboradas en patchwork. Tejeduría patchwork. Circasia.
- P. 367** Detalle de productos elaborados en patchwork. Tejeduría patchwork. Circasia.
- P. 368** Artesano Julián Neider Martínez Parra. Enchape en hoja caulinar de la guadua. Circasia.
- P. 370** Detalle trabajo en hoja caulinar. Enchape en hoja caulinar de la guadua. Circasia.
- P. 372** Detalle muestra de hoja caulinar. Manipulación del material. Hoja teñida. Enchapado sobre marco en madera. Enchape en hoja caulinar de la guadua. Circasia.
- P. 373** Detalle guadua con hoja caulinar. Trabajo en taller. Enchape en hoja caulinar de la guadua. Circasia.
- P. 374** Detalle de pieza enchapada en hoja caulinar. Detalle de máscara. Enchape en hoja caulinar de la guadua. Circasia.
- P. 375** Detalle fondo hojas caulinares teñidas con colores. Enchape en hoja caulinar de la guadua. Circasia.

FILANDIA

- P. 376-377** Paisaje de Filandia. Quindío.
P. 378 Artesano Wilmar Colorado Marín. Cestería en bejuco. Filandia.
P. 379 Artesana Ofelia Marín Márquez. Cestería en bejuco. Filandia.
P. 381 Lugar de trabajo. Material de bejuco. Cestas almacenadas. Cestería en bejuco. Filandia.
P. 382 Trabajo manual con el bejuco. Cestería en bejuco. Filandia.
P. 384 Lugar de trabajo. Cesta con tapa. Cesta con esferas de colores. Lámparas en bejuco. Cestería en bejuco. Filandia.
P. 385 Artesana Ofelia Marín trabajando en su taller. Cesto con material virgen. Cestería en bejuco. Filandia.
P. 386 Detalle parcial cesto con tapa en colores. Cestería en bejuco. Filandia.
P. 387 Detalle fondo tejido en bejuco. Cestería en bejuco. Filandia.

MONTENEGRO

- P. 388-389** Paisaje de Montenegro. Quindío.
P. 390 Artesano José Darío Martínez Maya. Trabajo de guadua escultórica. Montenegro.
P. 392 Instrumentos. Cepillado de la guadua. Trabajo de guadua escultórica. Montenegro.
P. 393 Taller del artesano José Darío Martínez Maya. Trabajo de guadua escultórica. Montenegro.
P. 394 Objetos en guadua. Material almacenado. Trabajo de guadua escultórica. Montenegro.
P. 395 Diferentes objetos elaborados en guadua. Trabajo de guadua escultórica. Montenegro.
P. 396 Diferentes objetos elaborados en guadua. Mesa chapada. Trabajo de guadua escultórica. Montenegro.
P. 397 Diferentes objetos elaborados en guadua. Trabajo de guadua escultórica. Montenegro.
P. 398 Artesano Víctor Alonso Martínez Quirama. Trabajo de guadua arquitectónica. Montenegro.
P. 401 Casa del artesano Víctor Alonso Martínez Quirama. Trabajo de guadua arquitectónica. Montenegro.
P. 403 Proceso de elaboración elementos en guadua. Trabajo de guadua arquitectónica. Montenegro.
P. 404 Esterilla de guadua. Detalle lámpara. Trabajo de guadua arquitectónica. Montenegro.
P. 405 Marcos en esterilla. Trabajo de guadua arquitectónica. Montenegro.
P. 406 Lámpara en guadua. Trabajo de guadua arquitectónica. Montenegro.
P. 407 Detalle fondo marco con esterilla. Trabajo de guadua arquitectónica. Montenegro.

SALENTO

- P. 408-409** Detalle balcones casas de Salento. Quindío.
P. 410 Artesano Duberly Galeano Mora. Oficio trabajo en guadua. Salento.
P. 412 Interior del taller del artesano Duberly Galeano Mora. Oficio trabajo en guadua. Salento.
P. 413 Artesano Duberly Galeano Mora. Detalle objetos en guadua. Oficio trabajo en guadua. Salento.
P. 415 Detalle objetos en guadua. Oficio trabajo en guadua. Salento.
P. 416 Detalle objetos en guadua. Oficio trabajo en guadua. Salento.
P. 417 Detalle objetos en guadua. Oficio trabajo en guadua. Salento.

CÓRDOBA

- P. 419** Iglesia de Córdoba. Quindío.
P. 420 Artesano José Freddy Molina Turriago. Oficio trabajo en guadua. Córdoba.
P. 423 Interior del taller del artesano José Freddy Molina Turriago. Oficio trabajo en guadua Córdoba.
P. 424 Exhibición comercial de los productos del taller de José Freddy Molina Turriago. Oficio trabajo en guadua. Córdoba.
P. 425 Proceso de dibujo y pintura sobre los productos en guadua, inspirada en el Pájaro Barranquero. Oficio trabajo en guadua. Córdoba.

QUIMBAYA

- P. 426-427** Paisaje de Quimbaya. Quindío.
P. 428 Artesana Gladys Quintero Correa. Joyería y orfebrería. Quimbaya.
P. 430 Detalle de manos de la artesana empleando soplete. Joyería y orfebrería. Quimbaya.
P. 432 Detalle de realización de pieza en plata. Detalle de candonga terminada en filigrana de plata. Joyería y orfebrería. Quimbaya.
P. 433 Piezas en plata producidas por la artesana Gladys Quintero Correa. Joyería y orfebrería. Quimbaya.
P. 434 Detalle collar. Joyería y orfebrería. Quimbaya.
P. 435 Detalle piezas en plata. Joyería y orfebrería. Quimbaya.
P. 436-437 Exhibición de pulseras en plata. Joyería y orfebrería. Quimbaya.

Capítulo 8. Tras las cámaras

Índice de imágenes

RISARALDA

- P. 448-449** Trabajo de herraduría en plena calle del último arriero de la Celia, Risaralda. Trabajo in situ del fotógrafo Javier López Morales.
- P. 450** Equipo de trabajo de Risaralda junto a los colaboradores de Artesanías de Colombia y la familia de Gloria Ely Bayer Ramírez en su taller de tejeduría de seda. Guática. Entrevista al artesano Edilson Tanigama Nacavera. Pereira. Entrevista a la artesana de Guática María Albeny Navarrete Gañán. Guática. Estudio fotográfico en la Universidad Católica de Pereira con el artesano Embera Chami.
- P. 451** Trabajo en los municipios de La Celia y Guática. Trabajo con estudiantes de proyecto de grado. Entrevista al artesano Luis Fernando Acevedo Toro. Equipo de investigación de Risaralda con Elkin Hernando Henao. Guática.
- P. 452** Sesión fotográfica con el artesano Edilson Tanigama Nacavera. Pereira. Trabajo de campo del equipo de Risaralda en la finca de la familia Acevedo Toro. La Celia. Entrevista a Jhon Jairo Zapata. La Celia.
- P. 453** Collage de imágenes. Elizabeth Montoya Arias y Yaffa Nahir Gómez Barrera entrevistando a los artesanos de Pereira Gladis Méndez Mulet y de Marsella Iván Gómez García en sus talleres de trabajo con el acompañamiento de Alejandro Jaramillo Suárez de Artesanías de Colombia.

CALDAS

- P. 454** Entrevistas a los artesanos realizadas por el equipo de Caldas. Investigador Juan Diego Gallego Gómez. Manizales, Aguadas y Salamina, Caldas.
- P. 455** Recolección de información de parte del investigador Juan Diego Gallego y la auxiliar en investigación Elizabeth Montoya Arias con el acompañamiento del diseñador Alejandro Agudelo Holguín de Artesanías de Colombia. En Manizales y Anserma, Caldas.

TRABAJO FOTOGRÁFICO.

- P. 456** Collage de imágenes del trabajo del fotógrafo y co-investigador Javier López Morales con los artesanos del municipio de Santa Rosa de Cabal, Alejandro Mesa López y Carlos Alberto Uribe Zorrillo.

REUNIONES DEL EQUIPO DE TRABAJO DE LOS OFICIOS DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO.

- P. 457** Collage de imágenes de las reuniones de trabajo del equipo de los Oficios del Paisaje Cultural Cafetero. Por parte de la Universidad Católica de Pereira, investigadora principal Yaffa Nahir Gómez Barrera, Co-investigador y fotógrafo Javier Alfonso López Morales y auxiliar de investigación Elizabeth Montoya Arias. Por parte Universidad La Gran Colombia, sede Armenia, Gloria Inés Duque Arango, por parte de la Universidad de Caldas Juan Diego Gallego Gómez y la fotógrafa Paula Correa Montaño, en conjunto con los enlaces de los Laboratorios de Diseño e Innovación de Artesanías de Colombia Alejandro Agudelo Holguín y Alejandro Jaramillo Suárez y el diseñador Daniel Amariles Zapata, así como con las directivas de Artesanías de Colombia Jimena Puyo Posada, Ángela Merchán Correa y Camilo Rodríguez Villamil del CENDAR.

QUINDÍO

- P. 458** Grupo de trabajo del Quindío de Gloria Inés Duque Arango con estudiantes de semillero de investigación en Patrimonio de la Universidad La Gran Colombia, Sede Armenia. Entrevista y recolección de información de parte de la investigadora Gloria Inés Duque Arango al artesano Julián Neider Martínez Parra. Julián Neider con una de sus creaciones.
- P. 459** Entrevistas a diferentes artesanos del Quindío. Equipo de trabajo del Quindío de la Universidad La Gran Colombia sede Armenia, con el acompañamiento del diseñador Alejandro Jaramillo Suárez de Artesanías de Colombia.
- P. 478** Paisaje de Salamina



Oficios
del Paisaje Cultural
Cafetero

Risarcalla Caldas Quindío



Proyecto ganador de convocatoria Estímulos 2021



